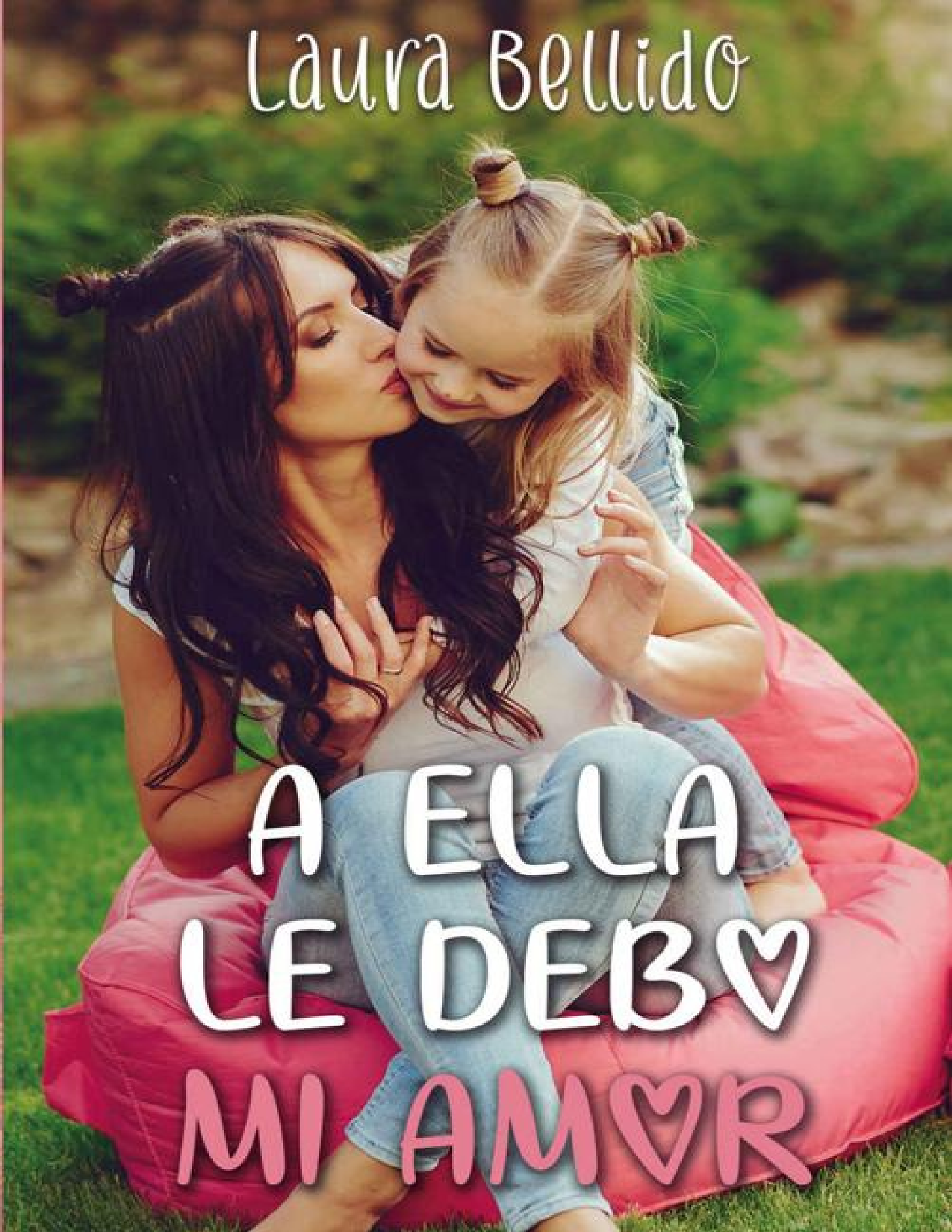
Laura Bellido



A ELLA LE DEBO MI AMOR

A ELLA LE DEBO MI AMOR



Laura Bellido

Título: A ella le debo mi amor.
© Laura Bellido, 2020.

Corrección: Beatriz Ballestero y Noemí Martínez Rosillo.
Maquetación: Laura Bellido.
Diseño de la cubierta: Roma García.
Imagen de la cubierta: © Prostooleh https://www.freepik.es
Ilustraciones interiores: © Freepik. https://www.freepik.es

Primera edición: octubre de 2018.
Segunda edición: febrero de 2020.
Impreso en España por Quares.

ISBN-13: 978-84-09169-56-6
Deposito legal: B 27938-2019

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o
parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso
previo y por escrito del autor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir
ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.



Dedicatoria

Esta historia nació de una manera muy especial.
En cuanto vi esa dulce mirada,
esos ojitos celestes…
supe que el amor que había nacido en mi interior
siempre sería un amor eterno.
Esta historia va dedicada a mi pequeña guerrera.
Mi princesa eterna.
Espero que nunca pierdas tu alegría.
Vuela con tus alas de ángel mostrándonos tu mundo mágico.
Amo vivir en tu mundo de fantasía,
un mundo donde no existe la tristeza.
Gracias por enseñarme cada día
lo que es el amor incondicional.
Nunca dejes de soñar mi pequeña Unicornia.
Que nadie detenga la magia que hay tras esa dulce sonrisa.
Eres una dulce estrellita,
la más brillante del universo.
La luz que desprende tu sonrisa, nunca se detendrá.

«Te quiero
como se quiere a ciertos amores.
A la antigua, con el alma
Y sin mirar atrás».
JAIME SABINES



Prólogo

MÍA

La noche cae sobre Seattle.

Avanzo por el pasillo al escuchar esa dulce melodía. La puerta de la habitación de mi pequeño ángel está entreabierta. Una luz tenue de color celeste ilumina la habitación. Las paredes azules transmiten paz, tranquilidad...

Unas pequeñas estrellitas iluminan el techo.

Me quedo hipnotizada mirando cómo los ositos giran alrededor de la luna y las estrellas. Se me dibuja una sonrisa al recordar que, cuando era pequeña, mi madre solía cantarme esa misma canción de cuna.

Desvío mi mirada hacia el interior de la cuna y no puedo evitar que mi corazón se quiebre en mil pedazos al recordar lo que sucedió esa noche.

Miro la cuna vacía, acaricio con suavidad el angelito que hay bordado en su mantita celeste justo por encima de su nombre. Por unos instantes, cierro los ojos permitiéndome soñar. Visualizo a mi bebé durmiendo con la respiración relajada mientras miles de estrellitas iluminan sus sueños. No puedo dejar de observar que roza la perfección, así dormidito, parece ¡un ángel!

6 de diciembre de 2016.

El embarazo es el mejor estado del mundo, nueve meses incubando un amor eterno. Desde el minuto uno creas un vínculo, un lazo de amor infinito del que jamás te podrás desprender. Tener un hijo es el acto de amor y el milagro más lindo de la vida. No existe un dolor tan intenso como el parto, ni un acto de amor tan profundo como el que siente una madre cuando por fin puede abrazar a su bebé.

Las paredes de la habitación son de color salmón, es un color muy suave que logra transmitirme tranquilidad. Siento contracciones de amor, un dolor intenso. Intento pensar en cómo será mi pequeño, en que con cada contracción queda un minuto menos para tener a mi hijo entre mis brazos.

—Eres mi guerrera. —Mi marido acaricia mi cabeza con dulzura. Como si esas fueran las palabras mágicas que necesitaba escuchar, me dan la fuerza necesaria para enfrentarme al dolor.

Me repito mentalmente que todo saldrá bien. Como toda madre primeriza, tengo miedo de no saber proteger a mi bebé. Siento una nueva contracción, el sudor que recorre mi frente me advierte una sola cosa: ¡estoy aterrada!

«El parto es la única cita a ciegas donde puedes estar segura de que vas a conocer al amor de tu vida».

Una frase que mi madre me ha repetido constantemente durante todo el embarazo y, ahora, en el momento de dar a luz a mi pequeño, consigue llenarme de paz.

—Tengo miedo... —susurro entre lágrimas, Alex me da un beso en la frente.

—No tengas miedo, preciosa —me dice mirándome con una ternura infinita, y yo me derrito de amor—. Estoy contigo, y no permitiré que te pase nada malo. Ni a ti, ni a nuestro bebé.

—Algo va mal, puedo sentirlo —murmuro con los ojos llenos de lágrimas mientras siento una contracción un poco más fuerte e intensa.

—¿Confías en mí?

—Sí. —Lo miro con inseguridad, aun sabiendo que, si él está junto a mí, nada podría salir mal.

—En unos minutos podremos abrazar a Elian y obtendremos nuestro final feliz, ese por el que tanto hemos luchado.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo mi vida. —Me dedica una de esas sonrisas que llenan mi alma de paz.

Durante nueve meses he imaginado cómo sería este momento, soñando con poder abrazar a ese pequeño que desde el primer latido de su corazón me ha llenado de amor. Imaginaba su dulce rostro, el calor de su cuerpecito mientras nuestros corazones latían juntos al compás. Yo acariciaría su mejilla y mi pequeño amor me miraría con esos ojos de color avellana tan familiares.

Siento que no puedo aguantar más el dolor, pero me mantengo fuerte como la guerrera que soy. Lucho con mi pequeño, juntos hacemos posible el milagro de la vida.

De repente, todo cobra sentido, un llanto lleno de vida ilumina nuestras almas. Alex sonríe cuando sostiene por primera vez entre sus brazos a nuestro bebé. Creo que nunca había visto ese brillo de felicidad en su mirada. Miro con ternura la escena, Alex le da un pequeño beso en la punta de la naricita y nuestro pequeño la arruga de una manera tan tierna que no puedo evitar sonreír.

Mi marido coloca a nuestro hijo sobre mi pecho, ¡por fin puedo abrazar a mi pequeño!

—Mi dulce amor...

Acaricio su moflete con ternura, mi pequeño me mira por primera vez con esa mirada gris azulada que me llena de amor y no puedo evitar sentir que rozo la felicidad.

—Así que eras tú el que me daba pataditas.

Mi muñeco sonríe por primera vez al escuchar mi voz, tomo su pequeña manita y le doy un beso, quisiera que esta dulce conexión que ha nacido entre ambos sea eterna.

Mi ángel de la eternidad.

—¡Eres tan perfecto como te imaginé!

—Es precioso —susurra con orgullo antes de darme un pequeño beso en los labios—. Tiene tus ojos.

Miro a Alex a los ojos con un brillo especial. Elian bosteza de un modo tan tierno que por unos breves instantes nos quedamos hipnotizados mirando a nuestro hijo. Acaricio su manita con ternura, gira su cabecita mirándome con una mirada de lo más intensa. Una mirada que me llena del amor más incondicional que existe en el mundo.

Mi dulce ángel se relaja escuchando los latidos de mi corazón, sus ojitos se van cerrando. No puedo dejar de contemplar su rostro angelical. Quisiera que el tiempo se detuviera en este preciso instante, que la imagen de esta escena permaneciera viva en nuestros corazones eternamente.

Nunca imaginé que pudiera sentir un amor tan grande, jamás imaginé que llegaría a amar tanto ser madre.

—Evans, llévatelo a Neonatología. No respira bien, ¡tiene una insuficiencia respiratoria!

Dirijo mi mirada hacia el doctor Dark, su rostro pálido me llena de pánico. La enfermera de ojos esmeralda me arrebata a mi niño de los brazos, siento que acaban de arrancarme una parte de mí. El pequeño, que hasta hace unos instantes dormía sobre mi pecho lleno de paz, hace un puchero y empieza a llorar con fuerza.

—¿¡A dónde se lleva a mi hijo!? —Alex alza la voz, empieza a ponerse nervioso, y eso que es la persona más pacifica de este mundo.

—Creo que tiene una insuficiencia respiratoria, es mejor que lo vean en Neonatología.

—¿¡Cree que somos estúpidos!? —grita lleno de furia.

—Señor Bellamy, cálmese.

—¡Estoy muy tranquilo! —Hace una breve pausa—. Doctor Dark, mi hijo estaba durmiendo lleno de paz hasta que esa maldita enfermera se lo ha arrebatado de los brazos a su madre.

Acaricio la mano de mi marido intentando calmar su furia. Él me mira, suspira profundamente, y vuelve a dirigirse al médico.

—Lo hemos escuchado llorar; era un llanto fuerte, ¡un llanto lleno de vida!

El médico que ha atendido mi parto nos dedica una sonrisa que me causa escalofríos. Como si fuera por arte de magia, desaparece de nuestro campo de visión. Mi instinto maternal se pone en alerta, ¡necesito a mi bebé junto a mí!

Las horas se hacen interminables, escucho el tic-tac del reloj que cuelga en la pared. Cierro los ojos y me concentro en ese momento que siempre guardaré en mi corazón. El calorcito de su cuerpo sobre mi pecho, nuestros corazones latiendo juntos al compás, esas miradas de profundo amor...

—¿¡Dónde está nuestro hijo!? —le pregunta Alex al doctor Dark en cuanto entra en la

habitación que nos han asignado.

—El pequeño ha nacido con una insuficiencia respiratoria, tal como sospechaba —empieza a darnos una especie de explicación sobre lo que le ocurre a nuestro niño—. Lo lamento mucho, ¡el pequeño ha fallecido!

«El pequeño ha fallecido».

En cuanto pronuncia esa frase, me nace un dolor tan profundo en el pecho que casi no puedo respirar. Puedo sentir como mi corazón se rompe en mil pedazos. No puedo soportar el dolor, un mar de lágrimas inundan mis ojos chocolate.

Alex no dice una sola palabra, es como si su alma estuviera a años luz. Su mirada transmite una profunda tristeza. Me mira a los ojos, acaricia mis mejillas entre sus manos e intenta limpiar mis lágrimas. Me abraza contra su cuerpo, acaricia mi cabeza intentando transmitirme paz; por primera vez no logro calmarme entre sus brazos. Sé que en este instante está tan roto como yo, pero intenta mantenerse fuerte.

—No puede ser, Elian no puede haber muerto, ¡es un error! —Lo miro con los ojos llenos de lágrimas, no puedo creer estar viviendo este infierno.

Puedo ver como una lágrima cae por su mirada avellanada, se la seca con rapidez como si quisiera ocultar su dolor. Me abraza con fuerza, rodeo su cintura y puedo sentir como una de sus lágrimas se pierde entre mi larga melena. Llorar no es una señal de debilidad, es una señal de que en tu corazón habita el sentimiento más puro: el amor.

—Quiero verlo, ¡necesito ver a mi hijo! —Le dedico una mirada llena de rabia, estoy segura de que, si esa enfermera no se hubiese llevado a mi niño, en este instante estaría abrazando a mi pequeño.

—No creo que sea una buena idea.

—Mi mujer acaba de decirle que quiere ver a nuestro hijo.

Alex aprieta su mandíbula tan fuerte que tengo miedo que se rompa. Puedo apreciar en su mirada algo que jamás había visto: ¡Odio!

—De acuerdo, le diré a la enfermera Evans que traiga al pequeño. Lamento lo sucedido.

Alex me envuelve entre sus brazos, siento la necesidad de encontrar mi calma en medio de la tempestad. Rodeo su cintura con mis brazos dejando que él se convierta en mi refugio. Acaricia mi cabello con dulzura mientras apoya su cabeza sobre la mía transmitiéndome la paz que necesito hallar en estos momentos. ¡Quiero despertar de esta horrible pesadilla!

El tiempo parece no avanzar, como si el reloj se hubiese paralizado, los minutos se hacen eternos.

—No llores más, preciosa mía. —Seca mis lágrimas sin dejar de mirarme con esa mirada llena de paz.

—No voy a poder soportarlo —susurro con tristeza.

—Claro que vas a poder, eres Mía Young, ¡mi guerrera!

Veo una silueta en medio de la oscuridad. Conforme avanza hasta mi cama, siento un nudo en mi garganta. Me fijo en sus ojos, son verdes, a la luz de la luna parecen dos esmeraldas. Estoy segura de haber visto antes esa mirada, pero mi mente está cubierta por una niebla espesa que me impide descubrir su verdadera identidad.

—¿Estás completamente segura de que quieres verlo? ¿No prefieres recordar su rostro angelical? —me pregunta la enfermera de mirada esmeralda.

La miro con odio, y asiento.

Soy consciente de que tener a mi pequeño sin vida entre mis brazos me va a desgarrar el

alma. No dejo de observar la sábana blanca que cubre al bebé que sostiene entre sus brazos. Con una sonrisa malévola coloca entre mis brazos el cuerpecito de mi bebé. Una mezcla de sentimientos me invade, desearía cerrar los ojos y que este momento solo fuera una pesadilla, que, al despertar mi bebé siguiera dormidito entre mis brazos con su respiración relajada y su corazoncito latiendo al compás del mío. Por instinto, abrazo al pequeño contra mi pecho. No puedo evitarlo, miles de lágrimas se escapan de mis ojos sin cesar. Alex se sienta a mi lado. Con temor nos abraza.

Un único abrazo familiar.

Miro al pequeño que yace entre mis brazos con los ojos bañados en lágrimas. Lentamente, retiro la sábana que cubre su rostro. Mantiene sus ojitos cerrados, su corazoncito no late, pero da la sensación de que está dormidito. Tiene la piel tan pálida que parece un muñeco de porcelana.

Dicen que el corazón de una madre es capaz de percibirlo todo, miro al niño que tengo en brazos y no siento esa conexión que debería sentir.

Mi corazón lo sabe, ¡no es mi pequeño!

—Este niño... ¡no es mi hijo!

—Cielo, ¿qué estás diciendo?

—No es Elian, ¡no es nuestro niño!

—Señora Bellamy, su dolor le hace ver fantasmas donde no los hay. Ese bebé es su hijo, pero su amor de madre desea creer que no lo es porque necesita albergar esperanza.

—¿¡Dónde está mi hijo!? —grito llena de furia sintiendo como en cualquier momento voy a perder la cordura.

De nuevo esa mirada esmeralda me acecha; es una mirada profunda, intensa. La joven enfermera coge al bebé entre sus brazos y lo mira con una sonrisa malvada. ¿Qué clase de ser humano sonríe ante la muerte de un niño? Puedo ver oscuridad en ella, estoy segura de que no pertenece a este mundo.

—¡Quiero que me devuelvan a mi Elian! —grito rozando la histeria— ¡Necesito a mi bebé!

—Tranquila mi vida. —Alex me abraza con fuerza, acaricia mi espalda con suavidad en un intento por calmar mi angustia.

—Tienes que calmarte cielo.

—Alex, escúchame, por favor —le suplico. Mis ojos se llenan de lágrimas de profundo dolor—. Ese bebé no era nuestro hijo.

—Mía, cariño, necesito que te tranquilices. —Me acuna contra su pecho como si necesitará protegerme.

Me despierto por la noche, abro los ojos despacio, la habitación está a oscuras, no hay nadie junto a mí. Me incorporo sintiendo un pequeño mareo, las lágrimas se acumulan en mis ojos al recordar lo ocurrido y necesito encontrar a mi bebé.

Me arranco la vía haciendo una mueca de dolor, me levanto de la cama y camino despacio ya que estoy dolorida. Subo a la planta número dos, busco el área de neonatales. Recorro los pasillos, parece un hospital fantasma, no hay nadie.

Me pregunto si será real, o estoy dentro de una pesadilla.

Avanzo por los pasillos, encuentro una sala de cristal, desde fuera puedo ver las cunas.

Elian, mamá está aquí.

Entro en la sala de neonatales, enciendo la luz, la habitación está pintada de un color melocotón muy suave, con algunas cenefas de ositos. Hay tres filas con ocho cunitas. Mi corazón alberga la esperanza de que mi pequeño se encuentre aquí, recorro las cunas una a una

contemplando a cada bebé, pero pierdo la esperanza cuando en la última cuna no encuentro a mi niño.

¿Dónde está mi pequeño?

Me dejo caer al sueño llorando, llevo mi mano a mi corazón y grito: «Devolverme a mi niño».

—Mía, cariño. —Alex se tira a mi lado y me abraza con fuerza acariciándome la cabeza.

—Alex, no está aquí, nuestro niño… no está aquí.

—Ven, mi vida, levántate. Vamos a la habitación, necesitas descansar.

—Necesito encontrar a mi niño.

—Mi amor, Elian ha muerto.

—No, no es cierto, nuestro niño no ha muerto —afirmo convencida—. ¡Ese bebé no es nuestro hijo!



Seattle, 2018.

La noche cubre la ciudad.

Observo a través de la ventana cómo esas pequeñas luces parpadean en el cielo. Todas las noches dirijo mi mirada hacia el cielo en busca de la estrella más brillante, supongo que ver su resplandor me hace sentirme más cerca de mi bebé.

Alex aparta mi cabello y deja un pequeño beso en el hueco de mi cuello. Sus manos acarician mis brazos y descienden hasta abrazarse a mi cintura. Cierro los ojos unos instantes y, en cuanto lo hago, diviso la mirada de mi bebé. Un nudo familiar se forma en mi garganta. Me giro, quedando frente a mi marido; sé que no me cree, no cree en la posibilidad de que nos robaran a nuestro bebé.

—Princesa, saca a esa guerrera que habita en tu interior.

—Creo que esa guerrera de la que hablas ya no está. Se marchó hace dos años con nuestro bebé.

—Yo creo que ella sigue en ti, solo necesito mirar tus ojos para reconocerla —me da un pequeño beso en el labio inferior que me hace sonreír—. Recuerda que la fuerza está en ti.

Él siempre ha sido la fuerza que me ha mantenido en pie. Empiezo a creer que tiene razón, que simplemente es una fantasía, una pequeña esperanza de que nuestro niño está vivo en alguna parte de este mundo. Apoyo mi frente contra la suya soltando un leve suspiro, siento que nuestro dolor sigue intacto. Alex posa sus manos en mi espalda baja, apoyo mi cara contra su pecho y me impregno de la paz que me transmite su alma.

—Te amo mi princesa guerrera.

Él es mi fuerza, esa fuerza que me convierte en un ave fénix capaz de renacer de mis propias cenizas.

Siento como si el mundo hubiera dejado de existir, como si todos los relojes del mundo se hubieran paralizado esa noche. Lo único que no se ha paralizado es este dolor que cada segundo se hace más fuerte. Estoy cayendo en un profundo abismo del que nadie me podrá rescatar.

—Podemos volver a intentarlo —me susurra al oído y yo suelto un suspiro dejando que mis ojos se cierren unos instantes.

—Yo... no sé si estoy preparada. —Me encuentro reflejada en su mirada, una mirada que me llena de paz—. No sé si estoy preparada para amar a otro niño que no sea Elian.

Alex asiente, lleva sus labios a mi frente y deposita un beso lleno de ternura. Sé que entiende mis palabras, aunque se muere por ser papá, no intenta presionarme. Me abraza y en ese abrazo puedo sentir que apoya mi decisión.

Miles de estrellas brillan con fuerza mientras acaricio el collar que llevo alrededor de mi cuello. Una estrella bañada en oro blanco con un diamante en forma de corazón de color rojo pasión. Recuerdo que, junto a ese hermoso collar, había una pequeña tarjeta en forma de corazón que decía: *«No importa qué lejos pueda estar, siempre estaré contigo. En esta estrella está mi corazón y en su esplendor siempre estaré a tu lado»*.



1. La esperanza

MÍA

Las estrellitas de terciopelo celestes giran alrededor del pequeño moisés mientras emite una melodía que me lleva a viajar tiempo atrás. Recuerdo esa dulce melodía con una sonrisa, mi madre solía cantármela para ahuyentar mis miedos. Ahora me toca a mí ahuyentar los miedos de mi pequeño con esa misma melodía.

Acaricio mi vientre abultado con una pequeña sonrisa al sentir como mi dulce amor empieza a moverse dentro de mí. Es increíble como un simple movimiento puede transmitirme tanto amor. Observo con ternura el interior de la cunita, imaginando a mi pequeño acostado sobre ella balbuceando cosas sin sentido mientras me dedica una de esas sonrisitas que me derriten de amor.

—¡Qué hermosa sonrisa! —Alex besa mi sien con dulzura mientras me abraza rodeando mi enorme panza.

—Estaba imaginando a nuestro bebé, tengo tantas ganas de observarlo dormir en esta cunita. —Sonrío con el amor más puro que una madre puede albergar en su corazón.

—Hola, campeón.

Mi marido besa mi vientre con amor. Acaricio su cabello con ternura enredando mis dedos entre sus rizos mientras lo miro con admiración; elegí el mejor padre para mi hijo. Nuestro pequeño, al reconocer la voz de su padre, me da una tierna patadita. No puedo evitar sonreír al sentir que ya se ha creado un lazo de amor infinito que nadie podrá romper jamás.

—Falta muy poquito para que podamos abrazar a nuestro pequeño Elian —dice con una sonrisa de esas que deseas que sean infinitas.

—¿Elian? —pregunto llena de curiosidad.

—Significa: «El rey de la luz».

Nuestro hijo parece haber decidido que Elian es el nombre perfecto porque desde que ha

escuchado el nombre que ha pensado Alex, no ha dejado de moverse.

—Parece que le gusta. —Sonrío. Mi marido acaricia mi vientre, pongo mi mano sobre la suya y nuestro ángel patea con fuerza manifestando su felicidad.

—Es un nombre perfecto. —Nos miramos tan enamorados como el primer día. Alex besa mi labio inferior y sonrío, ¡no podría sentirme más feliz!



Llevo mi mano a mi vientre plano despertando de mi recuerdo. Un nudo familiar me nace en la garganta, las lágrimas amenazan con salir de mis ojos.

Hace dos años observaba este mismo moisés celeste con la esperanza de que en un futuro podría contemplar por horas infinitas a mi bebé. Sintiendo su respirar, viéndolo latir, soñar...

No puedo dejar de pensar en mi pequeño. Mi corazón de madre desea que la persona que me lo arrebató de los brazos lo esté llenando de amor.

Nunca he tenido la dicha de pasarme las noches en vela mirando a mi bebé dormir tan lleno de paz como la primera vez que lo tuve entre mis brazos o llenar su dulce rostro de besos mientras mi dulce amor se ríe, llenándome el alma del amor más incondicional que existe en el mundo.

Cierro los ojos e imagino a mi pequeño. No sé cómo será físicamente, pero creo que debe ser muy parecido a su padre. Imagino su carita dulce, angelical. Un niño adorable de cabello rubio medio rizadito, con los ojos de color avellana y una mirada tan tierna que llena mi alma de paz. El pequeño abraza a su *Stitch*, una fina sonrisa se dibuja en sus labios rosados, sé que solamente es mi imaginación, pero esa imagen me devuelve la vida.

Llevo dos años viviendo en una pesadilla constante en la que el dolor nunca termina. No consigo sacarme su llanto de la cabeza, es como si no pudiera evitar que sonara en mi mente una y otra vez.

La habitación de Elian sigue intacta. Se ha convertido en nuestro refugio de amor. Sobre la cuna hay un osito de peluche de color azul celeste, un osito que mi bebé nunca ha llegado a abrazar. Acaricio el peluche con tristeza, lo saco de la cuna, lo abrazo y me acerco hasta la ventana. El cielo adquiere un tono azul marino mientras miles de estrellas brillan con fuerza.

Me encanta mirar las estrellas, es como si con cada parpadeo que emiten en el cielo le transmitieran energía a mi corazón.

La energía suficiente para poder ganar la batalla.

—Hola, preciosa —susurra a mi espalda. Siento sus manos alrededor de mi cintura—. He pensado que podríamos salir a cenar, ¡hace una noche espléndida! —Miro sus ojos fijamente sin un ápice de esperanza, como si la luz de mi mirada se hubiese fundido—. Princesa, no dejes que te arrebaten la esperanza. —Me da un suave beso en la frente, en ese beso siento su protección.

Nadie debería vivir sin esperanza, dicen que lo último que debes perder es la esperanza, pero... ¿cómo puede una madre mantener la esperanza cuando le arrebatan a su pequeño? Convirtiéndose en una guerrera dispuesta a luchar contra viento y marea para volver a abrazar a su dulce amor. Manteniendo encendida la llama del amor, porque el amor siempre te salva.

ALEX

La Navidad se acerca, puedo sentir su espíritu. Escucho con ternura la canción que suena en

la radio, es mi villancico favorito, creo que me siento un poco identificado con la letra.

"Madre en la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello y dice que tiene frío porque viene medio en cueros" ♪

En estas fechas nos convertimos en los elfos de *Santa Claus*, nos encerramos en el Polo Norte para fabricar juguetes para los niños. Me encanta mi trabajo, no hay nada más emocionante que ver esas caritas de ilusión la mañana de Navidad cuando encuentran los regalos bajo el árbol que con tanto amor han decorado en sus hogares.

Llego a casa sobre las ocho, dejo las llaves junto al recibidor, todo está a oscuras.

—¿Cielo?

No obtengo respuesta. Enciendo la luz y subo las escaleras para ver si se encuentra en la habitación de Elian, pero no, por primera vez no puedo hallarla en nuestro refugio.

De repente, escucho un sollozo. Percibo una suave luz que proviene de nuestra habitación, me dirijo hacia allí y la observo unos segundos desde la puerta. Mía está abrazada al osito azul de nuestro hijo con la mirada perdida en el cielo. No sé qué extraña conexión tiene con las estrellas, pero puede pasarse horas mirando al cielo. Ella no se resigna al dolor, se niega a aceptar que nunca más podrá abrazar a nuestro pequeño. Necesita salir de su jaula de cristal, aunque se quiebre en mil pedazos una vez más, tengo que sacarla de su zona confort.

Necesita romper esa burbuja que ha construido y ver el mundo real.

—Hola, preciosa —susurro a su espalda mientras poso mis manos en su cintura y le doy un beso en la mejilla—. He pensado que podríamos salir a cenar, ¡hace una noche espléndida! —Me mira sin un ápice de esperanza, es como si ya no perteneciera a este mundo—. Princesa, no dejes que te arrebaten la esperanza.

Hace exactamente 728 días que no sale de casa, creo que ha llegado el momento de obligarla a salir de su escondite. Sé que no es un camino fácil, pero Mía siempre ha sido una guerrera, solo tengo que recordárselo para que despierte la guerrera que sé que habita en ella.

Camino de su mano paseando por las calles de Seattle. Es una de esas noches en las que las estrellas brillan con fuerza. No hace demasiado frío, así que es una noche perfecta para pasear. Cuando llegamos al restaurante *Aqua,* no puedo dejar de pensar que en este lugar hemos vivido cosas maravillosas. Finn, el mismo camarero de siempre, nos conduce hasta nuestra mesa, junto al muelle con unas espectaculares vistas al mar.

—Siempre me ha gustado este lugar —dice con una sonrisa—, resulta relajante el sonido de las olas rompiendo contra las rocas. —Acaricio su mano sobre la mesa, por primera vez en mucho tiempo la veo sonreír.

Su sonrisa es preciosa.

Puedo divisar a lo lejos un barco alejándose; siempre me ha resultado relajante observar la mar en calma. Durante unos instantes, Mía vuelve a sonreír, he logrado romper un poco esa burbuja en la que vive encerrada. Sé que no es un camino de rosas, pero juntos lograremos despertar de esta horrible pesadilla en la que se ha convertido nuestra vida. Quisiera despertar de esta horrible pesadilla y que, al abrir los ojos, estuviéramos sentados en esta misma mesa junto a nuestro hijo. Elian se mancharía la carita de tomate mientras se come unos espaguetis a la boloñesa con las manos. No puedo evitar sonreír cuando esa imagen se reproduce en mi mente.

Damos un pequeño paseo por la orilla de la playa. Paso mi brazo por su espalda, ella posa su mano sobre mi abdomen abrazándome mientras disfrutamos de la noche de amor.

Ni que fueras el rey león.

Sonrío ante el comentario de mi conciencia y automáticamente se reproduce en mi mente esa preciosa canción que guardo como un tesoro en lo más profundo de mi corazón.

"Es la noche del amor, el cielo trae paz. El mundo está perfecto en su quietud con todo en su lugar. Es la noche del amor, con
todo en su lugar. Más allá de toda oscuridad hay amor y paz" ♪

Siento la fina arena acariciando mis pies y puedo asegurar que es una sensación tan agradable que me ayuda a encontrar mi paz. Desearía que las cosas hubieran sido diferentes. Durante dos años he vivido con una duda que me atormenta. ¿Qué habría pasado si esa noche no hubiera permitido que se llevarán a nuestro bebé? Quizá, en este mismo instante, Elian estaría corriendo feliz por esta inmensa playa mientras nosotros observaríamos con ternura sus pequeñas travesuras.

—¿Crees que Elian es un niño feliz? —me pregunta de repente y me quedo pensando unos instantes antes de responder su pregunta.

—Sí —afirmo—. Creo que es un niño feliz —murmuro mientras la miro con una sonrisa cargada de nostalgia—. A veces lo imagino jugando entre las nubes, sonriendo. —Sus labios forman una preciosa sonrisa, una sonrisa que quiero poder observar eternamente.

Puedo ver un brillo especial en sus ojos cuando habla de nuestro niño, quisiera que ese brillo que adquieren sus ojos permaneciera para siempre.

MÍA

Ha sido una noche maravillosa, hacía mucho tiempo que no era capaz de sonreír. Esta noche he recordado la guerrera que un día fui, una mujer fuerte y luchadora que, a pesar de los problemas que pudieran surgir, jamás perdía su sonrisa.

Necesito despertar a esa guerrera; no será fácil, pero quiero luchar por mis sueños.

Observo el cielo a través de mi ventana. Es una noche clara, el cielo está cubierto de estrellas que brillan con fuerza. Busco la estrella azul en el firmamento. Una noche más, deseo de corazón ser escuchada.

—Estrella azul, tú que eres la madre de todas las estrellas del universo, deseo tener un bebé entre mis brazos, poder amarlo y cuidarlo para siempre. Deseo ser bendecida con la llegada de un ángel. Ayúdame a hacer mi sueño realidad.

Siento como abraza mi cintura sin apartar la mirada del cielo. Me dedica una de sus sonrisas compradoras, besa mi mejilla con dulzura y se queda observando esa misma estrella.

—Algún día escuchara nuestros deseos.

—Quizá ya nos haya escuchado y muy pronto nos conceda nuestro deseo.

Me veo reflejada en esos ojos avellanados que me transmiten tanta paz. Alex me da un pequeño beso en los labios, lo abrazo encontrando mi remanso de paz, el lugar donde siempre me he sentido a salvo.

ALEX

Mantener viva la esperanza requiere una gran fuerza. La esperanza tiene la valentía de luchar por nuestros sueños. Hace tiempo que ella perdió su esperanza, dejó de creer en sus sueños, de confiar en ellos. Quisiera ser su esperanza, devolverle la ilusión de perseguir esos

sueños que están guardados bajo la llave de su corazón.

Reviso que la puerta del jardín esté bien cerrada antes de conectar la alarma. En ese momento, una brillante idea se me cruza por la mente. Me dirijo a mi despacho, cojo una hoja blanca de encima del escritorio y mi pluma favorita. Mía me la regaló cuando descubrimos que Elian venía en camino, lleva inscrito mi nombre, *Alex Bellamy*.

Sé que puedo devolverle la esperanza de volver a soñar.

Mía está de espaldas a la puerta, mantiene su mirada fija en el cielo suplicándole a la estrella azul que le conceda el deseo de ser madre. No puedo evitar sonreír con ternura al escuchar sus dulces palabras.

—Estrella azul, tú que eres la madre de todas las estrellas del universo, deseo tener un bebé entre mis brazos, poder amarlo y cuidarlo para siempre. Deseo ser bendecida con la llegada de un ángel. Ayúdame a hacer mi sueño realidad.

Me acerco despacio y coloco mis manos alrededor de su cintura mirando esa misma estrella mientras dejo un beso sobre su mejilla.

—Algún día escuchará nuestros deseos —susurra mirando la estrella azul.

—Quizá ya nos haya escuchado y muy pronto nos conceda nuestro deseo.

Le dedico una de mis sonrisas compradoras, ella me mira a los ojos con un brillo especial. Me siento en la cama mirando el papel en blanco, pensando en cómo empezar a relatar la carta. Mi mujer me observa llena de curiosidad y se acerca a mí.

—¿Qué haces cielo?

—Vamos a escribirles una carta a las cigüeñas.

Lleva puesto un camisón de seda, negro, que le queda de lo más sexy. Se ajusta perfectamente a sus curvas dejando ver sus preciosas piernas. Muerdo mi labio inferior sin poder evitarlo al ver su escote.

Deja tu mente pervertida de lado y ¡concéntrate!

Ruedo mis ojos ignorando por completo a mi conciencia. Coloco mis manos alrededor de su cintura y la siento entre mis piernas. Pongo la pluma sobre el papel y empiezo a relatar la carta.

Queridas cigüeñas:
Nos dirigimos a vosotras para pediros el mayor de nuestros deseos, nos encantaría ser bendecidos con la llegada de un ángel. Prometemos llenarlo siempre de amor, velar por su felicidad y mantenernos siempre unidos. No exigimos un bebé perfecto, tan solo un bebé a quien poder darle amor. Un bebé que llene nuestro hogar con su risita. Un bebé que selle nuestro amor verdadero.
Mía y Alex, unos padres que necesitan abrazar a su bebé.

Abro el cajón de la mesita de noche y miro los globos que nos sobraron el año pasado del cumpleaños de Amy, nuestra sobrina. Cojo un globo de color rojo y lo inflo con helio. Mía ata la carta con un lazo rojo. Nos acercamos a la ventana, la abro y una suave brisa nos acaricia. Rodeo su pequeña cintura abrazándola, puedo apreciar su preciosa sonrisa, la esperanza ha vuelto a renacer. Miro a mi mujer a los ojos, esos ojos tan expresivos que inspiran un amor eterno. Muevo mis labios sin emitir sonido pronunciando un *«te amo»*.

Soltamos el globo.

Mantenemos nuestra mirada fija en el globo rojo mirando como asciende poco a poco movido por el aire en dirección al cielo.

—¿Crees que recibirán nuestra carta? —me pregunta con una pequeña sonrisa.

—Estoy seguro de que muy pronto recibiremos noticias de las cigüeñas. —La abrazo con suavidad rodeando su pequeña cintura.

Un pequeño rayo de luz desciende desde el cielo en forma de estrella fugaz, es una milésima de segundo, pero cierro los ojos y pido mi deseo: *«Deseo que Elian regrese a nuestros brazos»*.

MÍA

Los primeros rayos del sol anuncian el amanecer.

Abro mis ojos despacio, sonrío al escuchar el canto de los pájaros que alegres anuncian un nuevo día. Siento el piquito de un gorrión picoteando mi ventana.

Me incorporo en la cama sintiendo un pequeño mareo, mi estómago se revuelve y empiezo a sentir... ¿náuseas? Corro en dirección al baño, que por suerte para mí está en la misma habitación. Vomito sintiendo ese sabor amargo; no quiero hacerme demasiadas ilusiones, pero creo que es un síntoma más que evidente de que anoche por fin fui escuchada por la estrella azul. Tiro de la cisterna, me lavo los dientes y me miro al espejo, en mi rostro hay dibujada una preciosa sonrisa.

Cuando regreso a la habitación, Alex sigue dormido. Abro el cajón de mi mesita de noche y cojo mi agenda para contar los días en el calendario. Es mi segunda falta, no hay dudas: ¡estoy embarazada!

Acaricio mi vientre plano con una sonrisa al pensar en la posibilidad de que una pequeña vida esté empezando a formarse en mi interior. Una mezcla de sentimientos brota desde lo más profundo de mi alma. Quiero ser madre, pero al mismo tiempo siento miedo. No sé si estoy preparada para ser madre, para entregar ese amor que le pertenece a Elian.

Alex se gira abrazando mi cintura, sigue dormido. Acaricio su cabello con ternura, él emite un sonido ronco en forma de respuesta. Lleno su rostro de besos, desciendo desde su mandíbula hasta sus labios, sus manos rodean mi cintura haciendo que caiga sobre él sin despegar mis labios de los suyos, dejo un pequeño mordisco en su labio inferior. Alex acaricia mi mejilla, mirándome con esa mirada intensa.

—Buenos días bombón. —Roza su nariz con la mía, tiene la voz ronca de dormido.

Una voz que te encanta, ¿para qué nos vamos a engañar? ¡Es muy sexy!

—¡Creo que estoy embarazada! —le digo con emoción. Él abre sus ojos completamente y retira un mechón de cabello de mi rostro—. Me he despertado con náuseas, he mirado el calendario y...

—Cielo, despacio. —Se incorpora en la cama.

Me mira con cara de no entender nada, supongo que acaba de despertarse y necesita un café para asimilar la información.

—¡Lo logramos!

¡Vamos a ser papás!

Se forma una sonrisa en mis labios, mi marido pega su frente contra la mía sonriendo. Uno mis labios a los suyos con suavidad, necesitando sentir ese amor tan profundo. Alex acaricia mi mejilla mientras que con su otra mano enreda sus manos en mi cabello desordenado.

—Te amo —susurro contra sus labios.

—Yo te amo más, preciosa.

ALEX

Las palabras de Mía se repiten en mi mente una y otra vez.

«Estoy embarazada».

Su sonrisa me aterra, me da miedo que se ilusione demasiado y no sea más que eso, una ilusión. No quiero que Mía se decepcione. Cuando perdimos a Elian, nos dijeron que era imposible que pudiéramos tener un bebé por un método natural; aun así, ella no ha perdido la esperanza y sigue luchando por ver cumplido ese sueño que tanto anhelamos, ¡ser padres!

—¿Quieres un café?

—No, cielo. No me da tiempo, André llegará en cualquier momento —le respondo mirando mi reloj de pulsera.

Mía arregla el nudo de mi corbata; lo reconozco, lo hago mal a propósito para que ella tenga que arreglarlo, adoro esos pequeños detalles. Me da miedo dejarla sola. Pensar que me necesita y no puedo quedarme a su lado me llena de rabia e impotencia. Me encantaría poder quedarme sentado junto a la chimenea haciéndole compañía y que el tiempo nos consumiera en esa dulce mirada.

Se acerca la Navidad, debo supervisar los pedidos y asegurarme de que llegan a tiempo. Me acerco a mi mujer, la tomo de la cintura y le doy un cálido beso en los labios.

—¿Estarás bien?

—Sí, cielo. —Acaricia mi mejilla con ternura.

—¿Por qué no vienes conmigo?

Mía se queda pensando unos instantes, me dedica una sonrisa llena de dulzura y me da un beso en la mejilla antes de responderme.

—Mi vida, tienes mucho trabajo, estaré bien —me asegura—. Quizá podría salir a dar un paseo para ver los puestecitos de Navidad que han puesto por *Kerry Park*.

Escucho el sonido del claxon del *Audi* de mi mejor amigo.

Acaricio las mejillas de mi mujer, esa preciosa mujer que me hace perder el sentido cada vez que miro esos ojos chocolate tan llenos de ternura, dejo un suave beso sobre su frente.

La miro a los ojos una vez más antes de irme a trabajar sin estar muy seguro de que salir sola vaya a ser bueno para ella.

—Te amo amor mío. —La miro fijamente a los ojos—. Si necesitas algo, cualquier cosa, llámame y regresaré de inmediato.

—Alex, no necesito una niñera, ¡sé cuidarme sola! —Le doy un suave beso en los labios antes de irme a trabajar.

Suspiro recordando esa frase que sin pretenderlo ha sido un golpe para mi alma.

«Alex, no necesito una niñera, ¡sé cuidarme sola!».

Suspiro profundamente, sé que no necesita una niñera, pero siento la necesidad de protegerla. Sé que es una mujer poderosa y guerrera; mi guerrera. Solamente debe descubrir la fuerza que hay en ella. Desde que perdimos a nuestro hijo, toda esa fortaleza se desvaneció.

—Tienes mala cara.

—Vaya, gracias. —Sonrío divertido—. No hay nada como recibir un cumplido de tu mejor amigo para empezar el día con energía.

—¡Oh, vamos! No seas capullo. —Se ríe y sé que es por mi comentario—. En serio, ¿qué ha ocurrido?

—Mía cree que está embarazada.

—Eso es una buena noticia... ¿por qué no te alegras?

—André, es prácticamente imposible que sea cierto y no quiero que se lleve otra decepción.

—Deberías tener más esperanza.

—Ella es mi esperanza.

Al entrar en la fábrica de juguetes, saludo a Annie, mi secretaria. Es una mujer muy amable, de mediana edad. La verdad es que trabajar a su lado se me hace muy ameno. Me da un listado de los nuevos juguetes que van a salir al mercado una semana antes de Navidad.

Suspiro porque las fechas se acercan y la producción debe estar lista para Nochebuena. Me encierro en el Polo Norte, nuestro almacén para revisar el listado; en estas fechas el trabajo siempre se multiplica.

—Me encanta este *Nenuco*, es adorable, se lo voy a regalar a Amy por Navidad.

Miro a mi mejor amigo, sonríe orgulloso cada vez que habla de su hija, sí es que se le cae la baba con su niña.

La verdad es que el muñeco es precioso. En estas fechas siempre me pongo nostálgico, no puedo evitar pensar en ese pequeño al que llevo anclado en mi corazón.

—Estás muy callado, ¿qué te preocupa?

—Me estoy dando cuenta de que soy demasiado protector con Mía, creo que la estoy asfixiando.

—Deja que salga de su mundo de cristal. Sé que tienes miedo a que pueda romperse, pero quizá una buena dosis de realidad sea lo que necesita.

—No quiero que se rompa, necesito que recuerde quien es;
mi guerrera.

—Ten paciencia, no la agobies, pronto volverá a ser la guerrera que conociste.

—No sabes cómo echo de menos a mi guerrera.

Me quedo mirando las cajas amontonadas que aún nos faltan por abrir, André revisa el listado, abro una de las cajas y me aseguro de que este todo correcto antes de enviar los juguetes a su destino.

MÍA

Ha llegado la época más mágica del año, pero también la más triste. Siempre he amado esta época del año donde todo es amor y esperanza. No puedo evitar que me duela el corazón al pensar en Elian; ahora probablemente estaría paseando de su manita, mostrándole la parte más mágica de la Navidad. En lugar de sentir alegría, lo que siento es una profunda tristeza.

Las casitas de Navidad están iluminadas con luces de colores. Siempre me ha gustado pasear por esta zona, mirando los puestecitos que alegres anuncian la llegada de la Navidad, poder atisbar a madres e hijos admirando los adornos y sintiendo la Navidad presente; es como una perfecta postal navideña. Siempre he soñado con venir en esta dulce época junto a mi marido y mis hijos, un sueño que parece haberse quedado en el olvido.

Camino distraída por *Kerry Park*, sumida en mis recuerdos, recuerdos que provocan que una lágrima se derrame por mi mejilla.

Verano de 2017.

Ingrid es mi primera princesa guerrera, cuando era adolescente sufrí bulimia, una época que no quiero olvidar. Fue duro, pero me enseñó a convertirme en la mujer guerrera que soy hoy, pienso luchar por cada una de mis princesas guerreras para que mía no gane, y cada una

de ellas sea un ave fénix que resurge de sus cenizas.

La tienda Little Panda no está demasiado llena, comparada con las otras veces que he venido con Alex, la mayoría de ropa de
Elian se la compramos en esta tienda. Espero a que Ingrid decida que prenda le compra a su pequeña.

De pronto, algo llama mi atención. Un llanto, yo he escuchado antes ese llanto. Dirijo mi mirada en busca de ese llanto y veo a un bebé de seis meses aproximadamente sentado en su carrito. Una mujer a su lado intenta calmar su llanto, lo coge entre sus brazos, pero el pequeño no parece calmarse.

—Mía, ¿estás bien?

—Creo que es Elian —digo en un susurro mirando al bebé.

El niño lleva puesto un short vaquero conjuntado con una camiseta de Stitch. Sin dudarlo un segundo me acerco a la mujer que tiene a mi niño entre sus brazos, sé que no puedo levantar sospechas así que hago mi mejor interpretación. Ingrid me acompaña, lleva entre sus manos un enterito de color rosa palo con un dibujo de un panda bebé, con tres corazones a un lado y dejo del panda dice Little Panda.

—¿Necesita ayuda?

—Le están saliendo los dientecillos —nos explica.

—¿Me permite cogerlo en brazos?

La dulce mujer lo coloca entre mis brazos, miro al pequeño enamorada. Al sentir los latidos de mi corazón se relaja, deja de llorar. Entonces, lo sé, es mío, ¡mi niño!

—Mi dulce amor —susurro mirando al niño, el pequeño se acomoda sobre mi pecho, siento ese mismo sentimiento que sentí la primera vez que pude abrazarlo.



Estoy cerca de la zona de los columpios, hay un niño que debe tener alrededor de dos años. Conforme me voy acercando, visualizo que es un niño rubito con el cabello ondulado. Está sentado
en la piscina de arena construyendo un castillo. Junto al pequeño, sentada en uno de los bancos del parque se encuentra una mujer de mediana edad, con el cabello rubio recogido en una especie de moño.

¡Es la misma mujer de *Little Panda*!

—¿Es un castillo?

—Shiii.

—¿Y no hay un príncipe?

—Hay una pinsesa.

—¡Una princesa! —exclama la mujer con emoción.

Sin levantar sospechas, me acerco hasta el banco donde está sentada la mujer junto al niño que juega con la arena. Me siento junto a ella sin poder despegar mis ojos de ese pequeño. El niño levanta la cabeza y puedo ver que tiene unos ojos muy bonitos, son de color avellana.

—Oa —susurra con timidez moviendo su manita en forma de saludo mientras se le dibuja una sonrisita.

Tiene una sonrisa preciosa, una sonrisa que me resulta familiar, ¡es la sonrisa de Alex!

Siento que me duele el corazón, no puedo controlar mis lágrimas, en cuestión de segundos me inundan las mejillas. Al ver esa mirada llena de inocencia, siento que es una señal del destino.

—Muchacha, ¿te encuentras bien?

—Sí, no se preocupe —respondo en un susurro.

—¡Tas llodando!

El niño se levanta y despacito camina hacia a mí. Seca mi lágrima con una ternura infinita. En el momento en que su pequeña manita roza mi piel, una corriente eléctrica me devuelve la vida.

Me quedo hipnotizada en esa dulce mirada. Siento que mi corazón vuelve a latir con renovadas fuerzas. Es una señal del destino, como si de alguna manera me hiciera saber que ese niño de mirada avellanada es mi dulce ángel.

—Tus ojos reflejan una profunda tristeza.

Una buena observación...

—Una tristeza que por más que pasen los años, nunca sanará.

—No digas eso, muchacha, estoy segura de que todo tiene solución.

—Hace dos años perdí a mi bebé, y con él perdí también mi corazón. —Seco la lágrima que me cae por la mejilla.

—Lo siento mucho pequeña, ninguna madre debería cargar con esa tristeza.

El niño que acabo de conocer me acaricia la mejilla mirándome a los ojos con una mirada serena que me llena de paz. He visto esa mirada antes, es la misma mirada de Alex.

—No tes tiste. —El pequeño besa mi mejilla, siento como mi corazón empieza a renacer.

—Ya no estoy triste, cielo. —Le sonrío con dulzura mientras le acaricio la mejilla.

Es tan suave...

—¿Cómo te llamas?

—Alex.

En cuanto pronuncia su nombre en voz alta mi corazón pega un brinco de alegría, ¡esto no puede ser casualidad!

¿Alex? ¡Se llama Alex!

Yo no creo en las coincidencias; más bien, creo que es una señal del destino. Observo su mirada y, por alguna razón, en mi mente se reproduce la mirada de mi bebé, es como si a través de sus ojos pudiera ver a mi pequeño.

¿Fantasía o realidad?

Desearía cerrar los ojos, abrazar a ese niño y soñar que he encontrado a la otra mitad de mi corazón.

—Alex. —El pequeño me mira en cuanto pronuncio su nombre—. ¿Me darías un abrazo?

—Shi.

Mi pequeño Elian…

Mi corazón empieza a latir más deprisa. El pequeño rodea mi cuello con sus bracitos. Cierro los ojos disfrutando de su dulce aroma a Nenuco en un abrazo que no quiero que termine. El niño no parece querer separarse de mí, acuesta su cabecita sobre mi hombro y me deja llenarlo de amor.

—Mi amor, ¿te has dormido? —le pregunta su abuelita.

—No, Nana. —El niño niega con su cabecita sin romper el abrazo—. Me gusta que me abasen, mami nunca me deja abasala.

Acaricio su cabello rubio con dulzura. Desearía que el tiempo se detuviera en este instante y no tener que separarme de mi niño, porque si de algo estoy segura es… que este niño, ¡es el mismo niño que me arrebataron esa noche!

—Bueno, amorcito, tenemos que irnos.

Y aquí es donde mi corazón se rompe en mil pedazos al ver como mi dulce amor vuelve a desaparecer de mi vida.

Lucharé hasta tu encuentro mi pequeño Stitch y nunca más mi amor, nadie nos va a separar.

ALEX

Las Navidades se acercan.

Me quedo mirando un pequeño angelito que acabamos de fabricar, es de color blanco y por alguna razón mi mente viaja al momento en que por fin pudimos abrazar a nuestro pequeño, suspiro porque tras ese abrazo nos arrebataron a nuestro pequeño infinito.

—¿Estás bien? —Asiento mirando al pequeño angelito que sostengo entre mis manos—. Necesitas descansar. Anda, vete a casa, yo terminaré.

—Pero... —intento replicar, me fulmina con la mirada, y levanto mis manos en modo de rendición.

Me subo en mi coche, estoy deseando llegar a casa. Espero que se cambie el semáforo en *Kerry Park* cuando veo como una dulce anciana cruza de la mano de su nieto, un precioso niño que no debe tener más de dos años. Me hace gracia la manera de andar del pequeño, va dando saltitos. Tras veinte minutos de atasco, por fin llego a *Queen Anne*, nuestro barrio. Cuando cruzo la puerta principal, un suave aroma a jazmín me invade llenando mi alma de paz.

Mía está sentada junto a la chimenea, refugiándose del frío, aunque ella ama el invierno. Sinceramente, no sé cómo puede soportar esas temperaturas tan bajas. Adora la nieve; a veces tengo la sensación de que el frío forma parte de ella.

Si fuera una princesa Disney, sin ninguna duda, sería Elsa, la reina de hielo.

—Hola, cariño. —Le doy un cálido beso en los labios.

—¿Qué tal tu día cielo?

—Bueno... —hace una pausa y me mira, con mucha dulzura acaricia mis rizos mirándome a los ojos—, no dejan de llegar paquetes. Nuestros almacenes parecen el Polo Norte.

Ella sonríe; tiene la sonrisa más bonita que he visto en mi vida.

—Este año contamos con el doble de elfos, estamos preparando la llegada de *Santa Claus*. Va a ser emocionante ver la sonrisa de nuestros pequeños valientes.

Mi mujer me escucha con atención, veo un brillo especial en sus ojos. Hay algo diferente en ella, sus ojos chocolate vuelven a tener vida.

—Me siento muy orgullosa de ti —me dice con una sonrisa mirándome directamente a los ojos—, no todos los empresarios son capaces de donar sus ganancias solo por ver sonreír a los niños más desfavorecidos.

—Esos niños son mi vida. —Sonrío al pensar en nuestros pequeños valientes.

Me siento junto a Mía frente a la chimenea y la abrazo. No quiero presionarla; si hay algo que quiera contarme, que lo haga cuando se sienta preparada para hacerlo.

—He salido a dar un paseo por *Kerry Park* —dejo que hable sin interrumpirla—. Al principio, me he puesto un poco triste.

—Es normal cielo, las heridas aún están abiertas.

—Esas heridas jamás se van a cerrar.

Me mira con una mirada intensa, pero tras esa mirada puedo ver un rayito de esperanza.

—Había un niño en el parque.

Puedo ver como se le dibuja una pequeña sonrisa y es imposible dejar de mirarla hipnotizado.

—No he podido evitar pensar en nuestro angelito.

—Cuando regresaba de la fábrica, yo también he visto a un niño que me ha hecho pensar en Elian, iba de la mano de su abuelita y era muy gracioso.

Sonrío con ternura al recordar al pequeño.

—Caminaba dando saltitos.

Apoya su cabeza sobre mi hombro, coloca sus manos en mi vientre formando un corazón.

Un gesto tan dulce que me aterra.

Lo que te aterra es pensar que, como el resultado salga negativo, la invadirá una tristeza que nadie podrá sacar de su alma.

—La Navidad es la época en la que los milagros se hacen realidad.

—Cielo, prométeme que no te decepcionarás si el resultado es...

—Estoy segura de que es positivo.

Lleva su mano a su pancita y la acaricia con ternura. En sus labios se dibuja una sonrisa tan tierna que me da miedo.

—Vamos a salir de dudas.

Me da un corto beso en los labios y se levanta para subir a nuestra habitación. La sigo. Abre el cajón de la cómoda y sin que se le borre la sonrisa, coge una prueba de embarazo de la marca *ClearBlue*.

Demasiado tarde, ¡está ilusionada!

Dirijo mi mirada hacia el baño, me da miedo que el resultado sea negativo. Me apoyo en la cómoda, esperando impaciente a que salga con el resultado.

Por favor, que sea positivo.

Deseo ver esas dos líneas de color rosa que inspiran amor. Por un momento cierro los ojos e imagino que es real, que esas dos líneas nos devuelven la esperanza.

Sería maravilloso ser bendecidos con la llegada de un bebé que ilumine nuestras vidas.

Mía sale del baño con el test de embarazo entre sus manos. Sus ojos tienen un brillo de felicidad, una felicidad que se apaga en cuanto su mirada se centra en esa única línea. Una línea que una vez más nos arrebata la felicidad.

MÍA

Abro la caja de *ClearBlue*, no necesito leerme las instrucciones, ya sé cómo funciona. Me hago la prueba con la esperanza de que esta vez el resultado sea diferente.

Dos minutos. Creo que estos van a ser los dos minutos más largos de toda mi vida.

Salgo del baño con el test de embarazo entre mis manos, aún no me he atrevido a mirar el resultado, no quiero que el brillo de felicidad que han adquirido mis ojos desaparezca. Fijo mi mirada en esa línea rosa sintiendo como mi corazón se desgarra una vez más.

—¡Negativo! —susurro notando ese nudo tan familiar en mi garganta.

—No pasa nada princesa, podemos... —Pongo mi dedo índice entre sus labios y muerdo mi labio inferior, lo siguiente que siento son mil lágrimas inundando mis ojos.

—Seguiremos intentándolo.

—No —susurro con la voz rota.

—¿No?

—Nunca dará positivo, estoy cansada de luchar contra la corriente —Miro a mi marido con los ojos llenos de lágrimas, sintiendo como cada una de ellas me quiebra más y más—. Alex, a mi lado nunca podrás ser papá, quizá lo mejor sería que me abandonaras. ¡No puedo darte esa familia que te prometí!

—Mía, ni siquiera lo pienses. ¡Nunca voy a abandonarte!

—Pero...

—Cielo, escúchame. —Sostiene mi cara entre sus manos mirándome con dulzura—. Quiero ser papá, pero solo si tú eres la mamá, ¡tú eres mi hogar, mi familia! A mí no me importa de donde venga nuestro bebé. Será nuestro pequeño, no importa que no se parezca a ninguno de nosotros.

—¿Estás hablando de la adopción? —pregunto con miedo a su respuesta.

—Sí, cielo. —Me sonríe—. ¿Por qué no intentamos adoptar a un bebé? —Me quedo pensativa unos instantes, ya habíamos tenido esta discusión antes...

—No sé... parece que el destino no quiere que tú y yo tengamos un bebé.

Alex acaricia mi mano, tira de mí y me sienta sobre su regazo. Sus manos abrazan mi cintura, enlaza nuestros dedos sobre mi vientre mientras deja apoyado su mentón sobre mi hombro.

—Solo es una opción más, podríamos recurrir a la adopción. Una familia no nace a partir de los lazos de sangre, se crea a través de los lazos del corazón. —Sus palabras son tan dulces que por unos instantes me hacen sonreír—. Yo creo en las familias que nacen de los lazos del corazón.

—Yo... creo que necesito tiempo para asimilar todo esto. —Besa mi frente con ternura.

—No tenemos por qué decidirlo ahora.

—Deseaba tener un niño que tuviera esa mirada avellanada tan llena de paz... ¡un mini Alex! —Sonríe con ternura—. Quería verlo sonreír con esa sonrisa que ilumina todo mi mundo.

—Mi único deseo es verte sonreír con nuestro hijo entre tus brazos, es la única imagen que necesito. —Me mira a los ojos y en ellos puedo ver tanto amor que siento como mi corazón sonríe—. No necesito que tenga tu preciosa sonrisa; esa sonrisa te pertenece únicamente a ti. Es la sonrisa que ilumina mi mundo desde el momento en que me sonreíste por primera vez. —Sus palabras me llenan el alma—. Te amo Mía Young, eres todo lo que necesito para ser feliz.

¿La adopción?

Me gustaría pensar en esa posibilidad; sería maravilloso poder cuidar de un niño y darle todo ese amor que se quedó atrapado en mi corazón, pero me temo que no puedo. No estoy segura de poder amar a un niño ajeno a mis lazos de sangre, que nunca ha formado parte de mí.

Me encantaría abrir mi corazón y amar a un pequeño ángel, pero siempre sentiría que estoy traicionando a mi hijo al querer entregar mi corazón a un niño que no es el mío.

Necesito que Elian regrese a mis brazos.

—¿En qué piensas preciosa?

Estoy tumbada en la cama con mi cabeza apoyada sobre el pecho de Alex que me abraza con ternura. Miro a mi marido e intento buscar las palabras adecuadas para que no suenen tan mal.

—No estoy segura de poder amar a un niño que no es el mío, un niño que no lleva mis lazos de sangre.

Suelto un suspiro.

Mis palabras suenan más duras de lo que pretendía, pero son sinceras; no estoy segura de poder entregar mi corazón.

—Solo piénsalo, no cierres tu corazón. Quizá, si te permites abrir esa puerta, seas capaz de encontrar mucho más amor del que nunca pudiste imaginar.

¿Seré capaz en algún momento de abrir esa puerta?

Mi corazón se quebró en mil pedazos esa noche cuando me arrebataron de los brazos una parte de mí. Necesito respuestas. Necesito saber que ocurrió esa maldita noche en la que todos mis sueños se desvanecieron. Necesito poder unir las piezas del rompecabezas en el que se ha convertido nuestra vida.

Alex acaricia mi cabello suavemente, creo que, si no estuviera refugiada entre sus brazos, caería de nuevo en ese profundo abismo de oscuridad. Me susurra un *«te amo»*, cierro mis ojos e intento pensar en su propuesta. No voy a mentir, me aterra la idea de la adopción. Deseo ser madre más que nada en el mundo. Tengo que pensar bien las cosas, no quiero dar un paso en falso. Una adopción requiere mucha responsabilidad; además, no creo que sea una tarea sencilla. ¿Qué pasa si en el último momento se arrepienten? ¿Qué sucede si cuatro años después deciden venir a buscar a ese niño que ya forma parte de mi vida?

A eso se le llama tener miedo a amar.

Me aterra la idea de encariñarme con un niño que no me pertenece y acabar con el corazón destrozado.

Desde que era una niña, soñaba con ser mamá. Recuerdo que cuando los adultos me preguntaban: *«¿Qué quieres ser de mayor?»*, yo simplemente respondía: *«Mamá»*.



2. Un ángel de amor

MÍA

E

lian se ha quedado dormido sobre mi pecho, lleva puesto un pijamita de Stitch. Mi pequeño abraza con ternura su osito azul. Estoy sentada en la butaca que hay junto a su cuna. No puedo dejar de mirarlo, llevo dos horas sintiéndolo respirar, latir, soñar... Este es, sin duda, mi momento favorito del día, cuando tengo el placer de convertirme en su cuna.

De repente, todo se vuelve oscuridad.

Una niebla espesa cubre la habitación.

Mis brazos están vacíos. Ya no siento el calorcito de su cuerpo, ni su suave aroma a dulzura.

¡Mi bebé ha desaparecido!

Escucho su llanto.

Un llanto fuerte, lleno de vida.

Intento seguir su voz, pero me cuesta avanzar entre la niebla. Cuando por fin consigo acercarme a su cuna, descubro horrorizada que ¡la cuna está vacía!

En la soledad de la noche, un relámpago me despierta de mi peor pesadilla. Siento frío, es como si una corriente de aire invisible me acariciara el alma. Me pongo mi bata de seda blanca y camino por el pasillo, la puerta de la habitación de Elian está entreabierta.

Su llanto se repite en mi cabeza una y otra vez, es como si mi cerebro tuviera grabado su llanto en modo repetición. Suspiro mientras me acerco a la cuna blanca, cojo la mantita azul que hay sobre ella y me dejo caer en la butaca celeste abrazándola contra mi pecho. Siento el calor de su cuerpecito sobre mi pecho, como si ese sueño hubiera ocurrido de verdad, puedo percibir ese

suave aroma a Nenuco. Las lágrimas amenazan con salir de mis ojos, desearía despertar de esta horrible pesadilla. No hay dolor más grande que el que siente el corazón de una madre que se ha quedado con los brazos vacíos.

—¿Mía?

Alzo mi mirada, veo un poco borroso por las lágrimas acumuladas en mis ojos. Alex se acerca a mí despacito, es como si tuviera miedo a dar un paso, como si pudiera hacer o decir algo que pudiera romperme. Se agacha frente a mí y sostiene mi cara entre sus manos con una suave caricia. Miro esos ojos llenos de ternura, hallando mi paz.

—Lo siento —le digo en un susurro mientras sigo abrazada a su mantita.

—Cielo, no te atormentes, no fue tu culpa.

—Debí protegerlo. —Me cae una lágrima llena de un dolor tan profundo que siento que no puedo respirar.

—Nuestro niño es un ángel, un ángel de amor, y donde quiera que esté quiere ver tu preciosa sonrisa; él siempre cuidará de tu corazón.

Alex besa mi frente con toda la dulzura que hay en su noble corazón. Es increíble la paz que desprende su mirada.

Mi marido me envuelve entre sus brazos, dejo que me inunde su aroma a **Dolce & Gabbana** llenándome de paz. Una noche más me derrumbo entre sus brazos dejando salir todo ese dolor que me consume día tras día.

6 de diciembre de 2018.

Me quedo hipnotizada mirando el tono rosado que adquiere el cielo unos minutos antes de que salga el sol. Desde *Owen Beach*, se ven los mejores amaneceres.

Las olas del mar acarician la suave arena en un baile perfecto. Nos sentamos junto a la orilla contemplando el horizonte; una suave brisa nos acaricia. Alex me envuelve entre sus brazos rodeando mi cintura y deja un suave beso sobre mi cabeza.

—Elian, mi pequeño ángel, nunca olvidaré esos nueve meses en los que te llevé cerca de mi corazón, en compañía de mi voz. Me hiciste conocer el amor más fuerte e intenso que existe en el mundo.

—Mamá y yo nunca te olvidaremos campeón, vivirás siempre en nuestros corazones.

Desde el día en que perdimos a nuestro angelito, el día de su nacimiento venimos a esta playa y mandamos farolillos al cielo para demostrarle a nuestro hijo que lo llevamos tatuado en el corazón y es ahí donde permanecerá para siempre.

—¡Feliz cumpleaños campeón!

Una lágrima se pierde por su mejilla, lo abrazo con fuerza quedándome refugiada entre sus brazos, no sé por cuanto tiempo, solo sé que ese es mi hogar.

Encendemos dos farolillos que ascienden en dirección al cielo, representan la edad que habría cumplido nuestro pequeño. Nuestro Elian es un ángel, un destello de luz que nunca dejará de brillar. Alex me da un pequeño beso en los labios, me abraza, rodeo su cintura y alzamos nuestra mirada al cielo observando los farolillos. En ese momento, las nubes se juntan formando un corazón en el cielo.

—Un ángel de amor —susurra con una pequeña sonrisa.

GISELLE

Una tormentosa noche de diciembre.

Sentada en el sillón, junto a la chimenea, le doy un sorbo a mi taza de té mientras leo las páginas de Oliver Twist de ***Charles Dickens****.*

Un relámpago deja a oscuras la ciudad, pongo el marcapáginas en mi libro favorito y lo dejo sobre la mesita que hay junto al sofá para más tarde continuar con mi lectura.

Las gotas de lluvia golpean de manera furiosa el enorme ventanal, el viento ruge como si se acabara de desencadenar una terrible tragedia. Pongo unos troncos en la chimenea para avivar el fuego y evitar que se apague, la tormenta sigue creciendo.

Escucho un llanto, es el llanto de un bebé recién nacido. Me giro lentamente percibiendo una silueta.

—¿Morenita? —pregunto mirando hacia la sombra.

Se acerca a la luz y puedo ver que sostiene entre sus brazos a un bebé recién nacido. El pequeño no deja de llorar, tomo su manita y se la acaricio.

—Hola, madre. —Me sonríe; antes su sonrisa solía causar ternura, pero ahora lo que me causa son escalofríos.

—Nayra, cariño, ¿qué estás haciendo aquí a estas horas?

Han pasado unos seis meses desde la última vez que la vi. Durante este tiempo ha estado muy misteriosa, no me daba muchos detalles de su vida. Miro a mi hija y no puedo reconocer a mi niña, la miro con inseguridad, me aterra la idea de que haya podido secuestrar a ese bebé que sostiene entre sus brazos. El niño no deja de llorar, su llanto se me mete en la cabeza, es un llanto lleno de angustia. Un llanto que un bebé no debería tener si está entre los brazos de su madre. El lazo de amor que une a una madre con su hijo es un lazo de amor infinito. Es imposible de expresar con palabras, pero la conexión que existe entre ambos es única.

—¿Quién es este angelito?

—Se llama Alex, como su padre.

Mira al niño con tanto amor que empiezo a dudar de mi primer pensamiento, es la misma mirada que tenía yo la primera vez que la tuve entre mis brazos.

—Es tu nieto.

—¿Mi nieto?

—Sí, madre, ¡es tu nieto!

Acaricio el moflete del pequeño con ternura, el dulce niño me mira dejando de llorar y no puedo evitar sentir ternura. ¡Este angelito me ha robado el corazón!

—¿Y el papá? —Intento indagar sobre el origen del pequeño sin que ella sospeche las dudas que rondan por mi cabeza.

—Es Alex Bellamy —dice con una pequeña sonrisa.

¿Alex Bellamy? ¡No puede ser!

Miro a mi pequeña con desconfianza, me cuesta creer que ese muchacho haya sido capaz de engañar a su mujer, su mirada no miente, ella es el amor de su vida.

—Fue una noche de tormenta, hace exactamente diez meses. La zorra de su mujer se había marchado a París con su mejor amiga y... madre, lo amo y me ama, este pequeño es el fruto de nuestro amor.

—Tiene sus ojos...

—Y su sonrisa —responde ella sonriendo.

Mira a su hijo con orgullo, acaricia su mejilla con amor, un amor que nunca antes había visto en su mirada.



Han pasado dos años desde esa tormentosa noche. Nunca he sabido interpretar bien las señales del destino. Acaricio el cabello rubio de mi nieto mientras duerme lleno de paz; a veces tengo la sensación de que este niño es un ángel.

Nayra se pone su abrigo negro, se mira al espejo y repasa el tono carmín de sus labios antes de mirarme a través del espejo.

—Voy a estar fuera una semana —me informa antes de que me dé tiempo a preguntarle nada—. Me voy a Los Ángeles con Allyson.

—No me gusta esa chica —le confieso, aunque no parece importarle mi opinión.

—Creo que soy lo suficientemente madura como para saber elegir mis amistades.

Su mirada se torna oscura, me da miedo mirar esos mismos ojos que antes me causaban ternura.

—Nayra, cariño, no puedes irte.

—¿Por qué debería quedarme? —Me mira desafiante.

—¿Has olvidado qué día es hoy?

Me mira con esos ojos verde esmeralda tan llenos de vida, y tan vacíos al mismo tiempo. Por la expresión tan desinteresada que adquiere su rostro, sé que no sabe de qué le estoy hablando.

—Es el cumpleaños de tu hijo.

—¡Oh! —Mira al pequeño que sigue durmiendo—. No creo que le importe mucho mi ausencia, es muy pequeño.

—¡NAYRA!

Me dedica una mirada llena de odio, como si el hecho de pasar tiempo con su hijo le rompiera el corazón. El tono esmeralda de sus ojos brilla con intensidad, enseguida pasa su dedo índice por su lagrimal reteniendo sus lágrimas.

—Ocúpate de que no rompa nada, volveré dentro de una semana.

No me da tiempo a replicar. Siento que la mujer que acaba de salir por la puerta no es mi pequeña.

Mi hija siempre ha sido una mujer muy dulce, con un alma pura. Ella amaba ayudar a los demás, por eso decidió estudiar Medicina, porque deseaba salvar vidas.

No queda nada de esa dulce mujer, su mirada está tan vacía como su alma. Desde que Alex Bellamy la abandonó para casarse con el gran amor de su vida, el corazón de mi pequeña se congeló, impidiéndole sentir el sentimiento más hermoso que existe en el mundo: el amor.

Ella es incapaz de sentir amor, pero tiene una debilidad. Soy su madre, quizá pueda engañar al mundo entero, pero no puede engañar a mi corazón. Alex es su debilidad. Sé que, aunque nunca le haya dicho *«te quiero»*, ama a ese niño con toda su alma.

Viajo tiempo atrás.

Recuerdo una noticia que me impacto bastante. En ese momento no era consciente de la gravedad del asunto, o me negaba a creer que hubiera podido llegar tan lejos.

«La familia Bellamy está atravesando uno de los peores momentos de su vida. Nos encontramos en el hospital Björn donde ha nacido el primer hijo de Alex Bellamy, el dueño de la fábrica Toys Bellamy. Esperábamos poder conocer al pequeño, pero acaban de informarnos que el pequeño ha fallecido. Algunas fuentes nos han confirmado que el pequeño ha muerto a

consecuencia de una insuficiencia respiratoria pocas horas después de su nacimiento, aunque Mía Young, la madre del pequeño asegura que ha sido secuestrado. ¿Qué opinan sobre este horrible suceso? Desde el canal ***Joey TV*** *les mandamos mucho amor y fuerza. Deseamos que el pequeño Elian pueda regresar pronto junto a su familia».*

Dos años después, esa duda me sigue atormentando.

Nayra trabaja en el hospital Björn, recuerdo que esa noche estaba muy nerviosa, cuando apareció en medio de la oscuridad con el pequeño entre sus brazos parecía desorientada...

Sonrío con ternura al recordar la primera vez que tuve a Alex entre mis brazos. Desde el minuto uno, nació una conexión muy especial. No me he arrepentido un solo segundo de haber criado a ese pequeño, pero no puedo evitar pensar que, si estoy en lo cierto, ¡Alex es un niño robado!

—Nana... —susurra mi angelito, su vocecita ronca me saca de mis pensamientos.

—Buenos días amorcito. —Le doy un pequeño beso en la mejilla, el niño sonríe y me da un cálido abrazo que me llena de amor—. ¡Feliz cumpleaños angelito!

Abro el armario, saco la bolsa de *Mickey Mouse*, y se la entrego al niño. Con una sonrisa la abre y mira el contenido, no hay palabras que puedan describir lo que siento al ver esos ojitos repletos de felicidad. Con cuidado de no romper la bolsa, saca el peluche de la tortuga que contenía la bolsa.

—¡Gashias Nana! —El niño abraza a su tortuguita de peluche con amor—. Se va a llamad Manuelita.

—Mi dulce ángel. —Acaricio su mejilla con ternura.

Le preparo el desayuno mientras pienso en un buen plan para celebrar su cumpleaños. Alex no va al *Kinder*, así que no tiene amiguitos, aunque a veces lo llevo al parque para que aprenda a socializar con otros niños.

—Hoy vamos a hacer cosas muy especiales. Angelito, ¿qué te apetece hacer?

—No she nana.

—Vamos cielo, es tu cumpleaños. Hoy todos tus sueños pueden hacerse realidad. —Peino su cabello rubio con mis dedos acomodando esos ricitos tan adorables.

—¿Todos? —Muestra una pequeña sonrisa.

—Todos, mi ángel. —Acaricio su mentón con dulzura—. ¿Cuál es tu deseo?

—Deseo que mami me quieda aunque solo sea un potito.

Se me encoge el corazón ante las palabras del pequeño. Siempre he pensado que en el corazón de un niño no podía existir la tristeza, ahora sé que estaba equivocada. Nayra nunca ha sido una madre demasiado cariñosa. Sé que ama a su hijo, pero nunca ha sabido demostrárselo. Por alguna extraña razón no puedo evitar pensar en la muchacha del parque. En la conexión que nació entre ella y el niño, es como si hubiera un lazo de amor infinito.

De repente, la niebla que durante dos años no me permitía ver, empieza a disiparse dejándome descubrir la verdad.

—Esa muchacha que cargaba tanto dolor en su alma...

¡Es la madre de Alex!

Siento como mis ojos se llenan de lágrimas, me duele el pecho, no puedo soportar el dolor de separar a una madre de su hijo, pero tengo miedo; miedo a perderlo.

ALEX

Hace dos años que nos une un mismo latir, el latir del dolor. Llevo dos años reprimiendo mi

dolor, aguantándome las ganas de llorar porque necesito estar ahí para ella. Necesito protegerla del dolor, una misión que parece imposible.

Siento como mi alma se quiebra en mil pedazos y por primera vez en 730 días me permito llorar, sufrir, sacar esa furia que invade a mi corazón. Le doy cuerda al móvil que cuelga de la cuna, las estrellitas empiezan a girar mientras emiten una dulce melodía. Cierro los ojos e imagino a Elian durmiendo sobre su cunita. Puedo sentir su respiración relajada.

—¡NO! —Escucho un grito—. ¡¡¡MI BEBÉ!!!

Seco mis lágrimas rápidamente y corro a su lado, está teniendo una de esas horribles pesadillas. Me siento a su lado, retiro el cabello de su rostro, está bañada en sudor.

—¡ELIAN! —grita mientras se remueve incomoda.

Hace dos años que Mía no duerme. Duerme muy poco, le cuesta mucho conciliar el sueño y cuando por fin lo consigue una horrible pesadilla la lleva a un profundo abismo donde solo hay oscuridad.

Quisiera rescatarla de ese infierno, pero sé que es un infierno del que jamás podremos salir. Perder un hijo es como entregar tu alma. Sin ninguna duda puedo asegurar que el día que Elian se convirtió en un ángel se llevó junto a él nuestra alma.

—Mía, cariño, despierta.

—¡Elian! —grita despertando de golpe incorporándose en la cama.

—Ya está mi vida, todo ha acabado.

Sus ojos han perdido su color, es como si la luz de su mirada se hubiera fundido. La abrazo fuerte contra mi pecho y dejo que saque todo ese dolor que la está destruyendo.

—Estoy contigo pequeña, cálmate.

Siento como poco a poco se va relajando. Me inclino hacia atrás provocando que caiga sobre mi pecho, y la arropo con el edredón. Su respiración se va relajando hasta que por agotamiento cae en un profundo sueño. Me quedo despierto velando sus sueños, me aterra la idea de quedarme dormido y que vuelva a sufrir otra pesadilla. Desde la noche en que perdimos a nuestro bebé, Mía tiene sueños, pero no es una pesadilla, es un recuerdo. El recuerdo más doloroso que vive almacenado en la memoria de nuestro corazón.

Miro el despertador que hay sobre mi mesita de noche, marca las 2:30 horas. Soy consciente de que es muy tarde para llamarla, pero si no lo hago no me lo perdonará. Cojo mi móvil de la mesita de noche y marco el número de mi suegra.

—*¿Alex?* —me responde al segundo tono medio dormida.

—Hola, Julie. Siento llamarte a estas horas.

—*¿Ha ocurrido algo, cielo?* —Su voz suena preocupada.

—Las pesadillas han vuelto.

—*Tranquilo, mi vida, ¿cómo está Mía?*

—Acaba de quedarse dormida. —Observo a esa preciosa mujer que siempre ha llenado mi alma de felicidad, ella es todo mi mundo.

—*Deberías dormir cariño.*

—No, no podría dormir. —Suspiro con tristeza—. Prefiero quedarme despierto y cuidar sus sueños, no soportaría quedarme dormido y que volviera a sufrir uno de esos sueños que la dejan al borde del abismo.

—*Gracias por amar tanto a mi hija.*

—Amarla es fácil.

—*Intenta descansar, antes de que amanezca estaré ahí.*

Julie es la mejor madre del mundo, nunca se dio por vencida. Su marido la abandonó

cuando Mía era muy pequeña, siempre he admirado que luchará por permanecer al lado de su hija. Vive a unas dos horas de Seattle, y no ha dudado un segundo en correr al lado de su hija. Creo que Mía la necesita, necesita ese calor materno capaz de completar un corazón vacío.

El cielo empieza a clarearse, Julie no tardará en llegar.

Me dirijo a la cocina, llevo puesto un pijama de ositos y mis pantuflas. Saco una bandeja del armario para prepararle el desayuno a Mía. Decido hacer unas tostadas en forma de corazón y con mermelada de arándanos —su sabor favorito—, escribo un *«te amo»*.

Mientras preparo un poco de café, le envío un *WhatsApp* a mi mejor amigo para que no venga a recogerme.

Salgo a buscar el periódico al buzón cuando el coche de Julie se detiene en la entrada. Baja del coche, entre sus brazos lleva una muñeca que parece tener un gran valor sentimental.

—Hola, cielo. —Me da un cálido abrazo.

—¿Es Lucy?

Julie mira la muñeca con una sonrisa. Recuerdo haber visto esa muñeca en la antigua habitación de Mía.

—Cuando Mía era muy pequeña sabía que su mayor sueño era ser mamá. Fue su primera hija, creo que podría ayudarnos a llegar a su corazón.

Lucy era su muñeca favorita.

—Mía siempre le ha tenido un gran cariño a esa muñeca, recuerdo que la primera vez que estuve en su habitación me dijo: *«Lucy es mi tesoro más importante, cuando sea mamá mi pequeña se llamará Lucy, en honor a mi abuela materna, así un pedacito de ella siempre estará conmigo»*.

Entro en la cocina con Julie, le sirvo un café y me siento a su lado. Ella le da un pequeño sorbo al café y acaricia mi mano con dulzura.

—¿Cómo estás Alex?

—Bien.

—Cielo, conmigo no tienes que fingir.

Suelto un suspiro. Miro a mi suegra, siento tanta confianza con esa dulce mujer, que le hablo con el corazón en la mano.

—No puedo más, nunca pensé que fuera tan horrible. Es como vivir en una pesadilla constante donde el dolor nunca te abandona.

—¡Oh!, ven aquí cariño.

Julie me abraza con la ternura de una madre. Durante unos minutos me permito llorar, dejo salir todo ese dolor que habita en lo más profundo de mi corazón.

—Todas las noches observa esa cuna vacía, y no la culpo yo también lo hago, esa habitación se ha convertido en nuestro refugio. —Seca mis lágrimas con una sonrisa cargada de ternura.

—Alex creo que lo mejor sería visitar a un especialista.

—¿Te refieres a un psicólogo?

—Sí, cielo. —Hace una pausa—. Quizá una terapia os vendría bien a los dos para ayudaros a superar esa perdida.

—Se lo he dicho un par de veces, le he sugerido ir a ver a

Natalia, es una gran amiga y una excelente psicóloga, pero dice que nadie podrá borrar ese dolor, y lo peor es que tiene razón.

—El problema es que Mía siente que su deseo de ser madre nunca se hará realidad.

—Le he propuesto varias veces la adopción, pero no se siente capacitada para amar a un

niño que no lleve su mismo ADN.

—Eso son tonterías.

—Lo sé, pero ya la conoces. —Preparo un zumo de naranja y lo añado a la bandeja junto a un cappuccino—. Cree que si le entrega su amor a un niño que no es el suyo es como si traicionará a nuestro hijo —me apoyo en la encimera—. Julie ya no sé cómo ayudarla. —Suspiro con frustración.

—No te agobies cariño, todo irá bien. —Acaricia mi mejilla—. Creo que necesita una buena dosis de realidad.

Cuando subo con Julie a la habitación, Mía está a años luz, acaricia la mantita azul de nuestro hijo con los ojos bañados en lágrimas. Me siento a su lado, la abrazo contra mi cuerpo y beso su mejilla con dulzura.

—¿Recuerdas esta muñeca?

—Es Lucy.

Sonríe con nostalgia al coger la muñeca entre sus brazos, acaricia su rostro con ternura y mira a su madre.

—Cuando era pequeña soñaba que, si algún día se cumplía mi deseo, mi pequeña se llamaría Lucy, como la abuela.

—Aún no es tarde pequeña. —Julie acaricia el mentón de su hija—. No puedes seguir sumida en esa profunda tristeza.

—Necesito a mi bebé —solloza.

—Lo sé mi niña, pero él no volverá. Elian es un ángel que te cuida desde el cielo, y necesita que vuelvas a sonreír.

Mía me mira con tanta tristeza que siento que se me desgarra el alma con cada lágrima que cae de sus preciosos ojos.

—No llores princesa. —La abrazo, Julie niega con la cabeza, pero me niego a soltarla.

—Mía debes mantenerte fuerte —le susurra su madre.

—Necesito a mi pequeño.

—Yo solo te necesito a ti, solo a ti —susurro besando su cabeza sin soltarla—. Necesito que vuelvas a ser mi guerrera.

—Un día podrás reunirte con él y darle todos los besos que nunca pudiste darle. —Hace una breve pausa, imagino que para escoger bien sus palabras—. Mía, ¿por qué no piensas en la propuesta de Alex y adoptáis a un bebé? Es lo que necesita esté hogar para que brille de nuevo el sol en vuestras vidas.

—No sé mamá... —Me mira y duda antes de responder—. no sé si puedo ser capaz de amar a un niño que no lleva mis lazos de sangre.

Quisiera ser su héroe y sanar las heridas de su alma.

—Eso no es así pequeña, ese niño será tu hijo desde el momento en que lo tengas entre tus brazos. Tu corazón sabrá que lo es, y lo amarás tanto como si hubiera estado nueve meses

en tu interior.

—¿Y sí...? —Deja la frase a medias.

—¿Qué ibas a decir mi niña?

Su madre acaricia su mentón, Mía la mira dudando, pero finalmente se atreve a poner voz a su alma.

—¿Y sí Elian estuviera vivo?

Julie sonríe, no la contradice.

—Es un tema complicado, mi niña.

Julie intenta buscar las palabras adecuadas, supongo que quiere llegar a su corazón de madre de su hija, así que decide buscar las palabras claves para conseguirlo.

— Yo... yo nunca he dudado que mi nieto está vivo.

Mía sonríe ante las palabras de su madre, no sé si lo dice porque es lo que necesitaba escuchar o porque realmente cree en esa teoría.

—Hasta que mi nieto regrese a tus brazos quiero que te des la oportunidad de amar a un ángel.

MÍA

Me quedo pensando en las sabias palabras de mi madre. Ella me cree. Saber que una vez más ella está a mi lado siendo mi cable a tierra me hace sentir segura.

«Hasta que mi nieto regrese a tus brazos quiero que te des la oportunidad de amar a un ángel».

Tal vez podría pensar en la propuesta de Alex y recurrir a la adopción. Sería maravilloso permitirme amar a un ángel y poder entregarle ese amor que llevo conteniendo dos años en mi corazón. Amar a un niño ajeno a mis lazos de sangre no significa que vaya a olvidar a mi hijo. Elian siempre tendrá el lugar más importante en mi corazón.

Crecí en un pequeño pueblo llamado *Leavenworth*, en Washington. Mi madre heredó un pequeño restaurante donde sirven comidas caseras, *«El sabor de la vida»*. Hoy hace cincuenta años que mi abuela inauguró ese local por lo que no podía faltar al evento.

Me despido de mi madre con un abrazo. Echaba de menos sus sabios consejos, ella siempre ha sido mi red de seguridad, la persona que me ha dado alas para poder alcanzar las estrellas.

El silencio me atormenta, tapo mis oídos necesitando callar ese llanto. Por una sola vez desearía dejar de escucharlo.

Me detengo frente al retrato de nuestra boda, no puedo evitar sonreír al revivir ese momento. Alex creció en un orfanato, nunca supo el verdadero significado de la palabra familia. Ese día le hice una promesa. Le prometí que le enseñaría el significado de esa hermosa palabra. Le prometí que le mostraría el calor del hogar; un hogar donde siempre estaría rodeado de amor y esperanza.

No has cumplido tu promesa.

Mi conciencia se encarga de torturarme, pero... aunque no quiera aceptarlo, tiene razón. Le prometí una familia que no puedo darle.

Sí lo amas debes darle alas para volar, para que pueda cumplir su sueño más anhelado: ¡Ser padre!

Intento ignorar los consejos de mi conciencia viajando al pasado, recordando nuestra promesa de amor.

Diciembre de 2014.

Huele a leña, a calor de hogar.

Sentados junto a la chimenea, Alex me rodea entre sus brazos contemplando las llamas bailar al tiempo que nos proporcionan un calorcito muy agradable.

—¿Nunca has intentado buscar a tu madre? —Niega con la cabeza.

—Me abandonó en las puertas de un orfanato cuando tenía tres años y nunca volvió a buscarme. Creo que no se merece que la busque, durante veintidós años no ha sido capaz de molestarse en hacer una simple llamada.

—Tendremos nuestra propia familia. —Acaricio su mejilla con dulzura—. Un hogar lleno de amor y esperanza.

—Deseo una pequeña princesa, guerrera como su mamá.

Roza su nariz contra la mía con una suavidad que me hace estremecer.

—Una mini Mía con los ojos de color chocolate y amante de la nieve. Una pequeña con carácter fuerte, y unas increíbles ganas de luchar por sus sueños.

—Tendremos a esa pequeña, es una promesa de amor.

Beso sus labios sintiendo un amor infinito.



—Hola, preciosa.

Mi marido me abraza con ternura; a veces tengo la sensación que tiene miedo de que pueda romperme.

—¿Crees que puede funcionar? —le pregunto llena de dudas.

—No tenemos por qué decidirlo ahora, solo piénsalo.

—Alex yo... —Suspiro con tristeza—. No puedo ser madre, pero no es justo que tú no puedas ser padre porque yo no pueda...

—Bajo la mirada con verdadera angustia, me duele solo pensarlo.

—No voy a abandonarte.

—Tu sueño es ser padre.

—Mi sueño es estar siempre a tu lado.

Lo abrazo con fuerza rodeando su cintura, amo a mi marido tanto como para aceptar, pero tengo miedo.

—Mía, cariño, quiero que lo pensemos. —Me coloca un mechón de mi cabello detrás de mi oreja—. Solo eso, y que tomemos juntos la decisión.

—Está bien, lo pensaré.

Sonríe con su sonrisa encantadora y me da un pequeño beso en los labios.

ALEX

Mía está sentada junto a la chimenea observando el álbum de fotos de nuestra boda, ese día ella tenía una preciosa sonrisa y un brillo de felicidad que nunca podré olvidar.

—Nunca había visto una sonrisa tan preciosa como la que tenías ese día.

—Una sonrisa de felicidad. —Me da un pequeño beso en los labios.

Suena el timbre.

Le doy un beso rápido y me dirijo a abrir la puerta. Sonrío en cuanto veo a mis mejores amigos.

La pequeña Amy me da un abrazo; acto seguido, echa a correr en dirección a su madrina para darle un abrazo de oso.

—Mi niña.

Mía la abraza acariciando su cabecita con ternura.

—Te he hecho un dibujo.

La pequeña le enseña emocionada un dibujo. Mía la sienta sobre su regazo y besa su mejilla con dulzura.

—¿Te gusta? —Le pregunta esperanzada.

—Es el dibujo más bonito que he visto en mi vida.

La pequeña ha dibujado una playa, con toda su familia, incluido un angelito en el cielo. A Mía le llama la atención el angelito que parece estar jugando en el cielo, entre las nubes, sonriendo.

—¿Y quién es este angelito?

—Es mi primito, Elian. —Mía acaricia la mejilla de la niña con verdadero amor—. Lo echo de menos.

Sé que está haciendo un gran esfuerzo por no ponerse a llorar, besa la cabeza de la niña y fuerza una sonrisa.

—¿Y este gatito?

—Es Kitty, mi gatita. —La pequeña sonríe y puedo ver un brillo de felicidad en su tierna mirada.

—¿Una gatita? —Mía dirige la mirada hacia su mejor amiga que niega riendo, parece que la pequeña sigue empeñada en que le compren una gatita.

—Kitty será la mejor gatita, jugaremos siempre juntas.

Mía acaricia el cabello rizado de la niña con una ternura infinita, adora a nuestra ahijada con toda su alma.

André rodea la cintura de su mujer y deposita un suave beso sobre su mejilla.

—Te amo —le susurra al oído, Aria se sonroja.

—Deberíais comprarle esa gatita. —Ellos se miran y Aria niega con la cabeza.

—Creo que es muy pequeña para esa responsabilidad, pero quizás dentro de unos añitos lo reconsideremos. —Le da un beso en los labios.

Me encanta verlos juntos, son la pareja perfecta.

MÍA

Una parte de mí está renaciendo. Siento como mi parte guerrera está despertando de esa maldición que la mantenía cautiva sin poder ver brillar la luz de la esperanza. Miro el *“Stay Strong”* que llevo tatuado en las muñecas recordando que soy una guerrera. He vivido muchas guerras a lo largo de mi vida. Una verdadera guerrera no es quien gana una guerra, es quien sigue luchando manteniéndose fuerte en cada batalla.

Me siento con mi marido en la alfombra junto a la chimenea, beso su mejilla y le dedico una sonrisa sincera.

—Hacía mucho que no te veía sonreír.

—He recordado quien soy.

Sonrío mostrándole ese tatuaje que tiene un gran significado para mí, y sé que sabe a qué me refiero.

—Cuando viví mi primer infierno, me prometí a mí misma que no me rendiría, siento haberlo hecho.

—¿Sabes qué fue lo que me enamoro de ti?

Tus tetas.

Ruedo los ojos ignorando por completo el comentario de mi conciencia, aunque es una posibilidad.

—Tu fortaleza.

Miro las llamas sin darme cuenta del tiempo que ha pasado. Alex acaricia mi mejilla provocando que vuelva a la realidad. Mi marido me ofrece una taza de chocolate caliente y le doy un pequeño sorbo sintiendo su dulce sabor entre mis labios. El calor del fuego y su compañía me hacen sentir bien.

—Sé que no es una decisión fácil de tomar, pero quiero contarte la versión de un niño de tres años.

Miro a mi marido con ternura, sé que está hablando de sí mismo. Soy consciente de lo mucho que le cuesta hablar de su pasado, no tiene muy buenos recuerdos de su infancia.

—Mi madre me abandonó cuando tenía tres años, prometió que pronto volvería a buscarme, pero nunca lo hizo. Crecí en un orfanato llamado *«La laguna negra»*; tiene título de película de terror. —Ríe con tristeza—. Imagina por un instante lo que era para ese niño vivir en un lugar así. Sentir que estaba en ese lugar porque nadie lo quería.

Miro a mi marido con ternura, sé que le duele hablar de ello, debió ser un infierno crecer lejos de su madre.

—Nunca nadie quiso adoptarme, pero Celia era la madre que necesitaba.

—¿Celia? —Enarco mi ceja derecha mirándolo.

—Era una de las novicias, celosa.

—No estaba celosa.

Intento desviar la mirada, él sostiene mi mentón mirándome a los ojos y sé que he perdido la batalla.

—No te creo.

Se ríe divertido y le doy un golpe en el hombro para que pare, pero en lugar de parar se ríe más; suspiro frustrada y él sigue relatándome su historia.

—Celia se pasó noches en vela, cuidándome cada vez que me ponía enfermo, o cuando había tormentas y yo lloraba asustado.

Acaricio su mejilla, le cae una lágrima al recordar esos años. Debió ser muy duro para él crecer en un orfanato alejado de su madre.

—Ella no era mi madre, pero yo sentía que lo era. Me enseñó a amar con los ojos del alma. Me enseñó que el amor es un sentimiento que nace del corazón, no de los lazos de sangre.

Sonrío imaginando al Alex niño, y siento como en mi corazón renace la esperanza de poder realizar nuestro sueño más anhelado: ¡Ser padres!



3. Lazos de sangre

MÍA

L
levo varios días dándole vueltas al tema de la adopción, sumida en un mar de dudas que no consigo resolver.
Alex duerme a mi lado lleno de paz, acaricio su cabello rubio con ternura. Mi mente viaja en el tiempo y puedo visualizar a un niño de tres años con el cabello rubio y unos ojos avellanados llenos de ternura. No puedo dejar de pensar en lo duro que debió ser despertarse en mitad de una noche de tormenta asustado y no tener el calor de los brazos de su madre para refugiarse. Solo el imaginar al Alex niño, indefenso, se me encoge el corazón. Abrazo a mi marido con ternura deseando protegerlo, alejar todo ese dolor de su alma. Necesito ser su refugio, el lugar donde siempre se sienta a salvo.

Mi sueño siempre ha sido ser madre. No puedo evitar sentir que estoy traicionando a Elian. No me siento capaz de entregar ese amor que le corresponde a mi bebé. No sé si sería capaz de amar a otro niño que no sea él. No creo estar preparada para entregar mi corazón.

Me levanto sin hacer ningún tipo de ruido. Me refugio en la habitación de Elian, el único lugar donde soy capaz de hallar un poco de paz.

Mi mente viaja al momento en que lo tuve entre mis brazos, fue un solo instante, pero me bastó para reconocer al verdadero amor. Recuerdo como si fuera ayer el calor de su cuerpecito sobre mi pecho. El latir de nuestros corazones latiendo juntos al compás. No puedo olvidar esos ojos de color gris azulado que me miraban con tanta ternura, su dulce sonrisa...

No consigo comprender como un niño tan lleno de vida pudo apagarse de repente. No puedo sacarme su llanto de la cabeza, siento como se reproduce una y otra vez.

—Buenos días, preciosa. —Al sentir sus labios sobre los míos vuelvo a la realidad.

—Buenos días. —Peino con mis dedos sus ricitos dorados, son adorables.

—¿Qué hacías aquí cielo? —Elevo la mirada encontrándome con esos ojos de color avellana que me inspiran ternura.

—He tenido un flashback de esa noche —le confieso—. ¿Cómo es posible que un llanto tan lleno de vida se apagara en cuestión de segundos?

—¿Qué quieres decir? —dice mientras se abrocha los botones de la camisa.

Sus ojos avellanados me miran con intensidad. Intento buscar las palabras adecuadas, tengo miedo de que no me crea y que piense que estoy perdiendo la razón.

—Siempre he sentido que nuestro niño estaba vivo, mi corazón no puede estar equivocado.

—Mía, cariño...

—No, escúchame. Tú estabas ahí conmigo escuchaste su llanto.

—Sí, lo escuche, pero nació con una insuficiencia respiratoria.

—¿De verdad lo crees? —Miro sus ojos, en ellos puedo percibir que tiene miedo de enfrentarse a la verdad—. Alex pon tu mano en tu corazón y dime que no sientes que nuestro hijo está vivo.

—Creo que necesitas descansar.

—¡Alex! —Mis ojos se llenan de lágrimas—. Por favor, cree en mí —digo en un susurro—, tan solo necesito que creas en mí.

—Mi vida… —Apoya su frente contra la mía—. Daría lo que fuera por albergar la mínima esperanza de que nuestro pequeño sobrevivió, pero sabes que es imposible. Tuviste entre tus brazos a nuestro niño. Nunca olvidaré su rostro angelical —dice con pesar.

—¡No era nuestro pequeño! ¿¡Por qué no puedes creerme!?

Mis labios forman un puchero, no puedo controlarlo, las lágrimas resbalan por mis mejillas sin cesar. Alex con mucha dulzura sostiene mi cara entre sus manos, me mira con esa mirada serena que me llena de paz y, sin decir nada posa sus labios sobre mi frente y me abraza contra su cuerpo.

Incluso en los peores momentos es mi refugio, la calma dentro de mi tempestad.

Preparo el desayuno en silencio.

Odio que no me crea, pero odio mucho más nuestras discusiones porque, aunque sé que duran poco, me llenan el alma de tristeza. Puedo sentir su mirada relajada, esa mirada que siempre me transmite paz.

—Cielo, no te enfades conmigo, por favor.

—No estoy enfadada. —Lo miro a los ojos con sinceridad—. Solo necesito que confíes en mí y en mi instinto.

—Confío en ti mi amor, pero me cuesta creer que... —Suspira, no se atreve a decirlo.

—Que secuestraran a nuestro hijo. —Termino la frase por él.

—¿Por qué iban a querer a nuestro niño? —Sostiene mi cara entre sus manos mirándome fijamente.

—Mi corazón de madre no se equivoca, Elian está viviendo con una familia del corazón.

—Mi vida.

Posa sus labios sobre mi frente, sé que le aterra decir algo que pueda romperme el corazón, aunque realmente se rompió en el instante en que me robaron a mi hijo.

—Nadie nos robó a nuestro niño, Elian siempre vivirá en nuestros corazones, nadie nos podrá arrebatar su recuerdo.

Elian está vivo, puedo sentirlo. Mi corazón de madre lo sabe, siempre lo ha sabido.

Alex, ¡se ha rendido!

Puedo ver como sus ojos avellanados se tiñen de tristeza. Con toda la ternura que posee su alma me envuelve entre sus brazos. Sé que teme que recaiga en ese pozo de depresión, pero ahora soy más fuerte que nunca.

ALEX

El recuerdo de ese llanto me rompe el corazón. Lo llevo grabado a fuego en el corazón como un tatuaje.

Cierro los ojos y puedo visualizar esa imagen que quisiera congelar en mi memoria.

El tiempo ha avanzado, han sido dos años en los que mi corazón no ha dejado de llorar. No quiero quedarme atrapado en el pasado, pero necesito saber la verdad sobre lo que ocurrió esa noche. Necesito cerrar este capítulo de mi vida, tengo un millón de preguntas sin respuesta.

Pon tu mano sobre tu corazón y hallarás la respuesta.

Me pongo una mano en el corazón, puedo sentir que está vivo, pero ya no sé si es una fantasía o realidad.

Vivo entre dos mundos refugiándome del dolor. Quisiera creer que ella tiene razón, creer en la posibilidad que nos robaran a nuestro bebé... eso me devolvería la esperanza de soñar que algún día podré abrazar a mi pequeño.

Miro hacia el cielo, se avecina tormenta. El cielo está encapotado, siempre me ha dado miedo ver las nubes negras tan espesas, es como si pudieran atraparte.

Mi mente viaja a esa noche, y un pequeño flashback me lleva a descubrir lo que sucedió esa noche...

6 de diciembre de 2016.

Mía sostiene a nuestro pequeño entre sus brazos, en su mirada hay tanto amor que es una de esas imágenes que merece la pena congelar. Mi niño duerme plácidamente entre los brazos de su madre, como si sintiera que ella siempre lo protegerá.

Todo ocurre demasiado deprisa, la enfermera de mirada esmeralda se lo arrebata de los brazos y Elian empieza a llorar con furia.

Es un llanto fuerte, lleno de vida.

—Lo lamento, ¡el pequeño ha fallecido!

No soy capaz de reaccionar, es como si mi corazón se hubiera congelado.

—No puede ser, Elian no puede haber muerto, ¡es un error!

Las palabras de Mía se me clavan en el alma como puñales, la abrazo fuerte contra mí intentando ser su refugio.

En ese instante, se desencadena una tormenta, el cielo parece llorar la partida de nuestro ángel de amor.



Empiezo a encajar las piezas del rompecabezas en el que se ha convertido nuestra vida. Me quedo pensando en esa noche, en todos los detalles de lo que ocurrió. La mirada de esa enfermera me resulta familiar...

¿Dónde he visto antes esos ojos verdes?

Estoy seguro de haber visto esa mirada. Puede que Mía tenga razón y esa noche nos arrebataran nuestra felicidad.

Lucharé contra viento y marea por recuperar a mi hijo.

Llego a la fábrica a las ocho en punto. Anne me ofrece un café, le dedico una sonrisa y le doy un sorbo, necesito la cafeína para despertar.

Cuando entro en mi despacho, André está revisando unos papeles. Dejo un café sobre su mesa y me mira a los ojos directamente.

—Alex, ¿estás bien? —Mi amigo fija su mirada en mí con preocupación, niego con tristeza en respuesta a su pregunta.

—Mía cree que nos robaron a nuestro bebé. —Hago una breve pausa y suspiro profundamente—. Cree que Elian está en un hogar con una familia que no le pertenece.

—Alex, el corazón de una madre jamás se equivoca.

—¡ANDRÉ!

—¿Nunca te has preguntado por qué durante todo el embarazo nunca se vio nada raro? —Suspiro ante su pregunta y sé que tiene razón, es raro que en las ecografías nunca se hubiera detectado nada—. Alex, eres mi mejor amigo, y es mi deber sacarte la venda de los ojos. Sé que es duro amigo, pero nunca has querido escucharla.

—¡Joder! —Suspiro con frustración, ¡no puede ser cierto!

—Tranquilízate.

—¿¡Qué me tranquilice!? ¿¡Acabas de decirme que ese médico secuestró a mi hijo y me pides que me tranquilice!?

—Alex, sé que no es fácil aceptar que te ha pasado a ti, pero el tráfico de bebés existe. Se han dado millones de casos en los que roban a bebés para darlos en adopción.

¿Tráfico de bebés? ¿Adopción?

Los recuerdos de esa noche me atormentan, se reproducen en mi memoria una y otra vez. Siento que todo a mi alrededor se vuelve más pequeño, mi respiración se acelera y empiezo a sentir que me falta el oxígeno para respirar.

¿Dónde está mi pequeño?

—¿Alex? —Escucho su voz, pero empiezo a ver borroso—. ¡Ey!, mírame. —Agarra mi cara entre sus manos provocando que lo mire.

—Necesito... necesito salir de aquí.

Salgo corriendo de mi oficina, necesito sentir el aire puro, desconectar de esta horrible pesadilla.

Camino por los alrededores de la fábrica, hay un pequeño paseo con unos bancos de madera. Doy un paseo sin prestar atención al mundo real, sumido en mis propios pensamientos cuando un balón choca contra mis pies.

Dirijo mi mirada hacia el niño rubio que viene corriendo en mi dirección de una manera muy graciosa.

—Hola, peque.

Me agacho a su altura para no intimidarlo, su dulce mirada me hipnotiza, es como si ya hubiera visto antes esa mirada avellanada.

—Oa —me responde en un tono de voz muy dulce.

—Creo que esto es tuyo.

—Shi.

—Toma campeón.

Sostengo el balón entre mis manos, el niño me mira por primera vez a los ojos y siento como si ya hubiera visto antes esa mirada llena de dulzura.

—¿Cómo te llamas?

—Alex.

—¿Sabes que ese también es mi nombre? —Su sonrisa llena mi alma de luz.

El pequeño roza sus manos con las mías en su intento por coger el balón. Siento como una extraña electricidad recorre mi interior. No puedo explicar la sensación que me invade, es como si por un breve instante pudiera cerrar los ojos e imaginar que el niño que tengo frente a mí es Elian, mi campeón.

¿Y si fuera él?

—Alex cariño, no te alejes. —Alzo mi mirada encontrándome con una anciana muy dulce —. Siento mucho que mi nieto lo haya molestado.

—No se preocupe, todo lo contrario. —Acaricio la mejilla del pequeño—. ¡Es un niño adorable!

—Vamos, mamá acaba de llegar.

—¡Mami! —exclama con emoción.

Este niño es pura dulzura.

—¡Mami ha regresado!

El niño con una sonrisa coge la mano de su abuelita. La dulce anciana sonríe y emprende el camino con el pequeño.

Me quedo mirando cómo se alejan y por alguna extraña razón eso me causa un profundo dolor.

¿Qué me está pasando? ¿Por qué siento como si ya hubiera conocido antes esa mirada llena de inocencia?

Necesito tener a mi pequeño junto a mí.

Un pequeño flashback llega a mi memoria. Veo a un niño de tres años con la misma mirada de ese pequeño; en cuanto puedo ver su rostro me doy cuenta de que ese niño soy yo.

Me dirijo al Starbucks a por un capuchino y vuelvo a mi puesto de trabajo. André me mira esperando que diga algo, pero realmente no sé qué decir.

—¿Estás bien?

—No, no lo estoy.

Mi amigo me abraza y siento como me quiebro, no puedo soportar más el dolor de no saber qué ocurrió con mi pequeño.

—Te prometo que hallaremos su paradero.

—No es tan fácil. —Suspiro con verdadera tristeza.

—Vamos, Alex no te rindas en mitad de la batalla, no será un camino de rosas, pero tu recompensa será poder abrazar a tu campeón.

—¿Y si es demasiado tarde? André, él ya tiene una familia, no podemos llegar de repente y arrebatársela.

—Tú eres su familia, ¡eres su padre! —grita y puedo ver la furia en sus ojos.

André respira hondo, se tranquiliza.

—Repite conmigo: ¡Soy su padre!

—Soy... su padre.

—Buen chico. —Sonríe de medio lado.

Quisiera ser tan optimista como mi hermano, pero las posibilidades de que podamos demostrar que nuestro niño está vivo son escasas.

El dolor te hace fuerte, te inspira a luchar por lo que quieres. Mi único objetivo es encontrar a mi niño, mantener unida a mi familia. Nunca he sabido lo que significaba la palabra familia, y ahora que he descubierto su significado no dejaré que nadie me arrebate lo que más amo en el mundo: ¡Mi familia!

MÍA

Aprovecho que Alex no está en casa para entrar en su despacho. Entre nosotros no existen secretos, el cajón de su escritorio está cerrado bajo llave y, por supuesto no la ha dejado a la vista. Sé que lo hace para protegerme, pero estoy cansada de vivir en una burbuja.

Me saco una horquilla del cabello y abro la cerradura. Saco varias carpetas y encuentro una de color rojo que dice: *«Mía Young, 6 de diciembre de 2016»*.

Abro la carpeta y echo un vistazo al informe médico y el certificado de defunción. No encuentro nada que pueda ayudarme. Hay varias fotos de mi pequeño, verlas por primera vez me llena de esperanza. Sostengo entre mis manos la única foto en la que tengo a mi pequeño entre mis brazos, lo miro completamente enamorada. Mi corazón siempre ha sabido que Elian está vivo en alguna parte del mundo.

—Mi pequeño ángel, te prometo que te encontraré, te daré todos los besos que jamás pude darte.

Acaricio la imagen de mi bebé sintiendo como una lágrima se desliza por mi mejilla, seco mi lágrima.

—¿Sabes? Nunca he dejado de amarte. Cuando regreses a casa cada noche te contaré un cuento, donde tú siempre serás el protagonista. Tengo tanto amor para entregarte...

Abrazo la foto de mi pequeño sintiendo como con cada lágrima mi corazón se quiebra un poco más. Necesito encontrar a mi hijo, llevo dos años manteniéndome fuerte, aferrándome a la esperanza de volver abrazar a mi dulce amor.

No puedo dejar de pensar en el niño del parque, estoy convencida de que ese niño es Elian. Sonrío al pensar que es muy parecido a su padre, tiene el mismo color de sus ojos y transmiten la misma calma y serenidad. Una mirada llena de dulzura.

—Eres tan dulce como tu papi —susurro sonriendo, mirando la foto de mi bebé.

Cojo el teléfono del escritorio y marco el número de Alex, pero me arrepiento al instante y lo borro. Él no me cree, no cree en la posibilidad de que Elian esté viviendo con una familia que no le pertenece. Ha perdido la esperanza, lo he visto en sus ojos. Necesito que Alex confíe en mi instinto maternal. Sé que, aunque se niegue a aceptarlo en el fondo de su corazón habita una pequeña esperanza de poder abrazar a nuestro hijo.

Me vibra el móvil, lo sacó del bolsillo de mis vaqueros y deslizo el dedo para leer el mensaje.



Guardo mi móvil en el bolsillo trasero de mis vaqueros, cojo las llaves del coche y me dirijo a casa de mi mejor amiga. Creo que necesito una buena dosis de amor.

Aria me abre la puerta con una sonrisa. Mi ahijada corre en mi dirección, me agacho para recibirla y la envuelvo entre mis brazos llena de amor.

—Hola, manina.

—Hola, princesa.

—Te tañe.

—Yo también preciosa.

Abrazo a mi sobrina enamorada, está niña es mi fuente de energía. Una simple palabra basta para que mi corazón se llene de luz.

—Te amo manina.

Lleno su carita de besos, ella se ríe mientras rodea mi cuello en un tierno abrazo.

—Te amo princesa.

Aria es una madre ejemplar, recuerdo que, cuando se quedó embarazada de Amy, estaba muy asustada; con el tiempo aprendió a ser lo que su hija necesitaba.

Ella me ha enseñado que ninguna madre nace enseñada, que una aprende a ser madre de la mano de su hijo.

—Mami quiero macanones —le pide la pequeña casi en una súplica.

—Vale princesita. —Le da un piquito y la pequeña que llena sus días de luz sonríe.

Me siento en la encimera mientras Ariadna pone una olla al fuego para cocinar el plato favorito de su hija, macarrones con tomate y queso parmesano.

—Estás muy callada —dice mirándome.

—Alex y yo nos hemos hecho el test. —Mi mejor amiga me mira esperando mi respuesta y yo niego con la cabeza.

—Lo siento pequeña. —Me abraza y yo suelto un suspiro.

—Nunca tendré la dicha de tener un bebé entre mis brazos, de observarle dormir por horas

frente a su cuna o simplemente una pequeña que me pida macarrones para comer.

—Mía, ¿por qué insistes en pensar que solo podrás amar a un niño que nazca de ti? —La miro y no sé qué responder—. ¿Qué es lo que te da tanto miedo?

Aria se sienta sobre la encimera junto a mí. Me mira con una de esas miradas llenas de dulzura esperando una respuesta.

Tiene razón, y lo sabes; y también sabes que no es eso lo que te hace estar sumida en un mar de dudas. Tienes miedo a encariñarte, a eso es a lo que tanto le temes.

—Eso es una estupidez, lo más importante es que nazca sana y fuerte. Sé que no es una decisión fácil, pero una madre no se convierte en madre por llevarla nueve meses en su vientre, o por sentir como se mueve. Una aprende a ser madre a partir de que tiene a su hija entre sus brazos, entonces empieza la verdadera lucha. Tu vida da un giro de 360º, todo gira alrededor de tu hija. Llegan las noches en vela, el cansancio físico, los miedos...

Aria da un salto rápido en cuanto ve a su hija de puntillas intentando coger su vasito de *"La Cenicienta"*. La ayuda a alcanzarlo, la niña sonríe mientras bebe un poco de zumo.

Aria besa la mejilla de su hija enamorada.

Desearía tanto sentir ese amor…

No hay un lazo de amor más grande que el que une a una madre y a su hija.

—No puedes perderla de vista un instante, pero luego la miras dormir tan llena de paz y sabes que merece la pena.

Revuelve el cabello castaño de su hija con orgullo, la pequeña sonríe.

—Una verdadera madre solo necesita tener su corazón lleno de amor para entregarle a su pequeña y tú amiga mía reúnes esa cualidad mejor que cualquier madre que la haya llevado nueve meses en su interior.

—Quizá tengas razón... —digo en un susurro—. Supongo que me aterra todo el proceso de la adopción.

—¿Alex qué opina?

—Él dice que le da igual de donde provenga el bebé que solo quiere que tengamos un hijo, dice que solo me necesita a mí para ser feliz. —Se me dibuja una sonrisa.

—¡Ay!, adoro a mi cuñado —dice abrazándome y yo me río negando.

Aria echa los macarrones en el agua hirviendo y los va removiendo poco a poco. Mientras se hace la pasta prepara una salsa de tomate. Ayudo a Amy a poner la mesa, la pequeña de cuatro años ya ayuda en casa, me emociona ver lo rápido que está creciendo.

—Ayudo a mami porque ya soy grande.

—Eres toda una mujercita, pero siempre serás mi pequeña princesa. —La pequeña me abraza con una sonrisa.

La niña se sienta en la mesa impaciente por empezar a comerse los macarrones, en cuanto su madre le sirve el plato pincha un macarrón y se lo lleva a la boca con verdadera felicidad.

—Mami, ¿por qué papi nunca come con nosotras?

—Tiene mucho trabajo cielo.

—Lo taño. —La niña hace un puchero muy adorable.

—Él también te extraña mi amor. —Besa su mejilla.

Después de comer me siento junto a mi sobrina en el sofá, la adoro. Siempre que vengo de visita llena mi alma de energía y felicidad.

—Manina, ¿ponemos *"La Cenicienta"*?

—Sí, mi niña, ¿sabes que también era mi princesa favorita cuando era niña?

La pequeña aplaude emocionada, pongo la película en el DVD y me siento junto a ella, la

abrazo y presiono el play.

—*“Soñar es viajar a un mundo al que anhelas ir”* ♪

Miro a mi sobrina con una ternura infinita, ella sueña con convertirse en Cenicienta.

¿Qué niña no ha deseado ser Cenicienta por un día?

Diviso a mi mejor amiga apoyada en el marco de la puerta.

—¿Qué haces ahí?

—Te observo —dice en un tono muy dulce—. Quieres a mi niña como si fuera tuya.

—Pues claro es mi niña hermosa, la amo como si fuera mía desde el primer latido de su corazón. Amy me enseñó el amor más bonito que existe en el mundo. Ella me enseña cada día lo que es el amor incondicional, y por eso siempre será mi pequeña princesa.

Abrazo a mi ahijada con una dulzura que me nace del corazón, acaricio su cabello rizado, estoy enamorada de su larga melena.

—Tamo.

—Yo también tamo pequeña princesa.

—¿Entonces?

—¿Entonces qué?

—Sí eres capaz de amar a Amy tanto como si fuera tu hija, ¿por qué no puedes amar a un bebé?

—Porque siento que estoy traicionando a Elian. —Una lágrima se desliza por mi mejilla—. Siempre he sentido que mi niño está vivo.

—Cielo, Elian siempre será la parte más importante de tu corazón.

Acaricia mi mano, miro a mi mejor amiga a los ojos, esos ojos de color azul cielo que me miran con tanto amor.

—He visto a mi pequeño —susurro.

—¿Qué quieres decir?

—Hace unas semanas fui a dar un paseo por *Kerry Park*. —Me mira como si no pudiera creer lo que estoy diciendo—. Aria, soy su madre, sé que era él.

—Estoy segura de que era mi sobrino, nunca he dudado que ese niño sobrevivió, es un pequeño guerrero como su mamá. —Le sonrío. Por unos instantes, renace en mí la esperanza.

—Es precioso, tiene la misma mirada de Alex —digo con una mezcla de orgullo y emoción.

—Encontraremos a ese pequeño, te lo prometo. —Acaricia mi mejilla con dulzura arrastrando una de mis lágrimas—. Mía, no te niegues la oportunidad de amar a un ángel y permitir que llene tu vida de luz.

Aria me hace pensar en ello. El velo del miedo se cae de mis ojos después de dos años. Abrazo a Aria con una sonrisa. Sí hay una persona en el mundo capaz de hacerme ver la realidad por muy dura que sea, esa es mi mejor amiga.

Decido caminar un rato, necesito despejar mi mente.

Doy un paseo por *Kerry Park*, pero no consigo hallar a mi pequeño y eso me decepciona un poco. Me hubiera conformado solo con verlo una vez más, aunque fuera en la distancia.

Reflexiono sobre el tema de la adopción mientras doy un paseo por el parque. Miro con ternura a una pareja de homosexuales con una niña de unos cinco años. Uno de ellos sostiene a la niña entre sus brazos, a simple vista parecen una familia feliz.

—Os quiero mucho —susurra la pequeña.

Los dos padres abrazan a su pequeña llenos de felicidad. Una escena que me da mucha ternura, no puedo evitar sonreír.

Desearía pensar que puedo ser capaz de amar a un ángel y entregarle mi corazón.

Quizá Aria tenga razón y lo importante no sean los lazos de sangre, si no el amor verdadero. Quizá debería darle la oportunidad de tener una familia a un niño huérfano y al mismo tiempo darnos la posibilidad de alcanzar esa felicidad que tanto deseamos.



4. Dame alas para volar

ALEX

Invierno de 1992.

El viento ruge, golpea la ventana provocando que las maderas que hay sueltas hagan un ruido aterrador. Es la noche más fría del año, observo como caen los copos de nieve a través de la ventana. Mamá intenta avivar el fuego de la chimenea para que no se apague y podamos entrar en calor. Hace mucho frío, no funciona la electricidad.

—Caro mio, ven junto al fuego.

—¡Está nevando! —murmuro sin apartar la vista de la ventana.

—Eso significa que va a ser una noche fría.

Camino despacio en medio de la oscuridad abrazando a Jacky, mi osito de peluche.

Jacky, no es un osito cualquiera, mamá me lo regaló el día que nací. Sé lo mucho que significa este osito para mi madre, Jacky era su mejor amigo. Cuando era pequeña, mucho más pequeña que yo, él solía ahuyentar sus miedos. Ahora Jacky me ayuda a vencer mi miedo a la oscuridad.

—Mamma tengo miedo. —Miro hacia la ventana, cada vez nieva más fuerte.

—No temas caro mio, tienes a Jacky, dale tu miedo.

Por primera vez no estaba convencido de que Jacky pudiera cargar con mis miedos.

—Alex, caro mio.

Mi madre acaricia mis ricitos dorados con ternura, con una dulzura que me llena de paz.

—Pase lo que pase, siempre estaré a tu lado para protegerte de la peor tormenta.

Ella prometió que siempre estaría ahí para refugiarme de la tormenta, pero no cumplió su promesa.



Cuando era pequeño, solía pensar que mi madre era una superheroína. Yo veía en ella a una mujer fuerte, valiente, luchadora... Fui incapaz de ver que detrás de esa coraza había una mujer sufriendo.

El recuerdo de la noche en que mi madre me abandonó en las puertas del orfanato sigue vivo en mi memoria. Era una noche oscura, las estrellas no brillaban en el cielo. Tenía tres años, y lo único que deseaba era que me eligiera. A simple vista podía ver el bosque.

La fachada era muy antigua, parecía una casa de terror.

Ella prometió que pronto regresaría y nadie volvería a separarnos, pero nunca regresó. En ese tenebroso lugar aprendí que una madre no recibe el título de madre por haberte llevado nueve lunas en su interior. El título de madre se le concede a esa mujer que te regala su amor y protección, quien te cuida, quien se pasa las noches despierta velando por tus sueños.

Nunca he tenido una familia, una madre que me diera su amor incondicional o un padre que me brindará su protección.

Nunca he conocido el calor del hogar.

Cuando conocí a Mía, me enseñó el verdadero significado de la palabra amar. Ella me entregó lo más valioso, me dio la oportunidad de tener esa familia que tanto había soñado.

Tener un hijo es uno de los sentimientos más hermosos que puede existir en el mundo. Durante nueve meses pude ver crecer a ese pequeño que siempre tendrá un lugar muy especial en mi corazón. Aprendí a ser padre desde el primer latido de su corazón, porque desde el momento en que supe de su existencia, me sentí papá.

Nunca me había planteado la adopción, no porque no crea en ello sino más bien porque necesitaba que tuviera sus ojos de color chocolate, esos ojos que inspiran la ternura o su preciosa sonrisa. Crecí en un orfanato, no tendría sentido que no creyera en las familias del corazón. Yo creo que no hace falta que un niño lleve tus lazos de sangre para amarlo con toda el alma. Quiero amar, sentir la satisfacción de verlo sonreír, de darle mis alas para que aprenda a volar más lejos que yo.

Desde que perdimos a nuestro hijo, Mía no ha vuelto a ser la misma. Ella solía ser una mujer alegre, nunca dejaba de sonreír. Su sonrisa era el sol que iluminaba mi vida, pero poco a poco se fue apagando hasta extinguirse.

Mía amaba la música. Recuerdo con ternura esos atardeceres donde ella componía canciones de amor. Le gustaba pasarse horas y horas acariciando las cuerdas de su guitarra. La pérdida de Elian fue un golpe demasiado duro. Mía abandonó sus sueños en el desván.

Llevo toda la tarde cocinando para la mujer que llena mi corazón de felicidad. Saco el pollo del horno y le pongo unas patatas de guarnición. Pongo un mantel de color rojo pasión y coloco dos velas para adornar la mesa. Necesito que sea una velada muy especial, que sienta que la amo tanto como el primer día. Voy a demostrarle a Mía Young que esa guerrera de la que un día me enamoré sigue estando en ella.

Ella siempre será mi guerrera.

MÍA

Durante toda mi vida tan solo he deseado una cosa: ¡Ser mamá! Deseo con todas mis fuerzas ser bendecida con la llegada de un pequeño ángel que pinte mi mundo con colores

infinitos.

Cuando era pequeña, solía pensar que una madre te lleva nueve meses en el vientre, tres años en los brazos y toda una vida en el corazón.

Ser madre es algo más que dar la vida, es algo más que sentir sus dulces pataditas. Ser madre no es solo criar a un bebé, es acompañarlo de por vida, es amarlo con todas tus fuerzas, inculcarle valores. Ser madre es desgastarse sin límite, es entregarse sin reserva con valentía. Deseo tener un hijo, un pequeño a quien inculcarle valores, a quien entregarle mi amor. Empiezo a entender que los lazos más importantes son aquellos que se crean con el corazón.

Llevo toda la tarde reflexionando sobre el tema de la adopción, estudiando los pros y los contras; siento que merece la pena intentarlo.

Detengo el coche frente a mi casa, las luces del salón están encendidas, imagino que Alex ha vuelto a casa más temprano de lo habitual. Me tomo unos minutos, necesito pensar como decirle a Alex que me gustaría intentar adoptar a un bebé. Me armo de valor y, en cuanto entro en nuestro hogar, la entrada está a oscuras.

—¿Alex? —grito, pero no obtengo respuesta.

Huele a leña, a calor de hogar. Me dirijo al living y observo a mi marido encendiendo unas velas. La única luz que ilumina es la del fuego que desprende la chimenea.

Abrazo a Alex por la espalda rodeando su cuello, dejo un pequeño beso en su cuello y su aroma a Dolce & Gabbana inunda mis fosas nasales.

—Hola, cielo. —Le doy un corto beso en los labios—. ¿Qué es todo esto?

Miro la mesa con emoción, es todo ¡tan romántico!

—Es mi manera de decirte que te amo con todas las fuerzas de mi corazón.

—Te amo tanto. — Sonrío enamorada al escuchar sus dulces palabras.

Doy media vuelta quedando frente a él y lo beso con dulzura. Sus manos recorren mi cuerpo hasta posarse en mi espalda baja, enredo mis manos en su pelo quedando completamente pegada a él, besándolo enamorada.

Alex aparta la silla para que me siente, sonrío, ¡es un caballero! Mi marido sirve el pollo que tiene una pinta estupenda. Se sienta frente a mí, abre una botella de vino blanco y sirve nuestras copas.

—Cielo... —Llamo su atención, me mira unos instantes y puedo notar que se ha puesto nervioso.

—¿Qué ocurre princesa?

—He estado pensando sobre... —Lo miro a los ojos con ternura. Me mira intrigado mientras se lleva un trozo de pollo a la boca.

—¿Sobre?

—Sobre la posibilidad de que adoptemos a un bebé. —Me mira sorprendido—. Supongo que no importa de donde venga, que idioma tenga en sus venas. Lo más importante es que llenará nuestras vidas de felicidad.

—¿Estás segura? —pregunta sonriendo y yo asiento.

—Estoy segura de que quiero llenar de amor la vida de un pequeño que a la vez llenará nuestras vidas de alegría.

Alex suelta el pollo, se levanta y me abraza dando vueltas. No puedo evitarlo, río entre sus brazos y dejo un pequeño beso en sus labios.

—Te amo, amor mío.

—Te amo, vida mía.

Beso sus labios con amor, como si en ese beso necesitará demostrarle que es el gran amor

de mi vida.

—¿Qué te ha hecho cambiar de opinión? —Acaricia mi mejilla con dulzura.

—Cuando venía para aquí, he visto a una pareja de homosexuales con su hija; me han dado tanta ternura que he decidido que nosotros también merecemos la oportunidad de formar una familia.

—Te amo, eres la mujer más maravillosa que existe en el mundo. —Me llena de besos y no puedo dejar de sonreír.

—Te amo, vida mía.

ALEX

Enciendo mi iPad y dejo que suene *"Close your eyes"* de Michael Buble. Coloco mis manos alrededor de su cintura, ella rodea mi cuello con sus brazos, sonriendo al escuchar esa dulce melodía que tiene un gran significado para los dos. Nunca olvidaré el día de nuestra boda cuando le dedique esta canción.

Ella estaba tan feliz...

—¿Recuerdas esta canción?

—Es nuestra canción.

No deja de sonreír, y eso me hace inmensamente feliz.

—Amo verte sonreír de nuevo, ¡eres preciosa! —Sus mejillas adquieren un tono rosadito—. Te elegiría todos los días de mi vida. —Susurro en su oído. No puedo verla, pero sé que está sonriendo.

Nos sentamos junto a la chimenea. Dicen que el fuego atonta, y debe ser cierto porque he perdido la noción del tiempo.

No sé exactamente cuánto tiempo llevamos junto al fuego mirando como sus llamas crecen, es una sensación muy agradable.

—¿Qué te gustaría que fuera... niña o niño? —Me pregunta rompiendo el silencio.

—No lo sé, no había pensado en ello. Creo que me da igual, tan solo quiero formar una familia a tu lado. —Beso su hombro y ella me sonríe.

—A mí me gustaría que fuera una niña —Reconoce mirándome con una ternura que derretiría a cualquiera—. Una compañera de compras.

Me río negando por su obsesión de ir de tienda en tienda.

Por unos instantes, imagino a Mía de la mano de nuestra hija, van vestidas igual mientras me vuelven loco entrando en todas las tiendas, comprando ropa y jugando a ser modelos.

No puedo evitar sonreír ante la idea de ser padre de una hermosa princesita. Una pequeña guerrera a quien entregarle mi corazón y proteger el suyo por siempre jamás.

Un deseo que me nace del corazón, anhelando que algún día se haga realidad.

MÍA

Ha empezado a nevar, sé cuánto odia el frío. Preparo un poco de chocolate caliente para entrar en calor, me siento junto a la chimenea con mi marido y le doy una taza. Alex mira el contenido de la taza sonriendo, he puesto una nube en forma de corazón.

—Te amo —susurra pegando sus labios a los míos.

Me quedo pensando unos instantes en la primera vez que lo vi, fue en la universidad. Por aquel entonces yo era una chica tímida, insegura, reservada...

—¿Qué sentiste la primera vez que me viste? —le pregunto mientras le doy un sorbo a la taza que sostengo entre mis manos.

—Sentí que estaba mirando a la mujer más hermosa del mundo. Siempre he podido ver en tus ojos el reflejo del amor verdadero.

Acaricia mi mejilla sin dejar de mirarme a los ojos con esa mirada tan intensa que me vuelve loca. Sus labios se acercan lentamente a los míos hasta casi rozarlos.

—Te amo como nunca amaré a nadie —susurra antes de unir nuestros labios.

La única luz que nos ilumina es la del fuego que desprende la chimenea. Verme reflejada en su mirada y ser consciente del gran amor que nos une, me llena el corazón de felicidad.

Lo beso con amor.

Me dejo caer sobre la alfombra que hay junto a la chimenea necesitando el contacto piel a piel. Sus labios descienden por mi cuello provocando que se me erice la piel.

Alex se saca la camiseta dejando a la vista sus perfectos abdominales, muerdo mi labio inferior observando ese cuerpo que tanto deseo. Mis manos acarician su pecho, las voy bajando lentamente hasta su abdomen y dejo un pequeño beso con una mirada traviesa.

Alex me mira con deseo, saca mi vestido y se queda observando mis pechos mientras muerde su labio inferior, algo que me hace sentir increíblemente hermosa.

Él siempre me ha hecho sentir una autentica princesa.

Alex Bellamy siempre me ha dado seguridad, no sé si es que tiene algún poder sobrenatural, pero lo cierto es que siempre ha sabido ahuyentar mis inseguridades. Sus labios buscan el contacto de mi piel, desciende desde mi cuello hasta mi clavícula y va descendiendo hasta atrapar mi pezón entre sus labios. Siento como todas mis terminaciones nerviosas se activan.

—Te necesito —susurro sobre sus labios dándole un suave mordisco a su labio inferior.

ALEX

Beso su cuerpo con amor, con suavidad, lentamente. No quiero ir demasiado rápido porque ella está enamorada de mí y yo estoy enamorado de cada centímetro de su piel.

Necesito disfrutarla, necesito amarla como la primera vez. Bajo mis labios hasta sus pechos lentamente. Ella gime, siento como su respiración se acelera. Atrapo con mis labios su pezón, lo succiono tomándome mi tiempo y tiro de él.

—¡Ah! —Gime sin poder evitarlo y yo sonrío porque sus gemidos son una dulce melodía para mis oídos.

Me hundo en su interior, nuestros cuerpos se funden en un solo cuerpo. La beso, la abrazo, la amo...

El mayor placer de mi vida es amarla.

Un dulce recuerdo que siempre invadirá mi memoria es la primera vez que la amé. En ese momento, Mía era muy insegura con su cuerpo. Acababa de salir de una relación tóxica que dejo grandes heridas en su alma. Ella me dejó amarla, me dejó sanarla, convertirla en la mujer poderosa y guerrera que es hoy.

MÍA

Acaricio su pecho relajada. Mi momento de paz lo encuentro siempre entre sus brazos. Alex me da paz, tranquilidad, me llena el alma.

—¡Gracias! —Le digo mirándolo a los ojos mientras trazo dibujos imaginarios con mi dedo índice sobre su pecho.

—¿Por qué cielo?

—Por darme alas para volar.

Mi marido me acaricia la espalda con ternura, me relajo entre sus brazos donde siempre encuentro mi remanso de paz.

—Gracias por elegirme, por darme una familia. —Sonríe; es una de esas sonrisas que inspiran al alma—. Tú me has dado lo que siempre he añorado, el calor del hogar.

—Te amo.

—Te amo princesa.



5. Pequeño deseo

MÍA

Una adopción requiere un compromiso.

Reflexionar sobre la posibilidad de adoptar a una niña es el principio del proceso. Llevamos tres semanas documentándonos, intentando resolver nuestras dudas. Me aterra dar un paso en falso y caer de nuevo en ese profundo abismo de oscuridad.

Cuando deseas algo con el corazón no eres consciente de que ese deseo tarde o temprano se hace realidad.

Sostengo entre mis manos la tarjeta de *«Pequeño Deseo»*, una agencia de adopción que nos ha recomendado Taylor Black, nuestra abogada.

Me siento en el sofá junto a mi marido con la netbook entre mis piernas y tecleo la página web de la agencia. En cuanto carga la página aparece un cielo estrellado, a los pocos segundos veo una varita mágica con el logo de *«Pequeño Deseo»*.

Acerco con el cursor la varita y le doy un click, la varita mágica empieza a parpadear dejando ver un pequeño fragmento.

«La fundación "Pequeño Deseo" es un orfanato que lleva más de cincuenta años haciendo realidad los deseos de padres e hijos. Los padres desean tener un hijo con todas las fuerzas de su corazón y los niños sólo desean un hogar lleno de amor. Con un pequeño deseo todos tus sueños pueden hacerse realidad».

Alex busca el número de teléfono para concertar una entrevista. Se dirige a contacto, y tras apuntar la dirección, marca el número de teléfono. Presiona la tecla del altavoz y al quinto tono responde una mujer.

—Fundación Pequeño Deseo, ¿en qué puedo ayudarte?

—Buenos días —responde rascándose la nuca; está nervioso—. Quisiera concertar una entrevista con Sky Blue.

—*¿A qué nombre pongo la cita?*

—Familia Bellamy.

—*Esta tarde a las 18 horas puedo haceros un hueco.*

—Eso sería maravilloso.

—*Esta tarde vuestro pequeño deseo será concedido.*

En cuanto corta la llamada lo miro algo insegura.

Alex acaricia mi mejilla, besa mi frente con dulzura entendiendo todos esos miedos que empiezan a instalarse en mi alma. Me abraza, rodea mi cintura y yo empiezo a sentir la paz que me transmite su alma.

¡Esto no es un cuento de hadas!

—Me da un poco de miedo —reconozco mirando a mi marido a los ojos.

—¿Por qué cariño?

—Esa fundación parece sacada de un cuento de hadas.

—Pues mejor, así obtendremos nuestro final feliz.

—No sé Alex...

—Todo irá bien mi vida. Daremos pasitos chiquititos hasta llegar a la cima de nuestros sueños.

Su mirada avellanada es una caricia al alma, no hay guerra a la que no esté dispuesta a luchar si él está a mi lado.

—Me aterra la idea de que algo salga mal. —Me quedo pensativa unos instantes—. Me da miedo que los padres se echen atrás o...

Y ahí están de nuevo todas esas inseguridades...

—Cielo… —Sostiene mi cara entre sus manos—. No podemos evitar que los padres se echen atrás. No debe ser fácil entregar a tu hijo en adopción, pero siempre podemos seguir intentándolo.

—Me da miedo encariñarme con una niña y que luego tenga que marcharse.

Alex me abraza contra su cuerpo comprendiendo porque me negaba a recurrir a la adopción.

Acudimos a la fundación un poco antes de la hora prevista.

El lugar está bastante apartado de la ciudad. Examino con la mirada el lugar donde nos encontramos; hay una verja de hierro, de fondo puedo visualizar una enorme mansión.

—¿Estás lista? —Asiento con una pequeña sonrisa, Alex enlaza nuestros dedos y besa el dorso de mi mano.

Tocamos el timbre del orfanato. Alex me abraza con ternura, parece mentira, pero entre sus brazos siempre hallo mi paz interior. A los pocos minutos, aparece una niña rubia; debe tener unos doce años aproximadamente. La pequeña abre la verja y nos dedica una sonrisa.

—¿Los señores Bellamy?

Alex y yo nos miramos a los ojos, dirigimos la mirada a la pequeña y sonreímos algo nerviosos.

—Bienvenidos, os acompañaré al despacho de mi madre.

Cruzamos el enorme jardín siguiendo a la niña que parece algo tímida. En cuanto entramos en la enorme mansión me doy cuenta de que es un lugar muy especial, aunque a primera vista no lo parecía.

Caminamos por un largo pasillo, la niña entra al despacho de la directora, en la placa se

puede leer claramente Sky Blue. A los pocos segundos, la pequeña nos dice que ya podemos entrar. El despacho de la directora es bastante amplio y muy luminoso. Los muebles son antiguos y le da un toque muy familiar. Desde aquí se puede observar cada centímetro del jardín.

—Buenas tardes, soy Sky Blue.

—Alex Bellamy, ella es Mía.

Estrecha su mano con una pequeña sonrisa, admiro su entereza, no puedo evitar que me tiemblen las piernas.

—Es un placer recibiros.

Nos sentamos frente a la directora, la verdad es que parece una mujer muy amable.

—¿Cuál es vuestra historia?

—Nos casamos hace seis años, deseábamos formar una familia. Durante años hemos intentado tener un hijo, y hace dos años... por fin lo conseguimos. —Sonríe con tristeza—. Nuestro pequeño murió pocas horas después de su nacimiento.

—Lamento mucho vuestra pérdida, debió ser muy duro.

Muerdo mi labio inferior reprimiendo las ganas de llorar, Alex me abraza con ternura dejando un beso sobre mi cabeza.

—Este es uno de los mejores orfanatos que hay en Seattle.

Nuestra fundación ayuda a miles de familias a encontrar un hogar para sus hijos, acogemos a niños entre 0 y 12 años. ¿Tenéis alguna preferencia?

—¿A qué te refieres? —Pregunta Alex desorientado.

—¡Oh!, me refiero si preferís un niño o una niña, a la edad, nacionalidad...

—Nos gustaría que fuera una niña. —Me mira sonriendo y dirige su mirada hacia la mujer que nos observa—. ¿Hay alguna posibilidad de que sea un bebé? Nos gustaría aprender junto a ella a ser padres.

—Adoptar a un bebé recién nacido es más complicado, pero no imposible. Muchas madres adolescentes dan a sus hijos en adopción porque no se sienten preparadas para asumir esa responsabilidad. Me encargaré personalmente de conseguiros ese bebé que llenará vuestras vidas de felicidad.

No puedo evitar sonreír al imaginar que pronto tendré entre mis brazos a un pequeño ángel que llenará mi vida de luz.

Sky coge una carpeta del cajón de su escritorio, de ella saca unos formularios y nos pide que rellenemos la ficha.

Me leo bien el documento, Taylor ha insistido en que leamos todos los puntos. Rellenamos la ficha a conciencia, y marcamos la casilla de que queremos una adopción cerrada.

Hacemos un tour por el orfanato. El jardín es enorme, huelo el aroma a césped, me encanta la naturaleza. La zona de los columpios está encerrada en un corralito, imagino que para tener más controlados a los más pequeños.

Entramos en el interior de la enorme mansión, llegamos a una sala donde una novicia está enseñando a leer a niños entre cuatro y seis años. Todos los niños parecen estar conectados de una manera muy especial, es como si estuvieran destinados a estar juntos. Parece un hogar muy familiar, donde los niños son felices, porque no dejan de sonreír.

Sky nos guía hasta una enorme habitación, en cuanto observo el lugar, me doy cuenta de que se trata de la biblioteca. Las paredes son de color crema, hay dibujada una hada con una varita mágica concediéndole un deseo a una niña. Me fijo en la pequeña librería, ¡está llena de cuentos de hadas!

Sonrío con ternura al observar a una niña sentada sobre el rincón de descanso que hay junto a la ventana. Tiene la mirada perdida en el cielo, contempla las estrellas infinitas mientras se le dibuja una pequeña sonrisa.

—Hola princesa —susurro agachándome frente a la pequeña.

—Hola. —La niña sonríe, pero puedo notar que no me mira, mantiene su mirada fija en el cielo.

—Me llamo Mía, ¿quieres decirme tu nombre?

—Dafne —susurra con inocencia.

—Él es Alex, mi marido. —Alza la vista mirándolo y una sonrisa llena de ternura se dibuja en su carita de ángel.

La niña sigue mirando hacia el cielo, como si el simple hecho de poder mirar las estrellas la hiciera feliz. Dafne parece diferente a los otros niños.

—Ella siempre te ha querido —le susurra a Alex cuando se sienta a su lado observando el cielo.

ALEX

—Ella siempre te ha querido.

Acaricia mi mejilla con ambas manitas mirándome por primera vez, aunque le cuesta mantener su mirada.

—Siempre te ha querido —repite la frase como si necesitará que creyera en sus palabras—. Nunca quiso irse de tu lado, no quería abandonarte.

No puedo evitar mirar sus ojos, son muy especiales. Son de un color celeste muy especial, puedo ver el cielo en su tierna mirada.

Tiene unos ojos preciosos.

—¿Hablas de mi madre? —le pregunto con confusión.

—Ella te quería, no te abandonó. Ella sabía que Jacky siempre cuidaría de ti, él atraparía tus miedos.

Esta niña es... ¡un ángel!

Sus palabras me conmueven, consiguen arrancar esa espina que llevaba clavada en mi corazón desde que era un niño.

La pequeña vuelve a mirar por la ventana, parece que se siente relajada al poder contemplar las estrellas. Me fijo en que a su lado hay un osito marrón de peluche, me recuerda mucho a uno que tuve de pequeño.

—Se llama *Teddy*, me lo regalo mami. —Me enseña el osito como si me hubiera leído la mente.

No puedo evitar visualizar a un niño de tres años asustado en una noche de tormenta mientras abrazaba a ese mismo osito de peluche.

—Parece que le caes bien —me dice la directora con una pequeña sonrisa—. Dafne nunca habla con nadie.

—¿Y eso por qué princesa? —La niña se encoge de hombros desviando su mirada hacia el cielo.

—Es autista —dice la directora con tanta tristeza que siento rabia, no creo que ser autista sea algo malo. De hecho, Dafne es una niña muy especial—. Su familia no fue capaz de afrontar su problema.

—Ella no tiene ningún problema. —Acaricio su mejilla con temor a ser rechazado, pero la

pequeña me dedica una sonrisa angelical.

—¡Oh!, lo sé, pero no creo que nadie quiera adoptar a una niña con esa enfermedad. Las parejas que llegan a este hogar prefieren un bebé, y Dafne ya no es un bebé, las posibilidades de que
sea adoptada son nulas.

Parece que la dulce niña se entristece ante su comentario.

—Estoy seguro de que muy pronto alguien la elegirá, es una niña muy especial. —Dafne me abraza, y siento la necesidad de protegerla.

MÍA

Durante el viaje de regreso no puedo dejar de pensar en esa niña. Esos ojitos celestes han llenado mi corazón del amor más incondicional que podría existir en el mundo. Nunca imaginé que una simple mirada pudiera cautivar mi corazón de esta manera.

—¿En qué piensas cielo?

—Estaba pensando en esa pequeña.

No puedo evitar sonreír cuando visualizo esa mirada tan llena de ternura, esa pequeña tiene un alma angelical. No puedo borrar esa sonrisita llena de ternura de mi mente.

—Es una niña preciosa. Es muy especial, inspira ternura.

—No entiendo como unos padres pueden abandonar a su hija porque tenga un trastorno neurológico. —Suelto un suspiro lleno de frustración—. Ahora entiendo a qué se refería Aria cuando me dijo que una madre no es quien da a luz, precisamente a esto se refería. A que una madre es la persona que tiene el coraje de darle amor a un niño más allá de la perfección.

—Yo creo que esa pequeña es perfecta. —Sonríe, puedo ver un brillo de felicidad en sus ojos.

—Alex, sé que no es lo que estábamos buscando, pero... ¿por qué no intentamos adoptarla?

—¿Estás segura? —Asiento convencida y él me abraza.

—Siento en el corazón que Dafne es la hija que hemos estado esperando.

—Esa niña es un ángel.

Un ángel lleno de luz.

—¿Recuerdas la frase que me dijo mi madre hace unas semanas?

«Hasta que mi nieto regrese a tus brazos quiero que te des la oportunidad de amar a un ángel».

—Debemos abrir nuestros corazones y amar a un ángel.

Acaricio su mejilla con dulzura, por primera vez en mucho tiempo siento que el sol está a punto de iluminar nuestras vidas.

ALEX

Poder adoptar a Dafne sería maravilloso, esa niña me inspira mucha ternura. Desde el momento en que sus tiernos ojitos me miraron por primera vez sentí algo dentro de mí que no sé cómo explicar.

Un lazo de amor infinito.

Deseo tener el privilegio de ser llamado papá.

Hemos estado pensando en la posibilidad de convertirnos en sus padres y cada vez estamos

más convencidos. La verdad es que esa pequeña nos ha robado el corazón.

Una semana después, estamos frente al orfanato con la esperanza de que nos concedan un pequeño deseo que ha nacido desde lo más profundo de nuestros corazones.

La directora del orfanato, nos recibe en su despacho. Parece sorprendida por nuestra visita.

—Por teléfono me has comentado que habéis tomado una decisión con respecto a la adopción, pero no has querido darme muchos detalles.

—Queremos adoptar a Dafne —digo con una sonrisa.

—¿Estáis completamente seguros?

Miro a mi mujer sonriendo, asentimos sin dejar de mirarnos a los ojos y puedo sentir como un nuevo amor empieza a nacer dentro de mí.

La directora abre el cajón de su escritorio y saca una carpeta azul con el nombre de *Dafne White*. En ella hay algunas fotos de la niña cuando era bebé, informes médicos y los datos de su familia biológica.

—Dafne nació el 16 de enero de 2014, en Nueva York, tiene cuatro años. Creo que deberíais saber que es una niña que necesita mucha atención. No sabe vestirse sola y no suele permitir que la
vistan. A veces se pone muy caprichosa y se niega a escuchar.

—Creo que lo único que esa niña necesita es alguien que le brinde su amor y protección. Alguien que sepa escuchar sus necesidades en lugar de imponerle normas.

—Queremos que Dafne forme parte de nuestras vidas, es la hija que siempre soñamos.

Mía sonríe segura de sus palabras.

Abrazo a mi mujer con una dulzura infinita, amo a esta mujer con todas las fuerzas de mi corazón.

La directora del orfanato nos dedica una sonrisa.

No sé si funcionará, pero merece la pena intentarlo. Quiero darle a esa niña la familia que se merece. Creo que desde que Dafne ha llegado a nuestras vidas, he comprendido que los lazos que unen a una familia, son los del corazón.

—Dafne llegó a *«Pequeño Deseo»* en octubre de 2016. El pediatra detecto que algo no iba bien dado que la pequeña no había pronunciado su primera palabra, no era capaz de sostener la mirada ni siquiera a su madre entre otros problemas. Debéis saber que no será fácil. Dafne es una fuente de problemas.

¿Problemas? ¿Ha dicho que es una fuente de problemas?

Sí… eso ha dicho, ¡será bruja!

Siento rabia e impotencia en cuanto la mujer señala el ser diferente como un problema. Esa niña no puede ser una fuente de problemas cuando lo único que inspira es amor, ternura, felicidad... deseo proteger a esa niña porque presiento que es un ángel con una única misión en el mundo: ¡AMAR!

—Boone White, su abuelo paterno, nos pidió un hogar para ella. Quería asegurarse que la pequeña tendría un buen hogar. Todos los meses envía una gran cantidad de dinero para costear el tratamiento de la niña. Dafne sufre el *Síndrome de Asperger*, es uno de los trastornos del Espectro Autista.

Escuchamos atentamente la historia y ahora más que nunca nace en mí el instinto paternal.

—La niña puede hablar, pero solo lo hace con aquellas personas que le inspiran confianza. No siempre es capaz de mantener una conversación, o integrarse en un grupo. Padece un retraso psicomotor y un deterioro en su actividad social y académica.

—Mi pequeña guerrera —susurra Mía con dulzura.

—De vez en cuando sufre crisis en las cuales llora, y es incapaz de controlar su llanto. A veces incluso se autolesiona, en esos momentos es necesario tener mucha paciencia.

—Quiero a esa niña como si fuera mía, y deseo entrar en su pequeño mundo en el que estoy seguro que ella me enseñará a amar a un ángel, porque esa pequeña es un ángel.

—Eso es muy bonito. —Nos mira sin estar muy convencida, en ese momento una fina sonrisa se dibuja en sus labios. —Quiero que entendáis que si asumís esa responsabilidad no os podréis echar atrás.

—No lo haremos —responde mi mujer con una sonrisa.

—Hagamos un pacto. —Escucho sus palabras un poco molesto porque no sepa ver las cosas buenas que hay en esa pequeña—. Os propongo que conviváis con ella un mes para que os conozcáis, para que podáis ganaros su confianza y ella sienta que sois su familia. Si pasado ese periodo de tiempo, ella os elige, os concederé la adopción.

—¿Cuándo podríamos llevárnosla? —pregunto.

—Prepararé a la niña. Dentro de unos días, una de mis asistentes sociales os hará una visita para comprobar que la niña se está adaptando bien.

—De acuerdo.

Sky parece una mujer muy agradable, se muestra muy cariñosa con los niños y parece que los pequeños la adoran, pero no me termina de gustar como trata a mi pequeña.

MÍA

La directora nos pide que la acompañemos a buscar a la niña. Dafne está jugando con una vieja muñeca.

—Nunca serás la mamá de nadie, las niñas tontas no tienen bebés.

Mi pequeña guerrera no parece darle importancia a su comentario y sonríe mientras abraza a su bebé llena de felicidad. En cierto modo, me recuerda mucho a mí de niña. Siempre jugaba a ser mamá, anhelando el día que pudiera ser bendecida con la llegada de un ángel.

—Dafne —la llama, pero la pequeña no la mira—, vas a ir a vivir con Mía y Alex, ellos quieren ser tus papás.

La pequeña nos mira por primera vez, parece haber entendido las palabras de la directora. En su carita se le dibuja una pequeña sonrisa, y abraza a Alex. No sé porque razón, pero tiene una conexión muy especial con él desde el primer instante en que lo vio.

Sky me entrega una pequeña maleta. La niña coge su osito parece que tiene un gran valor sentimental para ella. Cogemos la mano de nuestra niña, y salimos del orfanato. Sé que no va a ser un camino fácil, pero quiero intentar hacer feliz a esa pequeña que desde hoy llenará mi corazón de felicidad.

Subimos al coche para emprender nuestro primer viaje juntos, el camino a casa. La niña mira por la ventana, parece feliz contemplando el paisaje.

—Nuestra niña —dice con verdadera felicidad.

—Es perfecta. —Beso la mejilla de Alex, y él me sonríe.

ALEX

Mi pequeña princesa alza su mirada observando su nuevo hogar, lo inspecciona de manera detallada hasta que se atreve a avanzar. Da pasitos lentos, como si tuviera miedo, y quizá así sea. Entiendo que pueda llegar a estar asustada, de hecho, yo también lo estoy.

De repente, se detiene frente a la chimenea. La pequeña se queda mirando el cuadro que hay colgado. En ese retrato se refleja la verdadera esencia del significado de la palabra: familia.

La pequeña posa sus ojos en mí, me agacho a su altura.

—¿Por qué me habéis escogido?

La niña me mira con tanta dulzura que me conmueve su pregunta. Me agacho a su altura y aparto su cabello de su carita dejando a la vista esos preciosos ojos azules.

—Porque eres la niña más especial del mundo.

La niña sonríe desviando su mirada al cuadro, creo que por alguna razón esa imagen llama su atención.

—Voy a subir la maleta de Dafne a nuestra habitación, tengo que llamar a André para que me diga los presupuestos de fin de año. ¿Estaréis bien? —Asiente con una sonrisa, acaricio su mentón y dejo un pequeño beso en sus labios.

Es la primera noche de Dafne en nuestro hogar, deseo que se sienta cómoda. Por esta noche, creo que será mejor que la niña duerma con nosotros. Sé que debemos ganarnos su confianza, pero ya habrá tiempo para conocernos y crear ese vínculo familiar.

Saco mi móvil del bolsillo trasero de mi pantalón y llamo a mi mejor amigo, necesito compartir la felicidad que siento en este momento con mi hermano.

—*Aloha* —responde mi mejor amigo divertido y me río negando.

Está completamente loco.

—No eres más payaso porque no lo practicas.

—*En realidad, sí lo práctico.* —Se ríe y puedo ver su risa encantadora—. *¿Cómo es mi sobrina?*

—Es... ¡perfecta!

—*Estoy deseando conocer a esa pequeña, no vas a poder evitar que la consienta.*

—No pensaba hacerlo, estoy deseando verte en tu papel de tío consentidor.

—*Voy a ser el mejor tío del mundo.*

—De eso no tengo la menor duda.

MÍA

Dafne mira el cuadro más especial que hay en la casa. Una fotografía que nos hizo mi fotógrafa favorita, Ariadna Rose. En el retrato Alex me abraza por la espalda, sus manos están sobre mi vientre junto a las mías formando un corazón. En la imagen no se aprecia porque no tenía pancita, pero mi pequeño ya estaba creciendo junto a mí.

Elian, ese pedacito de mi corazón.

La niña mira mi abdomen sonriendo. En cuanto su manita se posa en mi vientre me nace una sonrisa eterna. No puedo evitar sonreír es como si esa pequeña tuviera el poder de mantener mi sonrisa.

—Es un niño —afirma sonriendo.

—¿Cómo sabes que era un niño? —Me agacho frente a la pequeña, acaricio su cintura con ternura prestándole toda la atención—. Me agacho para quedar a su altura.

—No te rindas, él te necesita.

—¿Mi niño? —La pequeña asiente mirándome con dulzura.

—Tienes que encontrarlo, necesita volver a casa.

Siento como una lágrima se desliza por mi mejilla, la dulce niña acaricia mi mejilla y me da un fuerte abrazo. Alex tenía razón, es una niña muy especial.

—¡Qué lindo abrazo! —Alex está apoyado en la puerta con una sonrisa en los labios.

Sonrío mirando a mi marido, él se acerca y nos fundimos en un abrazo lleno de amor. Por primera vez, Dafne se deja amar, se entrega por completo a ese abrazo como si lo necesitara. En sus ojos tiernos puedo ver que es una niña muy cariñosa que lo único que necesita es amor y yo estoy dispuesta a entregarle mi corazón.

ALEX

Es la primera cena familiar, así que pedimos pizza a la carbonara. En cuanto llega la cena nos sentamos junto a la chimenea. Desearía que todas las noches fueran tan especiales como esta.

Son cerca de las once.

Suena el timbre, miro el reloj extrañado y me pregunto quién puede venir de visita a estas horas. Me dirijo a la puerta, la abro y me quedo sorprendido al ver a la directora de *«Pequeño Deseo»* junto a una mujer de cabello castaño con un parecido físico a la pequeña.

—¡Buenas noches, Alex! Lamento venir a estas horas.

—¿Qué ha ocurrido?

—Ella es Laura White, la madre biológica de Dafne.

—¿Su madre?

Lo suponía por el gran parecido que existe entre la mujer y la niña. Observo a la mujer alarmado, espero que no hayan venido para arrebatarnos a ese ángel que acaba de iluminar nuestro hogar con su llegada.

—El abuelo de Dafne se la llevó al enterarse que la niña sufría un autismo, sus padres llevan dos años buscándola. Han Recorrido miles de orfanatos en busca de su hija, de verdad que lamento mucho todo esto.

¡No puede ser!

Suspiro con tristeza porque sé que esa mujer ha venido a llevarse a nuestra pequeña. Por unos instantes me pongo en el lugar de esa madre, desearía que la persona que nos arrebató nuestra felicidad, nos devolviera a nuestro pequeño guerrero.

Acompaño a Sky y a Laura hasta el living.

Mía está sentada junto a la chimenea con la pequeña entre sus piernas, me encanta esa conexión que ya existe entre mi mujer y esa pequeña que hemos elegido con el corazón.

—¿Qué ocurre? —pregunta Mía con la pequeña sentada sobre su regazo mientras acaricia su cabello rubio con dulzura llenando su alma de paz.

—Ella es Laura, la madre biológica de Dafne.

En la mirada de Mía se refleja una profunda tristeza. Sé que su peor miedo acaba de desatarse. Su corazón lo sabe, nos arrebatan a ese ángel que estaba sanando las heridas de nuestro corazón.

MÍA

—Dafne, ¡cariño! —exclama con emoción.

La mujer se acerca para abrazar a su hija, pero la pequeña se abraza a mi cuello escondiendo su carita en busca de refugio. Acaricio su cabello con ternura, la pequeña me mira y sonríe.

—No tengas miedo cariño, soy mamá.

La niña la mira con desconfianza sin dejar de abrazarme. Dafne no parece recordarla, quizá haya pasado mucho tiempo desde la última vez que la vio. Sale de su escondite y acaricia su mejilla, supongo que es una manera de comunicarse. La mujer llora, y sé que son lágrimas de felicidad por haber encontrado a la hija que le arrebataron de los brazos. Al ver esa imagen no puedo evitar pensar en ese dulce abrazo que le di a mi pequeño; ahora más que nunca necesito encontrarlo.

Elian, ¿dónde estás?

La niña nos abraza fuerte, como si no quisiera que la dejáramos ir. No quiero dejarla ir, pero entiendo el dolor de esa madre; yo vendería hasta mi alma por poder abrazar a mi hijo una vez más.

—No te rindas, estás muy cerca de alcanzar la felicidad —me susurra al oído, no puedo evitar que sus palabras lleguen a lo más profundo de mi alma.

Me quedo frente a la chimenea paralizada mirando esa misma foto que a mi pequeña tanto le gusta admirar. Siento como las lágrimas bañan mis ojos perdiendo toda su luz. Sé que no era mía, que no me pertenecía, pero ya la amaba. Creía que sería incapaz de amar a una niña ajena a mis lazos de sangre, pero con Dafne es diferente, es muy fácil amar a un ángel.

Esa niña es un ángel que me ha llenado de luz.

Alex levanta mi mentón provocando que nuestras miradas se encuentren. Con suavidad retira las lágrimas que mojan mis mejillas. Deja un suave beso sobre mi frente y vuelve a mirarme, está vez con una mirada cargada de tristeza.

—Por eso no quería recurrir a la adopción, no era miedo a no amarla, era miedo a que los padres se echaran atrás y acabáramos con el corazón destrozado.

Alex me abraza. Coloco mis manos alrededor de su cintura quedándome unos instantes abrazada a su pecho, dejándole ser mi hogar.

—Yo tampoco quería dejarla ir, pero daría lo que fuera por que nos devolvieran a nuestro niño.

—¿Sabes? Esa niña es especial. Cuando ha visto la foto que hay junto a la chimenea me ha dicho: *«¡Es un niño!»*.

—¿Cómo sabía que...?

—No lo sé, pero me ha dicho que debemos encontrar a nuestro niño, que necesita volver a casa —Alex me mira, pero está vez siento que me cree—. ¿Crees en los ángeles?

—Creo que esa niña es un ángel.

No puedo evitar que me duela su partida, mis ojos se llenan de lágrimas. Abrazo a mi marido en busca de ese refugio, me envuelve entre sus brazos, acaricia mi cabeza y deja un beso convirtiéndose una vez más en mi refugio de amor.



6. Déjame ser tu refugio

MÍA

Hay un lugar donde suelo refugiarme en las noches de tormenta.
Un lugar lleno de paz, donde no existe el dolor.

El tiempo en este lugar parece diferente, es como si aquí el tiempo no existiera. Durante unos segundos que parecen eternos me dedico a apreciar el hermoso paisaje que hay frente a mí: La hierba fresca, millones de flores de colores alegres... Creo que eso es justo lo que le hace falta a mi vida, un arcoíris con colores infinitos. Me tumbo sobre el césped mirando al cielo, adquiere un tono celestial precioso. El canto de los pájaros me transmite alegría, ganas de sonreír. Respiro el aire puro que me proporciona la madre naturaleza.

De repente, escucho la risa de un niño. Me incorporo observando el lugar, pero no veo a nadie por los alrededores.

¿De dónde proviene esa dulce risita?

Al final de la colina puedo visualizar a un niño pequeño, debe tener alrededor de cinco años. El niño avanza dando saltitos entre las flores, se sienta a mi lado mirando los lirios y observo como se le dibuja una preciosa sonrisa.

—¿Te gustan las flores?

—Sí, son muy bonitas, nos transmiten alegría.

Me quedo hipnotizada en su mirada avellanada, una mirada que llena mi alma de paz. Va vestido con un traje blanco, no tiene alas, pero sé que es un ángel.

—No puedes rendirte, tienes que encontrarme —me susurra al oído.

—¿Yo?

—Mami no dejes de buscarme, ¡te necesito!

—Espera, ¿intentas decirme que soy tu mamá? —El pequeño asiente con una sonrisa.

—Tienes que escuchar a tu corazón, solo así podrás hallar la verdadera felicidad.



—¡Elian!

Me despierto en mitad de la noche, sonriendo al recordar ese hermoso sueño del que desearía no haber despertado jamás.

Me giro para mirar a Alex, está profundamente dormido. Dejo un beso sobre su mejilla y me dirijo a la habitación de mi hijo. Me siento en el sillón azul y por primera vez no siento tristeza. No puedo dejar de pensar en sus palabras: *«Tienes que escuchar a tu corazón, solo así podrás hallar la verdadera felicidad»*. Me pongo una mano en el corazón y siento que es real, mi corazón de madre me lo dice, mi niño está esperando a que lo encuentre. Sé que no es posible, pero pensar que mi hijo del futuro ha venido a visitarme a través de un sueño me llena de esperanza.

Es tan... ¡hermoso!

Cierro mis ojos unos instantes, abrazo su osito azul, huele a vainilla. De pronto, una tierna imagen se reproduce en mi mente. La escena de la tienda *Little Panda*, cuando aún era un bebé. La imagen de nuestro reencuentro en el parque… No necesito más pruebas que me lo confirmen. Esos cinco minutos sintiendo su calorcito, su dulce aroma a Nenuco y nuestros corazones latiendo juntos... me hacen saber que ese pequeño ángel, es mi niño.

ALEX

Me muevo medio dormido en busca de su calor, palpo por la cama notando su ausencia. Cuando abro los ojos, la luz de la luna se cuela a través de la ventana.

—¿Mía? —No obtengo respuesta.

Miro el despertador, marca las tres de la madrugada. Suspiro con tristeza porque tengo la intuición que está refugiada en la habitación de nuestro hijo. Me levanto y camino por el pasillo. La puerta de la habitación está entreabierta. Mía tiene entre sus brazos el osito azul de Elian. Es una imagen que veo a diario, pero esta vez hay algo diferente, ¡está sonriendo!

—Cielo, ¿qué haces?

—Elian, ¡está vivo! —Me agacho frente a mi mujer y acaricio su mejilla con dulzura, ella en ningún momento deja de sonreír—. He soñado con nuestro hijo, tenía alrededor de cinco años. Alex ¡es precioso! Tiene tu misma sonrisa llena de paz, y esa mirada… llena de dulzura. —Sonríe con un brillo especial en los ojos—. Nuestro niño me ha dicho: *«Tienes que escuchar a tu corazón, solo así podrás hallar la verdadera felicidad»*.

—Mi amor, es un sueño precioso, pero...

—No Alex, no ha sido un simple sueño, ha sido real. He viajado al futuro.

¿Qué ha viajado al futuro? ¡Está volviéndose loca!

¡Quieres callarte!

—Mi vida, te creo.

—¿De verdad me crees?

—Soy su padre, mi corazón me dice que nuestro niño está vivo. —Puedo volver a ver su preciosa sonrisa.

—Nos robaron los mejores momentos de su vida. —Sus ojos se llenan de lágrimas, la abrazo dejando que saque toda esa rabia contenida.

—Te prometo que no nos perderemos nada más. Nuestro dulce niño pronto volverá a casa y tendremos esa familia que siempre soñamos.

MÍA

Siempre he deseado ser madre, pero parece que el destino se empeña en arrebatarme esa felicidad. Empiezo a pensar que no estoy destinada a ser bendecida con un pequeño ángel que me diga con los ojos llenos de ternura, *«Mamá»*.

A veces el mejor paraíso es estar entre los brazos de la persona que amas, donde hayas el refugio que necesitas. Me dejo caer en mi cama, abrazada al único recuerdo que me queda de mi niño, esa mantita azul que nunca llegó a estrenar. Los recuerdos de aquella noche permanecen en mi memoria de manera constante. Siento como ese nudo en la garganta renace, mis mejillas se bañan en lágrimas y no puedo evitar que me duela el corazón. Necesito que mi bebé regrese a mi lado.

—¡Ey!, preciosa. —Alex se sienta junto a mí, retira el cabello que cubre mi rostro, provocando que lo mire.

—No llores más, mi vida. —Besa mis lágrimas.

—Necesito a mi bebé —susurro haciendo un puchero.

—Lo sé, cariño. —Alex usa un tono de voz muy suave—. Yo solamente te necesito a ti, tan solo a ti.

Me sienta sobre él, con sus brazos me da refugio, siento los latidos de su corazón y el mío latiendo juntos.

—Déjame ser tu refugio.

Me refugio entre sus brazos, su suave aroma a **Dolce & Gabanna** me llena de paz. Apoya su frente contra la mía mientras me susurra un *«te amo»* que nace desde lo más profundo de su corazón.

—Eres mi hogar, el único lugar donde quiero estar.

Sus palabras son una caricia para mi alma.

ALEX

Verla llorar me rompe el corazón en mil pedazos, saber que
no puedo hacer nada para que su dolor desaparezca es mi peor pesadilla. No soporto no ser capaz de detener su dolor, daría lo que fuera por volver el tiempo atrás y que no tuvieran tiempo de arrebatarnos nuestra felicidad.

Necesito que Mía vuelva a ser esa mujer alegre que nunca dejaba de sonreír, necesito que vuelva a creer en sus sueños y mantenga viva la esperanza. Sé que esa mujer llena de fortaleza todavía existe, pero está atrapada. Debo despertar la guerrera que habita en su alma.

Subimos al coche.

Mía observa el paisaje en silencio mientras yo conduzco relajado. Sé que este pequeño viaje le va a traer buenos recuerdos y quizá pueda despertar su parte guerrera, que parece haberse quedado dormida. Me dirijo hacia *Quinault Rain Forest*, un bosque dentro del *Olympic National Park*, en el estado estadounidense de Washington.

Hoy es un buen día para empezar, el cielo es de un color azul clarito, está despejado de

nubes.

Conduzco durante las tres próximas horas dejando que mi mujer duerma un poco, hace dos años que no consigue dormir una noche entera. Cuando llegamos al campamento, me quedo mirándola unos instantes, aunque me da pena despertarla, la despierto con amor. Beso su mejilla lentamente, ella se mueve despacito y va abriendo sus ojos lentamente.

—Cielo, hemos llegado.

—¿Dónde...? —Frota sus ojos, mira el lugar y sonríe.

—¿Recuerdas nuestro primer campamento?

—Nunca olvidaré este lugar.

Bajamos del coche y la abrazo, mirando ese maravilloso lugar, es el lugar perfecto para llenar nuestra alma de paz.

Mientras Mía recorre el lugar con la mirada, busco un buen sitio donde poder acampar. Monto la tienda de campaña cerca del lago con paciencia.

En cuanto termino de montar la tienda, observo que Mía está sentada sobre una roca con la mirada perdida en el horizonte, me siento a su lado y la abrazo.

—En esta misma roca me dijiste: *«Quiero que seas mi final feliz»*. —Sonrío al recordar ese momento.

—Tengo mi final feliz a tu lado. —Doy un pequeño beso a su labio inferior.

La ayudo a bajar de la roca para explorar el lugar, coloco mis brazos alrededor de su cintura abrazando a esa mujer que es todo mi mundo.

—Te amo —me susurra con dulzura.

Uno mis labios a los suyos en un beso lento lleno del sentimiento más profundo que me nace del corazón.

MÍA

El bosque nunca ha sido uno de mis lugares preferidos, siempre le he tenido pánico a lo que puedes hallar en las profundidades del bosque. El fuego de la hoguera nos brinda calor. La verdad es que, en una noche tan fría como esta, un poco de calor se agradece. Con la oscuridad de la noche se desatan todos mis temores. Miro en dirección a los arbustos que parecen haber cobrado vida.

—Había olvidado por completo tu miedo a la oscuridad —dice en un tono divertido y ruedo los ojos.

—No es la oscuridad lo que me aterra, si no... —En ese momento escucho un aullido y por instinto miro la luna, ¡hay luna llena!

—Tranquila solo es un búho.

—No era un búho. ¡Era un maldito lobo! —grito aterrada.

—Cielo, cálmate. —Se ríe y yo lo miro furiosa, pero entonces me abraza y se me olvida que estaba enfadada.

—Los lobos no existen.

—¡Sí existen!

—Vale, tú ganas. —Alza sus manos en modo de rendición—. Quizá pueda quedar algún lobo, pero te prometo que en este bosque no queda ninguno.

—¿Y si viene un oso en mitad de la noche?

—Créeme yo soy el único oso que te comerá.

Alex pega su frente a la mía, siento como mi respiración se acelera por momentos, este

hombre me puede. Beso sus labios con necesidad, a pesar de ser pleno invierno siento un fuego abrasador que me quema por dentro, un fuego interior que necesito apagar.

ALEX

Sé que es de locos meterse en el río en pleno mes de diciembre, pero el fuego que siento en mi interior es mucho más fuerte que el clima frío.

Rozo mis labios en su cuello, ella gime, sus gemidos son melodía para mis oídos. Siento como el deseo nos atrapa. Nuestros cuerpos se fusionan con un único testigo, la luna llena.

—Te amo.

Miro fijamente sus ojos al pronunciar esa palabra porque necesito que sienta que siempre estaré ahí para ella.

—Yo te amo mucho más amor. —Me besa lentamente enredando sus dedos en mi cabello mojado.

MÍA

La tienda de campaña es bastante grande y segura; aun así, siento la necesidad de abrazarlo, de sentirme protegida entre sus brazos. Me abraza rodeando mi cuerpo. Por primera vez en mucho tiempo le dejo ser mi refugio. Siento como mi alma empieza a renacer. Alex acaricia mi cabello húmedo mientras escucho el latir de nuestros corazones latiendo juntos al compás.

—Tengo miedo de no ser capaz de hallar la felicidad.

Mi miedo alza la voz…

—No debes tener miedo princesa. —Me mira a los ojos y me siento segura, protegida—. El miedo no sirve, solo asusta y paraliza.

—Cuando tú estás conmigo, los miedos no existen, desaparecen... —Apoyo mi cabeza sobre su hombro para mirarle—. Tú me haces fuerte, valiente.

—No princesa, tú siempre has sido una mujer muy fuerte. —Acaricia mi mejilla con ternura —. ¡Eres mi princesa guerrera!

Alex me llena de besos y siento que la luz que desprende su alma siempre me iluminará dejándome ver un camino lleno de rosas.

ALEX

Los primeros rayos de sol anuncian el amanecer.

Mía está profundamente dormida. Me levanto sin hacer nada de ruido, salgo de la tienda y cierro la cremallera para que pueda seguir durmiendo un rato más.

Contemplo con admiración la naturaleza, siempre he amado la vida del bosque. Recorro los alrededores hasta llegar al inmenso arroyo. El agua cristalina me invita a nadar, puede que esté un poco loco, pero necesito hacerlo. Me saco la ropa y me meto en el agua, a pesar de que está congelada. Nadar siempre me ha relajado, no puedo negarlo, soy un hombre que ama la naturaleza al cien por cien.

Cuando salgo del agua, veo a un perro olfateando mi ropa. Me acerco despacio para no asustarlo y acaricio su cabecita.

—Hola, pequeño, ¿te has perdido? —El animal me mira con miedo y sale huyendo

adentrándose en las profundidades del bosque.

Siempre he amado a los animales, sobre todo a los perros, me parecen unos animales muy leales.

Empieza a hacer frío, me pongo la ropa y me dirijo hacia el campamento que está solo a unos metros del lago. La entrada de la tienda está abierta, recuerdo haberla cerrado. En cuanto me acerco, descubro horrorizado que Mía no está, ¡ha desaparecido!

¿Dónde estás princesa?

MÍA

Los rayos del sol se cuelan a través de la tela de la tienda de campaña, tanteo en busca de Alex, pero él no está. Salgo de la tienda asustada. No lo veo por ningún lado y siento una horrible sensación. Me adentro en el bosque, aunque me da miedo lo que pueda hallar, más miedo me da perder a Alex; no podría soportarlo. Escucho ruidos por todas partes, siento como mi respiración se acelera con cada paso que doy adentrándome en las profundidades del bosque. Oigo el crujir de unas ramitas, unos pasos muy cerca de mí, muy despacito me voy dando la vuelta. Un grito ahogado sale de mi garganta en cuanto visualizo a ese coyote frente a mí.

—¿¡Mía!? —me grita. Sé que es él, pero dudo en responder, no quiero que el animal le haga daño—. Cielo, ¿por qué no me respondías?

—¡Un coyote! —susurro presa del pánico.

—Mi amor, no es un coyote. Solo es una perrita muy dulce, es una *husky*, quizá se haya perdido. —Acaricia al cachorro que en cuanto le rasca la barriga se tumba feliz—. ¿Ves? ¡Es inofensiva!

—Pensaba que iba a matarme.

—Creo que estás exagerando. —Se ríe.

—No te rías idiota, ¡me he asustado mucho! —Lo abrazo por el cuello, rodea mi cintura pegándome a su cuerpo.

—Es solo una cachorrita.

—Me da igual, ¡no vuelvas a dejarme sola!

—Te lo prometo.

En ese momento una chica de unos diecisiete años silva y la perrita se va en su dirección.

—¿Tienes hambre? —Niego con la cabeza sin soltarlo.

—Cielo, estás temblando.

—Es que cuando no te he visto he pensado que podría haberte pasado algo... —sollozo—. ha sido horrible, no soportaría perderte.

—No va a pasarme nada preciosa. —Llena mi rostro de besos y no puedo evitar sonreír.

Alex siempre sabe cómo calmar mi angustia, me abraza contra su cuerpo y en ese instante dejo de sentir miedo, dejo de temblar y me dejo embriagar por su dulzura.

Él es mi paz.

ALEX

Ha sido un fin de semana muy bonito.

El simple hecho de poder estar los dos juntos hace que sea una experiencia maravillosa. Hacía muchos años que no íbamos de campamento al *Olympic National Park* y me alegro de

haberlo hecho. En ese lugar nos dimos nuestro primer beso, siempre será nuestro lugar favorito en el mundo.

Cuando llegamos a casa, ha oscurecido. Siento como el aire frío me cala hasta los huesos, empiezan a caer finos copos de nieve anunciando que el invierno se acerca.

—Genial ha empezado a nevar —Gruño.

—Es precioso —murmura embobada mirando la nieve, con una preciosa sonrisa y no puedo evitar sonreír al ver lo mucho que le emociona que esté nevando.

Parece una niña.

Mía ama el invierno. Me encanta cuando se queda hipnotizada observando caer los copos de nieve, es como si el frío formara parte de ella.

Mi reina de las nieves.

Entramos en nuestra casa, parece que hace mucho más frío dentro que fuera. Me agacho junto a la chimenea para encenderla. Mía me besa con amor, un beso lleno de sentimiento que me hace tocar el cielo con las manos.

Siempre me ha gustado la sensación que te produce mirar el fuego cuando todos los malos pensamientos se evaporan. Mi mujer tiene la mirada perdida en el fuego; quisiera saber cuáles son esos pensamientos que la llevan a años luz de aquí.

—¿En qué piensas mi vida?

—En nuestro pequeño, ¿crees que en ese hogar le darán el

amor que necesita? ¿Cuidarán bien de él?

—No sé mi vida, pero deseo que así sea, que lo quieran tanto como nosotros queremos a Dafne. —Emite una pequeña sonrisa al pensar en nuestra pequeña—. Te prometo que hallaremos su paradero.



7. Mi pedacito de cielo

MÍA

La noche cubre la ciudad, todo está oscuro.

Contemplo a través de la ventana que no hay ni un ápice de luz. Las farolas que normalmente iluminan la ciudad han desaparecido. En el cielo no hay una sola estrella, solo existe esta tenebrosa oscuridad.

—¿¡Alex!? —grito su nombre en alto al sentirme observada, pero no hallo respuesta.

Camino en medio de la oscuridad, intento buscar un resquicio de luz, pero es inútil, solo veo oscuridad.

Siento como el miedo me paraliza. Estoy en medio de la oscuridad, ni siquiera soy capaz de descubrir en qué lugar me encuentro; me siento perdida.

De repente, una luz parpadeante aparece frente a mí.

Al instante, puedo escuchar el llanto de mi bebé, un llanto que jamás podré olvidar. Intento seguir el tintineo, no puedo estar segura, pero creo que es una pequeña hada. Decido hacerle caso a mi instinto y sigo a la hada que me guía hasta una puerta de color celeste con una estrella dibujada en el centro con la inicial «E».

Dudo unos instantes si debería abrir esa puerta o no. Realmente no sé qué hay detrás.

La curiosidad me puede, giro el pomo y la abro lentamente. En cuanto la puerta está abierta, una suave luz ilumina el interior. Reconocería este lugar en cualquier parte del mundo, es la habitación de Elian.

Escucho como el pequeño que está en la cuna balbucea mientras se ríe, me acerco a la cuna despacito para poder ver esa imagen que siempre he deseado, pero cuando estoy delante de la cuna blanca nuevamente descubro que está vacía.

Entonces, todo se vuelve oscuridad, silencio, y caigo en un profundo abismo del que nadie me podrá rescatar jamás.



Me despierto en mitad de la noche, una suave luz se cuela a través de la ventana. Puedo observar que el cielo está cubierto de estrellas.

Alex está profundamente dormido, abrazado a mi estómago. Acaricio su cabello con ternura. Lo muevo un poco para poder levantarme. En ese momento, abre un ojo y me mira.

—¿A dónde vas?

—Voy a la cocina a buscar un poco de agua.

—No tardes, cielo. —Le doy un beso en la mejilla.

Voy a la cocina.

Saco de la nevera una botella de agua y le doy un buen trago para refrescarme la garganta antes de regresar a la cama.

La puerta de la habitación de Elian está entreabierta, con cierto temor la abro y entro en el interior.

Cojo su mantita de la cuna y me acerco a la ventana, observo el cielo oscuro sintiéndome dueña de esa estrella que brilla para mí una noche más.

—Mi bebé, mi pedacito de cielo... —susurro mirando la estrella de Elian.

Mi dulce estrellita.

Esa estrella que durante dos años ha sido mi luz. Una luz que probablemente nunca se apague y siga iluminándome el resto de mi vida.

—Hola, preciosa —susurra Alex poniendo sus manos alrededor de mi cintura mientras deja un beso sobre mi cabello.

—Me gusta observar su estrella, saber que desde algún lugar puede ver que nunca voy a olvidarlo, que siempre llevaré su imagen grabada en mi corazón.

—Mi vida. —Mi marido me abraza por la cintura, me pega contra su cuerpo y puedo sentir su protección.

—Su recuerdo siempre permanecerá en nuestros corazones.

Me refugio entre sus brazos mientras miramos como la estrella de nuestro pequeño nos ilumina el alma.

ALEX

El cielo está despejado.

Camino de la mano de mi campeón por el parque, el niño me mira feliz porque voy a enseñarle a jugar al fútbol. Siempre imaginé este momento; desde que supe que era un niño, visualicé el momento en que jugaríamos juntos. Elian se coloca de pie a unos metros de mí, miro unos instantes el balón de. F.C. Barcelona. Le paso el balón en un pase muy suave. Mi niño lo frena como todo un campeón.

—Vamos campeón, chuta con todas tus fuerzas.

Elian chuta el balón con bastante fuerza para tener tres años. Cuando observa que me ha marcado un gol, viene corriendo y me da un abrazo.

—He marcado un gol, ¿lo has visto?

—Siempre serás mi campeón. —Revuelvo su cabello rubio con ternura mientras él me sonríe de ese modo en el que mi corazón se ilumina con su luz angelical.



Abro los ojos despacio. La habitación está a oscuras, la luz de la luna todavía ilumina la ciudad. Son las seis de la mañana. No puedo dejar de pensar en ese sueño, parecía tan real...

Me pongo un chándal, me coloco los auriculares y salgo a correr por la zona mientras escucho a **Ed Sheeran**; me encantan sus canciones siempre transmiten un hermoso mensaje.

Regreso a casa dos horas después.

Mía sigue durmiendo. Le doy un beso en la frente y la arropo bien. Dejo que duerma un poco más, todavía son las ocho de la mañana. No me ha comentado nada, pero sé que anoche tuvo otra de sus pesadillas. Creo que soy la única persona en el mundo que conoce sus sentimientos incluso antes que ella.

Me meto en la ducha. El agua caliente consigue relajar todos mis músculos. No hay nada más relajante que una ducha de agua caliente después de hacer deporte. Salgo de la ducha con un albornoz, cojo del armario un jean y un polo rojo de *Lacoste*. Después de vestirme, me dirijo a la cocina para empezar a preparar el desayuno. Me apetece cocinar algo dulce, busco los ingredientes necesarios para empezar a preparar una tarta de nata con fresas. Vierto los ingredientes en un bol cuando siento sus manos alrededor de mi cintura, se cuelan por debajo de mi camiseta y es inevitable que una sonrisa se dibuje en mis labios.

—Buenos días mi niño. —Besa mi espalda con ternura.

Mía está sonriendo, acaba de ducharse porque su piel huele a jazmín. Lleva puesto unos vaqueros y una sudadera de color rosa de **GAP**.

—Estás preciosa.

—Gracias. —Sonríe y deja un beso en mi mejilla.

Le doy un sorbo a mi café mientras leo el periódico. Nuestra fábrica de juguetes, sale en primera página y no puedo evitar sentirme orgulloso de mis elfos, ¡formamos un gran equipo!

Mía atiende la llamada de su madre, parece que está preocupada porque va a asistir al restaurante un crítico muy importante de la gastronomía. Julie es muy buena en su trabajo, no debería asustarle la visita de ese crítico; si tiene buen paladar sabrá apreciar el sabor de la vida.

—Esta histérica —me comenta mi mujer con una sonrisa en cuanto termina de hablar con su madre.

—Es la mejor chef, no necesita un golpe de suerte, sus manos son mágicas.

Escuchamos el timbre. La verdad es que no esperábamos a nadie. El reloj de pared marca las diez.

Abrimos la puerta, frente a nosotros hay una mujer con el cabello recogido en un moño vestida con un traje azul. Entre sus manos sostiene una carpeta.

—Buenos días soy Evelyn Green, me envía la agencia de adopción «*Pequeño Deseo*».

—Hola Evelyn, soy Mía. —Mi mujer la saluda con una preciosa sonrisa—. ¿Te apetece un café?

—Claro, muchas gracias.

Mía le trae una taza de café con un pedacito de esa apetitosa tarta de nata con fresas.

—Alex prepara las mejores tartas. —Me ruborizo ante sus palabras y le doy un beso en la mejilla.

Hacemos un tour por nuestro hogar, empezamos enseñándole el jardín. Tenemos una pequeña pradera donde Mía plantó un pequeño rosal cuando estaba embarazada de Elian. La idea era verlos crecer juntos. El rosal ha crecido bastante. Sus rosas son preciosas, son de color blanco.

Simbolizan la inocencia.

Mía se queda observando unos instantes el rosal. Sé que cada vez que mira las rosas, siente que su corazón y el de Elian de algún modo se conectan; ella asegura que puede sentir los latidos de su corazón.

El césped cubre gran parte del lugar, nos gusta mucho la naturaleza. La zona de la piscina tiene una barbacoa. Evelyn se queda observando el pequeño parque infantil que construimos para Elian. Hay una piscina de arena fina, una casita con columpios y un tobogán, no demasiado alto ya que se construyó para un bebé.

—Lo construimos para nuestro primer hijo. —Sonríe admirando cada detalle de seguridad.

En la planta baja, se encuentra el living —que es el lugar que más frecuentamos— un pequeño baño y la cocina. Subimos al primer piso, le enseñamos nuestra habitación y cuatro habitaciones más que hay en la misma planta.

—¿Qué hay en esa habitación? —pregunta. Yo miro a Mía pidiéndole permiso para abrir la puerta, ella asiente.

—Era la habitación de Elian, nuestro hijo. —Abro la puerta de la habitación y la mujer observa cada detalle.

—Debió ser muy duro.

—Lo es —susurra Mía acariciando la cunita y yo suspiro.

Acompaño a Evelyn a la salida, me comenta que le hemos causado una buena impresión y que hará un informe favorable. Sonrío a la amable mujer y, en cuanto se va, subo las escaleras para comprobar que Mía se encuentra bien.

MÍA

No puedo dejar de pensar en esa noche.

Mi mente necesita respuestas, encajar las piezas de un rompecabezas que parece infinito. Todos mis sueños se desvanecieron en cuestión de segundos. Mis brazos se quedaron tan vacíos como mi alma. No puedo dejar de sentir el calorcito de su cuerpo sobre mi pecho, el latir de nuestros corazones latiendo juntos al compás...

Su mirada gris azulada me inspiró un amor eterno.

Acaricio la cunita de mi bebé torturándome al pensar que nunca he podido observar sus sueños.

No descansaré hasta que mi pequeño regrese a mí, hasta poder acariciar su cabello rubio mientras duerme, y poder velar sus sueños alejando las pesadillas.

—Cielo, no te tortures.

No puedo dejar de torturarme.

Alex acaricia mis hombros mientras deja un pequeño beso sobre mi cabeza, me abraza por detrás, siento su cálido aliento en mi nuca. No digo nada, no puedo. Siento un nudo en la garganta y, una vez más, lo abrazo completamente destrozada. Alex me acaricia la espalda con suavidad, y poco a poco me calmo entre sus brazos.

—Creo que deberíamos desmontar esta habitación solo nos recuerda un pasado doloroso. —Siento que mi corazón puede romperse, no estoy preparada para decirle adiós.

—Tranquila, mi vida. —Me aprieta contra su pecho—. ¡Ey!, lo haremos cuando estés lista.

—¿Y si nunca lo estoy?

—Entonces haremos un museo, el museo del bebé más querido del mundo. —Alex seca mis lágrimas con dulzura y sonrío.

ALEX

Desearía poder viajar en la máquina del tiempo y regresar a esa noche. Necesito encajar las piezas del rompecabezas. No hay nada más doloroso que no saber que le ha ocurrido a tu pequeño. La teoría de Mía cada vez me parece menos descabellada. Estoy convencido de que esa noche nos robaron a nuestro bebé.

—¿Recuerdas lo que dijiste esa noche? —Rompo el silencio, ella me mira con esos ojos tan expresivos que inspiran ternura—. Esa noche dijiste que no era nuestro bebé.

—No lo era —afirma con seguridad.

—Me cuesta creer que hayan podido… secuestrar a nuestro hijo.

—El doctor Dark nunca me gustó, siempre me pareció un hombre muy frío. —En sus ojos se refleja el dolor de una madre—. Yo estoy segura de lo que escuche esa noche, era un llanto lleno de vida. ¿Cómo es posible que dos horas después su vida se apagará? —Suspira haciendo una breve pausa, sus ojos me miran con intensidad—. La enfermera que nos entregó el cuerpo de ese bebé, sonreía. ¿Qué clase de ser humano sonríe ante la muerte de un niño?

Me quedo pensando en esa enfermera, en sus ojos verdes... ¿dónde he visto esa mirada? Sé que Mía está hablando, pero no la estoy escuchando, mi mente viaja al recuerdo de esa noche.

—¿Alex? —Vuelvo al presente y la miro.

—Dime cielo, perdona es que me he quedado pensando…

—¿En qué?

—En que tienes razón, siempre la has tenido.

—¿Eso quiere decir que me crees?

—Claro que te creo mi vida. —Le doy un pequeño beso.

Sonrío mirando la mantita que posee entre sus manos.

Recuerdo el día que empezó a tejer esa manta. Mía estaba embarazada de cinco meses, acababan de decirnos que era un niño, ella con mucho esfuerzo empezó a tejer esa manta de color azul cielo, y con mucho amor bordo el nombre de nuestro niño.

—Esa manta tiene un gran significado.

—¿A qué te refieres?

—Te pasaste gran parte del embarazo tejiéndola. Día y noche, sin descanso, hasta que quedó perfecta.

—Y no pienso separarme de ella nunca, ¡es mi refugio!

—Nuestro refugio de amor.

MÍA

Me siento en el sillón azul de la habitación de mi hijo. Alex observa una foto que saca de su cartera y sonríe con nostalgia. Se acerca a mí, me muestra la foto con orgullo. Es él de pequeño. En la foto está con su madre, debía tener alrededor de dos años, están en el zoológico junto a una preciosa pantera.

—Imagino que nuestro pequeño debe tener un aspecto muy parecido al de este niño.

Contemplo la fotografía, ese niño me resulta familiar...

¡Es el niño del parque!

Lo sabía, sabía que mi instinto de madre no me fallaba.

—¡Elian! Sabía que no podía estar equivocada.

Una lágrima se desliza desde mi lagrimal hasta mis labios. Alex me mira con preocupación sin entender mi reacción al ver esa foto que tantas veces he visto.

—¿Qué ocurre cielo?

—He visto a este niño —digo en un susurro—. ¡He visto a nuestro niño!

—Cielo, ese niño soy yo.

—No, no lo entiendes.

—Pues explícamelo, quiero entenderlo.

Mi mente viaja al momento en que el destino puso frente a mí a mi pequeño. No puedo evitar sonreír al sentir su abrazo, su olorcito a Nenuco, su corazoncito y el mío latiendo juntos de nuevo. Desearía poder sentir ese sonido eternamente.

—Una mañana salí con la intención de ir a dar un paseo, quería ver los puestecitos de Navidad. Pensé en acercarme al centro comercial, pero no llegué a mi destino porque en el camino me encontré con un niño, un dulce niño de mirada avellanada. —Sonrío al recordar a mi niño—. Es tan parecido a ti... Tiene tus ojos, tu misma mirada llena de paz.

—¿Crees que era Elian?

Me quedo pensando unos instantes, cierro mis ojos y visualizo esa mirada avellanada tan llena de paz.

Ese pequeño era Elian, mi corazón lo sabe.

—Estoy segura, mi corazón de madre no puede confundirse, ¡era nuestro bebé!

—¿Dónde... lo viste?

—En *Kerry Park*. Estaba con una mujer muy dulce, supongo que debe ser su abuela. No parecía una mala persona, seguramente no sabe que es un niño robado.

—¿Pudiste acercarte a él? —Asiento con una pequeña sonrisa.

—Fue muy extraño. Al mirar sus ojos de color avellana, me pareció ver la mirada de nuestro bebé, esa mirada gris azulada tan llena de ternura. Es un niño muy dulce, me dejo abrazarlo. —Me abrazo a mí misma extrañando su dulce aroma a *Nenuco*—. En ese abrazo sentí que estaba abrazando a nuestro niño, se llama Alex. No puede ser una coincidencia —digo mirándolo a los ojos—, el pequeño me abrazo como si supiera que soy su madre. Sé que puede parecer una locura, pero cualquier niño se habría asustado ante el abrazo de una extraña. Él no quería separarse de mí, pude sentirlo; apoyó su cabecita sobre mi hombro quedándose relajado.

—¿Por qué no me lo contaste?

—¿Me habrías creído?

Mi marido niega con la cabeza con verdadera tristeza, lo abrazo, sé que es difícil de creer.

—Siento no haberte creído. —Me cree, ahora me cree, puedo verlo en su mirada.

—Te amo —digo en un susurro mientras Alex seca mis lágrimas.

—Te amo princesa.

Beso sus labios en un beso lleno de ternura y puedo sentir las lágrimas de sal que se mezclan en nuestros labios.

ALEX

Caminamos por *Kerry Park*. El sol empieza a ocultarse.

Nos sentamos en uno de los bancos mientras observamos a un matrimonio jugando con su hija. La pequeña corre mientras ríe, cabe destacar que tiene una risa adorable. La pareja corre tras la niña fingiendo que intentan atraparla.

—Me gustaría ver a Dafne.

—¿Quieres ver a Dafne? —La miro sorprendido.

Esto no me lo esperaba.

—No me preguntes porque, pero siento que algo no va bien. Siento como una opresión en el pecho desde hace varios días, es como si supiera que nos necesita.

—Podemos intentar contactar con su madre, quizá Sky podría facilitarnos su dirección.

—No confío en esa mujer, siento que ella está detrás de esa adopción ilegal.

La verdad es que yo también he llegado a pensarlo, pero parece tan cariñosa con esos niños que realmente no sé qué pensar, mi instinto me grita que hay algo oscuro en su mirada.

—Hallaremos el modo de encontrar a Dafne y asegurarnos de que está bien. —Ella me dedica una sonrisa de esas que iluminan al alma.

Paso mi brazo por sus hombros abrazándola con dulzura observando como el sol se oculta dejando un cielo anaranjado que transmite mucha paz.



8. Pequeños Valientes

MÍA

La sonrisa de un niño es un regalo del cielo.
Un niño feliz es un rayo de esperanza. A veces, el mundo de los adultos se vuelve complicado, nos envuelve la tristeza y olvidamos al niño que llevamos en el interior. Es entonces, cuando debemos hallar esa sonrisa. La sonrisa de un niño nos enseña que la paz empieza con una sonrisa. La inocencia y la ternura que derrocha un niño nos envuelve en un halo de esperanza.

22 de diciembre de 2018.

La ciudad está cubierta de nieve, El invierno ha llegado a Seattle. Alex conduce en dirección a la fundación *«Pequeños Valientes»*, una fundación especializada en niños maltratados que fundamos hace unos cinco años aproximadamente. Nuestro principal objetivo siempre ha sido mantener la sonrisa de los niños. Un niño jamás debería convertirse en adulto. Nunca debería perder su verdadera esencia, la ternura.

Me quedo observando unos instantes los pequeños copos de nieve que empiezan a descender desde el cielo dando paso a uno de los recuerdos más bonitos que guardo en el alma.

24 de diciembre de 2016.

La Navidad siempre ha sido mi época favorita del año, una dulce época en la que todo es paz, amor y esperanza. En el fondo de mi corazón mantengo la esperanza de encontrar a mi dulce amor.

Salimos del restaurante sobre medianoche.

La nieve ha cogido su lienzo para pintar de blanco la ciudad. Camino abrazada a mi

marido admirando la nieve; no puedo negarlo, amo el frío. Paseamos por Freeway Park, cuando una niña se acerca a nosotros, y a juzgar por las apariencias no debe tener más de tres años.

La pequeña tira de la chaqueta de Alex para llamar su atención. Alex dirige su mirada hacia la niña que se abraza a sí misma titiritando de frío. Miro a nuestro alrededor, el parque está desierto, no parece haber un adulto buscando a la niña.

—¿Señod me degala una moneda?

Alex me mira, su mirada avellanada adquiere un brillo de tristeza. Intenta acariciar a la pequeña, pero está muy asustada.

—Hola, princesita. —Me agacho a su altura y acaricio su mejilla, la niña en un primer instinto se aparta y puedo ver en su tierna mirada, como sus ojitos celestes se tiñen de miedo—. Tranquila, cielo, no voy a hacerte daño.

La niña me mira con algo más de confianza, muy despacito da un paso adelante. Lleva puesto un camisón blanco de tirantes, aunque estamos en pleno invierno. No puedo evitar fijarme en una
pequeña mancha de color rojo oscuro.

¡Es una mancha de sangre!

—¿Dónde está tu mamá?

Alex se agacha frente a la niña, la pequeña lo mira con una mirada llena de pánico.

—Yo no tengo mamá —susurra mirándolo con tristeza.

—¡Ash!

Una jovencita de cabello castaño se acerca a la pequeña y la abraza tan fuerte que puedo ver en sus ojos el amor de una verdadera madre.

—No debes alejarte nunca de mí.

—Lo siento —susurra la pequeña mientras la abraza.

—Está bien enana, no pasa nada. —La abraza con fuerza, acaricia su espalda con ternura y poco a poco la niña se tranquiliza entre sus brazos.

—¿Es tu hija? —le pregunto, pero ella no me responde, parece asustada.

—No, no es mi hija —responde en un hilo de voz, cogiendo a la niña entre sus brazos, como si tuviera miedo a que las separaran—. Es mi hermana pequeña. Te... tenemos que irnos.

—Espera. —Alex pone una mano sobre su hombro.

—Deja que nos vayamos, por favor. —Sus ojos se cristalizan.

—Vivís en la calle —afirma.

—No... —una lágrima se desliza por su rostro—. Bueno, sí. No llames a la policía, por favor.

—Tranquila, no pensaba hacerlo. —Acaricia su mejilla limpiando su lágrima.

—¿Cómo te llamas cielo? —le pregunto con dulzura.

—Paula.

—Venir con nosotros, necesitáis un baño y comer algo caliente —dice Alex sin dudar.

Alex quiere ayudar a esas niñas, lo veo en su mirada, y eso me hace sentir muy orgullosa.

La adolescente mira a su hermana, asiente sin poner resistencia. No sé si lo hace porque cree que es lo mejor para la pequeña o porque realmente está cansada de vagar por las calles. Me preocupa que las dos niñas no tengan un hogar estable, un hogar donde reciban amor y protección.

Cuando llegamos a casa, Alex acompaña a Paula al baño para que pueda darse una ducha. Le he dado algo de ropa, estoy segura que, aunque le vaya un poco grande la protegerá del frío

invierno.

Le doy la manita a Ashley y la llevo a nuestro baño. Caliento el agua, me aseguro que tenga la temperatura adecuada y pongo la calefacción para que la niña pueda entrar en calor.

—Voy a sacarte ese camisón cielo, vamos a darnos un baño de agua caliente. —La dulce niña asiente—. Después tomaremos una taza de chocolate caliente junto a la chimenea.

Tiene unos ojos preciosos, son de un color azul marino que no puedes dejar de admirar. Le saco el trozo de tela que cubre su cuerpo, descubro horrorizada que tiene el cuerpo lleno de hematomas y pequeñas cicatrices. La única cicatriz que debería llevar un niño es la marca del amor.

Meto a la pequeña en la bañera y con suavidad intento sacarle la suciedad de la piel. Decido no hacerle preguntas, está muerta de miedo. Mi objetivo principal es distraerla, hacer que por unos instantes se olvide de ese infierno que le ha tocado vivir. La chiquitita me deja bañarla, juego con ella y puedo ver que tiene una sonrisa preciosa. Cuando sus manitas se empiezan a arrugar con el agua, la saco y seco su cuerpecito con cuidado de no hacerle daño. Le pongo un poco de crema para hidratar su piel, parece que tiene la piel muy sensible.

Le pongo uno de los pijamitas de Amy de Princesas Disney.

—"Cenicienta de belleza angelical, Cenicienta es su historia madrigal. Siempre brillará tu luz cual faro de virtud y serás el dulce ideal de nuestra juventud" ♪

Miro a la pequeña cantar con dulzura.

Cenicienta es la heroína de todas las niñas. Puedo ver una pequeña sonrisa en su rostro y no puedo evitar desear que esa sonrisita permanezca para siempre.



Entramos en la mansión que compramos y reformamos para acomodarla a las necesidades de los más pequeños.

Alex y yo construimos la asociación *«Pequeños Valientes»* con el único objetivo de ayudar a esos niños a tener un mundo mejor.

—¡Mía! —La pequeña me da un abrazo muy emotivo.

—Mi princesa valiente.

—He aprendido a leer —me explica con emoción—. Ya no me pegan y no tengo miedo de dormir solita.

—Mi niña, nadie volverá a pegarte, te lo prometo. —Doy un toque a su naricita y me sonríe.

—Eres un ángel —dice con tanta ternura que creo que ella es el ángel.

«Todos los niños son ángeles sin alas, llegan a nuestros brazos en forma de bebés para poner una sonrisa en nuestras vidas».

Ashley tiene cinco años. Cuando llegó a *«Pequeños Valientes»*, era una niña insegura que le tenía miedo a todo. Ahora es una niña feliz, nunca pierde su sonrisa. Ha recuperado su peso, y gracias al gran trabajo de nuestros psicólogos, las pesadillas se han marchado.

—Mañana Pau me va a llevar a navegar, ¿a que sí? —Mira a su hermana con emoción—. ¡Veremos a los delfines!

—Prometido, pequeña. —Acaricia su mejilla con dulzura—. No sé qué tienen los delfines,

pero es su animal favorito.

—¿Algún día podré tener un delfín?

—Me temo que no princesa. Son animales que necesitan mucho espacio —intenta explicárselo de manera que pueda entenderlo—, su hábitat natural es el mar, en el océano son felices.

Paula ya ha cumplido dieciocho años, pero sigue viviendo junto a su hermana. Está estudiando mucho para conseguir una beca en la mejor universidad y poder darle a la niña ese futuro que tanto se merece. Lleva dos años trabajando como camarera para poder independizarse y que el estado le entregue la custodia de su hermana.

ALEX

Brittany corre detrás de Jacke que intenta escapar de las garras de su melliza. Llegaron al hogar hace tres años aproximadamente. Eran dos niños sumidos en una profunda tristeza. Ahora son dos adolescentes que han recuperado la sonrisa. Se nos ocurrió abrir una aldea infantil para ayudar a niños sin hogar a encontrar la felicidad. Ningún niño debería recibir un golpe, un grito o lo que es peor no poder sentir amor.

Mía se sienta en el suelo con su vieja guitarra, acaricia las cuerdas con mimo, puede percibirse la conexión que existe entre ella y su instrumento. Nuestros *Pequeños Valientes* se sientan junto a ella admirando la melodía que emite, escuchando su melodiosa voz.

"This is a story I've never told I gotta get this of me chest to let it go. I need to take back the light inside you stole" ♪

Mía empieza a cantar su canción favorita *"Warrior"* de **Demi Lovato**; creo que siempre se ha sentido identificada con ella. La primera vez que escuchó esa canción, una mezcla de sentimientos nacieron en ella, siempre ha sentido que esa canción forma parte de su vida.

"Now I'm a warrior now I've got thicker skin. I'm a warrior I'm stronger than I've ever been and my armor is made of steel you can't get in I'm a warrior and you can't never hurt me again" ♪

Los niños escuchan la canción con ternura.

Los más mayores derraman esas lágrimas contenidas. Sé que una parte de ese doloroso pasado siempre permanecerá en un rincón de sus tiernos corazones.

Jacke rodea entre sus brazos a June, sonrío porque a pesar de lo jóvenes que son viven su amor como si fuera algo eterno, y eso me hace recordar el inicio de nuestra relación. Parece que haya pasado toda una vida, a su lado siento que cada momento es eterno.

Miro a mi mujer con orgullo, sé lo mucho que significan estos niños para ella. Intenta transmitirles emociones a través de la música.

—No dejéis que nadie os arrebate vuestros sueños. Sois mis pequeños guerreros, *Pequeños Valientes* que persiguen un sueño hasta realizarlo.

—¿Cualquier sueño se puede hacer realidad? —le pregunta Ashley llena de curiosidad.

—Si tienes el valor de luchar por tus sueños día a día, tendrás la llave que abrirá la puerta de ese sueño.

—Un día abriré esa puerta —dice con una sonrisa.

MÍA

Cada vez que escucho *"Warrior"* no puedo evitar emocionarme. No puedo dejar de agradecerle al destino que haya puesto a Demi en mi camino. Esa mujer me hizo ser una guerrera. En el peor momento de mi vida, ella fue mi salvación. En parte, gracias a ella, me convertí en esa princesa guerrera capaz de luchar por salvar a otras princesas en mi misma situación. Fue entonces, cuando decidí crear la fundación *«Princesas Guerreras»*. Ingrid fue mi primera princesa guerrera, ella me ha enseñado a luchar por lo que quiero, podría decirse que ambas nos salvamos. Alex besa mi frente con ternura, como si tuviera miedo de que mis recuerdos me arrastraran de nuevo al infierno.

—Esa parte de mi pasado siempre estará presente, pero ahora te tengo a ti y eso es suficiente para mantenerme fuerte.

Alex me sonríe lleno de ternura, besa mis labios con suavidad. Un beso lleno de amor.

Verano de 2008.

Siempre pensé que el amor era como un cuento de hadas donde todo era perfecto. Desde niña me enseñaron a creer en los cuentos de hadas, mi madre solía decirme: «Mía eres una princesa. Toda princesa está destinada a un príncipe azul para vivir un amor verdadero».

Creer en los finales felices fue mi peor error; creer que de verdad había un príncipe azul destinado para mí.

Un día, mi príncipe azul se convirtió en mi peor pesadilla.

Ya no era ese chico dulce y romántico que daba su vida por mí; ahora se había convertido en una bestia que me hacía sentir inferior, que me anulaba por completo.

—¿Cómo se te ocurre ponerte ese vestido? —Me miré confusa sin saber a qué se refería.

—¿Qué le pasa a mi vestido?

—Mía, te queda horrible, ¡eres una ballena!

En ese momento mis ojos se llenaron de lágrimas. No era una chica gorda para nada, tenía 15 años y pesaba 42 kg. Empecé a obsesionarme con mi cuerpo, Jackson Smith era un chico popular y se encargó de que todos me llamarán gorda. De nada servía que mi madre intentará hacerme ver que era hermosa.

Empecé a comer en exceso, no podía controlarlo. Empecé a vomitar y no fui consciente del daño que me estaba haciendo hasta que fue demasiado tarde. Yo fui esa primera princesa que cayó en el infierno de la bulimia. Una princesa guerrera que igual que un ave fénix aprendería a renacer de sus propias cenizas.



—Eres preciosa —me susurra en el oído, no puedo evitar sentir un leve sonrojo en mis mejillas.

Alex siempre me ha hecho sentir hermosa, eso fue lo que me enamoró de él, que a través de sus ojos puedo ver un amor infinito.

—Te amo princesa. —Me da un suave beso en los labios y yo no puedo hacer otra cosa que sonreír como una tonta enamorada.

¿Existen los príncipes azules más allá de los cuentos de hadas? Hoy puedo asegurar que Alex es mi príncipe azul, la persona a la que estaba destinada.

Mi vida no sería la misma si no tuviera su dulce amor.

Nada me hace más feliz que caminar de su mano.

Me siento feliz por haberles sacado una sonrisa a esos niños que han sufrido tanto. Cada una de sus sonrisas es un rayito de luz que ilumina mi mundo, creando un halo de esperanza.

Alex conduce mientras yo pongo la radio, empieza a sonar *"Close your eyes"* de **Michael Buble**. Mi marido me mira de reojo sonriendo y dejo un beso sobre su mejilla.

En cuanto llegamos a casa hay una carta en el suelo con el logotipo de *«Pequeño Deseo»*.

—Es de la agencia de adopción.

—¡Ábrela! —exclamo impaciente.

Alex asiente, abre el sobre nervioso por conocer su contenido. Apoyo mi cabeza sobre su hombro, pasa su mano alrededor de mi cintura. Saca un papel doblado, lo desdobla con las manos temblorosas y empieza a leer en voz alta.

Sr y Sra Bellamy:
Nos ponemos en contacto con ustedes para darles una buena noticia.
Tras la primera entrevista con la asistente social y psicóloga infantil Evelyn Green, tenemos el placer de comunicarles que han sido admitidos en la lista de espera para poder acceder a la adopción de un bebé menor de 6 meses.
Un cordial saludo,
Sky Blue.

Siento como una enorme felicidad invade mi interior. Abrazo a mi marido emocionada y lo lleno de besos. Él sonríe mientras me besa lentamente. Nos separamos unos instantes sin dejar de sonreír.

—¡Vamos a ser papás! —Sonrío entre sus brazos sintiéndome feliz.

Cuando era pequeña soñaba con ser la princesa de un cuento infinito. Deseaba encontrar a mi príncipe azul y poder formar una familia. Me quedo pensando en mi pequeña estrella, ese angelito que llegó a nuestras vidas en forma de estrella fugaz. Iluminó nuestra alma con la luz de su sonrisa y, aunque no sea nuestra, siempre formara parte de nuestra familia.



9. Una historia de amor

MÍA

La Navidad es la época en la que los milagros se hacen realidad, la época en la que mantenemos viva la esperanza. Mi único deseo estas navidades es poder volver abrazar a mi dulce amor, aspirar ese suave aroma a Nenuco.

Diciembre siempre ha sido mi época favorita del año.

Recuerdo que cuando era pequeña solía salir a pasear con mis padres por *Leavenworth*. Frecuentábamos las casitas, admirando los adornos y viendo a familias unidas sintiendo cerca de sus corazones la mágica Navidad.

La nieve siempre ha formado parte de mí, me gustaba patinar sobre hielo mientras los copos de nieve cubrían de blanco las montañas. Sonrío con nostalgia al rememorar esa época en la que era una niña inocente y feliz. Me gustaría volver a sentir la magia de la Navidad como cuando era una niña. Recuerdo la ilusión que me hacía despertarme la mañana de Navidad y abrir los regalos que había bajo el árbol junto a mis padres.

Le doy un sorbo a mi taza de té mientras contemplo como caen los finos copos de nieve a través del ventanal, parece que el invierno no va a detenerse.

—Joder, ¡qué frío! —gruñe Alex, y no puedo evitar reprimir una pequeña risita.

Sacudo la nieve que hay en su cabello, acaricio su mejilla sacándole los restos de nieve, ¡está congelado!

—He pensado que podríamos pasar la Nochebuena en casa de tu madre.

Suspiro hondo, evito mirarlo a los ojos. Avivo el fuego de la chimenea para entrar en calor como si no hubiera escuchado su propuesta navideña. Alex sujeta mi mentón provocando que lo mire a los ojos.

Esa mirada avellanada siempre me llena de vida.

—¿Qué ocurre mi vida?

—No me apetece ir a ese lugar, creo que no estoy preparada para revivir esos momentos que antes me hacían feliz. —Alex asiente besando mi hombro.

—Lo entiendo, cariño. —Se queda pensando unos instantes—. Es Navidad, siempre has amado esta época del año, ¿qué te apetece hacer? —Me sienta en su regazo mientras abraza mi cintura.

—No lo sé —afirmo—. Quiero una Navidad especial, solos tú y yo.

—Deseo concedido, solos tú y yo. —Roza mi nariz con la suya—. Prepara una maleta, se me acaba de ocurrir una idea.

—¿A dónde vamos?

—¡Es una sorpresa!

¿Una sorpresa? Eso significa que no va a rebelarme sus planes hasta llegar a nuestro destino.

Reconócelo, te encantan sus sorpresas.

No voy a negarlo, adoro que me sorprenda. Ver esa emoción en sus ojos es un motivo para sonreír. Es el hombre más detallista del mundo y tengo la suerte de que me haya elegido a mí.

ALEX

Nunca le he dado demasiada importancia, pero recuerdo cuando era niño la ilusión que me hacía la llegada de la Navidad. Mi madre siempre cocinaba dulces. Recuerdo una Navidad en concreto, la abuela había venido a visitarnos e hicimos galletas navideñas. Es uno de los pocos recuerdos que tengo de mi infancia, un recuerdo que me hace inmensamente feliz. No tengo muchos recuerdos de mi infancia. Cuando vivía en el orfanato me obligue a olvidarlos, aunque, siendo sinceros mi corazón nunca ha olvidado a esa dulce mujer a la que llamaba mamá.

Estas fechas siempre me ponen nostálgico, miro el fuego sumido en mis propios pensamientos y es cuando el recuerdo de esas navidades regresa a mi memoria.

Navidades de 1992.

Siempre fui un niño lleno de inquietudes. Esperaba con ilusión la llegada de ese simpático gordito con la esperanza de pedirle un único deseo: «Deseo que papá deje de beber y volvamos a ser una familia». No deseaba un juguete como cualquier niño de mi edad, yo necesitaba saber lo que era tener una familia. Necesitaba que mi padre estuviera a mi lado cuando tenía una pesadilla y me abrazará, algo que nunca ocurrió.

Las cosas fueron de mal en peor, aunque yo no era muy consciente, tan solo tenía tres añitos. Mamá harta de vivir en el infierno, me cogió en brazos e hicimos un largo viaje. Yo no entendía que estaba pasando, creía que íbamos a visitar a la abuela, pero en realidad estábamos huyendo. Nos mudamos a casa de la abuela en un pequeño apartamento en Nápoles.

Los gritos habían terminado, pero yo ansiaba lo que todo niño merece: Una familia que me brindará amor y protección.

—Mamma, ¿y si Santa se olvida de mí?

—Caro mio, te prometo que no va a olvidarse.

—Alex, te contaré un secreto —me dijo mi abuela mirándome a los ojos con dulzura—. La Navidad es una época llena de magia, aun cuando tú creas que algo es imposible, ese milagro se

hace realidad.

Sus palabras me llenaron de esperanza. Era un niño inocente, pero pronto descubriría que cuando te arrebatan la esperanza tu vida se llena de soledad.



Han pasado veintiséis años desde el día en que decidió que yo era un estorbo en su vida, y aún la echo de menos. Supongo que en el fondo me gustaría que volviera y me dijera que nunca quiso abandonarme, que siempre seré lo que más ama, pero solamente es un sueño.

24 de diciembre de 2018.

Vendo los ojos de Mía, no quiero que sepa a dónde vamos. Sé que ella ama la Navidad, y aunque sea una época de dolor para mí, no permitiré que nada estropee sus navidades.

Nos subimos al coche y conduzco por Seattle hasta llegar al aeropuerto. Mi mujer me mira sorprendida, sé que no se lo esperaba.

—¿A dónde vamos?

—No voy a revelarte mi secreto. —Suelta un suspiro de frustración, es muy impaciente.

Le coloco unos auriculares de orejera y pongo nuestra canción a un volumen donde sé que no escucha lo que pasa a nuestro alrededor. En cuanto subimos al avión, el peligro ha pasado. Me siento a su lado y ella se retira los auriculares. Mía observa las estrellas, es maravillosa la sensación de poder alcanzar las estrellas. Deseo que no olvide nunca este pequeño viaje, y que siempre lo recuerde con esa sonrisa especial.

MÍA

El avión aterriza a las seis de la mañana.

Estoy deseando saber dónde estamos. Alex ha estado muy misterioso y no me ha revelado nuestro destino. En cuanto bajamos del avión, observo el lugar emocionada. Alex sonríe esperando una reacción de mi parte.

—¿Sabes dónde estamos? —Asiento emocionada.

—¡Nueva York!

¿Cómo no voy a amar a este hombre si detrás de cada sonrisa suya hallo mi felicidad? Observo ante mis ojos la ciudad a la que siempre soñé venir, ¡La Gran Manzana!

En las calles de Nueva York siempre hay un mar de gente, sobre todo en Manhattan. Camino abrazada al único hombre que he amado en mi vida. Ese hombre que hace que cada día me levante con una sonrisa, que no me deja bajar los brazos y me convierte en esa mujer guerrera.

—¿A dónde vamos?

—¡Es una sorpresa!

Ya estamos...

Caminamos por las calles de *Manhattan*, es Nochebuena.

Al llegar a *Central Park*, el enorme árbol de Navidad se ilumina y sonrío como una niña.

—¡Es precioso!

Alex besa mi cabeza con ternura y me guía por el parque hasta llegar a la pista de hielo de *Trump Rink*, situada frente al horizonte de *Manhattan*.

—Sé lo mucho que te gusta patinar.

—Creo que no recuerdo como se hace.

—Entonces deja que yo te guíe. —Miro esos ojos de color avellana—. ¿Confías en mí?

—Siempre. —Sonrío tomando su mano dejando que me guíe.

No puedo evitar sonreír, este hombre me llena de vida. Me coloco los patines, Alex toma mi mano y nos adentramos en la pista de hielo. La verdad es que no hay mucha gente en la pista de hielo, pero hay un niño pequeño que llama notablemente mi atención. Va cogido de la mano de una niña que lo protege, imagino que debe ser su hermana.

Reconozco que me hubiese gustado tener una hermana, o un hermano, pero mi madre después de mí no quiso volver a tener hijos. Ella siempre me decía: *«Eres tan perfecta que no necesito más hijos, ¡eres todo lo que siempre soñé!»*.

ALEX

Nunca he sido amante de la nieve, pero solo por ver su preciosa sonrisa, sé que ha merecido la pena. Tomo la mano de mi mujer, la guío por la pista de hielo, y me parece estar dentro de *"Love Story"*, ya que puedo escuchar su banda sonora.

"Qué difícil es secar la fuente inagotable del amor" ♪

Miro sus ojos, no ha dejado de sonreír y eso me llena el corazón de felicidad. Por primera vez en dos años Mía está volviendo a mis brazos, y no dejaré que vuelva a perder su esencia.

"Reír alegre cuando siente el corazón un gran dolor" ♪

Tiro de Mía hacía a mí con suavidad provocando que nuestros cuerpos queden pegados en medio de la pista, finos copos de nieve empiezan a caer sobre nuestros cuerpos.

"Qué bonito es que tras la lluvia de verano salga el sol y el pavimento adquiera un brillo de charol, que tu sonrisa me devuelva la ilusión que ayer perdí" ♪

Rozo mis labios con los suyos, ella los abre dando paso a un suave beso. Un beso lleno de amor, aprieto con suavidad su cintura pegando nuestros cuerpos completamente. Sus manos rodean mi cuello y se enredan en mi cabello.

"Qué grande es sentir mi corazón latir así henchido de emoción, poder oír tu dulce voz. Besarte con pasión y acariciarte y no perder ni un solo instante; y ser para ti un gran amor" ♪

—Te amo. —me susurra en los labios y sonrío como un tonto enamorado.

—¿Qué te parece si te invito a cenar?

—Esa es una gran idea, creo que mi estómago está empezando a rugir.

Me da un pequeño beso en los labios y puedo ver que no ha perdido el brillo de felicidad que han adquirido sus ojos. Busco en el navegador un restaurante, quiero que sea una noche tan especial que cuando seamos viejitos la recordemos con cariño. Subimos en la parte de atrás del taxi, le doy la dirección sin nombrar el restaurante porque quiero que sea una sorpresa. Mía apoya su cabeza sobre mi hombro admirando la bella ciudad, la estrecho entre mis brazos sintiendo el latir de nuestros corazones.

—Es... ¡no puedo creerlo! —exclama emocionada.

—Parece que he acertado.

—Te amo. —Llena mi rostro de besos y no puedo evitar sonreír mientras la abrazo.

MÍA

Nueva York es una ciudad llena de magia, no puedo dejar de admirar la ciudad. Siempre he soñado con venir a Nueva York y conocer esos lugares maravillosos que admiraba en las películas románticas.

Alex ha elegido uno de los mejores restaurantes, no puedo evitar sentirme emocionada.

Entramos en el restaurante *230 Fifth*. La comida neoyorquina es exquisita, desde la terraza se puede ver el *Empire State* iluminado, no puedo dejar de observar la hermosa ciudad. Alex acaricia mi mano sobre la mesa, el reloj marca la medianoche ¡es Navidad!

—¡Feliz Navidad! —dice fijando su mirada en mí.

—¡Feliz Navidad!

Tras salir del restaurante subimos a un taxi que nos deja en la playa de *Queens*, el mar siempre ha sido un lugar en el que me he sentido llena de paz. Me siento en la orilla junto a Alex, él me rodea entre sus brazos y yo apoyo mi cabeza sobre su hombro mirando el horizonte.

—Gracias por esta noche tan especial.

—Esta noche me he dado cuenta de una cosa. —Me pierdo en su mirada avellanada—. Está noche has sido tú, has sido Mía Young, ¡mi guerrera!

Sonrío mirando al hombre que hace posible que renazca, siento que la esperanza de encontrar a mi hijo me ha llenado de fuerza. Dicen que la Navidad es la época en que los milagros se hacen realidad, y yo tengo la esperanza de encontrar ese milagro.

—Te amo tanto como el primer día —susurra cerca de mis labios.

—Te amaré siempre Alexander Bellamy, a tu lado aprendí el verdadero significado de la palabra amar. Gracias por llenar mi corazón con tu dulzura, te amo y sé que nunca volveré a amar con esta intensidad.

Está amaneciendo, el sol empieza a salir dejando el cielo rosado. Puedo observar el mar azul, las olas relajadas y en calma. Así es como deseo que sean todos nuestros amaneceres, enamorados junto al mar.

ALEX

Nueva York nos ha devuelto la vida, estos días en la ciudad de la luz han sido maravillosos. Mía ha vuelto a sonreír, creo que he conseguido demostrarle que esa guerrera de la que me enamoré sigue estando en ella.

El año está a punto de terminar. Ha sido un año difícil, pero también un año que nos ha mostrado nuevos caminos. No cambiaría por nada este último año, a pesar del sufrimiento, porque cada dolor es una cicatriz de la que aprender una lección.

El *Times Square* está lleno de gente. Vamos a despedirnos de este año de la mejor manera prometiendo no dejar de luchar por nuestros sueños.

La bola del *Times Square* se ilumina, es medianoche. Acaricio la cintura de mi mujer y la atraigo hacia a mí para besarla lleno de amor, demostrando que este amor es un amor eterno.

—Feliz año, princesa.

—Feliz año, mi amor. Nuestro vuelo sale en pocas horas.

Tengo miedo que al regresar a casa todo cambie. Observo el horizonte, necesito que mi princesa guerrera se quede a mi lado para siempre.

—¿Qué te pasa mi vida? —Me pregunta acariciando mi mejilla con dulzura.

—Tengo miedo que al regresar... —suspiro, y la miro a los ojos negando— ¡No puedo

volver a perderte!

—No lo harás. Alex, he vuelto y soy más fuerte que nunca.

—Te amo. —Acaricio sus mejillas mientras deposito un suave beso en sus labios.

El avión despega, miro las nubes abrazado a la mujer que amo que acaba de quedarse dormida entre mis brazos.

Por primera vez en dos años veo su rostro relajado, hasta me parece verla sonreír.

No sé qué nos deparará este 2019.

Quizá sea un año lleno de sorpresas, nuevas cicatrices y sueños por cumplir.



10. Mi pequeña princesa

MÍA

Cada nacimiento del año es una nueva oportunidad para intentar alcanzar los sueños que guardas en esa cajita inalcanzable cerrada bajo la llave de tu corazón.

He vuelto a ser la guerrera que una vez fui, una guerrera que no se rinde sin luchar. Ahora que sé que mi hijo está vivo en alguna parte del mundo, pienso luchar por hallar su paradero.

Solo el corazón de una madre es capaz de amar sin condiciones.

El avión aterriza en el aeropuerto de *Tacoma*, creo que voy a echar de menos Nueva York, es una ciudad llena de magia.

—Bienvenida a Seattle.

Mi marido me abraza con ternura, rodeo su cintura apoyando mi cara contra su pecho impregnándome de ese dulce aroma que siempre le transmite paz a mi alma.

Hoy es un día muy especial, es Año Nuevo, aunque lo que realmente lo hace especial es que es el cumpleaños de la mujer que me dio la vida. Alex conduce en dirección a *Leavenworth* para sorprender a mi madre en una fecha tan especial. Mi madre siempre ha sentido un cariño muy especial por Alex. Creo que siempre ha visto en él al hijo varón que nunca ha tenido.

Observo el paisaje a través de la ventanilla, siempre que venimos de visita no puedo evitar esa mezcla de sentimientos contradictorios. Siento un cariño muy especial por este pequeño pueblo, aquí he vivido cosas maravillosas, pero no puedo evitar sentir que en este puerto perdí a mi superhéroe.

Mi superhéroe…

Tras tres horas de viaje, Alex se detiene frente a la vieja casa. No ha cambiado demasiado, sonrío con nostalgia al recordar todas esas tardes en las que tomaba el té con mi madre en este mismo porche.

—Mi niña.

Mi madre me abraza fuerte, creo que me ha echado de menos, aunque siendo sincera conmigo misma yo también la echo mucho de menos.

—Felicidades mamá.

—¡Mía! —Mi madre me abraza con fuerza, no parece que quiera soltarme, y siendo sincera, ¡no quiero que lo haga!

—Feliz cumpleaños Julie.

Alex le da una caja de bombones de su marca favorita y ella lo abraza sonriendo.

Mi olfato no me falla, ¡lasaña!

He probado muchas lasañas a lo largo de mi vida, pero nunca he probado un sabor más exquisito que el que deja la lasaña de mamá.

ALEX

Me siento en el sofá junto a Mía, la abrazo con ternura. Julie nos mira con emoción al ver que seguimos tan enamorados como hace ocho años. Mi suegra nos cuenta emocionada como fue la celebración del 50 aniversario de *«El sabor de la vida»*; ese restaurante es como un hijo para ella.

—¿Cómo es Nueva York?

—Es una ciudad con mucha magia, ¡es preciosa! —La mirada de Mía adquiere un tono de emoción al recordar ese maravilloso viaje.

Julie nos sirve una taza de té con sabor a vainilla, el sabor favorito de Mía. Siento como recuesta su cabeza sobre mi pecho, la envuelvo en mis brazos y, poco a poco, su respiración se vuelve más relajada.

—Está con el *Jet Lag*. —Me río con ternura dejando un beso sobre su cabeza.

—Mi niña hermosa.

La mira con tanta ternura que pareciera que sigue siendo una niña, aunque supongo que para ella siempre será su niña.

El sol empieza a ocultarse.

El cielo adquiere un tono rojizo que transmite mucha paz. Conduzco de manera relajada, desvío mi mirada hacia mi mujer y puedo percibir que hay algo que la preocupa. Durante todo el día ha permanecido muy callada. Quisiera saber qué es lo que la mantiene en silencio, desearía que me confesara sus miedos y poder transmitirle un poco de paz a su alma.

—¿Crees que Dafne estará bien? —Me pregunta con una mirada llena de preocupación.

Así que era eso, echa de menos a ese pequeño ángel.

—No lo sé, cariño. —Me quedo pensando en el tono azulado de esa mirada llena de inocencia, en esa sonrisa que hace que mi corazón lata con renovadas fuerzas—. Quiero pensar que está bien, que es una niña afortunada por haber encontrado a su madre.

—Siento una angustia justo aquí. —Acaricia su pecho con tanta tristeza que logra transmitírmela—. Es como si supiera que

algo no va bien.

—¿La echas de menos? —Asiente apoyando su cabeza sobre mi hombro.

—Nunca pensé que pudiera llegar a amarla tanto. Desde que se fue con su madre no he podido dejar de pensar en nuestra pequeña.

Mía Sonríe con tanta ternura que consigue emocionarme.

—Es una niña muy especial.

—Necesito volver a verla.

—Cielo, te prometo que volveremos a ver a nuestra pequeña estrella.

Me concentro en la carretera mientras pienso en la posibilidad de ir a visitarla, sé que no tenemos ningún derecho sobre esa niña, pero la siento mía. Amo a esa niña con toda mi alma y necesito saber que está bien, que es feliz junto a su madre.

He intentado que Sky me diera la dirección de la pequeña, pero no he conseguido contactar con ella, parece como si me estuviera evitando. ¿Qué será lo que oculta esa mujer tras esa apariencia de ángel? Es una mujer demasiado misteriosa... Mi intuición no me falla, ese orfanato está lleno de secretos, secretos que yo mismo me encargaré de sacar a la luz.

MÍA

En cuanto llegamos a casa Alex enciende la chimenea, hace mucho frío.

Subo a nuestra habitación, pongo la calefacción del baño y dejo que un chorro de agua caliente vaya llenando la bañera. Busco en el armario las sales, pongo una pastilla con aroma a jazmín, me encanta ese olor.

—Me encanta el olor a jazmín que desprende tu piel —me Susurra en la nuca provocando que se me erice la piel.

Alex coge mi mano y me guía hasta la bañera. Se mete en el agua tocando con su espalda la fría porcelana y yo me coloco entre sus piernas con mi espalda pegada a su pecho. Sus manos se posan en mi cintura haciendo pequeños círculos. Suelto un suspiro sintiendo como el agua caliente y el aroma a jazmín me embriagan
llenándome de paz.

Alex aparta mi cabello húmedo para depositar un beso sobre mi cuello, siento como la piel se me eriza al instante. Sus manos bajan hasta mi entrepierna, empiezo a sentir un calor familiar.

—¡Alex! —gimo y busco sus labios con desesperación.

En ese momento escucho un ruido en la planta baja, me separo de sus labios unos segundos. Él me mira e intenta besarme, pero me aparto.

—¿Acabas de hacerme la cobra?

—No. —Me río y le doy un pequeño beso en los labios—. Me ha parecido escuchar un ruido.

—¿Un ruido? —Desvía su mirada hacia la puerta—. No te preocupes cielo, eso es porque la casa está en silencio.

Acaricia mi mejilla haciendo que me calme al instante. Me recuesto sobre su pecho y me quedo ahí durante unos instantes, completamente relajada.

ALEX

Un baño relajante es todo lo que necesitábamos, desconectar nuestras mentes y llenarnos de

paz. Ella es mi paz, siempre consigue ser mi cable a tierra. Ella es mi hogar, el único hogar al que sé que puedo regresar cuando las cosas se tuercen. Desde niño he sentido ese frío, anhelaba un hogar, una familia en quien arroparme en las noches de tormenta.

Ella es el sinónimo perfecto de mi felicidad.

Mía se sienta junto a la chimenea mientras yo intento secar mi cabello con una toalla. Me siento a su lado y la envuelvo con una manta. Sé que ama el frío, pero es una de las noches más frías que yo recuerde.

—¿Tienes frío?

—No, mi vida.

Me da un beso en los labios, sonrío y la aprieto contra mí. Amo esa sensación de sentir su calorcito junto a mi corazón.

Un fuerte relámpago hace que las luces parpadeen, miro por la ventana ha empezado a llover con fuerza. Nunca me han gustado las noches de tormenta, me recuerdan a una época que prefiero no
recordar.

—¿Estás bien? —Acaricia mi mentón y yo asiento.

—Sí, mi vida. —Le doy un pequeño beso.

Veo la luz del relámpago en el cielo, me encojo de hombros asustado escuchando el fuerte sonido que emite.

¡Este ha caído cerca!

No hay dudas se avecina una gran tormenta.

Ding-Dong.

Miro a mi mujer, ella me mira con preocupación al escuchar el timbre. El reloj de cucú empieza a tocar las doce campanadas, es medianoche.

Tranquilo no será una bruja en busca de refugio.

Pongo los ojos en blanco ante el comentario de mi conciencia, en ocasiones, odio su ironía.

Me dirijo a la puerta, siento los pasos de mi mujer a mi espalda. En cuanto abro la puerta veo a una niña que reconozco al instante, creo que nunca olvidaré esa mirada llena de inocencia y bondad. Dafne lleva puesto un abrigo azul con un estampado de estrellitas. Una mochila rosa cuelga de su espalda. La niña abraza su viejo osito asustada mientras su pequeño paraguas la protege de la lluvia. No puedo evitar notar que sus tiernos ojitos están bañados en lágrimas.

—Hola, princesita. —Me agacho a su altura, la pequeña se lleva sus dedos índice y corazón a la boca mientras me mira asustada—. ¿Dónde está mamá?

No obtengo respuesta, la niña se abraza a mi cuello con fuerza mientras empieza a llorar. Acaricio su espalda con ternura y dejo que se calme entre mis brazos.

MÍA

Ver llorar a mi pequeña estrella me rompe el alma en mil pedazos. Dafne abraza a Alex en busca de refugio. Él la protege entre sus brazos y la niña parece conseguir calmarse.

Despacito, entre sus brazos, consigue calmarse. Alex le limpia las lágrimas con dulzura. Dafne suelta un suspirito que me causa ternura, tiene la nariz rojita, y me recuerda a *Rudolph*.

¡Está congelada!

He estado documentándome sobre el autismo, y sé que los niños con *El síndrome de Asperger* son capaces de escoger a las personas que les transmiten confianza. Quiero abrazarla contra mi pecho y dejar que sienta que mi corazón es su refugio.

—Princesita. —Me agacho frente a la niña sin llegar a tocarla—, ¿quieres contarnos que ha ocurrido?

Dafne me mira directamente a los ojos, no veo miedo en sus ojos, lo que puedo apreciar es una profunda tristeza. La niña me acaricia la mejilla y me sonríe; sin poder evitarlo una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Es un ángel.

—Mi pequeña estrella...

La niña toma mi mano sin dudar, su manita está helada. Entro en casa con ella y la llevo junto a la chimenea para que pueda entrar en calor. Le saco la chaqueta que está empapada y me siento junto al fuego esperando que ella haga lo mismo.

Dafne observa nuevamente el cuadro que hay colgado. Por alguna razón siente una conexión con ese retrato, sonríe y se sienta sobre mi regazo. Un gesto que me hace inmensamente feliz, está empezando a confiar en mí.

—Él no me quiere, no me quiere —susurra.

—¿De quién hablas cielo? —le pregunta Alex en un tono de voz suave sentándose a nuestro lado.

La niña se queda en silencio unos segundos que parecen eternos, tiene la mirada perdida en el fuego observando sus llamas crecer.

—Papá no me quiere. —Consigue susurrar, puedo sentir su dolor—. Ellos no dejaban de discutir.

—Princesa, a veces los adultos nos peleamos por tonterías, pero eso no significa que no te quieran.

La pequeña hace un esfuerzo por mirarme directamente a los ojos, sé lo mucho que le cuesta mantener la mirada, pero lo hace.

—En la biblioteca... —Noto que le cuesta encontrar las palabras adecuadas—. Escuchaba sus gritos desde mi habitación, no me gusta que se peleen, mamá siempre termina llorando. —Sé lo difícil que debe ser para una niña tan pequeña vivir en un ambiente así—. Papá le decía a mamá que soy una niña difícil.

Escucho con atención a la pequeña sintiendo como una rabia e impotencia se apoderan de mí. Quisiera poder alejar el dolor de su alma y proteger su corazón.

—Ellos no querían a una niña enferma.

Alex me mira con tristeza sin saber que decir que pueda consolar la tristeza que se anida en su alma. Acaricio su mano con ternura y puedo sentir como se relaja.

—Mami lloraba por mi culpa... —Se detiene un instante mirando las llamas crecer—. Porque solo soy una fuente de problemas.

—No digas eso cariño —susurra Alex con los ojos cristalizados.

—Yo no lo digo, ellos lo han dicho.

—Escúchame princesa, tú no eres ninguna fuente de problemas. —Acaricio su mentón y ella me mira sin temor—. Tú no tienes la culpa de ser diferente, y ser diferente no es malo.

—¿No lo es?

—No, mi niña. —Miro sus ojos azules a la luz del fuego son mucho más intensos, tiene una mirada que derrocha ternura—. A veces ser diferente es ser especial.

—¿Yo soy especial?

—Eso es cielo, eres muy especial. —Coloco un mechón de su cabello rubio tras su oreja—. Dafne nunca dejes que nadie te haga sentir mal por ser diferente.

La niña me mantiene la mirada, puedo observar como una fina sonrisa se forma en sus

labios. Mi pequeña estrella me abraza, siento como un dulce amor nace en lo más profundo de mi corazón.

—Eres como una estrellita. —Acaricio su cabello rubio con ternura—. La luz de tu sonrisa nunca deja de brillar. —Beso su mejilla y la pequeña coloca su carita sobre mi pecho encontrando en mí su refugio.

ALEX

Me quedo observando la tierna escena. Dafne acaba de quedarse dormida entre los brazos de Mía. Busco una manta y se la pongo por encima. Le doy un beso en la cabecita, mi mirada se cruza con la de Mía que no deja de sonreír.

—Es preciosa.

—Ojalá Dafne pudiera quedarse con nosotros para siempre. —Dice su deseo en voz alta y no puedo evitar desear lo mismo.

Entro en mi despacho.

Busco el número de Laura White, la madre de Dafne, para avisarle de que la niña está en casa y se encuentra bien. No me quiero imaginar lo preocupada que debe estar en cuanto a descubierto que la pequeña se ha escapado. Marco su número, al segundo tono me responde una mujer y sé que es ella.

—*¿Sí?* —Responde de una manera tan relajada que me hace saber que ni siquiera se ha dado cuenta de que la niña se ha escapado, un sentimiento de rabia me invade.

—¿Laura White?

—*Sí, ¿quién habla?*

—Soy Alexander Bellamy, te llamo para avisarte de que Dafne está en mi casa.

—*¿En tu casa? No, eso no puede ser.* —Escucho un breve silencio—. *¡Se ha escapado!* —grita furiosa— *Enseguida voy a buscarla.*

—No, no te llamo para que vengas a buscarla. Esta noche se va a quedar a dormir con nosotros. —Puedo imaginarme la cara de la mujer al escuchar mi tono de voz—. Tu niña se ha escapado porque te ha escuchado discutir con su padre, ha llegado en un estado bastante nervioso y dudo mucho que ese sea el ambiente que necesita. —No la dejo hablar, no quiero escucharla—. Ahora se ha quedado dormida, mañana por la mañana tú y yo mantendremos una conversación.

Regreso al living. Mía le tararea una canción. La pequeña duerme plácidamente entre sus brazos y no puedo evitar sonreír.

Esa niña lo único que necesita es amor.

—¿Has llamado a su madre?

—Sí, ni siquiera ha notado su ausencia.

—Sabía que algo no iba bien, podía sentirlo.

—Mañana por la mañana vendrá a buscarla.

—No quiero que Dafne sufra por ser diferente, no es justo.

—Hablaré con su madre, quizá podamos llegar a un acuerdo.

—Alex esa mujer no va a entregarnos a su hija.

—Confía en mí, sé cómo manejar esta situación. No quiero que renuncie a ella, solo que entienda que Dafne necesita atención; Lo que ha ocurrido esta noche no puede repetirse.

—Me aterra la idea de que vuelva a escaparse, es muy pequeña para que vague sola por las

calles de noche.

—Lo sé, cielo. —Beso su frente con ternura.

Mía acaricia el cabello de la niña con una dulzura que jamás había visto. Sonrío al ver que entre ambas ha nacido un lazo de amor infinito.

Cojo en brazos a la pequeña y la acuesto en nuestra cama. Mía se tumba a su lado, la niña busca su calor. Se acomoda colocando su cabeza sobre su pecho. Mía con el instinto maternal de una verdadera madre la abraza con tanto amor que siento que realmente es nuestra.

MÍA

Me despierto sobre las diez de la mañana, creo que es la primera noche que he podido dormir más de ocho horas sin sufrir una de esas horribles pesadillas. Dafne está dormida sobre mi pecho, no puedo dejar de observar lo perfecta que es. Daría lo que fuera por poder despertar a su lado todos los días de mi vida, por poder llenar su tierno corazoncito de amor.

—Buenos días, dormilona. —La observo con ternura mientras se despereza, dejo un suave beso en su naricita y ella me sonríe.

—Buenos días —susurra con la voz adormilada.

—¿Tienes hambre?

—Sí.

Dafne se sienta en la cama. Lleva puesta una camiseta de Alex que le queda enorme, no puedo evitar reírme con ternura.

—Me sirve de vestido —dice riendo mientras se mira en el espejo como si fuera una modelo.

Mi pequeña modelo.

Abro su mochila y saco la ropa, aunque es la misma que llevaba ayer la mira con desconfianza.

—¿Qué pasa cielo?

—No me gusta el color negro, me hace sentir tristeza.

Intento pensar algo positivo que transmita el color negro, pero me doy cuenta de que es un color oscuro que produce tristeza.

—¿Qué te parece si te pones los leggins negros…?

—No me gustan —me interrumpe haciendo un puchero muy adorable que me dan ganas de besárselo.

—Te voy a contar un secreto, pero no puedes decírselo a nadie. —La niña centra toda su atención en el objeto que saco de mi bolso—. Es mi varita mágica y voy a convertir tus pantalones en los pantalones de una princesa.

Coloco una pegatina de una estrella sonriente de color dorada sobre el muslo derecho de los leggins negros.

—¡Una estrellita!

La niña sonríe con felicidad y consigo que se ponga los pantalones.

—Me gustan las estrellitas, brillan en la oscuridad y siempre están sonriendo. —Acaricio su mejilla con ternura.

La ayudo a ponerse el jersey, que es de color gris. Esos colores no pegan para nada con su carácter, es una niña muy alegre, esos colores opacan la luz que desprende su alma. Cepillo su cabello y le hago una coleta al lado derecho adornándola con un lazo rojo.

Mi pequeña estrella con una sonrisa alza sus bracitos, la tomo entre mis brazos, no pienso

negarme a sus brazos hacerlo sería como reprimir el amor más puro que existe en el mundo.

Bajo a la cocina con la pequeña entre mis brazos. Alex está preparando el desayuno. Huele a mis galletas favoritas.

—Buenos días, princesas. —Me da un pequeño beso en los labios, después besa la mejilla de la niña.

—Buenos días. —Dafne abraza a Alex llena de amor.

—He hecho galletas, espero que te gusten.

Siento a la pequeña en mi regazo, ella se lleva una galleta a la boca. Miro la carita de emoción de Alex al ver que le encantan sus galletas.

—Están muy ricas.

—Me alegro cielo. —Da un toquecito a su nariz, la niña no
deja de sonreír.

No puedo dejar de mirar a mi pequeña estrella, esa niña me ha robado el corazón desde el primer instante en que la vi. Quisiera que este momento fuera eterno y pudiera quedarse a nuestro lado para siempre.

Suena el timbre.

Dirijo mi mirada hacia la puerta dando un largo suspiro. De nuevo tendré que separarme de esa pequeña a la que amo con toda mi alma.

Alex me pide que me quede en la cocina con la niña mientras él habla con su madre. Intento disfrutar cada segundo como si fuera el último, me pongo a fregar los cacharros y ella insiste en ayudarme. Le mancho la nariz con espuma y la niña se ríe, su risita llena mi corazón de felicidad.

Deseo escuchar su dulce risita de ángel eternamente.

ALEX

Es una de esas mañanas en que la alegría reina en nuestro hogar. Nunca había visto a Mía tan feliz, una felicidad que se desvanece en cuanto suena el timbre.

—Es ella.

Mía suspira, en sus ojos se refleja la tristeza.

—Quédate aquí con Dafne, yo iré a hablar con ella. —Mi mujer asiente con tristeza—. Todo irá bien preciosa. —Beso su frente.

Abro la puerta. Frente a mí encuentro a una mujer con una pose dura, pero que al mirar sus ojos me doy cuenta de que solamente está asustada. Necesito que Laura White me escuche, que sea capaz de abrir su corazón y ver que su hija la necesita.

Dafne es una niña muy especial que necesita su apoyo y protección, pero sobre todo necesita su amor.

—Hola —susurra con angustia.

—Hola. —Le dedico una de mis sonrisas en un intento por romper el hielo—. Acompáñame a mi despacho, allí podremos hablar sin que nos interrumpan.

La guio hasta mi despacho, se sienta en el sofá blanco y tomo asiento a su lado. Me he pasado horas pensando en todas las cosas que quiero decirle y ahora que la tengo frente a mí, es como si mi mente hubiera borrado todos esos recuerdos. No sé por dónde empezar la conversación, pero quiero que sepa que no voy a permitir que le hagan daño a esa niña.

—¿Dónde está mi hija? —pregunta en un tono de voz enfadado—. ¿Por qué no puedo

verla?

—No es necesario que te pongas a la defensiva. Laura, solo intento ayudar a tu niña.

—¿¡Separándola de su madre!?

—Necesito que me escuches. —Suspira, pero sé que si quiere a esa niña me escuchará—. Anoche Dafne llegó empapada por la tormenta, estaba llorando, titiritando de frío.

—¿Por qué se escapó? ¡No lo entiendo!

—Te escucho discutir con su padre, cree que es una fuente de problemas y lo que es peor se siente mal por ser diferente.

—¿Nos escuchó? —Su voz detona tristeza.

—Sé que no es fácil cuidar de una niña con las características de Dafne, pero debes ver lo especial que es.

—¿Cómo está?

—Asustada, no entiende porque es diferente a los demás.

—No es fácil cuidar de una niña enferma.

¿Una niña enferma? Dafne, ¡no está enferma!

—Lo único que tu hija necesita es amor, saber que siempre vas a estar ahí para ella. Necesita que cuides de ella, que la protejas, que le enseñes parte de tu mundo y te atrevas a entrar en el suyo.

—¿Qué intentas decirme?

—Intento que abras los ojos, que te des cuenta de lo afortunada que eres por tener una hija tan perfecta.

—¡Ella no es perfecta!

—Yo soy capaz de mirarla a los ojos y ver perfección, ¿qué ves tú cuando miras a tu hija?

—No me gusta que me juzguen.

Esta mujer me saca pone nervioso, intento mantener la calma evitando decirle lo que realmente pienso de ella. Estoy haciendo un gran esfuerzo por no mandarla a la mierda, ¿cómo es posible que no se haya dado cuenta de que su hija es un ángel?

Un regalo de Dios.

—No te estoy juzgando. —Me agacho frente a la mujer con un semblante serio—. Necesito que entiendas que ella te necesita. Necesita una madre que esté ahí para ella, que guíe sus pasos y llene su vida de amor. Dafne es una niña muy especial, y muy cariñosa.

—¿Cariñosa? ¡Ni siquiera me deja que la toque!

—Quizá algún día puedas tocarla, abrazarla, besarla… pero antes deberás ganarte su confianza.

—No puedo estar pendiente de ella las 24 horas del día.

—Creía que tu hija era lo más importante para ti.

—Lo es, pero ella es… difícil.

—Difícil… De todas las palabras que pueden definir a una niña de cuatro años, elijes la palabra difícil. —Desvía su mirada con tristeza—. Creo que necesitas ayuda, deberías plantearte…

—No voy a dar a mi hija en adopción —me interrumpe.

—Nunca te pediría que renunciarás a tu hija, pero quizá deberías buscar a alguien que te ayude con Dafne. —Se queda mirándome, no me interrumpe y por unos instantes tengo la esperanza de que haga lo mejor para la niña—. Nosotros podríamos cuidar de ella mientras tú trabajas, ella confía en nosotros.

—Lo pensaré, ahora quiero llevarme a mi hija.

Me rindo, esta mujer tiene el corazón de hielo.

Cuando regreso a la cocina con Laura, sonrío al ver la escena. Mía le hace cosquillas y la pequeña se ríe sin parar. Ese es el sonido que quiero escuchar siempre, la risa de mi dulce ángel.

—Dafne, ¡nos vamos a casa!

La niña la mira con tristeza, abraza a Mía por la cintura.

—No, no quiero.

—No seas malcriada —gruñe y de un tirón agarra a la pequeña por la cintura que no deja de patalear.

—No quiero irme, no dejes que me lleve. —Intenta alcanzar a Mía con su manita, pero Laura consigue llevársela.

Mía no puede soportarlo sus ojos se llenan de lágrimas. La abrazo contra mi pecho y suelto un suspiro de frustración por la forma tan cruel en que se ha llevado a la niña.

—Esto… esto no está bien.

—Tranquila mi vida, te prometo que ayudaremos a Dafne. No hay mucho que podamos hacer, pero intentaré hablar con Taylor, seguro que puede aconsejarnos que hacer.

—Esa mujer no quiere a su hija. Una madre que ama a su hija es capaz de renunciar a ella por su felicidad, no la obliga a ir a un lugar donde sabe que no es feliz.

—¿Confías en mí?

—Sí. —Beso su frente con ternura intentando ser su calma en medio de la tempestad.

Mía se queda observando la puerta por donde se han llevado a la pequeña, sé que el amor que ha nacido entre mi mujer y esa pequeña es un amor sin condiciones. Un amor eterno que por más lejos que estén, sus corazones siempre estarán unidos.



11. Tiempo de amar

MÍA

El reflejo de la luna se cuela a través de mi ventana.

Me despierto con una opresión en el pecho, es una sensación de angustia, como si tuviera la intuición de percibir que el brillo de mi pequeña estrella se está apagando.

Eso es lo que llaman la intuición de una madre.

Miro por la ventana.

El cielo está cubierto de estrellas que parpadean. El dulce rostro de esa pequeña se instala en mi mente y en mi corazón. Siento la necesidad de proteger a esa niña que desde el primer instante me ha robado el corazón.

Desde el día en que la vi sentadita con la mirada perdida en el cielo admirando las estrellas, supe que era ella, la elegida, la hija que siempre soñé tener.

Me dirijo a la cocina, me apetece cocinar algo dulce. Busco los ingredientes sin saber muy bien qué voy a preparar cuando vuelvo a tener esa sensación. Acaricio mi pecho con angustia, puedo presentir que sus ojitos celestes están bañados en lágrimas.

Tienes que encontrar a esa niña.

Mi instinto maternal me grita que debo encontrar la manera de acercarme a mi pequeña.

Meto los muffins en el horno, me preparo una taza de té y me siento junto a la chimenea. Le doy un sorbo observando la mochila rosa de Dafne que está en el sillón. Me levanto y cojo la mochila de la pequeña, me siento en el sillón y la curiosidad me puede. Abro la cremallera. Sonrío al ver uno de sus dibujos, la verdad es que se le da muy bien dibujar. En el dibujo hay una niña de la mano de lo que supongo que deben ser sus padres; en el fondo puede observarse las olas del mar.

Le doy la vuelta al dibujo, hay algo escrito: *«Para Mía y Alex, mis papás del corazón»*. Sonrío admirando el dibujo, lo guardo dentro de la mochila y me fijo que tiene una etiqueta con

su nombre y su dirección.

¿Necesitas más señales del destino?

Ella no quería irse. Sé que no tengo ningún derecho sobre ella, pero no puedo soportar verla sufrir. Haría cualquier cosa por qué Dafne nunca perdiera esa sonrisa llena de luz.

Me siento junto al fuego. Recuerdo esa vez en que se quedó dormida sobre mi pecho y no puedo evitar que se forme una sonrisa en mis labios. Necesito verla, saber que es feliz junto a su madre. Necesito saber que no me necesita. Siento un dolor que me oprime el pecho, llámalo intuición o sexto sentido, pero sé que esa pequeña me necesita tanto como yo a ella.

—¡Qué madrugadora! —Alex besa mi mejilla—. Ni siquiera ha salido el sol.

—He hecho muffins de chocolate y avellanas, llévate una bandeja a la fábrica.

—¿Estás bien? —Asiento dejando un beso en sus labios.

Me dirijo a la cocina mientras Alex termina de arreglarse para irse a trabajar. Envuelvo con papel transparente la bandeja con los muffins.

—André acaba de llegar —le comento viendo su coche por
la ventana mientras lo saludo.

—Me voy cielo, no sé si podré venir a comer.

—No te preocupes mi vida, iré a comer con Aria, tengo ganas de ver a la enana.

Alex me da un suave beso en los labios, y con una sonrisa se dirige al coche de su mejor amigo.

Le amo tanto… ¡este hombre es mi vida!

En cuanto llego a casa de mi mejor amiga, desde la calle puedo escuchar el llanto de Amy. Parece que la pequeña no puede controlar su tristeza. Aria me abre la puerta algo agobiada, su hija se abraza a su cuello llorando, hipando, y susurrando palabras que no logro entender.

—¿Qué le pasa a mi princesita?

—Qui... quiero ir con... con papi —solloza sobre el cuello de su madre.

—Ya no sé qué hacer… —Suspira llena de frustración—. Lo echa mucho de menos.

—Ven princesa. —Cojo a la pequeña y entramos en casa.

Me siento con la pequeña en el sofá, seco sus lagrimitas mientras ella hace unos pucheros de lo más adorables que me dan ganas de besarlos.

—Mi vida, papá tiene que ir a trabajar para que nunca te falte de nada.

—Yo solo quiero que esté conmigo.

—Sí es que me la como... —Lleno su mejilla de besos, consigo que la pequeña sonría.

Aria mira a su hija con tristeza, sé que no soporta verla llorar, nunca ha soportado esa parte de la maternidad. Recuerdo que cuando Amy era un bebé y lloraba, la mayoría de veces terminaba llorando junto a su pequeña.

Dejo a mi ahijada que ya se ha calmado sobre el sofá y le pongo su película favorita *"La Cenicienta"*. Aria tiene la mirada perdida en la imagen de su boda, me siento a su lado, ella me dedica una de esas miradas cargadas de tristeza.

—Echo de menos a André, apenas nos vemos. Amy ha empezado a notar su ausencia y... —Suspira con tristeza—. Sé que ahora que han pasado las fiestas bajará el ritmo de trabajo y todo volverá a la normalidad, pero es como sí ya no me necesitará. Ella solo quiere estar con su padre.

—No digas tonterías, ella te adora, pero es la nena de papá.

—A veces siento que ya no me quiere, que no me necesita, es como si su padre fuera todo su mundo.

En ese momento la pequeña nos mira, sin pensárselo dos veces se sube sobre el regazo de su madre y la abraza quedándose recostada sobre su pecho mientras le susurra un *«te amo mami»*

muy emotivo.

—Pareces nerviosa —me comenta Aria mientras acaricia el cabello de su pequeña.

—Tengo una horrible sensación desde hace varios días, es como algo que me oprime justo aquí. —Acaricio mi pecho poniendo mi mano sobre mi corazón—. Es como si intuyera que algo no va bien.

—La intuición de una madre.

—¿Qué? —La miro confusa sin entender a qué se refiere.

—La intuición de una madre es cuando tienes el don de presentir los sentimientos de tu pequeña. Es como un lazo de amor que creas con tu hija, un lazo imposible de romper.

—Me angustia mucho no poder hacer nada.

—Esa niña te ha elegido, creo que debes luchar por tu pequeña.

—Amo a esa niña como si fuera mía, pero...

—¿Pero?

—Ella ya tiene una madre.

—Mía debes luchar por esa pequeña, te ha elegido como su mamá del alma. No eres más madre por llevarla nueve meses en tu interior. Ve a ver a esa niña, demuéstrale que siempre vas a estar ahí para ella.

Las palabras de mi mejor amiga me conmueven, siempre consigue motivarme para luchar por lo que deseo.

Aria es la voz de mi conciencia, esa vocecita que siempre me guía para tomar las mejores decisiones.

Subimos a mi coche.

Tras colocarme bien el cinturón pongo la dirección en el navegador GPS. Cuando me dirijo por *Aloha Street* nos encontramos con un atasco; suspiro porque necesito llegar a mi destino. Tras media hora, por fin, detengo mi coche frente a la casa de la familia White. La fachada es negra, siento un escalofrío. La niña está jugando en el porche, a unos metros de la carretera con un globo de color rosa. No hay un adulto velando por su seguridad. Mi niña está sola, no hay nadie que la proteja de los peligros que ella no es capaz de percibir. Me siento llena de impotencia al comprobar que mi instinto de madre no se equivocaba.

¿Qué clase de padres dejan sola a una niña de cuatro años?

La clase de padres que consideran que su hija es una fuente de problemas.

Me aterra la idea de pensar que alguien pudiera hacerle daño, es tan… inocente.

Dafne lanza el globo al aire y sonríe mirando como asciende hacia el cielo, ¡es preciosa!

—¿Es Dafne? —Asiento mirando a mi niña con emoción—. Mía, ¡es hermosa!

—No debería estar jugando en la calle sin un adulto responsable que vele por su seguridad, ¿y si vuelve a escaparse? O, peor, ¿y si alguien se la llevará?

—Lo sé, no te falta razón. —Aria la mira con preocupación—. Anda, ve hablar con esa pequeña y demuéstrale que siempre vas a protegerla.

Bajo del coche y me acerco al pequeño jardín que tienen en la entrada; la verdad es que no me hace ninguna gracia que la niña esté sola en la calle.

—Hola, princesa.

La pequeña me mira, una sonrisa se dibuja en su rostro al reconocer mi voz. Corre en mi dirección, me agacho para recibirla y la envuelvo entre mis brazos.

—¿Cómo estás mi amor?

—Te echo de menos.

—Yo también mi niña.

Me siento en el porche, Dafne se sienta a mi lado.

La pequeña no deja de sonreír, y esa sonrisa hace que se me ilumine el alma.

—¿Dónde está mamá?

—Ha ido a comprar.

—¿Estás sola?

—Papá está viendo una película y no quiere que lo moleste; entonces, he salido a jugar al jardín.

Me reconforta saber que no la ha dejado sola, pero saber que está con ese hombre que lo único que siente es que su hija es un problema, no me deja muy tranquila.

—Te he traído una cosa.

—¿Qué me has traído?

—Te he traído tu mochila, te la dejaste olvidada.

—Gracias.

La niña sonríe, saca el dibujo y me lo entrega.

—Es para ti y para Alex, dile que lo echo de menos.

—Lo haré cielo.

Le doy una bandeja con cupcakes de *Minnie Mouse,* se lleva uno a la boca y sonríe mientras dice con la boca llena que están muy buenos.

La vida nos arrebató lo que más amábamos, ahora comprendo que teníamos que pasar por todo ese sufrimiento para que un ángel llegará a iluminar nuestras vidas.

Ella es el dulce ángel que ha sanado mis heridas.

ALEX

Llevo toda la mañana peleándome con los distribuidores. Nos han anulado el pedido sin previo aviso y no es la primera vez que lo hacen. ¿Ahora qué se supone que debo decirle al cliente? Estoy de muy mal humor. André ha decidido dejarme solo para esperar a que se me pase el cabreo.

Estoy sentado en mi despacho, de espaldas a la puerta mientras veo a las personas que pasan por el paseo como si fueran muñequitos por la altura en la que me encuentro. Escucho el sonido de la puerta al abrirse y resoplo de mala gana.

—André, ¡lárgate! —gruño—. No estoy de humor para tus tonterías. ¡No estoy para nadie!

—¿Para mí tampoco?

Mis ojos cargados de furia se suavizan al escuchar esa voz que llena mi alma de vida. Me giro y veo a mi mujer entrando en el despacho cerrando la puerta. La observo de abajo arriba, mordiendo mi labio inferior.

Esa mini falda tejana debería estar prohibida.

—¿Qué ha pasado? —Se sienta sobre mi regazo acariciando mis rizos.

—El proveedor de *Toys Junior* ha vuelto a cancelarnos el pedido.

—Creo que lo mejor será cambiar de proveedor, seguro que hay millones dispuestos a ofrecernos un mejor servicio.

Asiento sin mucho ánimo, ya que no me gusta fallar a mis clientes, y hoy parece que todo el mundo está en mi contra.

Sinceramente, no está siendo un buen día.

Desde que he llegado a la fábrica todo han sido malas noticias. Respiro hondo golpeando mi pluma contra el escritorio.

Mía me mira con esa mirada llena de lujuria y no puedo evitar reprimir una sonrisa. Sus labios buscan los míos, me besa con esa pasión que hace tiempo se perdió y empieza a moverse sobre mi erección haciendo que se despierte.

Autocontrol, no me abandones.

—¿Eres consciente de que alguien podría entrar? —digo riendo echando una mirada hacia la puerta.

—¿Y tú eres consciente de que ahora mismo eso no me importa?

Mía se ríe y desliza sus labios por mi cuello haciendo que pierda el poco autocontrol que tenía. La miro a los ojos perdiéndome en ese color chocolate. Hago que se siente sobre mi mesa, me bajo el cierre de la cremallera y sin previo aviso corro sus bragas hundiéndome completamente en su interior. Suelta un jadeo mientras rodea mi cintura con sus piernas.

—Joder. —Gime mirándome con esa mirada que provoca que pierda todo el control.

—Amo tu manera de sacarme el mal humor. —Estalla en una carcajada, y no puedo evitar contagiarme.

Me hundo en ella una y otra vez siendo consciente de que en cualquier momento alguien podría entrar. Mía desliza sus manos dentro de mi camiseta, embisto con fuerza sintiendo como araña mi espalda.

Reviso unos papeles. Mía se sienta entre mis piernas intentando ayudarme a encontrar un buen proveedor. Tocan un par de veces la puerta, levanto la vista de mis papeles; André entra con su hija en brazos que parece que lo echa mucho de menos, una escena que me da mucha ternura. No puedo evitar pensar en esa pequeña que llena mis días de luz.

—¿Interrumpo? —pregunta en un tono divertido.

—No, idiota. —Me río mirándole—. Anda vete a casa con tu niña.

—¿Y la reunión?

—La he cancelado, tendremos que buscar nuevos proveedores. He mandado una disculpa al cliente y le he dicho que les haremos un 30% de descuento en la próxima entrega.

—Genial, es lo mejor. —André se gira hacia su niña y le sonríe— ¡Vamos a comernos una superhamburguesa!

Amy abraza a su padre feliz. André sonríe feliz, rodea el cuerpo de su mujer con dulzura. No puedo evitar sonreír al verlos juntos, son una familia realmente adorable.

MÍA

Alex necesita un respiro, está muy estresado. Decido sorprenderle y en lugar de irnos a casa, conduzco hasta *Sky City at the Space Needle*, su restaurante favorito que queda en el barrio de *South Lake Union*. La camarera nos guía hasta nuestra mesa, desde aquí podemos ver todo Seattle.

Un mirador perfecto de la ciudad.

—Alex.

Me mira mientras bebe un poco del vino blanco que acompaña a la pasta. Durante unos instantes me quedo prendada en esa mirada avellanada que me llena de paz.

—Dime princesa.

—He ido a ver a Dafne, estaba jugando sola en el porche.

—¿Y su madre?

—La ha dejado sola con su padre, y bueno él... ya sabes que no soporta tenerla cerca. —

Niega con la cabeza con una mirada triste.

—¿Cómo está?

—Dice que nos echa de menos. —Sonrío al pensar en mi pequeña.

—Ojalá pudiéramos hacer algo...

Esa niña ha conquistado nuestro corazón.

—Quizá aún no sea tarde para luchar, es tiempo de amar.

—¿Quieres que luchemos por ella? —Mi marido me mira sonriendo y yo simplemente asiento.

Alex acaricia mi mano por encima de la mesa, su mirada profunda me da la seguridad que necesito para enfrentarme a cualquier muro que me ponga el destino para llenar a mi pequeña de felicidad.

ALEX

Entramos en el despacho de Taylor, parece cabreada. Está hablando por teléfono, no me hace falta preguntar quién es, la tristeza que se anida en su mirada me hace saber que es él.

—Eres un capullo, o me haces llegar el cheque de la manutención o no volverás a ver a Emma en tu puta vida. Tyler estoy cansada de tus estupideces. Tener un hijo requiere responsabilidades y, si no eres capaz de comportarte como un padre, no mereces ser llamado papá. Ella no necesita que la lleves al parque y cumplas todos sus deseos. Necesita un padre que esté ahí cuando se despierta asustada en mitad de la noche, que la abrace y la llene de amor. —No le da tiempo a que busque otra excusa, corta la llamada y suspira profundamente.

—¿Estás bien cielo?

—Explícame por qué me case con ese capullo.

—¿Por qué estabas enamorada? —Suelta una pequeña risa y la abrazo.

Nos sentamos frente a Taylor. Quizá no compartamos los mismos lazos de sangre, pero ella siempre será mi hermana.

Mi hermana del corazón.

Tay fue el ángel que me enseño que los lazos que unen a una familia son los del corazón.

—¿Qué os preocupa?

—Nos preocupa la seguridad de Dafne.

—Tay tienes que ayudarnos —le suplico con la mirada.

—He estado averiguando sobre el pasado de los White.

—¿Qué has averiguado? —le pregunto impaciente por escuchar la historia.

—Es una familia desestructurada, los padres de Aryeh White son personas muy influyentes que piensan que la fortuna es mucho más importante que la familia. Nunca han aceptado a Laura, la única razón por la que sigue a su lado es porque teme perder a su hija.

—¿Hay algo que podamos hacer?

—La verdad es que no hay mucho que se pueda hacer. —Taylor nos mira con una sonrisa —. Os habéis encariñado con esa niña.

—Es la hija que cualquier padre desearía.

—Mi consejo es que os ganéis la confianza de Laura White, es la única persona capaz de velar por la felicidad de esa niña. Quizá vea el gran amor que tenéis para entregarle a su hija y acceda a la adopción. No será un camino fácil, es difícil querer despegarte de tu hija. —Mira la foto de la pequeña Emma, y no puede evitar sonreír, su rostro se ilumina de felicidad.

—¿Y qué hay de su seguridad? —Abrazo a Mía con ternura, está muy preocupada por la

seguridad de la pequeña.

—Bueno podemos proceder a poner una denuncia porque la niña está desatendida, pero no sé si esa es la mejor opción. —Hace una pequeña pausa—. Dafne pasaría a manos de servicios sociales.

—No quiero que sufra. —Sus ojos adquieren un brillo de tristeza—. Solo quiero que esté a salvo, que crezca feliz.

—Mía, lo único que puedes hacer es abrir tu corazón de madre, trata de llegar al corazón de Laura White, quizá ahí esté la solución.

MÍA

Tras un buen atasco por fin llegamos a *Queen Anne*, nuestro barrio. Alex estaciona en nuestro garaje y entramos en casa. Nos damos un baño relajante y a continuación empezamos a preparar la cena. A mi marido se le ocurre que podemos cenar *Fetuccini a la carbonara*, amo la comida italiana sobre todo cuando la prepara él. Estoy convencida de que echa de menos Roma, ojalá algún día podamos visitar ese hermoso lugar junto a nuestros pequeños.

—Dafne me lo ha dado esta mañana. —Le enseño el dibujo de la pequeña, él sonríe admirándolo.

Cuelgo el dibujo con un imán en forma de corazón en la nevera. Alex coloca sus manos en mi cintura y me da un beso.

—¡Timbre! —Alex gruñe y yo me río en sus labios al ver su cara de frustración.

Abro la puerta encontrándome con una agradable sorpresa: Dafne y su madre. La pequeña me da un fuerte abrazo, parece que se ha creado un vínculo de confianza y eso me llena el corazón de felicidad.

—Hola, Mía. —Me saluda con una sonrisa.

—Hola. —Le dedico una sonrisa.

—Dafne me ha dicho que has estado en casa, gracias por los cupcakes le han encantado, ¿verdad cielo? —Acaricia el cabello de la niña y ella se aparta, supongo que no le gusta que invadan su espacio.

—Me alegra que te hayan gustado princesa. —Miro a la pequeña ella me sonríe y sé que puedo acercarme, acaricio su mejilla sin que se sienta incómoda—. ¿Queréis quedaros a cenar? Alex está cocinando su especialidad, ¡comida italiana!

—Por fi. —Suplica la pequeña.

—Está bien, mi vida.

—¡Bien!

La pequeña entra corriendo para darle un abrazo a Alex. En cuanto la ve, se agacha para recibirla y la envuelve entre sus brazos de manera paternal. Tener a esa niña en casa, aunque solo sea unos instantes, me hace muy feliz.

Nos sentamos a cenar, la niña vuelve a observar ese cuadro, no deja de sonreír. Mira el plato de pasta y con felicidad saborea el plato que Alex ha preparado con tanto cariño.

—¿Te gusta cielo?

—Sí, ¡me encanta la pasta!

Alex sonríe como un niño, acaricia su manita y sus miradas se cruzan con tanta ternura que desearía que este momento fuera eterno.

—En unos días es el cumpleaños de Dafne, le haría mucha ilusión que pudierais venir.

—Cumplo cinco años.

—Ya eres toda una mujercita.

Alex le aparta el cabello de la cara y la niña le sonríe con dulzura mientras sigue devorando el plato italiano.

—Es increíble el cariño que os tiene. Dafne no suele confiar en nadie, a veces me cuesta mucho trabajo que confíe en mí.

—¿Dónde se celebrará el cumpleaños? —le pregunto con curiosidad.

—Todavía no lo sé, mi marido no quiere celebrarlo así que he pensado que podríamos ir a *McDonald's*.

—¿Por qué no lo celebramos en el jardín? Podemos poner algunos juegos inflables, se lo pasará bien. Además, pueden venir mis sobrinas: Amy tiene cuatro años y Emma acaba de cumplir tres.

—Eso sería genial, que por fin pudiera socializar con algún niño que... —Suspira y asiento entendiendo a que se refiere.

—Entonces decidido, celebraremos aquí el cumpleaños de esta preciosa princesa.

Alex y yo dejamos un suave beso sobre la mejilla de la pequeña. Ella sonríe y rodea nuestro cuello en forma de abrazo. Miro a Alex sonriendo y no puedo ser más feliz, por fin el sol empieza a brillar en nuestras vidas.



12. Palabras para Dafne

MÍA

Se acerca el cumpleaños de mi hija del corazón, la hija que elegí amar. Sé que biológicamente no me pertenece, pero la amo como si fuera mía. Es irónico pensar que hace unos meses me negaba a recurrir a la adopción, estaba convencida que jamás lograría amar a una niña ajena a mis lazos de sangre. Ahora sé que estaba equivocada porque Dafne es la hija que siempre he soñado tener. Esa pequeña ha juntado los pedazos de mi corazón y lo ha hecho renacer.

Camino de la mano de Alex por *Westlake Center*. Miramos embobados los escaparates de las tiendas sin decidirnos por ninguna en particular. Estamos muy emocionados con los preparativos del cumpleaños de Dafne, deseamos que recuerde este día con un cariño especial. Entramos en la tienda de *Disney* para buscar la ambientación. Dafne es una niña muy alegre, así que escogemos colores alegres como el rosa, el azul, o el amarillo. Cogemos guirnaldas con los mismos colores y una piñata en forma de castillo. Alex coge de la estantería globos.

A los niños les encantan los globos.

Compramos unas pinturas para dibujarles la cara; cuando era pequeña me encantaba pintarme la cara de gatita. De hecho, recuerdo con especial cariño a Kevin, mi vecino. Él decidió que yo siempre sería su gatita. Desde ese día empezó a llamarme *Kitty*, sabía que no me gustaba y, aun así, lo hacía una y otra vez, creo que le gustaba provocarme. A veces, me pregunto qué habrá sido de él. Siempre fue mi mejor amigo, pero un día desapareció sin dejar rastro.

—¿Vamos a *Zara*? —Su voz me saca de mi recuerdo, asiento con una sonrisa.

Entramos en *Zara*, una tienda de moda infantil. Alex no está muy convencido de querer comprarle un vestido a su niña, amo su parte protectora, pero solamente tiene cinco años. Finalmente, elegimos un vestido de color amarillo pálido, es un color muy suave.

Nuestra pequeña será una hermosa princesa.

—Va a ser un día muy especial —digo emocionada cuando subimos al coche.

—Ojalá Laura permitiera que esa niña se quedará con nosotros para siempre.

—No la culpo, creo que yo tampoco podría desprenderme de ella. Esa niña es un ángel.

Pasamos por la imprenta para recoger las invitaciones del cumpleaños, no serán muchos invitados porque no quiero que Dafne pueda llegar a sentirse incomoda. Alex ha diseñado las invitaciones, son muy simples, pero han quedado perfectas. Llevan dibujado un unicornio en una especie de nube. Ha resaltado las letras para que destaquen, dice: *«Cumpleaños mágico, Dafne cumple cinco años»*.

Aria nos abre la puerta riendo, no entiendo el motivo de su risa hasta que llegamos al living y observo como André está sentado en el sofá haciéndole cosquillas a su hija que no deja de reírse. Cuando nota que la pequeña empieza a quedarse sin aire, se detiene, la deja respirar unos instantes y vuelve al ataque.

—No sé quién es más niño de los dos —dice Alex divertido.

—¡Tita Mía! —Escuchar esas dos palabras me llenan de felicidad, abrazo a mi sobrina y dejo un beso en su mejilla.

—Vengo a invitarte a un cumpleaños. —Le doy la tarjeta, Amy la mira emocionada e intenta leerla.

—Cum...cumpeanos… —Su madre le susurra lo que pone, y la niña le dedica una sonrisa —. ¿Quién es Dafne?

—Es tu primita cielo —le explica Aria—. Es la niña que la tita Mía y el tito Alex van a adoptar.

—¿Qué es adoptar? —pregunta con curiosidad.

—Algunos papás no pueden tener hijos, pero eso no significa que no puedan ser papás. —La niña escucha a su madre con atención—. Hay lugares donde viven muchos niños esperando que lleguen una mamá y un papá. —La niña pone un dedo sobre su mentón mirando hacia arriba de forma pensativa—. ¿Te acuerdas de la película de Annie?

—Sí, mami —responde con una sonrisa—. Es muy bonita.

—Dafne vivía en un orfanato hasta que tus tíos la encontraron. Ellos quieren ser sus papas. Desean amarla, cuidarla...

—Y protegerla para siempre —termina la frase por ella, me encanta ver que está tan conectada a Aria como para saber acabar sus frases.

—Eso es cielo.

La niña se sienta a mi lado, me mira con esos ojitos azules tan expresivos. Acaricio su cabello rizado, amo el pelo de mi sobrina, cuando sea mayor los chicos se volverán locos por ella.

—Manina, ¿tú la quieres mucho?

—Con toda mi alma.

—Entonces yo la voy a querer con todo mi corazón.

El amor que siento por esta niña es infinito.

Amy es una niña muy dulce, tengo la intuición de que Dafne y ella serán grandes amigas.

ALEX

16 de enero de 2019.

Hoy es un día muy especial, hace cinco años atrás nacía una estrellita llamada Dafne. Esa niña ha llenado nuestras vidas de luz. Antes de que ella apareciera en nuestras vidas, todo era

oscuridad.

Mi niña es un ángel lleno de luz que inspira ternura.

Miro mi reloj impaciente, esperando la llegada de Dafne.

El jardín está decorado en tonos muy claritos, hay una bandana en color rosa que dice: *«Feliz cumpleaños princesa»*. A primera hora han venido a instalar los juegos inflables.

—Ya deberían estar aquí. —Suspiro con impaciencia.

—Cielo tranquilízate, acabo de llamar a Laura, están de camino.

—Siempre ha sido muy impaciente —comenta André riendo.

—Tienes que conocerla, ¡es preciosa!

—A alguien se le cae la baba con su niña. —André hace un gesto como si me limpiara la baba y le doy un pequeño empujón riendo.

—Habló él que solo tiene ojos para su pequeña princesa.

—Tito Alex, ¿me vas a querer para siempre?

—Siempre mi niña. —Alzo a Emma con dulzura.

—Eres su adulto favorito —responde Taylor con una sonrisa.

—Alex es mi novio.

—Me parece que eso vas a tener que discutirlo con tu tía Mía.

—No, es mío, ¡solo mío! —Rodea mi cuello con sus bracitos abrazándome fuerte, más amor no me cabe en el pecho.

Mi dulce Emma...

—Di que sí, que a mí me encanta que me hagan la pelota. —Abrazo a la pequeña con ternura, doy una vuelta con ella y su risa me contagia alegría.

Sobre las once de la mañana veo como el coche de Laura se estaciona frente a la casa.

—¡Ya están aquí! —digo con emoción.

Laura baja del coche con una sonrisa y abre la puerta para que salga la cumpleañera.

—¡Alex! —La pequeña viene corriendo y me da un abrazo, la abrazo lleno de amor y beso su mejilla.

—Feliz cumpleaños princesa.

Aria y André esperan ilusionados junto a la pequeña Amy para poder conocer a su futura sobrina. Taylor se queda junto a Emma, la niña tiene mucha curiosidad por conocer a su futura prima.

—Hola, cielo, felicidades —Mía la abraza con dulzura, la coge en brazos y se acerca a nuestros amigos—. Dafne, ella es Aria, mi hermana. Su marido André y esta princesita es Amy, mi sobrina.

—Hola —susurra con algo de timidez.

—Hola, preciosa. —André le dedica una sonrisa.

Cojo en brazos a mi pequeña, Taylor la mira con emoción.

—Ella es mi hermana pequeña, se llama Taylor. —La niña le da una mirada rápida y posa sus tiernos ojitos en mí.

—Yo soy Emma, tengo casi cuatro años y de mayor seré modelo.

Me río porque ni siquiera me ha dado tiempo a presentarla; claramente Emma no necesita presentación.

Mía se lleva a la niña a nuestra habitación para ayudarla a vestirse para el cumpleaños. Acompaño a nuestros invitados al jardín y les ofrezco un refresco.

—Os ha quedado precioso —comenta la madre de la pequeña—. Gracias por todo lo que estáis haciendo por ella.

—Queremos mucho a esa niña.

—Lo sé, y no sabes lo importante que es para ella que forméis parte de su vida.

Me detengo frente al dormitorio, observo como Mía cepilla el cabello rubio de la pequeña y le coloca la corona de perlas. La niña sonríe al sentirse una princesa.

Mi princesa.

—Estoy muy contenta.

—¿Por qué princesa?

—Porque por un ratito puedo soñar que eres mi mamá. —La pequeña abraza a su mamá del alma, puedo ver como Mía se emociona ante las palabras de la niña.

Entro en la habitación, Dafne me mira y da una vuelta para que me fije en su precioso vestido.

—Eres la princesa más bonita de cualquier cuento de hadas. —Me agacho a su altura admirando su belleza.

—Te quiero. —La pequeña pronuncia esas dos palabras que hacen que mi corazón llore de felicidad.

—Y yo a ti princesita. —Beso su mejilla sin dejar de abrazarla.

MÍA

No ha sido nada fácil que la pequeña se integrará, pero Amy no ha dejado de insistir hasta que ha accedido a jugar con ella en el castillo inflable de *"La Cenicienta"*. Dafne, Amy y Emma parecen divertirse; las tres niñas juegan juntas. Me quedo observando como corren por el inmenso jardín, parece que Dafne ha vencido uno de sus miedos y está empezando a socializar con niñas de su misma edad. Sé que cada palabra, cada gesto, cada muestra de afecto le cuesta un mundo, pero mi pequeña guerrera lucha por conseguir sus objetivos.

Las pequeñas vienen corriendo y se sientan alrededor de la mesa. Hay platos de plástico de *"La Bella y la Bestia"*. Hemos puesto sándwiches de jamón dulce, queso y nocilla. Tienen patatas fritas, ganchitos y para beber zumitos de piña y coco.

—Me cuesta reconocer que sea la misma niña —confiesa Laura.

—Lo es. —Sonrío mirando a la pequeña—. Solo necesita un poco de amor y confianza en sí misma.

—A veces siento que no soy lo que ella necesita, creo que se equivocó al elegirme —reconoce con tristeza.

—Si te eligió para que fueras su mamá es porque eres especial. —Me dedica una sonrisa sincera—. Lo estás haciendo bien.

—No, no es cierto.

Laura mira a la pequeña con tristeza. No logro comprender porque tras su mirada se anida tanta tristeza. Debería apreciarse una sonrisa llena de felicidad, es la mamá de un ángel.

Dafne es un ángel.

—Una buena madre nunca habría permitido que su pequeña acabara en un orfanato.

—No fue tu culpa, no es culpa tuya que te arrebaten a tu bebé. —Mis ojos se tiñen de tristeza—. Hace dos años tuvimos un bebé, nació fuerte, sano... pero nos dijeron que murió. ¡Nos robaron a nuestro niño!

—Lo lamento. —Me da un abrazo reconfortante.

—Todo era oscuridad, hasta que Dafne iluminó nuestras vidas. —Sonrío mirando a la niña

—. Eres muy afortunada, esa niña es un ángel.

—Todos dicen que soy afortunada, pero creo que nadie sabe lo difícil que es cuidar de una niña enferma.

Laura dirige una mirada hacia su hija, es una mirada cargada de tristeza. Intento ponerme en su lugar, pero no consigo estar de acuerdo con la frase que ha utilizado. Dafne no está enferma, es una niña muy especial.

—Vestirla es una batalla constante, no le gusta vestir colores oscuros.

—Quizá no es que no le gusten los colores oscuros, sino que no se siente cómoda. Dafne es una niña muy alegre, necesita color en su vida.

—Parece que la conoces mejor que yo.

Muestra una pequeña sonrisa, y sé que es una sonrisa sincera. Esa mujer ama a su hija, y haría lo que fuera por verla feliz.

Saco la tarta de *Frozen* de la nevera. Nos hemos pasado toda la noche preparándola, queríamos que fuera un cumpleaños muy especial. Aria coloca las cinco velas y me abraza feliz, sé que ama tanto a mi niña como yo. Dafne tiene el poder de atrapar cualquier corazón. Mi princesa mira la tarta de *"Frozen"* con emoción, y algo me hace saber que es su película favorita.

—Puedes pedir un deseo —le susurra Alex agachado junto a la niña que sonríe mirándolo.

—Si pido un deseo, ¿se cumplirá?

—Sí, princesa, tu deseo se cumplirá.

—Solo debes cerrar los ojitos, pensar tu deseo y soplar las velas, pronto tu deseo se hará realidad —le susurro con dulzura.

La niña se queda pensando unos instantes, sonríe con inocencia y formula su deseo en voz alta.

—¡Deseo que Mía y Alex sean mis papás! —La pequeña nos mira con un brillo de felicidad —.

Alex y yo besamos la mejilla de Dafne a la vez. Aria aprovecha el momento para sacar una fotografía. No dudo que, desde este instante, esa será mi foto favorita. Pienso enmarcarla y ponerla junto a mi mesita de noche, donde siempre podré mirar esa mirada angelical y esa dulce sonrisa que iluminan mi mundo.

LAURA

—¡Deseo que Mía y Alex sean mis papás! Deseo tener una familia, una mamá que me entienda y un papá que me proteja.

Las palabras de mi hija me hieren profundamente, pero en el fondo sé que nunca he sabido ser la madre que ella necesitaba. Dafne es una niña muy especial, solo ha habido una persona en el mundo a la que mi hija le ha abierto su corazón: Bruno Lyon.

Desde que Dafne nació nada ha sido fácil, he tenido que luchar mucho por permanecer a su lado.

Durante los dos últimos años he dejado que me manipularan, que decidieran por mí, he dejado que me alejarán de ella cuando más me necesitaba. Creo que nunca podré perdonarme el haber permitido que la alejaran de mi lado.

Mía y Alex adoran a mi hija. Son una pareja que transmiten mucho amor, estoy convencida que serían unos buenos padres para mi pequeña. Dicen que el amor de una madre es capaz de

amar sin condiciones, y sé que si de verdad amo a mi hija debo dejarla ir. Sé que no va a ser fácil, pero si es lo mejor para ella, no dudaré en hacerlo. Observo como mi hija abraza a Mía sonriendo, no se siente obligada a hacerlo, la abraza de un modo tan natural que me hace sentir que la ha elegido. A su lado no necesita aislarse del mundo. Noto como una lágrima me traiciona, desciende por mi mejilla. Una lágrima que trato de ocultar. Dafne es todo mi mundo, necesito darle alas para que vuele más alto que yo.

—Te amo hija.

—Yo también te amo mami.

Mi niña sonríe, por primera vez me deja darle un beso en la mejilla. Se va corriendo con Amy, su nueva amiga. Ahora que lo pienso, mi hija nunca ha sido capaz de hacer amigas, nunca la he visto tan feliz. Desde que ha llegado a la mansión Bellamy, no ha dejado de sonreír un solo instante.

ALEX

He contratado la mejor actuación infantil. No estaba muy seguro de sí le darían miedo los payasos, así que he optado por contratar a un mago; a todos los niños les gustan los trucos de magia. Las tres niñas se sientan en el césped y disfrutan del espectáculo de magia.

Llevo un rato observando a Laura, mira a la pequeña con tristeza. Me acerco a ella por detrás, al escucharme se gira asustada, pero al darse cuenta que soy yo me mira y me dedica una sonrisa fingida.

Bajo mi vista hasta su antebrazo y me fijo que ha empezado a formarse un pequeño hematoma, como si alguien la hubiera sujetado con fuerza.

—Laura, ¿va todo bien? —Ella niega con la cabeza y una lágrima se desliza por su mejilla.

Paso mi pulgar por su lágrima en una suave caricia. Es una mujer muy dulce, no debería permitir que nadie opacará la luz que desprende su mirada.

—Lo siento. —Su mirada se llena de culpabilidad, como si se sintiera culpable de mostrarse vulnerable.

—No tienes por qué disculparte cielo.

Le tiembla el labio, cubre su cara con sus manos empezando a llorar con fuerza. La abrazo intentando que se calme, ella no tiene la culpa de que ese desgraciado no sepa tratar a una dama.

—Voy a renunciar a Dafne.

—¿¡Qué!? —La miro unos segundos, no puede estar hablando en serio—. ¡No renuncies a tu hija! Laura eres lo único bueno que tiene esa niña, no me quiero ni imaginar cómo sería la vida de esa niña al lado de ese hombre.

—No, no me has entendido. —Hace una breve pausa, mira a ambos lados como si temiera que alguien pudiera escucharnos y me mira directamente a los ojos—. Jamás dejaría a mi hija con ese monstruo, ella es lo único bueno que hay en mi vida.

—¿Entonces por qué quieres renunciar a ella?

—Porque la amo tanto que soy capaz de renunciar a ella por su felicidad. Dafne es un ángel, lo supe desde el primer instante en que la tuve en mis brazos, merece ser feliz. —Mira a su hija con tanto amor que me doy cuenta de que esa niña es todo su mundo—. Voy a firmar los papeles para que podáis adoptarla.

Sus palabras me llenan el corazón de felicidad. No puedo evitar sonreír, siento tanta

felicidad que hasta me da miedo estar soñando y que, al despertar, nada de esto sea real.

—¿Estás segura que quieres que seamos los padres de tu hija? ¿Lo has pensado bien?

—Alex he visto como tratáis a mi niña, he podido observar que cuando Mía está junto a ella, Dafne no necesita aislarse en su mundo. Su amor la hace renacer.

Mía y Dafne juegan juntas. La pequeña corre mientras se ríe de la manera más adorable del mundo. Mía no deja de sonreír mientras intenta atraparla y cuando lo hace la llena de besos, la pequeña rodea con sus bracitos su cuello sin dejar de sonreír un instante.

—Te quiero. —La pequeña abraza a Mía con una ternura que emociona.

—Te quiero estrellita.

MÍA

¿Existe la magia?

La verdad es que nunca he sido muy fan de los trucos de magia, pero he de reconocer que es el mejor mago que he visto en mi vida. Mantengo mi mirada en el espectáculo. El mago saca una conejita del sombrero, es blanquita con unos preciosos ojos azules y lleva un lazo rosa alrededor de su cuello.

—Felicidades pequeña, espero que cuides muy bien de esta conejita.

—¿Es para mí? —El joven mago asiente con una sonrisa.

Dafne la abraza con ternura, parece que entre la niña y su primera mascota nace un lazo de amor.

Busco a mi marido con la mirada. A pocos metros de distancia observo como acaricia la mejilla de Laura con ternura. Siento un pinchazo en el corazón, como si me lo acabaran de desgarrar. Alex la abraza apretándola contra su cuerpo, como si necesitará protegerla, y es ahí donde empiezan a nacer todas mis inseguridades.

Estás celosa.

No, no son celos, es... vale, tú ganas, ¡estoy celosa!

En cuanto el sol se oculta, el frío empieza a hacer acto de presencia. Entramos en casa. Dafne se sienta junto a la chimenea, coloca a la conejita en sus piernas, la acaricia y parece quedarse dormidita. Amy acaricia la cabecita del animal que mueve sus orejitas de una forma muy graciosa.

—¿Cómo se va a llamar? —le pregunta Amy.

—¡Summer! —responde Dafne con una sonrisa mientras deja un beso en la cabecita del animal.

Las dos niñas mantienen una conversación, ríen juntas. No puedo dejar de observarlas, me recuerdan mucho a Aria y a mí hace algunos años; entre nosotras también nació ese amor a primera vista.

—Va a ser difícil separarlas —dice Aria detrás de mí.

—Son adorables.

—Tenías razón, es una niña muy especial.

Taylor parece un poco aislada.

André se acerca a su hermana y se sienta junto a ella. No necesita preguntar que le ocurre, él

lo sabe.

—Todo irá bien preciosa, has hecho lo correcto.

—Lo sé, pero no puedo evitar que me duela.

—Lo sé, Pitufina. —Acaricia la mejilla de su hermana pequeña—. El primer día te dolerá, quizá no puedas dormir, el dolor será insoportable, pero poco a poco irás acostumbrándote a esa sensación. Un día te darás cuenta de que estás volviendo a sonreír, que el sol vuelve a brillar. Además, tienes una princesita que llena tu vida de luz, por ella debes seguir luchando.

Taylor abraza a su pequeña hija, no importa lo triste que pueda estar, Emma siempre será su luz.

Laura y Alex parecen estar muy unidos, no me gusta esa cercanía...

Se han pasado casi todo el día juntos. Mi marido me pide que lo acompañe al despacho, asiento sin decir nada y lo sigo en silencio.

Alex se sienta en su escritorio y me mira con una de sus sonrisas compradoras, pero esta vez no voy a ablandarme.

—Cielo, siéntate, necesito que hablemos.

—Ahora es cuando me dices que Laura es tu amante, que me quieres, pero necesitas una mujer que pueda entregarse al 100%.

—¿¡Qué!? —Suelta una carcajada y yo me cruzo de brazos ofendida.

—No intentes disimular, ¡he visto como la abrazabas!

—Así que... ¿has visto cómo la abrazaba? —Asiento con tristeza, acaricio mi pecho sintiendo como mi corazón late más deprisa.

Alex se levanta de su silla, camina hasta mí y levanta mi mentón. Su mirada profunda hace que me tiemble toda el alma.

—Mía, eres la única mujer a la que amo —susurra con tanta dulzura que le creo—. ¿De verdad crees que podría abandonarte? —Desvío la mirada—. Laura me ha confesado que va a abandonar a su marido, tiene un hematoma en el brazo, sospecho que se lo ha hecho él.

—Eso es horrible. —Suspiro aterrada al escuchar sus palabras, ninguna mujer debería pasar por ese infierno.

—Por eso la estaba abrazando.

—Lo siento yo...

—Estabas celosa —dice con una sonrisa y yo simplemente le abrazo refugiándome en su calor—. Escúchame, nunca, ni por un solo instante, vuelvas a pensar que podría engañarte. —Asiento y él deja un pequeño beso en mis labios—. Tengo una noticia que creo que te va a hacer muy feliz.

—¿Qué noticia?

—Laura va a darnos a Dafne en adopción, ¡la niña se queda con nosotros para siempre!

Abrazo a mi marido sonriendo con felicidad. Alex rodea mi cintura con ternura buscando mis labios para fundirse en ellos.

—Te amo princesa. —Me abraza con fuerza contra su pecho, no puedo evitar hallar mi calma entre sus brazos.

LAURA

Se hace tarde, me tengo que marchar.

Ha llegado la hora de decir adiós a esa pequeña que durante cinco años ha formado parte de mí. Ella siempre ha llenado mi corazón de amor, un amor que nunca he sabido corresponder.

—Mi pequeña... —Acaricio su mejilla, pero ella no me mira, realmente nunca lo hace—. Siempre has sido mi lucecita, necesito que me escuches un segundo cielo. —Ella asiente y yo me armo de valor, no sé cómo decirle adiós—. Te voy a hacer una pregunta y quiero que seas sincera. ¿Lo entiendes?

—Sí, mami.

—¿Quieres que Mía y Alex sean tus papás? ¿Te gustaría vivir con ellos para siempre? —Mi hija mira a esas dos personas que han sabido abrir sus corazones.

—Sí —responde sin dudar mirando a la pareja con amor.

Mía y Alex son una pareja que se ama profundamente, ellos son el sinónimo perfecto del amor infinito. A simple vista puedo ver que son los padres perfectos para mi hija.

—Deseo concedido mi niña. —Sonrío notando como una lágrima empieza a descender por mi mejilla—. Nunca olvides que te quiero mucho. —Mi hija seca mi lágrima, sonrío por su muestra de cariño—. Mami necesita que seas feliz. Dafne yo no he sabido ser la madre que necesitabas, nunca he sabido hacerte feliz. Quiero que me prometas que serás una niña fuerte, que pase lo que pase siempre lucharás por tus sueños.

—Te lo prometo, mami.

—Ahora Mía y Alex cuidarán de ti, ellos son tus nuevos papás y debes quererlos mucho.

—Los quiero mucho, y a ti también.

Mi hija me da un abrazo, es la primera vez en cinco años que me abraza y es todo lo que necesito para saber que he hecho lo correcto.

MÍA

Ha sido un día lleno de emociones. Dafne acaba de quedarse dormida en el sofá. Alex me abraza, rodeo su cuello llena de felicidad mirando a nuestra pequeña.

—Somos una familia —me susurra con felicidad.

—Mañana quiero ir al centro comercial, quiero comprarle

ropa nueva con colores con los que se sienta identificada. Quiero que ella elija como quiere decorar su habitación. Me gustaría enseñarle a vivir en un mundo con colores infinitos.

—Eres tan dulce que no puedo evitar sentir una gran admiración.

Sus palabras consiguen que mis mejillas se tiñan de rosado. Alex me abraza rodeando mi cintura mientras besa mi mejilla con dulzura.

Alex coge a la pequeña en brazos y la lleva a nuestra cama. Esta noche dormirá con nosotros. Es su primera noche en la casa y no quiero que se sienta sola, ya habrá tiempo para que se acostumbre a los cambios.

—Parece que Amy y nuestra pequeña van a ser muy buenas amigas.

—Sé que le ha costado mucho ese acercamiento, pero Amy es insistente como su madre. —Me río pensando en mi mejor amiga.

Me tumbo junto a la pequeña, mirándola dormir abrazada a su osito. No puedo evitar pensar en Elian, me gustaría que volviera a casa. Solo deseo que el hogar donde se encuentre, tenga una madre que vele por su seguridad, y que lo ame tanto como nosotros amamos a Dafne.

ALEX

Los primeros rayos del sol se cuelan a través de la ventana.

En cuanto abro los ojos y veo que la pequeña está dormida entre mis brazos llena de paz, no puedo evitar sonreír. Es la sensación más hermosa que existe en el mundo.

Mía Besa la mejilla de la niña que abre los ojos sonriendo. Amo ser marido, y amo ser papá. Para que mi corazón esté completo necesito que mi pequeño campeón regrese a casa.

Dafne mira detalladamente las habitaciones, queremos darle la oportunidad de que escoja la que más le guste.

—Cielo, ¿qué habitación te gustaría tener?

La niña entra en una habitación, está vacía. Es muy luminosa con unas vistas preciosas al jardín.

—Me gusta esta, desde la ventana puedo ver las rosas.

Admira el rosal desde la ventana y me doy cuenta de que entre las rosas blancas ha nacido una rosa de color rosa.

Ha nacido un ángel de amor.

Nos subimos al coche.

Tras un atasco de veinte minutos, llegamos a una tienda especializada en pinturas ecológicas. Dafne escoge un color rosa pastel. Queremos que la pequeña se sienta cómoda por lo que elegimos muebles en tonos suaves.

Decidimos comer en uno de los restaurantes, en *La Tagliatella*. Parece que a mi hija le gusta la comida italiana y eso me llena de orgullo.

Es tu hija, ¿qué esperabas?

Sonrío, no puedo evitarlo, amo ser el padre de un ángel.

Entramos en la tienda de *Zara*, Dafne se prueba ropa y desfila cual modelo infantil.

Una idea que me aterra.

—Mi pequeña modelo. —Mía besa su mejilla con dulzura.

—Nada de modelos, cuando cumpla los dieciocho ella misma elegirá su futuro.

—Te amo celoso. —Me da un pequeño beso en la mejilla.

Nos pasamos el fin de semana pintando la habitación de color rosa, para que no quede tan seria le pinto unos topos blancos y dibujo una bailarina rodeada por pequeños corazones con el nombre de Dafne en la pared. Mía coloca unas cortinas blancas con un lazo rosa clarito. Los muebles son del mismo tono rosa de las paredes. El armario está junto a la ventana y le coloco unas bailarinas blancas en un costado, sé que en un futuro no muy lejano las utilizará.

Mi pequeña bailarina.

La cama es del mismo color que el armario. Hemos escogido los muebles cuidadosamente, coloco sobre el nórdico rosa —que lleva dibujada una bailarina— un cojín en forma de corazón.

Mía coloca la ropa nueva en el armario. Admiro la habitación de mi princesa, me siento feliz con el resultado. Nos ha costado una semana terminarla, pero creo que le va a encantar.

Mía le tapa los ojos a nuestra hija.

«Nuestra hija».

Creo que esas son las dos palabras más hermosas que existen en este mundo.

—¿Estás lista?

—Shiiii.

A la de tres le destapa los ojos.

La niña emocionada mira su nueva habitación y algo me dice que es la primera vez que tiene su propio espacio. Se dirige al pequeño tocador y sonríe sin perderse ningún detalle.

—Es para ti estrellita.

Mía sostiene entre sus manos una cajita de música, le da cuerda y al abrirla suena la melodía de *"El Lago de los Cisnes"* mientras aparece una bailarina bailando el vals.

—¡Bailarina! —Exclama con emoción.

—¿Te gusta princesa?

—Es preciosa.

La dulce niña se queda admirando el baile, como si estuviera hipnotizada y entonces, susurra con una dulzura que me atrapa el corazón.

—Cuando sea mayor seré bailarina.



13. Un lienzo con colores infinitos

MÍA

Siempre he imaginado como sería la hora del baño.

Dafne ama el agua, creo que es el momento del día donde se siente más relajada. Mi pequeña sirenita juega con un patito de goma mientras le enjabono el cabello.

—Me gustaría ser una sirena.

—Serías una hermosa sirenita.

—Como Ariel. —Beso su naricita con dulzura, Dafne la arruga mientras sonríe.

Mi pequeña sirenita.

Alex nos observa desde la puerta con una sonrisa torcida. Dafne ha cambiado nuestro mundo. Desde que esa niña apareció en nuestras vidas el sol ha vuelto a brillar.

Saco a mi pequeña sirenita del agua y seco su cuerpecito con suavidad. Le pongo un albornoz de color blanco con los puños y el cuello con un estampado de rosas, parece que le gusta, no se siente incómoda.

Llevo a mi hija a su habitación. La niña se sienta en la cama mientras busco un pijama en su armario. De pronto, una idea se me cruza por la mente. Quiero enseñarle a mi pequeña la vida en color, que aprenda a sentir cada una de sus esencias. Deseo que Dafne cree su propio lienzo, y pinte su vida en un arcoíris con colores infinitos.

Saco tres pijamas del armario y los coloco sobre la cama: El primero lleva un pantalón rosa con corazones blancos, y una camiseta blanca con un dibujo de *Bella*; el segundo lleva un pantalón de color celeste con copos de nieve, y una camiseta blanca con un dibujo de *Elsa*; el tercero lleva un pantalón de color rosa, y una camiseta del mismo color con una bailarina dibujada.

—Estrellita, quiero que elijas el que más te guste.

La niña mira los tres pijamas sonriendo. Después de varios minutos pensándolo, elige el de la bailarina.

—*I feel like dancing* —susurra leyendo las letras que hay debajo de la bailarina.

—Significa tengo ganas de bailar.

Me siento al lado de mi hija, ha llegado el momento de enseñarle a mi pequeña el primero color de su lienzo.

—La vida es un arcoíris con colores infinitos. Debes poner atención y apreciar bien cada acuarela de tu lienzo. Cada color representa un sentimiento, una emoción. Algunos colores son más alegres que otros, pero cada uno de ellos tiene una esencia y yo quiero enseñarte las esencias de esos colores para que aprendas a identificarte con ellos. Cada color nos abre la puerta a un mundo mágico y tú tienes esa llave que abre la puerta a todos tus sueños.

Acaricio el mentón de mi hija, mi pequeño ángel me mira con esa mirada llena de ternura acariciándome el corazón.

—Pinta el lienzo de tu vida con colores infinitos. Crea tu propio arcoíris, un arcoíris donde siempre perdurará la esperanza. ¿Te gustaría conocer los colores que formarán tu lienzo?

—Sí.

—Este es el primer color de tu lienzo, el rosa.

—Rosa —repite con una dulce sonrisa.

—El rosa es un color muy dulce, nace de la combinación de dos colores: El rojo y el blanco. —La niña me escucha con atención—. Es el color que simboliza al amor.

—Me gusta el color rosa.

Acaricio su mejilla con dulzura, la niña no deja de sonreír. Me llena de orgullo poder enseñarle la vida en color, y que ella aprenda a visualizar las acuarelas que formaran su lienzo.

Escucho sonar el teléfono fijo, pero no suena más de dos o tres tonos, supongo que Alex ha debido responder la llamada.

—Cielo es tu madre.

—Dile que la llamo en diez minutos —le respondo mientras ayudo a la niña a ponerse el pantalón del pijama.

—Insiste en que es importante, parece angustiada.

—Está bien cielo, ¿puedes ayudarla a vestirse?

—Claro, mi vida. —Se acerca a la niña sonriendo—. Venga, vamos a vestirnos princesa.

La niña sonríe.

Es tan bonito ver esa conexión que existe entre los dos que me quedo observando unos instantes como la ayuda a vestirse, puedo ver un amor infinito. La pequeña se tumba en la cama y Alex le hace cosquillas, creo que no hay un sonido más hermoso que el de su risita iluminando nuestras almas.

Me dirijo a la biblioteca para poder atender la llamada de mi madre; lo cierto es que el tono alarmante de Alex, me ha dejado preocupada.

—Hola, mamá.

—*Hola, cariño Tengo una noticia muy importante que darte.*

—¡Dispara!

—*Papá ha regresado.*

Siento como mi cuerpo se paraliza, en mi cabeza se repite una y otra vez esa maldita frase que desearía no haber escuchado nunca.

—*Mía, cariño, ¿estás ahí?*

—Sí...

—Sé que no es fácil, ha pasado mucho tiempo, pero todos merecemos una segunda oportunidad.

¡Qué no es fácil! Pues claro que no lo es, ¡nos abandonó!

—¿En serio mamá? Nos abandonó cuando más lo necesitábamos, ¿para qué ha regresado?

—Cielo, tan solo te pido que lo escuches.

—Lo pensaré.

—Te quiero hija.

—Y yo a ti mamá.

Mi padre ha regresado, supongo que debería sentirme feliz con la noticia, pero no lo estoy. Sé que no va a quedarse mucho tiempo, esto ya lo he vivido antes y no quiero acabar con el corazón destrozado cuando vuelva a marcharse.

Esta vez, no dejaré que me rompa el corazón.

—¡Ey!, preciosa, ¿estás bien? —Alex acaricia mi mejilla con dulzura.

—Sí. —Una lágrima me traiciona.

—¿Quieres contármelo? —Seca mi lágrima con dulzura.

—Mi padre ha regresado.

—Quizá está vez decida quedarse.

—Mi madre quiere que le dé la oportunidad. No entiendo como después de lo que nos hizo sigue...

—¿Amándolo? —Suspiro porque sé que tiene razón, ella sigue enamorada de él.

—Sé que es difícil, pero no puedes juzgar a tu padre sin conocer su versión de la historia.

—Tengo miedo —le confieso mirándole a los ojos—. No quiero darle la oportunidad de que vuelva a romperme el corazón.

—Ven aquí, princesa. —Me envuelve entre sus brazos—. Tienes dos opciones: Escucharlo y correr el riesgo de que vuelva a marcharse, o no escucharlo y preguntarte de por vida qué habría pasado si lo hubieras escuchado. Al menos él ha regresado, y si lo ha hecho es porque le importas. Mi madre prometió que

volvería y nunca lo hizo.

—¡Ey!, todavía puede regresar.

—¿Tú crees?

—Una madre nunca deja de pensar en su hijo. —Me sonríe mientras deja un beso en mis labios.

Vivir anclada en el pasado me lleva a un profundo abismo.

Sé que en algún momento de mi vida tendré que enfrentarme a los fantasmas del pasado. Los recuerdos de ese pasado siguen vivos en la memoria del corazón que es donde más duele.

Verano de 1998.

Era una niña feliz, íbamos a irnos de vacaciones a Acapulco, México. Esperaba ansiosa la llegada de papá, la persona que más amaba en el mundo. Imaginaba cómo sería México, me imaginaba caminando por esas playas cristalinas de la mano de mamá y papá, donde pasaríamos unas vacaciones de ensueño. No dejaba de mirar el reloj, las horas pasaban y él no regresaba…

Esa misma noche, cuando papá volvió del trabajo, evitó el contacto visual. No me dijo: «¿Cómo se ha portado mi Sirena?». En su rostro se reflejaba una profunda tristeza. Se llevó a mamá a su despacho. De nada servía que tratará de escuchar lo que hablaban, su despacho

estaba insonorizado. Cuando mis padres salieron del despacho no iban agarrados de la mano, como de costumbre, ahora parecían dos desconocidos. Sus ojos estaban bañados en un rojo fuego, como si se hubieran estado llorando días seguidos.

—¿Qué pasa mami?

—Nada princesa. —Ella no podía hablar, podía sentir su angustia, tan solo me abrazo fuerte.

—Mía, siempre serás mi pequeña sirenita. —Papá pegó su frente junto a la mía—. Quiero que me prometas que serás una guerrera, una mujer fuerte y que siempre cuidarás de mamá.

—Te lo prometo.

En ese momento no sabía que era una despedida. Ojalá hubiera sabido en ese momento que nunca volvería a ver a ese hombre que para mí fue mi superhéroe.



Es domingo, subimos al coche para ir a casa de mi madre a pasar un domingo en familia y, probablemente todo sería perfecto si no tuviera que enfrentarme a los fantasmas del pasado.

Fantasmas que creía haber olvidado.

Observo el paisaje por la ventanilla absorta en mis propios pensamientos cuando siento la mano de Alex acariciando mi pierna, dirijo mi mirada hacia mi marido.

—¿Estás bien cielo?

—Sí —digo no muy segura. Miro a mi pequeña que se ha quedado dormida—. Me pone nostálgica regresar a este lugar sabiendo que él está aquí.

—Yo estoy contigo, no te dejaré sola. —Le sonrío a medias—. Si no quieres hablar con él, no tienes que hacerlo.

—Es hora de que me enfrente a mi pasado —susurro con seguridad.

Cuando llegamos a *Leavenworth* me doy cuenta de que nada ha cambiado, todo sigue en su lugar. Alex estaciona frente a la casa de mis padres, ese lugar que durante un tiempo lo sentí mi hogar.

—Despierta princesa. —Acaricio su mejilla con dulzura, mi niña frota sus ojitos mirándome con ternura.

—¿Hemos llegado?

—Sí, mi niña.

Miro a mi pequeña, realmente está agotada. Anoche no conseguía quedarse dormida, así que he experimentado mi primera noche en vela cuidando sus peores miedos. Me acosté junto a ella, abrazándola, protegiéndola de sus peores miedos y creo que eso fue suficiente para que ella sintiera que no está sola, y que nunca más volverá a estarlo.

Cojo a mi hija en brazos, ella apoya su cabecita sobre mi pecho mirando a su padre con una ternura que me conmueve.

—Tengo sueño. —Frota sus ojitos.

—Lo sé, preciosa. —Alex besa su cabecita.

Me armo de valor y toco el timbre, a los pocos segundos aparece mi madre con su sonrisa encantadora.

—Mía, cariño. —Mi madre me da un abrazo.

Dirige su mirada hacia la niña con una sonrisa cargada de emoción, le encanta la idea de ser

abuela.

—Está princesita debe ser Dafne.

—Hola.

—Yo soy la abuelita Julie.

—Abuela. —Sonríe y mamá le da un beso en la mejilla.

—Oh, chicos, ¡es preciosa!

—Lo sabemos. —Alex besa la mejilla de nuestra hija con orgullo y la pequeña sonríe.

Mi habitación sigue exactamente igual que cuando me marché a la universidad, parece que el tiempo no hubiera avanzado. Me siento en la cama con mi viejo diario entre mis manos.

—Eras una niña preciosa —dice Alex cogiendo el marco que hay sobre la mesita de noche.

Sonrío con nostalgia observando la imagen.

En la foto estaba junto a mis padres navegando; fue la primera vez que vi el mar.

—Fue la primera vez que mi padre me llevó a navegar, estaba tan unido al mar... Jamás imaginé que lo elegiría por encima de su familia.

—Deberías ir al muelle a hablar con él. —Sé que tiene razón, pero me da miedo—. ¿Quieres que te acompañe?

—No cielo, debo enfrentarme sola a mis fantasmas.

Alex me envuelve entre sus brazos. Me inundo de su dulce aroma, rodeo su cintura sintiendo como mi alma se llena de paz.

—Eres una autentica guerrera, mi guerrera.

Sus labios rozan los míos, un beso que me recuerda quien soy, ¡una guerrera!

ALEX

Me siento en el sofá junto a mi hija, mi pequeña me abraza apoyando su cabecita sobre mi pecho, la abrazo contra mí protegiéndola; beso su cabecita, le entrego mi amor, siento como se relaja entre mis brazos.

Julie me trae una taza de té y se sienta en el pequeño sillón.

—Me preocupa Mía, no la veo bien.

—Es más fuerte de lo que crees, es una guerrera.

Noto a mi hija muy callada, se ha aislado en su mundo. Supongo que le asusta salir de su rutina, aunque estoy seguro de que con el tiempo vencerá ese miedo.

—Princesita, ¿quieres contarme en qué piensas?

—Quiero ir a casa.

Dafne centra su atención en *Molly*, la gatita de Julie. Lleva toda una vida en la familia Young. La gata bosteza junto a la chimenea, su lugar favorito de la casa.

Mi suegra mira a la niña con dulzura, una mirada que transmite un gran amor. Julie coge el marco que hay sobre la chimenea, acaricia la foto con nostalgia. Es una foto de Mía cuando era pequeña, siempre he admirado el gran amor que siente esta mujer por su hija.

—¿Ves esa niña? —Mi pequeña asiente mirando la fotografía que ahora sostiene entre sus manos—. Es Mía, tenía tres añitos.

—Siempre fue una niña preciosa. —Admiro la imagen enamorado.

—Nos mudamos a esta casa cuando era muy pequeñita. —Recuerda con nostalgia—. Ella siempre ha amado el mar, eso lo ha heredado de su padre.

—Mamá.

—Sí, princesa, esa niña es mamá.

—Su padre siempre la ha llamado Sirena. La primera vez que sus pies rozaron el océano, la conexión entre el mar y mi hija era tan especial que daba la sensación de que realmente era una sirena.

No puedo evitar emocionarme al escucharla hablar de su pasado. Siempre se ha sentido orgullosa de su hija, para ella no existe nada más importante en el mundo.

Julie es encantadora, esa mujer es pura dulzura. Es una mujer muy fuerte y valiente, era solo una niña cuando su marido la abandonó para convertirse en capitán de su propio barco. La admiro porque en lugar de deshacerse de su hija, siempre ha luchado porque permaneciera a su lado.

MÍA

Leavenworth, el lugar donde crecí. Hacía muchos años que no daba un paseo por este pequeño pueblo. No parece haber cambiado mucho, admiro con añoranza cada rincón. Me quedo observando a la gente del pueblo, no puedo evitar sonreír con nostalgia.

El mismo panadero de siempre, el señor Johnson.

Recuerdo que cuando era niña solía venir a comprar el pan a su panadería, él siempre me decía que tenía la sonrisa más bonita del mundo y me regalaba un *Kinder Bueno*.

—¡Mía Young! —Me da un cálido abrazo—. Sigues teniendo la sonrisa más bonita del mundo.

No puedo evitar que mis mejillas se enciendan ante el comentario del panadero.

—¿Cómo está señor Johnson?

—Mi vida no ha cambiado mucho en estos diez años.

—¿Cómo está Kev? Hace mucho tiempo que no sé nada de él. ¿Consiguió cumplir su sueño?

—Acaba de mudarse a Seattle, ha cumplido su sueño, ser arquitecto. Creo que mencionó algo sobre una abogada que ha cautivado su corazón.

—Me alegro mucho, siempre fue un buen chico.

—¿Y tú preciosa? ¿Has conseguido cumplir tu sueño?

—Tengo una niña. —Saco mi móvil y en el fondo de pantalla hay una foto de Dafne sentada en el banco de madera del jardín con una preciosa sonrisa—. Se llama Dafne.

—Tiene tu misma sonrisa. —Mis ojos adquieren un brillo de felicidad.

Me dirijo hacía el muelle, el olor a mar me resulta relajante. Veo a lo lejos un barco que se aleja y siento como el corazón se me quiebra al recordar la noche en que mi padre se convirtió en marinero. Hay un hombre junto a lo que parece el *Jolly Roger* del Capitán Garfio. Es un hombre fuerte, alza la vista y sus ojos verdes por unos segundos me recuerdan a ese hombre que me protegía en las noches de tormenta.

—Hola, Sirena.

—No me llames así, ya no soy tu sirena. Perdiste ese derecho cuando escogiste al mar por encima de tu familia.

—Mía, cariño, sé que no he sabido tomar las decisiones correctas, pero...

—No, no lo hiciste —le interrumpo.

Me mira con una sonrisa que me gustaría borrar.

—Mamá y yo hemos estado hablando mucho últimamente. Me ha contado que te has

casado con un hombre maravilloso.

—He encontrado el mejor padre para mis hijos —le respondo de manera cortante.

Su mirada verde agua pierde toda emoción en cuanto pronuncio esas palabras, no pretendía juzgarle.

Decido romper el silencio.

—Mamá me ha dicho que querías hablar conmigo.

—Sí, pequeña. —Paseamos por la orilla de la playa—. Creo que mereces una explicación.

Camino por la orilla de la playa al lado de mi padre, no sé si merece que le dé otra oportunidad, quizá me equivoque, pero mi corazón necesita dársela.

—La familia Young es una familia muy influyente. Mis padres siempre decidieron lo que era mejor para mí, o más bien lo que era mejor para mi apellido. —Sus palabras están cargadas de tristeza—. Tu madre siempre fue el gran amor de mi vida, ella fue el mejor tesoro que hallé en el mar.

—Eso es muy bonito.

—Mi familia nunca aceptó que me casará con una simple cocinera. Julie por esa época era la cocinera de mi navío, me hipnotizó su belleza. —Hace una breve pausa—. Nos enamoramos, y al poco tiempo llegaste tú. Siempre fuiste lo mejor que la vida nos dio.

—¿Por qué nos abandonaste?

Mis ojos se llenan de lágrimas, no lo puedo evitar.

—Sirenita, nunca quise marcharme. No elegí el mar, elegí la felicidad de tu madre.

—Ella no fue feliz.

—Si me hubiera quedado a su lado Julie no lo habría soportado, se le hubiera roto el corazón.

No sé a qué se refiere.

¿Qué no lo habría soportado?

Me detengo frente a él. Lo miro a los ojos. Él me sonríe, pero es una sonrisa llena de tristeza.

—Eres madre, sabes lo mucho que significa un hijo para una madre. Mis padres me amenazaron con llevarte lejos si yo no desaparecía, no podía dejar que te separaran de tu madre.

Me quedo en shock, durante toda mi vida he pensado que eligió al mar porque no nos quería lo suficiente, y la verdad es que lo eligió porque nos amaba de verdad.

—Irme de vuestro lado ha sido la decisión más dura que he tenido que tomar en toda mi vida.

—Renunciaste a tu felicidad para que siguiéramos juntas.

—No me arrepiento Sirena, si volviera el tiempo atrás volvería a hacerlo. Tu madre y tú sois lo que más quiero en este mundo.

Miro al hombre que siempre ahuyentó mis miedos y le doy un fuerte abrazo. Llevo tanto tiempo deseando poder abrazar a mi superhéroe favorito...

El camino de regreso lo hacemos en silencio.

No puedo dejar de pensar en su historia de amor, debe amar mucho a mi madre para haber sido capaz de renunciar a ella, aunque me habría gustado que hubiese sido más valiente y se hubiera quedado a nuestro lado, luchando por permanecer siempre juntos.

Cuando entramos a la casa, todo está en silencio.

—Mami.

Su tierna vocecita pronuncia esa palabra que durante años he deseado escuchar. No puedo

evitar emocionarme, no hay palabras para describir el amor tan grande que siento por mi niña. La pequeña viene corriendo en mi dirección, la tomo entre mis brazos y la abrazo. No hay un amor tan incondicional en el mundo como el que une a una madre y a su hija.

—Te quiero —susurra mirándome con esa dulce mirada que me llena de amor.

—Te amo mi princesa. —Beso su mejilla llena con amor—. Tú me cambiaste la vida.

Mis padres se miran con una de esas miradas que demuestran amor, sus labios se unen en un tierno beso.

Después de la tormenta el sol vuelve a brillar.

—Él es Alex, el hombre que llena mi vida de felicidad. —Abrazo a mi marido con dulzura, él me envuelve entre sus brazos y besa su cabeza.

—Encantado señor Young.

—Llámame David. —Dirige la mirada a la niña—. Esta dulce princesita debe ser mi nieta.

—Cielo, él es tu abuelito.

—Hola —susurra con timidez.

Mi hija está aprendiendo a convivir en familia; sé lo mucho que le cuesta demostrar sus sentimientos, pero es una pequeña guerrera, lucha constantemente.

Disfrutamos de la comida que mi madre ha preparado con tanto cariño, nunca dejaré de admirar lo buena chef que es.

Alex y mi padre parecen haber congeniado.

Mi madre se sienta junto a mi padre y lo abraza, es como si el tiempo no hubiera pasado, siguen tan enamorados como hace veinte años.

—Se ha quedado dormida. —Mi madre mira a mi hija con amor.

—No ha dormido bien, le costó muchísimo conciliar el sueño a pesar de que estaba muy cansada. —Acaricio su cabello

con ternura—. Ha sido una noche difícil.

—Cuando eras pequeña y no conseguías quedarte dormida, me tumbaba a tu lado, acariciaba tu pelo mientras te contaba un cuento y finalmente caías en un profundo sueño.

—Lo recuerdo. —Sonrío viajando tiempo atrás donde en esas noches ella siempre estaba a mi lado—. Gracias por haber espantado mis temores, tú siempre has sido mi luz, mi guía.

—Siempre lo seré pequeña.

ALEX

Hoy ha sido un día muy especial. Hemos disfrutado de un domingo familiar. David Young es un gran hombre, se nota a kilómetros que daría su vida por su mujer y su hija, ellas son el gran amor de su vida. Me llena de felicidad saber que esta vez va a quedarse para siempre.

—¿Estás bien princesa?

—He recuperado al héroe que siempre he llevado anclado en mi corazón. —La abrazo con ternura.

—Y tú madre ha recuperado a su amor verdadero.

Sonrío mirando a mis suegros abrazados, siguen amándose tanto como el primer día.

Dafne ha empezado a establecer un vínculo con sus abuelos, parece que la niña empieza a tener más confianza en sí misma y en la gente que la rodea. Sé que es una verdadera lucha, pero me llena de orgullo que siempre esté dispuesta a luchar. Ella desea aprender cosas nuevas,

siempre intentamos ayudarla en su aprendizaje en lugar de hacer las cosas por ella. Sé que es capaz de hacer las cosas que se proponga yo confío en ella, y sé que logrará vencer todos los obstáculos que la llevarán a cumplir sus sueños.

El camino de regreso a casa se me hace bastante pesado, ya ha oscurecido. Tras dos horas y media de trayecto detengo el coche frente a nuestra casa. No puedo evitar sonreír al ver una de las escenas más tiernas que he visto en mi vida. Mía abraza a Dafne que tiene apoyada su cabecita sobre su pecho, madre e hija están profundamente dormidas. En cuanto salgo del coche veo a Laura, sentada en la fuente. Me acerco a ella y en lo primero que me fijo es en que tiene el rímel corrido.

—Alex, lo siento, yo... —suspira secando sus lágrimas y puedo ver que el parpado se le está poniendo de color violeta.

—¿Ha sido él? —Acaricio su mentón examinando su ojo, no tiene muy buena pinta.

—No... no me hagas preguntas por favor. —Decido no hacerle preguntas, está aterrada.

—Iré a buscar a Dafne.

—No, no quiero verla.

—¿No quieres verla?

—No quiero que me vea en este estado —asiento con

preocupación, aunque me gustaría que confiará en mí para poder ayudarla—. He venido para entregarte los papeles de la adopción, legalmente Dafne ya es una Bellamy.

—¿Él no pondrá problemas?

—Aryeh no es el padre biológico de Dafne. —Me siento a su lado—. Su padre nunca la habría rechazado. Era un buen hombre, estoy segura de que la habría querido mucho. Creo que él habría sabido comprenderla y apoyarla.

—¿Qué ocurrió con él?

—No lo sé, íbamos a escaparnos juntos. Cuando le dije que íbamos a tener un bebé se puso tan feliz... —Sonríe ante su recuerdo—. Nunca apareció, supongo que Aryeh se encargó de él. Creo que Dafne tiene un alma de ángel porque lo ha heredado de él, por eso es ¡perfecta!

Puedo ver como sus ojos brillan al hablar del padre biológico de Dafne, no me cabe ninguna duda, ¡era su gran amor!

—Lo siento mucho.

—No importa, ahora Dafne tiene una familia que vela por su seguridad y eso es lo único que me importa.

—Laura no puedes regresar a su lado.

—Te prometo que no lo haré. —Me sonríe con sinceridad.

—¿Dónde vas a ir? —le pregunto con preocupación.

—Voy a irme a vivir con Sonia, es mi hermana menor y me ha dicho que puedo quedarme con ella hasta que pueda empezar de cero.

—Todo irá bien, lo mejor que puedes hacer es alejarte de ese miserable.

—Lo sé.

Mira hacia el coche negro que hay aparcado justo enfrente de casa, puedo visualizar a una chica más o menos de la misma edad que ella, no deben llevarse más de dos años.

—Debo irme.

—Sí necesitas ayuda no dudes en llamarnos.

—Gracias Alex. —Besa mi mejilla y se dirige hacia el coche de su hermana.

Abro la puerta trasera del coche, acaricio el cabello de mi mujer. Ella abre los ojos, mira a la pequeña y sonríe.

Verla sonreír de nuevo es el mejor regalo.

—Venga cielo, vamos a acostar a la peque, está agotada y tú también. —Le doy un beso en los labios antes de que me pregunte nada.

MÍA

Dafne está agotada.

Después de comer hemos hecho una pequeña excursión hasta el lago. La pequeña ha creado un vínculo con su abuelo, los dos aman el mar. La cojo en brazos para llevarla a su habitación, mi pequeña sirenita me abraza dormida y acuesta su cabeza en mi hombro. Sonrío abrazando a mi hija del corazón, una sensación que quiero sentir toda la vida.

Abro la camita de Dafne, la acuesto y sin llegar a despertarla le pongo un pijamita. La arropo con el nórdico de la bailarina, y beso su frente antes de desearle dulces sueños.

Alex parece distraído, su rostro es serio, le conozco lo suficiente como para saber que algo le preocupa. Dejo la puerta entornada, cojo su mano y lo guio hasta nuestro dormitorio.

—¿Qué pasa cielo? —Me siento sobre su regazo y agarro su cara entre mis manos para que me mire.

—Cuando hemos llegado Laura White me ha entregado los papeles de la adopción, es nuestra Mía, ¡nuestra niña!

Abrazo a mi marido feliz, y lleno su rostro de besos. Por fin el sol parece iluminarnos.

Dafne, ¡ya es nuestra!

—Hay algo más —digo notando su tristeza.

—Me conoces demasiado bien. —Suspira con tristeza, aunque no logro comprender por qué —. Su marido le ha puesto las manos encima tenía un ojo morado, y el labio partido.

—Eso es horrible.

—Me ha dicho que iba a quedarse en casa de su hermana, no quería que Dafne la viera así.

—Es mejor así, esa niña ya ha sufrido mucho.

Una madre es la persona que protege al corazón de su hijo eternamente.

Nos dejamos caer en la cama mirando al techo, mi mente se queda en blanco como si estuviera a años luz.

—Cariño, ¿estás bien?

—Lo siento. —Lo miro, sé que me estaba hablando y no le estaba prestando atención.

—¿En qué piensas?

—En que quizá Elian ahora mismo esté durmiendo con una madre adoptiva a la que adora. —Se me cae una lágrima sin poder evitarlo.

—Si nuestro niño está vivo, ya tiene una madre.

Alex me abraza contra su cuerpo con tanta ternura que siento como su paz me embriaga.

—Necesito saber que ocurrió esa noche.

—Lo averiguaremos juntos. —Acaricia mi mentón mirándome profundamente a los ojos—. Nuestro pequeño guerrero tiene una mamá, un papá y una hermana que están deseando que regrese a casa.

—No quiero que sufra, es tan pequeño e indefenso.

—Te prometo que volveremos a estar juntos. —Su mirada me transmite seguridad. —Juntos para siempre.

Besa mis labios con dulzura devolviéndome la calma, la tranquilidad. Cierro los ojos y veo esos ojitos inocentes y esa sonrisa que llenan mi vida de paz desde el momento en que vi su

rostro por primera vez.



14. Un amor de tres

MÍA

Siempre he pensado que el amor es cosa de dos.

Un sentimiento único e irremplazable. Es cierto que el amor no es perfecto; hay amores que te destruyen, pero también hay amores que te rescatan.

Alex fue el ángel que me salvó.

El amor es una entrega de cariño incondicional, por eso creo que es necesario dar ese amor todos los días del año.

—Te amaré para siempre, por el resto de mi vida.

—Te amo —susurro mirándole a los ojos enamorada. Apoyo mi frente contra la suya mirando esos ojos avellanados que me transmiten un amor infinito.

14 de febrero de 2019.

Nunca le he dado demasiada importancia al día de San Valentín. Si tienes el privilegio de amar a alguien debes demostrarle tu amor siempre, no en una fecha marcada en el calendario. Este año va a ser especial, no porque sea catorce de febrero, sino porque este catorce de febrero inicia un amor de tres.

El simple hecho de poder pasear de la mano de mi hija me hace inmensamente feliz. Esa pequeña ha logrado llenar mi alma de luz, se ha instalado en mi corazón de una manera en la que nunca nadie ha conseguido entrar.

—¡Un pajarito!

La pequeña corre detrás del ave dando pequeños saltitos.

Me muero de amor.

Caminamos durante cinco minutos hasta llegar al lago. Alex saca una cometa que ha hecho

con la niña e ilusionada intenta hacerla volar. Al ver que no lo consigue por sí sola, Alex se coloca tras ella y la ayuda a hacerla volar. Dafne emocionada da unos pequeños saltitos mirando su pequeño logro.

—¡Vuela! —exclama emocionada.

Es emocionante ver como se esfuerza día a día por conseguir todas sus metas, es posible que no siempre lo consiga, pero siempre estaré ahí para ayudarla a volar enseñándole a construir sus propios sueños.

El tiempo vuela como esa cometa, pero está lleno de momentos únicos. El día en que Dafne llegó a mi vida me transformo en la mujer más feliz del mundo.

—Es una niña increíble —dice Alex besando mi hombro—. Una pequeña guerrera como su mamá.

Sonrío mirando a mi pequeña volar su cometa llena de felicidad. Ojalá nunca pierda su alegría, esa energía de luchar por lo que quiere. Amo vivir en su mundo de fantasía constante, un mundo lleno de inocencia y bondad.

Amo que ella viva en un mundo con colores infinitos.

ALEX

El sol empieza a ocultarse.

Ha sido uno de los días más felices de mi vida. Dafne hace que cada segundo sea un mundo de felicidad. Es una niña muy risueña, nunca deja de sonreír, aunque le cuesta demostrar sus sentimientos sé qué hace un gran esfuerzo por vencer ese miedo.

Subimos en la noria de *Seattle Waterfront*, Mía abraza a la pequeña que mira hacia el horizonte emocionada. Me siento profundamente feliz porque esta es la familia con la que siempre he soñado, pero siento que no puedo ser feliz completamente, no sin Elian. En cuanto bajamos de la noria, me subo a la pequeña sobre los hombros ella sonríe y deja que Mía le dé un tierno piquito; es increíble la conexión que ya existe entre ambas.

Es una noche especial. Mía ha organizado una cena para poder celebrar que somos una familia junto a las personas que consideramos nuestra familia.

Dafne, Amy y Emma cantan la canción de *Frozen*.

Las observo con ternura, me llena de orgullo ver como mi pequeña ha creado un vínculo de amistad.

—Pareces cansado —le digo a André al notar que bosteza, y no son ni las ocho de la tarde — Te me estás haciendo viejo. —Bromeo.

—Amy ha pasado mala noche.

—¿Qué le pasa a mi princesa?

—No lo sé, últimamente llora por todo.

—Suena a que tiene mamitis.

—Ojalá —responde Aria con tristeza—. ¡Tiene papitis!

—¡Oh, vaya!, alguien está celosa. —Me río negando.

Aria abraza a su marido con dulzura. Él levanta su mentón y le da un beso muy tierno en los labios. Ella sonríe y lo abraza rodeando su cintura. Me da la sensación, de que necesitan pasar más tiempo juntos.

—Te amo, vida mía.

André abraza a su mujer con más fuerza, ella sonríe y oculta su rostro en su pecho sin

separarse un milímetro.

Me fijo en que Taylor está sentada junto a la chimenea con la mirada perdida en el fuego. Me siento a su lado, la abrazo y ella me mira con una sonrisa cargada de tristeza.

—Hola, preciosa.

—¿Cómo haces para estar siempre sonriendo?

—No tiene mucho secreto, soy feliz —digo mirando a mi mujer y a mi hija que en ese momento se dan un tierno piquito.

—Mami.

Emma frota sus ojitos, Tay la acuna contra su pecho y la pequeña se queda refugiada entre los brazos de su madre.

—¿Tienes sueñito? —le pregunto, ella esconde su cara con timidez en el pecho de su madre que sonríe protegiéndola.

—Emma es mi rayito de sol. —Mira a su hija con amor.

MÍA

Aria prepara una ensalada distraída mientras yo hago la salsa para los espaguetis; me decido por la salsa a la boloñesa. No deja de sonreír mientras piensa en algo que sin duda la hace feliz.

—Cielo, ¿qué te ocurre? —Aria me mira insegura, como si tuviera miedo de explicarme que le está pasando—. Llevas días extraña, como si no te atrevieras a decirme lo que te pasa. Siempre hemos confiado la una en la otra, ¿recuerdas? Entre nosotras no hay secretos.

Aria suspira y se sienta sobre la encimera, parece cansada. Pongo la olla a fuego lento para poder hablar tranquilamente con mi mejor amiga.

—Necesito pasar más tiempo con André, es como si nos estuviéramos distanciando. Trabaja todo el día, y el poco tiempo que está en casa intenta pasarlo con la niña. Cuando llega a la cama está agotado y… —Se encoge de hombros—. Hace demasiado tiempo que no…

—Necesitas una sesión de sexo salvaje.

—¡MÍA! —Me río al ver sus mejillas sonrojadas—. Eres lo peor.

—Aun así, me adoras y lo sabes.

—¡Qué remedio!

Preparamos la mesa para cenar, las niñas se sientan juntas, ¡son inseparables! Alex les sirve la pasta a ellas primero.

Nos sentamos a cenar, Alex y André hablan sobre la posibilidad de abrir una sede en Nueva York.

—Mañana nos vamos a la casa del lago.

—¿A *Leavenworth*?

—No exactamente, vamos a *Wanatchee*, está a unos 36 km del pueblo. Pasaremos allí el fin de semana, ¿por qué no dejáis que Amy se venga con nosotros?

—No sé, es muy pequeña, y tres días son mucho tiempo.

—¿A qué tú quieres venir princesa?

—Sí.

—Venga Aria, desde que nació no te has separado de ella, tienes derecho a tener un par de días libres y disfrutar de tu marido. Además, estará bien cuidada. Soy la persona que más la quiere en el mundo después de ti.

Aria sonríe mientras abraza a su marido, él besa su cabeza con dulzura. Necesitan pasar tiempo juntos.

Quién sabe… quizá te encarguen un sobrinito.

—Está bien.

—¡Yupiii! —La pequeña celebra que van a dejarla pasar el fin de semana con quien ella considera su mejor amiga.

—Taylor, ¿por qué no vienes con nosotros? Un cambio de aires te sentará bien.

—Tú lo que quieres es una niñera gratis. —Alex suelta una carcajada mientras abraza a su hermana.

Después de cenar Aria y André se despiden de la niña como si no fueran a verla por años. Sé que les cuesta horrores separarse de la pequeña, pero este pequeño tiempo juntos les sentara fenomenal.

—Nunca ha estado tanto tiempo fuera de casa.

—Estará con sus primas y se lo pasará genial, no va a tener tiempo de extrañaros.

—Vaya, gracias. —Suspira con tristeza, la abrazo riendo.

Aria ama ser la reina del drama.

—Venga, tonta aprovecha el momento, quizá quieras encargar un varoncito.

—¡Ni de coña!

Me siento en el sofá junto a mi cuñada, acaricia el cabello de su hija que se ha quedado dormida sobre sus piernas.

—Le gusta que le acaricie el cabello, suele relajarse.

—Eres una madre increíble.

—Emma es la luz de mis ojos.

Siento una punzada en el pecho, como si hubiera tenido una visión, acaricio mi corazón mientras pronuncio en voz alta el nombre de mi hijo.

—Mía, ¿qué te pasa? —Taylor se alarma al ver como una lágrima se desliza por mi mejilla.

—Es Elian, me necesita. —Suelto un suspiro—. Es como si pudiera sentir su angustia.

—Es el instinto maternal. Cuando tienes el don de percibir cualquier necesidad de tu pequeño por muy lejos que esté.

Seco mis lágrimas, acaricio mi pecho intentando relajarme, como si fuera por arte de magia visualizo la sonrisa de Elian llenándome de vida.

—Necesito encontrar a mi pequeño.

—No pierdas la esperanza, te prometo que encontraré a mi sobrino y lo traeré de vuelta a los brazos de su madre. —Mi cuñada me abraza con ternura.

GISELLE

—Mami…—susurra entre delirios.

Alex tiene mucha fiebre, llevo más de dos horas poniéndole paños fríos sobre la frente. Miro al pequeño con preocupación, no consigo que le baje la fiebre.

—Mami, ven a buscarme, ¡no te rindas!

—Estoy aquí, cielo.

Nayra abraza a su hijo, acaricia su cabello con ternura, es la primera vez que la veo realmente preocupada.

Lo sé, lo siento, mi corazón lo sabe.

No está llamando a Nayra, la está llamando a ella, a la muchacha del parque. Necesita a su mamá.

—Mami… —solloza y a mí se me encoge el corazón.

—Tranquilo mi amor, estoy aquí.

Nayra se tumba a su lado, lo abraza contra su pecho dejando que escuche sus latidos, pero no son los latidos de su corazón los
que necesita escuchar.

—Mi niño…

—¡Mami! ¡Te quiedo!

—Y yo a ti mi niño.

Sé que Elian no la ve a ella, está viendo a su verdadera madre. Mi dulce ángel necesita creer que Nayra es su madre.

Ojalá pudiera devolverle la felicidad.

ALEX

Sigo los consejos del pediatra, intento que Dafne se relaje antes de irse a dormir. Mi pequeña guerrera parece nerviosa, no consigue conciliar el sueño.

—No me puedo dormir. —Frota sus ojitos nerviosa.

—No pasa nada princesa, yo me quedaré contigo hasta que consigas dormirte.

Me tumbo al lado de mi hija. La pequeña se acomoda sobre mi pecho buscando una posición cómoda, acaricio su cabello rubio con suavidad sintiendo como poco a poco consigue relajarse.

Decido susurrarle con suavidad una de las canciones más emotivas y con más sentimiento que he escuchado en mi vida, *"Me enamoré de ti"* de **David Bisbal**.

—*"Me enamoré de ti perdidamente y nuestros mundos son tan diferentes, me enamoré de ti y que le voy a hacer. Se pinta de colores toda mi alma con esa dulce luz de tu mirada y al verte sonreír hoy vuelvo a tener fe" ♪*

Parece que escuchar mi voz la llena de paz, canto en un tono muy suave. Mi niña me mira con esos ojitos celestes que me llenan del amor más incondicional.

Mi carita de ángel.

MÍA

Subo las escaleras. Alex no está en nuestra habitación. Me dirijo a la habitación de Dafne porque tengo la intuición de que se ha quedado dormido con las niñas.

Amy duerme profundamente abrazada a Max, su perrito de peluche. Miro a mi marido muriendo de ternura. Dafne tiene su cabecita sobre el pecho de Alex, sus dulces ojitos se van cerrando mientras él le susurra una canción.

"Y ahora soy un hombre nuevo miro más al cielo y cuento estrellas al dormir. Y ahora tengo mi fortuna que expira en la luna y al pensarte sonreír hoy vuelvo a vivir, muriendo de amor por ti" ♪

Me quedo apoyada en el marco de la puerta escuchando esa dulce voz que durante tanto tiempo ha estado contenida.

—Me llena de orgullo verte afrontar la paternidad con tanta dedicación y amor —digo con orgullo en la mirada.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí?

—El tiempo suficiente para darme cuenta de que te amo como jamás he amado a nadie. —

Me siento a su lado y dejo un suave beso sobre sus labios.

—Estaba un poco nerviosa, parece que es verdad que la música amansa a las fieras.

Alex se levanta con cuidado de no despertarla, la arropa bien y deja un suave beso sobre su frente. Antes de salir de la habitación les apago la luz y dejo la puerta entornada para que no tengan miedo a la oscuridad. Me acuesto sintiendo como mi marido se coloca detrás de mí abrazándome, une nuestras manos y no puedo evitar sonreír.

Parece que el sol empieza a iluminar nuestras vidas.



15. El cometa de los deseos

MÍA

M

e despierto unos minutos antes de que salga el sol, el cielo adquiere un tono violeta. A través de ese color aún parpadea brillante esa estrella.

—Buenos días, mi pedacito de cielo.

La estrellita muestra un destello de luz. Me quedo hipnotizada viendo su brillo e imagino que es mi pequeño iluminándome con su tierna sonrisita.

Sonrío sintiendo sus manos alrededor de su cintura mientras me abraza por la espalda colocando su mentón sobre mi hombro.

—Buenos días, princesa.

—Buenos días. —Sonrío sin poder evitarlo.

Acaricio su mejilla perdiéndome en sus ojos avellanados, acerco mis labios a los suyos y lo beso llena de amor.

—Tortolitos, las niñas quieren desayunar. —Me río en sus labios al escuchar la voz de Taylor.

Me doy una ducha rápida.

Decido ponerme unos vaqueros de color negro con una sudadera de **GAP** de color blanco con las letras rosas.

Cuando entro en la cocina, Alex está sentado revisando algo en su móvil mientras que Taylor prepara a las niñas unas crepes de chocolate y avellanas. Decido prepararme un cappuccino, así que pongo un poco de leche en un cazo a fuego lento.

Amy y Dafne están muy emocionadas por emprender este viaje juntas, sonrío mirando a las pequeñas, pero ya no las veo a ellas, veo a Aria y a mí hace veintidós años.

Verano de 1996.

No puedo dejar de observar el paisaje, mi mejor amiga toma mi mano emocionada, este es nuestro primer viaje juntas.

—¡Vamos a conocer el mar! —exclama emocionada, es la primera vez que Aria verá el mar.

No puedo dejar de admirar su dulce sonrisa, es una de esas sonrisas que no puedes dejar de mirar porque te llenan de ternura.



—¿Cielo?

Alex me saca de mi pequeño flashback, miro a mi marido que tiene una expresión bastante divertida y no entiendo por qué.

—¿Qué?

—Qué se te sale la leche —me dice riendo.

—¡Oh!, lo siento.

Apago el fuego. Vierto el contenido del cazo en una taza de café para empezar a prepararme un cappuccino.

—¿En qué pensabas?

—Estaba recordando el primer viaje que hicimos Aria y yo de niñas.

—Seguro que fue un viaje maravilloso.

—Fue la primera vez que ella vio el mar, nunca olvidaré su sonrisa cargada de emoción.

—Alex, ¿cómo puedes levantarte siempre de buen humor? —Gruñe Taylor, Alex la mira enarcando su ceja.

—Ella es una buena razón para sonreír. —Me da un beso en los labios y no puedo evitar sonreír.

—Menudo viaje me espera... ¡Qué empalagosos! ¡Voy a vomitar arcoíris!

—Anda, ven aquí, gruñona.

Alex abraza a su hermana, ella se deja abrazar rodeando la cintura de su hermano mientras suelta un suspiro.

Sin duda, necesitaba ese abrazo.

Metemos el equipaje en el maletero del coche. No nos vamos por mucho tiempo, pero llevamos un par de maletas con las cosas necesarias para sobrevivir un fin de semana aislados del mundo.

—¿Te ayudo cielo? —le pregunto a mi niña al ver que no consigue ponerse el cinturón.

—No, yo puedo... —dice algo insegura, sonrío con ternura y decido dejar que lo intente.

Tras varios intentos, consigue ponerse el cinturón y se forma una sonrisa en sus labios.

—¡Lo he conseguido! —grita emocionada.

—Muy bien princesa. —Beso su mejilla orgullosa.

Taylor se sube detrás con las niñas, Emma abraza a su madre mimosa, parece que se ha despertado de mal humor.

En eso, sin duda, tiene a quien parecerse.

—¡En marcha!

Alex pone canciones *Disney*. Las niñas empiezan a cantar una de mis canciones favoritas, y

me uno a ellas.

"Eres tú el príncipe azul que yo soñé" ♪

ALEX

Llevo dos horas escuchando canciones de *Disney*. Las tres niñas cantan con emoción la canción de *"La Bella y la Bestia"*. Recuerdo con nostalgia que cuando era niño me encantaba esa película. La historia de un amor verdadero, un príncipe encantado. Adoro esa canción, hay una frase que siempre se ha quedado grabada a fuego en mi corazón: *«No hay mayor verdad la belleza está en el interior»*.

Decido hacer una parada en *Leavenworth* para que no se nos haga tan largo el viaje y Mía pueda pasar un rato agradable con sus padres, sé que los echa de menos.

—Abuelo. —Dafne abraza al padre de Mía, creo que ese hombre le transmite mucha confianza.

—Mi pequeña Sirenita. —El hombre coge en brazos a su nieta y deja un suave beso sobre su mejilla.

Mía ayuda a Amy a sacarse la chaqueta.

La pequeña parece un poco tímida ya que la última vez que vio a Julie tenía un año.

—Has crecido mucho. —La pequeña se sonroja y abraza a Mía en busca de protección.

—Abuelita Julie. —Emma alza sus bracitos para abrazar a la mujer que considera su abuela.

—Mi dulce Emma. —La toma entre sus brazos dándole ese abrazo tan deseado.

—Hola, Julie.

—Taylor, cariño. —Abraza a Tay con una sonrisa—. Cada día estás más guapa.

—Tú sí que estás guapa, parece que los años no avanzan para ti, sigues igual de joven que cuando te conocí.

—Vas a hacer que me sonroje. —Sus mejillas se tiñen de color rosa.

Sonrío viendo el gran parecido entre Mía y su madre.

—¿Qué hacéis por aquí?

—Vamos a pasar el fin de semana en la casa del lago, y he pensado que podíamos venir a comer.

—Me alegra mucho que os hayáis desviado.

Parece que el tiempo no ha avanzado. Mía y su padre tienen la misma relación que cuando ella era una niña, me emociona verlos juntos. Me pregunto que habrá sido de mi madre, no he vuelto a saber nada de ella desde esa noche...

—Cielo.

—Dime, princesa. —Rodeo su cintura.

—¿Estás bien?

—Sí, mi vida. —Le doy un corto beso en los labios.

Después de comer Julie nos da algunos *Tupperware* con comida, creo que tiene miedo de que pasemos hambre.

Esta mujer es increíble.

Subimos al coche.

Las niñas están deseando llegar y disfrutar de la naturaleza. No hay mucho trayecto, así que

en una media hora aproximadamente llegamos a la casa del lago.

—¡Qué bonito! —Dafne admira el lugar en los brazos de su madre.

—Esta noche haremos una hoguera junto al lago.

—Por cierto, esta noche no podemos perdernos al cometa. —Comenta Taylor emocionada.

—¿Qué es un cometa? —pregunta Emma.

—Es un cuerpo celeste del sistema solar de pequeñas dimensiones que, cuando se acerca al Sol, deja tras de sí una cola luminosa de miles de kilómetros. —Emma mira a su madre sin entender una palabra de lo que acaba de explicarle.

—Taylor, cielo, tiene tres años. No creo que sepa que es un cuerpo celeste del sistema solar —Alex mira a su hermana negando y después mira a la pequeña—. Un cometa es como una pequeña luz que aparece en el cielo, esta noche cuando veamos al cometa, cerraremos los ojos y pediremos un deseo.

—¿Puedo llevar a Max? —Amy se abraza a ese amigo que lleva acompañándola desde el día en que nació, un perrito blanco de peluche.

—Claro, princesa.

Mi pequeña princesa.

Amy levanta sus bracitos despacio, como si tuviera miedo a ser rechazada. La cojo entre mis brazos y la abrazo. La niña sonríe y me abraza llena de amor, aunque no llora, sé que ya ha empezado a echar de menos a sus padres.

Rodeo la cintura de Mía y nos sacamos una selfie con las niñas.



MÍA

El agua cristalina del lago me llena de nostalgia. Recuerdo que, cuando era pequeña, mi padre solía traerme los domingos para enseñarme a pescar. Sinceramente, nunca me ha atraído demasiado la pesca, pero solo por ver lo feliz que era enseñándome a pescar merecía la pena.

Alex junta unos cuantos troncos para encender una hoguera junto al lago. El sol se ha ocultado completamente dejando ver una luna llena en todo su esplendor.

Las tres niñas tiran piedras al río haciendo una competición por ver quien llega más lejos. Taylor se sienta en una de las rocas con la mirada perdida en el lago, supongo que necesita tiempo para asimilar que su matrimonio ha terminado. Cuando Emma nació, el decidió volar, únicamente ve a su hija el día de su cumpleaños.

Me siento junto a Alex alrededor de la hoguera, apoyo mi cabeza sobre su hombro y puedo percibir su preocupación.

—Estará bien, solo necesita tiempo para curar sus heridas.

—Nunca me gustó ese chico, ella estaba tan enamorada y él... nunca la amó. —Su mirada empieza a tornarse oscura—. Ser padre no es aparecer de repente el día de su cumpleaños y llenarla de regalos. ¡Maldita sea! Emma necesita un padre que esté ahí cuando sufre una pesadilla, o que se pase las noches en vela cuando ella se enferma, que la observe dormir velando sus sueños. —Coloco una mano sobre su corazón acariciándoselo, parece que su mirada se suaviza.

—Taylor te adora, eres el mejor hermano que pudo encontrar en el camino.

Alex me abraza con ternura, mis palabras parecen ser suficientes para calmar la furia que se había desencadenado.

—Niñas, vamos junto al fuego, empieza a hacer frío.

Taylor se acaricia los brazos dándose calor mientras espera que las niñas la sigan.

Amy coge la mano de Dafne que la sigue, ella sabe que su prima es especial e intenta ayudarla. Amo la relación que existe entre las dos niñas. Amy intenta que lleve una vida normal y Dafne se esfuerza por conseguirlo.

Taylor se sienta al lado de su hermano con su hija en su regazo, la pequeña abraza a su madre que acaricia su cabello con ternura.

—¿Queréis que os cuente un cuento?

—Shi —responden al unisón.

Alex añade unos cuantos troncos para evitar que la hoguera se apague. Dafne se sienta junto a mí y me abraza; que busque mi refugio me llena de amor. Alex se saca la chaqueta tejana y se la pone por encima a nuestra niña.

»Érase una vez en un lago cerca de Escocia vivía un hombre llamado Nessie, estaba enamorado de una bella aldeana. Nessie era un buen hombre, pero un ser malvado lo convirtió en un monstruo para alejarlo de la mujer que amaba. Nessie al ver que se había convertido en un monstruo decidió sumergirse en el fondo del lago para que nadie pudiera ver su aspecto. Durante años Nessie permaneció oculto, pero de vez en cuando se sumergía a la superficie, algunas personas aseguran haber visto al monstruo del lago Ness.

—¿Va a venir el monstruo? —En los ojos de Dafne veo reflejado el miedo.

—Que venga, le daremos una paliza —responde Amy y me río negando.

Tiene el mismo carácter de su madre.

—Cielo es solo una leyenda.

—¿Qué es una leyenda?

—Es un cuento que puede ser real o inventado.

—Me da miedo Nessie, ¡no quiero que venga!

—Te prometo que no vendrá y, si por algún motivo se le ocurre venir, mamá te protegerá.

La pequeña parece entender mis palabras. Ya que me abraza con una pequeña sonrisa.

Es medianoche, la hora de la llegada del cometa.

Dirijo mi mirada al cielo, adquiere un tono negro mientras miles de estrellas parpadean brillantes.

—El cometa de los deseos.

Alex coloca sus manos alrededor de mi cintura abrazándome por la espalda, sus manos se posan en mi vientre. Llevo mis manos junto a las suyas enlazando nuestros dedos.

Un deseo nace en lo más profundo de mi corazón.

Un destello de luz aparece en el cielo, ¡es el cometa!

Cerramos los ojos, no puedo estar segura al 100%, pero creo que hemos pedido el mismo deseo.

«Deseo que Elian regrese a casa, poder abrazar a mi pequeño y llenarlo de amor».

ALEX

Ser padre es agotador, pero es el sentimiento más hermoso que he experimentado nunca. Jamás creí que pudiera ser capaz de entregar tanto amor. Amo descubrir su mundo y que me deje formar parte de él. Beso la frente de mi pequeña princesa que duerme llena de paz. No puedo dejar de observar lo perfecta que es. Acaricio su cabello rubio con ternura velando sus sueños, alejando las pesadillas.

Nunca en mi vida he querido ver tan lejos al dolor.

Taylor se ha ido a dormir hace un rato, me preocupa mucho la tristeza que invade su alma. Me dirijo a la habitación de mi hermana, suspiro en cuanto la escucho llorar, pero decido no intervenir. Necesita sacar todo ese dolor que la está consumiendo.

Mía está sentada junto a la chimenea con el móvil entre sus manos, que milagrosamente tiene cobertura. Ella me mira con una sonrisa llena de felicidad, como si acabaran de darle la mejor noticia del mundo.

—¿Qué pasa mi vida? —Acaricio su mejilla con ternura.

—Acaba de llamarme Sky, hay un bebé disponible. —No puedo evitar sonreír al escuchar sus palabras—. Tiene dos meses, ¡es un niño!

—Mi amor, eso es... ¡maravilloso!

Me tumbo sobre ella emocionado y lleno su rostro de besos, Mía no deja de sonreír.

—Me encanta verte sonreír, nunca pierdas esa preciosa sonrisa. Tu sonrisa, es mi felicidad.

—Tú eres mi felicidad.

Mía me susurra *"Lionheart"* una de las canciones de **Demi Lovato**. Su voz es tan dulce... una simple letra salida de sus labios puede paralizar cualquier corazón.

Mía siempre ha luchado por ganar un puesto en el sector musical, quizá no haya tenido suerte, pero compone las mejores canciones. Sonrío como un niño y me tumbo con ella sobre la alfombra con la única luz del fuego lento que nos ilumina.



16. Un deseo del corazón

MÍA

Después de un fin de semana relajados en la naturaleza, disfrutando de cada rincón de este maravilloso lugar, toca regresar a la realidad.

Han sido unos días muy especiales. Realmente al lado de Dafne cada segundo es especial. Esa niña ha cambiado nuestra vida como jamás pensé que podría hacerlo. Dafne llegó como una estrella fugaz, iluminando cada rincón de nuestra alma con su ternura.

«Cuando la luz de una estrella brilla en tu corazón, ese resplandor permanece eternamente».

Cuando llegamos a Seattle decidimos sentarnos en la terraza de una cafetería para darle la noticia de que va a tener un hermanito. Dafne parece un poco distraída, Alex acaricia su mano para llamar su atención.

—Cielo, ¿te gustaría tener un hermanito? —le pregunta.

—Sí. —Sonríe posando su mano sobre mi vientre.

—No cariño, yo no puedo tener bebés.

—Si puedes, no pierdas la esperanza. —Sus palabras me llegan al alma, esta niña es un ángel.

Mi niña es un ángel de amor.

—Vamos a ir a buscar a tu hermanito al orfanato *«Pequeño Deseo»*. Será muy chiquitito, y vamos a necesitar tu ayuda. —Acaricio su mejilla con dulzura.

—Seré su hermana mayor. —Sonríe.

Sin duda, Dafne va a ser la mejor hermana mayor para nuestro pequeño. Hoy mis brazos se llenarán con la llegada de un nuevo hijo, no puedo evitar sentirme ansiosa porque llegue ese momento.

Llegamos a casa de nuestros mejores amigos sobre las once de la mañana. En cuanto Aria abre la puerta, Amy se lanza a sus brazos. La niña no ha llorado durante el fin de semana porque los haya extrañado, aun así, sé que echaba de menos abrazar a sus progenitores.

—¿Mi princesa! —Aria llena de besos a su hija—. ¿Lo has pasado bien cielo?

—Sí, hemos ido al lago y había un monstruo.

—¿No hay un abrazo para papá?

—¡Papi! —La niña lo abraza fuerte.

Me da ternura el gran amor que siente hacía su padre.

André besa la mejilla de su hija repetidas veces, Amy no deja de sonreír. Observo a mi mejor amiga, parece haber recuperado el color en sus mejillas.

Estos días a solas les han sentado de maravilla.

Ojalá me hayan encargado un sobrinito, amaría ver un mini André correteando por la casa.

Me siento en el sofá, Alex se sienta a mi lado y pasa su brazo sobre mis hombros. Aria nos ofrece una taza de té con aroma a vainilla, mi sabor favorito.

—Es un niño grande. —Sonríe embobada mirando a su marido tan enamorada como el primer día.

—Lo adoro —dice con una enorme sonrisa.

—Y él a ti —respondo con una sonrisa.

André juega con las niñas, y se lo pasa como un enano. Las dos niñas se tiran sobre él que no deja de reírse mientras las llena de besos.

—¿Habéis pensado que Dafne debería empezar a ir a la escuela?

Miro a mi mejor amiga con cierto temor. La verdad es que Dafne debería empezar la escuela, pero no quiero que le corten las alas o la traten de un modo diferente por ser autista.

Nunca le voy a cortar las alas; siempre le prestaré mis alas ayudándola a alcanzar sus sueños.

—Sí. La verdad me da un poco de miedo —reconozco—, todas las escuelas que hemos visitado nos sugieren que la llevemos a una escuela especializada con niños con *TEA*.

—Sé que, si la ayudamos, podrá hacerlo. Confío en mi pequeña guerrera. Alex mira a nuestra hija con orgullo.

—Estoy segura de ello. —El amor con el que Aria mira a mi hija me hace sonreír—. Podría ir a *«Holy Family School»*, mi madre es la directora estoy segura de que aceptará a Dafne. Iría a la misma clase que Amy, ella podría ayudarla a integrarse.

—Podemos intentarlo, ¿qué dices cielo? —le pregunto a Alex.

—Sí, es una gran idea. —Alex mira el Rolex que le regale por su cumpleaños. Marca las once y media.

—Cielo, es la hora.

Empiezo a sentir mil mariposas revoloteando por mi estómago. Alex besa mi mejilla y eso despierta la curiosidad de nuestra mejor amiga.

—¿A dónde vais?

—A buscar a nuestro bebé, la agencia de adopción nos lo entregará a las doce. —No puedo dejar de sonreír.

—Ay, ¡voy a ser tía de nuevo! —Nos abraza emocionada—. ¿Cómo se lo ha tomado Dafne?

La niña viene hacia nosotros al escuchar su nombre, mira a su tía y dejamos que le responda.

—¿Sabes tita? ¡Voy a ser la mejor hermana del mundo!

—Está niña es un ángel lleno de luz —dice abrazando a la niña que no deja de sonreír.

ALEX

Sabía que este día llegaría tarde o temprano, pero no puedo evitar sentirme nervioso. Estamos frente al orfanato *«Pequeño Deseo»*, Mía lleva en brazos a Dafne que está ansiosa por conocer a su hermano.

—Buenos días. —Nos saluda Sky con una sonrisa.

Vamos a su despacho para firmar los papeles. Dafne está sentada sobre mis rodillas, mirando todo sin emitir ninguna emoción, como si estuviera aislada en su propio mundo.

Tras unos minutos que se me hacen eternos, aparece Evelyn con un bebé entre sus brazos. El pequeño es de piel blanquita, lleva puesto un conjunto azul celeste que resalta con sus ojos. Evelyn coloca al niño entre los brazos de Mía, su rostro expresa la felicidad que siente al tener por fin un bebé entre sus brazos.

—Hola, mi amor —le susurra con dulzura, el pequeño la mira y parece que nace una conexión muy especial entre los dos—. ¡Eres precioso!

Alzo a mi hija y me acerco para que pueda tener el primer contacto visual con su hermano.

—¿Cómo se llama? —pregunta Dafne con dulzura mirando al bebé.

—Nolan —respondo orgulloso—. Significa campeón en gaélico.

—¡Es perfecto!

—Hola, Nolan, yo soy tu hermanita mayor, y siempre cuidaré de ti. —La pequeña besa la mejilla de su hermano y no puedo evitar emocionarme al escuchar sus palabras.

MÍA

El camino a casa ha sido bastante tranquilo. Nolan se ha pasado la mayor parte del viaje durmiendo.

Subo a nuestra habitación con los niños. Dafne busca en el armario una mantita y la extiende sobre la cama para que pueda acostar al bebé. Coloco al niño sobre la mantita, está despierto mirándose las manitas.

—¡Mi precioso! —Le besa el moflete con un amor infinito, el niño agita sus bracitos lleno de felicidad.

Dafne acaricia su moflete con una ternura que me sorprende, Nolan gira su carita y la mira sonriendo.

Me muero de amor.

La niña acaricia con suavidad su manita, mi pequeño amor cierra su puño con fuerza cogiéndole el dedito a su hermana.

—¡Qué fuerza campeón! —Alex acaricia su cabecita con dulzura.

—Nunca te soltaré —le susurra besando su naricita.

—Son perfectos.

—Ha nacido un lazo de amor infinito.

Sonrío mirando a mis hijos. Nolan hace un puchero y empieza a llorar, lo tomo entre mis brazos, pero no parece calmarse. Alex me da un biberón lo acerco a su boquita y el pequeño empieza a comer. Sin poder evitarlo mi mente viaja a esa noche, esa maldita noche en la que me

robaron mis sueños. Imagino que el bebé que sostengo entre mis brazos es Elian, un deseo del corazón que quisiera que fuera real.

ALEX

Mía está agotada, pero feliz. Se ha quedado dormida con Nolan sobre su pecho y Dafne a su lado abrazándolos. Ama ser la cuna de nuestros niños.

Necesito despejar mi mente, así que decido salir a dar una vuelta por los alrededores. Doy un paseo mientras visualizo esa estrella en el cielo, no puedo evitar pensar en Elian.

Miro hacia adelante y reconozco el lugar, estoy en *Myrtle Edwards*. Analizo el horizonte detenidamente, la mar está en calma. De pronto, choco con algo, bajo mi mirada y me encuentro con una mirada familiar, una mirada avellanada llena de dulzura.

—Hola, campeón, ¿estás solito? —Me agacho a su altura, el niño me mira a los ojos y niega con timidez.

—Alex cariño, no te escapes.

—¿Nayra?

—Alex, ¡qué agradable sorpresa!

Nayra Evans es mi exnovia, la mujer que más daño me ha hecho en la vida después de mi madre, evidentemente, y ahora el destino la pone de nuevo frente a mí.

—¿Es tu hijo?

—Sí, me casé después de irme de la universidad y bueno poco tiempo después nació Alex. ¡Es un bichejo! —Revuelve el cabello de su hijo y el pequeño sonríe entre sus brazos—. No para un segundo, nunca se le agota la batería. —Suelta una pequeña risita y, por un instante, recuerdo que es la misma risa que en algún momento me hizo feliz.

La descripción que hace del pequeño me recuerda mucho a mí de niño; ahora que lo veo bien, tiene mi sonrisa.

¿Un deseo del corazón o una realidad?

Nayra se despide de mí y se va con el pequeño antes de que pueda reaccionar. De nuevo empiezo a sentir esa nostalgia en el corazón.

Cuando regreso a casa todo está a oscuras.

No puedo dejar de pensar en su mirada, es su mirada, solo han cambiado el color de sus ojos. No puedo evitar sentir que ese niño es Elian, mi campeón. Tiene mis ojos, mi sonrisa... todo esto es una auténtica locura.

O quizá no, quizá estás muy cerca de descubrir la verdad.

Me siento en el piano y acaricio sus teclas con mucha suavidad formando una dulce melodía mientras no puedo apartar sus ojitos avellanados de mi mente. Pienso en ese pequeño, en su mirada avellanada, su perfecta sonrisa y esa inquietud por descubrir el mundo. Siento como las lágrimas se deslizan por mis mejillas, pero no le doy la menor importancia, necesito seguir tocando, es algo que me llena de paz.

Empiezo a sentir una opresión en el pecho, siento que me falta el oxígeno para poder respirar. Ya he sentido esto antes, pero hacía muchos años que no sufría un ataque de pánico.

—Mi vida.

Sé que es ella, reconocería su voz en cualquier parte del mundo. Mía se agacha a mi lado, sujeta mi cara entre sus manos y hace que la mire directamente a los ojos.

—Mía... —susurro temblando.

—Estoy contigo. —Siento como mi respiración se va relajando y consigo respirar—. Eso es mi amor, vuelve a mí. —Ella me sonríe y es lo único que necesito en estos momentos.

La abrazo con todas mis fuerzas derrumbándome entre sus brazos por primera vez, siento que todo esto me supera. El haber tenido tan cerca a ese niño, hace que en mi corazón nazca una montaña rusa de emociones.

¿Será una señal?

Mi instinto de padre me dice que estoy en lo cierto, que ese niño es mi hijo, ese que me robaron y al que nunca he podido abrazar.

—¿Quieres hablar de ello?

—Me he despertado inquieto, por alguna razón he sentido la necesidad de salir a caminar. Sin darme cuenta he llegado a *Myrtle Edwards* y me he encontrado a Nayra Evans.

—¿Nay? —Se queda pensativa unos instantes.

—Tiene un hijo que casualmente tiene dos años. Se llama Alex y es tan parecido a mí... —Suspiro con frustración al no ser capaz de encajar las piezas del puzle de mi vida—. ¡Esto es una locura!

—Tranquilízate cielo. —Acaricia mi mejilla.

—Esa mirada tan llena de inocencia, su sonrisa... ¡Joder!, es que es igual que yo de pequeño, hasta en las pequeñas travesuras. Ese niño es Elian, ¡tiene que serlo!

Por unos instantes viajo al pasado y visualizo la mirada de Nayra, sus ojos son dos esmeraldas que me hipnotizaron desde el primer momento en que la conocí.

Una mirada esmeralda...

No, no puede ser… ¿Cómo no me di cuenta antes?

—¡Joder!

—¿Qué pasa mi vida?

—Era ella… —Suspiro con frustración—. La maldita enfermera de ojos verdes, ¡era ella!

Mía se sienta a mi lado y me abraza acariciando mi cabello algo que consigue relajarme. Debemos mantenernos fuertes y luchar por lo que siempre hemos querido, encontrar a nuestro hijo.

MÍA

Necesitamos respuestas. A nuestro puzle ya no le falta una pieza por encajar, las piezas se están quebrando, rompiendo los pedacitos de un corazón que parece que nunca va a sanar.

Estamos frente al edificio que nos arrebató la felicidad, no parece haber cambiado mucho en estos dos años. Alex toma mi mano con dulzura, me mira a los ojos y me sonríe antes de entrar en el hospital en busca de respuestas. Nos acercamos lentamente. Detrás del mostrador hay una enfermera de cabello castaño. Conforme nos acercamos, nos dedica una sonrisa y por alguna razón su sonrisa me transmite confianza.

—Buenos días —susurro algo nerviosa.

—Buenos días, ¿en qué os puedo ayudar?

—Necesitamos información sobre un parto.

—Lo lamento, los informes son confidenciales.

—Eva… —Mira su nombre en la placa—. ¿Tienes hijos?

—Una niña de ocho años. —Sonríe.

—Yo tuve un hijo hace dos años, un precioso niño que nació sano y me lo arrebataron de

los brazos antes de poder darle un beso. —Le explica Alex con su encantadora sonrisa.

—¿Sabes el nombre de la madre y la fecha del parto? —Le sonríe de forma coqueta.

Yo la mato.

—Mía Young, 06 de diciembre de 2016, sobre medianoche. —Le respondo segura de las fechas.

Beso la mejilla de Alex marcando territorio, ¡es mío!

Sí es que, quien le manda ser tan encantador, y tener esa sonrisa compradora...

La joven enfermera se mete en una pequeña habitación, Me acerco a la puerta y la escucho discutir con un hombre de voz grave al que no me cuesta reconocer por su tono de voz, creo que nunca olvidaré esa maldita voz.

—¿Puedo saber qué miras con tanto interés?

—Necesito saber que pasó la noche del 6 de diciembre de 2016.

Puedo imaginar cómo su rostro se vuelve pálido en cuanto la joven menciona la fecha del parto.

—¿Qué haces con esas carpetas en tus manos?

—Los padres del bebé que murió necesitan respuestas.

—Me importa una mierda lo que esos padres necesiten, ¡estás robando informes confidenciales!

—No, no estoy robando, solo quiero ayudarles.

—Eva estás cruzando la línea, te recuerdo que tienes una hija, no te gustaría que le pasará nada, ¿cierto?

—¡No me amenace!

—Quiero que vayas ahí fuera y les digas que su hijo murió poco después de su nacimiento. El bebé tenía una insuficiencia respiratoria.

—Pero en este informe dice que hubo dos nacimientos esa noche, uno de los bebés sobrevivió y quizá...

—¡Haz lo que te he dicho! —le grita, no puedo verla, pero sé que está asustada—. *No te pago para pensar, te pago para que hagas lo que te ordeno, y si no te gusta ahí tienes la puerta.*

—Sí, doctor Dark.

Vuelvo al lado de Alex antes de que la enfermera regrese. Alex me abraza, puedo sentir como su corazón late más deprisa de lo normal. La joven enfermera sale por puerta con los ojos bañados en lágrimas. Suspira profundamente, mira que el maldito médico no la haya seguido y nos mira con tristeza.

—No tengo mucho tiempo —susurra—. Escuchar, esa noche hubo dos partos más o menos a la misma hora. Dos varones. Uno de los pequeños nació con abstinencia neonatal, su madre era toxicómana, sus pulmones no llegaron a desarrollarse y murió pocas horas después por una insuficiencia respiratoria.

—¿Pudo llorar con fuerza al nacer? —le pregunta Alex agobiado al escuchar las palabras de la joven enfermera.

—No. Creo que con un problema así ni siquiera habrá tenido fuerza para hacerlo, aunque... —Se queda pensativa unos instantes— es posible que llorará, pero no con esa fuerza.

—Sabía que no era nuestro bebé. —Mis ojos se llenan de lágrimas, acaricio mi corazón—. Mi corazón no estaba equivocado.

—Has dicho que hubo dos nacimientos, ¿qué pasó con el otro bebé?

—Según el informe, su madre lo abandonó en el hospital.

Era un niño precioso, lo recuerdo porque esa noche fue mi primera guardia.

—¿Estuviste aquí esa noche?

—El doctor Dark estaba muy extraño esa noche, estaba nervioso...

—Por favor, Eva, es muy importante que nos cuentes todo lo que recuerdes.

—Había una enfermera de ojos esmeralda, ella adoptó al bebé que sobrevivió, se encariñó mucho con él desde el principio. ¿Cómo se llamaba...? —Se queda unos instantes pensativa.

—Tienes que recordar su nombre, ¡por favor!

—Cielo, tranquilo. —Acaricio su mejilla con ternura.

—Nayra Evans.

«Nayra Evans»...

Su nombre se repite en mi mente una y otra vez.

Nayra Evans fue mi mejor amiga en la universidad, pero todo cambió cuando empecé a salir con Alex, ella empezó a distanciarse. ¿Cómo pudo ser capaz de secuestrar a nuestro hijo? Siento que no puedo soportarlo, pero me mantengo fuerte.

Alex se queda paralizado, su rostro se torna blanco. Respira hondo llevando una mano a su pecho, es como si le costara respirar.

—Gracias Eva, has sido de mucha ayuda.

Sé que para él es difícil saber que alguien a quien amo tanto fuera capaz de arrebatarle la felicidad.

Alex empieza a hiperventilar, necesita salir de este lugar. Acaricio su pecho con suavidad, me mira con lágrimas en los ojos.

—Tranquilo mi vida. —Cojo su mano y lo saco al exterior, el aire puro llena sus pulmones.

—Tú siempre has sabido que nuestro pequeño estaba vivo, y yo... —Se rasca la nuca con frustración.

—Mi vida, no te eches la culpa. —Acaricio su mejilla con dulzura y noto como una lágrima desciende por su mejilla—. La única culpable es Nayra.

Le doy un suave beso en los labios y lo abrazo recostando mi cabeza sobre su hombro transmitiéndole esa misma paz que él siempre me transmite a mí.



17. La luz que nace en ti

MÍA

Nunca me había convertido en cuna hasta que Nolan llegó a mi vida. El pequeño se ha quedado dormidito sobre mi pecho, siento su respiración relajada, sus latidos mezclados con los míos, y puedo asegurar que no existe un amor más grande en el mundo que el que une a una madre con su hijo. Llevo dos horas observándolo dormir hechizada, escuchando su corazoncito junto al mío.

Amas ser su cuna.

Amo ser su cuna.

¿Cuánto tiempo me dejará cuidar de sus sueños? ¿Cuánto tiempo me dejará llenarlo de besos? Amo su dulce aroma a bebé, un olor que quiero poder sentir siempre cerca de mi corazón.

Un deseo que me nace del corazón: Estar así de enamorados eternamente.

Han pasado dos meses desde que Nolan llegó a nuestras vidas. Jamás imaginé que pudiera amar tanto a algo tan chiquitito. El pequeño abre sus ojitos muy despacio dejándome ver el cielo en su mirada. Me sonríe, empieza a balbucear y a mí se me dibuja una tonta sonrisa.

—Buenos días, dormilón. —Mi pequeño me mira y se le dibuja una tierna sonrisita—. ¡Qué hermosa sonrisa!

Beso su moflete con dulzura, amo a este niño con toda mi alma, no puedo imaginar una vida donde no esté junto a mí.

Cuando entro en la cocina con Nolan entre mis brazos, Alex y Dafne están preparando el desayuno. Observo con ternura como mi pequeña prepara zumo de naranja con el exprimidor mientras Alex hace unas tortitas francesas.

Mi niña se me hace mayor.

—Buenos días, mami.

—Buenos días, princesa. —Le doy un beso en la mejilla.

—¡Qué bonito peinado campeón!

Alex se ríe mirando como el pequeño juega con mi cabello, mi larga melena termina cayendo por mi rostro.

—Será un excelente peluquero.

—De eso puedes estar seguro. —Beso su naricita y mi pequeño peluquero suelta una risita.

Alex coloca bien mi cabello, y me da un beso en la mejilla. Me siento junto a mi hija, acaricio su cabello y me sonríe. Nolan hace un puchero, acerco el biberón a su boca y el niño pone ambas manos sobre las mías. No puedo evitar sonreír con ternura. Alex mira con orgullo al pequeño dejando un beso en su mejilla, nuestro hijo ni se inmuta y sigue comiendo lleno de paz.

30 de abril de 2019.

Ha empezado el buen tiempo. Después de casi un mes con lluvias constantes, parece que el sol vuelve a brillar. Damos un paseo por *Kerry Park*. Los cerezos han florecido, sus hojas son de un tono rosado. Me encanta la primavera, me gusta ver como las flores renacen después del frío invierno.

—Me gusta mucho la primavera.

—¿Por qué princesa?

—Porque los pajaritos cantan, y su canto siempre es alegre. ¡Me gusta el cantar de los pajaritos!

Pongo a Nolan sobre una mantita blanca, Dafne se tumba al lado y el pequeño la mira enamorado mientras suelta una risita de lo más adorable.

—Te amo Nolan. —Le da un tierno piquito.

Dafne es una niña muy especial, es como una estrella, la luz de su sonrisa nunca deja de brillar.

ALEX

Intento buscar a Elian en el parque, pero no está; supongo que Nayra no quiere que lo encuentre. Por más que pienso en qué lugar puede haberse escondido, me doy cuenta de que realmente no la conozco, no es la persona que creía que era. No conozco la maldad que se anida tras esa mirada esmeralda.

La hora del baño, es uno de mis momentos favoritos. Dafne y Nolan juegan en el agua, mi hija salpica con suavidad a su hermanito y él se ríe a carcajadas iluminando con su dulce risita nuestros corazones.

—Te quiero, Nolan. —Besa su naricita—. ¿Cuándo dirá Dafne?

—Todavía falta un poco para eso, pero pronto podrás enseñarle a decir algunas palabras. —La niña sonríe emocionada ante la idea de poder enseñar a hablar a su hermano pequeño.

Mi mujer baña a los niños con una ternura que me emociona, verla en su papel de mamá me hace amarla mucho más.

En ese momento suena el timbre.

Le doy un pequeño beso a Mía y bajo corriendo las escaleras para regresar cuanto antes y seguir disfrutando de mis hijos.

«Mis hijos», que palabras tan hermosas.

—Buenas noches, ¿es usted Alex Bellamy? —Asiento con miedo cuando la agente de

policía pronuncia mi nombre.

—¿Qué ha ocurrido?

—Estamos investigando el secuestro de un bebé, ¿han adoptado un bebé hace dos meses?

Suspiro en cuanto pronuncia la palabra adopción.

Esto no puede estar ocurriendo.

Me retiro de la puerta para dejar pasar a la policía y a la que supongo que es la madre del bebé; no debe tener más de veinte años. Los guio hasta el living, la joven se sienta en el sofá, parece bastante abatida. Un muchacho de cabellos dorados se sienta a su lado y acaricia su mano con ternura. Puedo apreciar la tristeza que esconden sus ojos.

—Me llamo Sarah Andrews, tengo diecinueve años. Di a luz en el hospital *Saint Louis* de Nueva York, el 18 de diciembre de 2018. Me quedé embarazada a los dieciocho años, mi familia me dio la espalda y yo... estaba asustada. —Suspira con tristeza conteniendo las lágrimas.

—Soy Stephen Andrews, su novio. Me fui unos días antes de que diera a luz, ¡fui un estúpido! —se reprocha—. Si yo no me hubiera ido, no nos habrían separado de nuestro niño.

—No es tu culpa cariño. —Acaricia su mano con ternura mientras apoya su cabeza sobre el hombro de su novio.

—Me fui al pueblo de mis padres para pedirles que nos acogieran un tiempo. Siempre quisimos a nuestro niño. —Me mira y puedo ver como una lágrima se desliza por su mejilla.

—Buscamos ayuda en una fundación en *Toronto*, Canadá. Prometieron ayudarnos, pero ellos solo estaban interesados en nuestro bebé. Cuando di a luz quisieron que firmará unos papeles, leí en el documento *"adopción cerrada"*, y enseguida supe de qué se trataba. Me negué a firmar los papeles, ¡yo nunca renuncié a mi hijo! —Una lágrima de dolor se desliza por su pálida mejilla—. Me aconsejaron que buscará ayuda, que si nadie nos ayudaba el Estado nos quitaría a nuestro bebé y yo... fui una estúpida al pensar que alguien pudiera ayudarnos de manera desinteresada. —Escucho su historia con tristeza. Su novio la abraza—. Cuando regresamos al hospital negaron conocerme, nos dijeron que nunca había estado en ese hospital. Fue el mismo médico que me atendió en el parto.

Mi mente viaja al recuerdo de esa noche, escucho su historia y me veo reflejado por el mismo dolor.

Entiendo el dolor de unos padres que se han quedado con los brazos vacíos. Ojalá hubiera sabido luchar por mi campeón a tiempo. Si no hubiera estado tan ciego probablemente Elian ahora estaría a nuestro lado. ¡La culpa me atormenta!

—Nos robaron a nuestro bebé —dice el chico con una profunda tristeza—. No estamos seguros de que nuestro niño sea el que habéis adoptado. Llevamos tres meses recorriendo todos los orfanatos con la esperanza de encontrar a nuestro pequeño.

Sarah saca una fotografía de su bolso y me la entrega. En ella puedo ver a una dulce niña abrazando a su bebé, no tengo ninguna duda, ese bebé ¡es Nolan!

De nuevo nuestros brazos van a quedarse vacíos.

—Papi, he bañado a Nolan.

—¿De verdad princesa?

Me agacho a su altura y coloco mis manos en su cinturita para prestarle la atención que se merece.

—Ahora está limpito y huele muy bien. —Beso la mejilla de mi hija.

Mía baja con el bebé en brazos que lleva un pijamita de ositos. Mi mujer le sostiene el chupete, parece algo inquieto.

—¿Qué ocurre cielo? —Desvía su mirada hacia los agentes de policía alarmada.

—Son Sarah y Stephen, los padres biológicos de Nolan. —Mía los mira, no es una mirada de temor a perderlo, es una mirada llena de tristeza—. Les robaron a su bebé en el hospital.

Mía asiente bajando su mirada hacia el pequeño. Sin dudarlo un segundo, lo pone entre los brazos de Sarah que abraza a su hijo llorando.

—Gracias —susurra abrazando a su hijo.

El muchacho abraza emocionado a su hijo por primera vez y puedo ver como sus ojos se llenan de lágrimas de felicidad al poder abrazar a su niño.

Abrazo a Mía contra mi cuerpo, sé que le cuesta horrores renunciar a Nolan, de algún modo es como si estuviéramos perdiendo a nuestro hijo por segunda vez, pero quien lo está entregando es su corazón de madre.

—A veces le cuesta dormir, pero si le das su jirafita se calma enseguida —dice con lágrimas en los ojos.

—Gracias por haber cuidado de mi pequeño y, sobre todo por devolvernos a nuestro niño —murmura agradecida por haber recuperado a su hijo.

—Soy madre, entiendo tu dolor mejor que nadie. —Acaricia la manita del pequeño que le sonríe—. Hace dos años tuvimos un bebé, nos dijeron que falleció, pero no es verdad, ¡nos robaron a nuestro niño! —Se limpia la lágrima que empieza a deslizarse por su mejilla—. Daría lo que fuera por poder abrazar a mi pequeño.

—Espero que pronto puedas recuperar a tu hijo. —Le sonríe con sinceridad.

Ayudo a los padres de Nolan a llevar sus cosas al coche. Dafne está en el porche con Mía que sostiene su manita. La pequeña observa todo en silencio, pero en cuanto ve que Sarah se acerca al coche con el bebé se desencadena su peor crisis.

—¡Nolaaaaan! —Suelta la mano de su madre y corre tras la mujer que lleva en brazos al pequeño, la sigo para evitar que se marche— No puedes llevártelo, no puedes. ¡Es mi hermano!

Intento mantener la calma, ¿cómo le explico que Nolan debe irse con sus padres? ¿Cómo le explico a mi hija de cinco años que no volverá a ver a su hermano? No puedo evitar que su corazoncito se rompa en mil pedazos.

—¡Nolan! —grita.

—Princesa, ella es la mamá de Nolan. —Me agacho a su altura, y le hablo en un tono suave.

—Es mi hermano, ¡es mi hermano!

—Sé que quieres mucho a mi hijo, y estoy segura de que él también te quiere mucho a ti. No te pongas triste, vendremos a visitarte o quizá podrías venir a vernos y conocer Nueva York.

—No, no puedes llevártelo, ¡es mi hermano! —Dafne intenta correr hacia Sarah, pero no se lo permito.

—Tranquila pequeña.

—Lo siento, es mi hijo y su hogar está a mi lado.

—No, no quiero... ¡no quiero! —Sus ojitos se llenan de lágrimas, siento como su respiración se acelera demasiado.

—No llores mi niña.

Abrazo a mi hija por la espalda sujetando sus bracitos con cuidado de no hacerle daño y evitando que pueda lastimarse.

La partida de Nolan va a rompernos el corazón.

—Entiendo que se ha encariñado mucho, si puedo hacer algo... —Niego con la cabeza sin dejar de abrazar a mi pequeña.

—Dafne es autista.

—Lo siento mucho.

Sarah mira a mi hija con tristeza, como si el hecho de ser autista fuera algo malo. No puedo evitarlo, le dedico una mirada llena de rabia e impotencia.

La pareja se sube a su *Mercedes Benz* llevándose a ese niño que durante dos meses ha iluminado nuestras vidas.

El coche se aleja.

Siento como el corazón se me rompe en mil pedazos, pero intento mantenerme fuerte.

Entro en casa con mi hija en brazos, acaricio la espalda de mi pequeña intentando calmar su llanto. La niña me abraza llorando con una angustia que me asusta.

Mía observa a través de la ventana como el coche se aleja, tiene los ojos brillantes, está reteniendo las lágrimas que se ocultan tras su tierna mirada.

—Cielo, ¿estás bien?

—Sí —responde sonriendo a medias.

—Esto es duro, joder. Es como si perdiéramos a nuestro hijo por segunda vez.

—Te equivocas, ese niño no es Elian.

—Lo sé cielo. —La abrazo contra mí necesitando su calor.

—Mi niña. —Mía acaricia la mejilla de la niña con suavidad—. No llores mi princesa, Nolan debe estar con su mamá.

—Tú eres su mamá. —La mira con lágrimas en los ojos.

—No preciosa, es difícil de comprender. —Mía me mira buscando las palabras adecuadas para que la niña pueda entenderlo—. Nolan es un niño robado, su lugar está junto a su mamá y su papá.

—Pero... —Suspira hipando—. Yo quiero... que viva con nosotros, jugar con él y verlo... dormir en su cunita. —Su voz es entrecortada, no deja de llorar.

—Lo sé princesa.

Mía coge en brazos a Dafne, la niña la abraza por el cuello poniendo su carita contra la de su madre, ambas miran las estrellas llenándose de paz. Abrazo a mi mujer y a mi hija sintiendo un enorme vacío.

MÍA

Una semana después.

Los primeros días sin Nolan han sido los peores. No puedo evitar echar de menos su tibio cuerpecito, el sonido de su corazón latiendo junto al mío mientras duerme lleno de paz entre mis brazos. Echo de menos ser su cuna.

Me tambaleo al sentir un pequeño mareo, creo que debería descansar, el cansancio físico empieza a pasarme factura.

—¿Mía estás bien? —me pregunta Aria preocupada al ver la palidez en mi rostro.

—Sí, solo ha sido un pequeño mareo.

—Deberías descansar.

Dirijo mi mirada hacia mi pequeña, echa mucho de menos a su hermano. Está tumbada en el sofá abrazada a la mantita blanca que solía usar, supongo que sentir su olorcito hace que lo sienta cerca de su corazón.

—Dafne lo echa mucho de menos.

—¿Cómo lo llevas?

—Bien. —Aria me mira sin poder creérselo—. En serio, esa mujer ha vivido el mismo infierno que estoy viviendo yo. Habría vendido hasta mi alma por ser más inteligente y haber

encontrado a mi niño cuando aún era un bebé. Me he perdido los mejores años de su vida, y ese tiempo ya nunca lo podré recuperar.

Siento un nudo familiar en la garganta, pero controlo mis lágrimas, no me permito llorar.

—Te prometo que encontraremos a mi sobrino.

—¿Y si es demasiado tarde?

—Nunca es tarde para reunir a una madre con su hijo. —Aria me abraza con fuerza, siento que todo esto me supera.

Me gusta sentir el dolor, cada dolor es una cicatriz en el alma y cada cicatriz una batalla ganada. Hay que aprender a soportar el dolor porque eso te convierte en una guerrera. No pienso rendirme, no hasta hallar a mi hijo y poder darle ese beso que nunca le di.

Elian es mi fuerza, la luz que ilumina mi alma. Quizá no haya podido establecer un vínculo con mi hijo, pero hay una alianza que nadie me podrá arrebatar jamás, el lazo de amor infinito que me une con mi hijo desde ese primer positivo.

Me siento en el sofá junto a mi hija para ver una película, decido poner algo divertido para levantarle el ánimo.

—¿Quieres merendar? —Mi pequeña se encoge de hombros sin apartar la mirada de la pantalla.

—Te voy a preparar una tarta de queso con arándanos.

Una receta que nunca falla.

Mi niña sonríe y sigue viendo *"Gru, mi villano favorito"*. Me levanto para ir a la cocina a prepararle la merienda cuando todo se nubla a mi alrededor.

—¿Mami?

Quiero sujetarme a la pared, pero está demasiado lejos. De repente, pierdo el equilibrio y siento como caigo al suelo en un profundo sueño.

—¿Mami?

La niña se sienta a mi lado, noto como su cabecita se posa sobre mi pecho en un intento por escuchar los latidos de mi corazón.

—Mami, ¡despierta!

ALEX

Salgo de la fábrica a mediodía.

En esta época del año no hay mucho trabajo. Doy un paseo por *Kerry Park* con la esperanza de encontrar a mi hijo, pero parece que la suerte no me sonríe.

Cuando llego a casa mi alma se congela.

Escucho gritar a Dafne y rezo porque no tenga una nueva recaída. Desde que Nolan se fue a tenido varias crisis seguidas. Aterrorizado encuentro a Mía desmayada, Dafne llora sobre su pecho sin poder hacer nada.

¿Qué ha pasado?

—¿¡Mía!? —Corro a su lado, sostengo su cara entre mis manos, pero no reacciona.

—Papi, ¡no se despierta! —me confiesa preocupada, con sus ojitos celestes bañados en lágrimas.

—Tranquila, princesa, no pasa nada. —Abrazo a mi hija mientras marco el número de teléfono de Shana.

—*Hola, Alex.*

—¿Puedes venir a casa? —Estoy tan nervioso que he olvidado saludarla—. ¡Mía se ha

desmayado!

—*En quince minutos estoy allí.*

Cojo a Mía en brazos y la llevo al dormitorio, paso un algodón con alcohol por sus fosas nasales y parece que reacciona.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunta confusa.

—Te has desmayado, cielo.

—Iba a prepararle la merienda a Dafne y... he empezado a ver todo borroso. —Acaricio su cabello con ternura, me ha dado un buen susto.

—Mami. —La pequeña abraza a su madre asustada.

—No pasa nada princesa. —Besa su cabecita y la niña la abraza fuerte.

Mi niña, ¡está asustada!

—He llamado a Shana, no tardará en venir.

—Creo que estás exagerando.

—¡Te has desmayado! —Suspira sin volver a quejarse, se queda tumbada abrazando a nuestra pequeña.

Quince minutos exactos es lo que tarda Shana en llegar.

—Hola, Shana, gracias por venir.

—¿Dónde está Mía?

—Está arriba con Dafne, se ha asustado mucho. —Suspiro con preocupación—. Me aterra pensar que pueda tener una recaída.

—Enseguida lo sabremos, no te adelantes.

Acompaño a Shana a la habitación. Mía acaricia el cabello de nuestra pequeña mientras sonríe en forma de saludo.

—¿Me dejas que examine a tu mamá? —La mira con desconfianza sin soltarla—. Quizá podrías ser mi ayudante, ¿quieres ayudarme a curar a mamá? —La pequeña asiente con una sonrisa, claramente a Shana se le dan muy bien los niños.

Me preocupa que el desmayo pueda deberse a una recaída en la bulimia. Mía sufrió bulimia de adolescente, y fue una época muy dura para ella.

Sé que esa enfermedad es una lucha constante.

—Voy a hacerle una analítica, aunque creo saber qué le pasa, prefiero no deciros nada hasta estar segura.

Qué no sea una recaída por favor.

—Alex respira, sí es lo que sospecho, no tienes por qué preocuparte ¡son buenas noticias!

Intento que Mía guarde reposo, pero es luchar contra la corriente. Pongo una película en **Netflix** y me siento junto a las dos mujeres más importantes de mi vida.

—La luz nace en ti —dice Dafne sonriendo llevando su mano al vientre de su madre.

MÍA

El amor de una madre es algo infinito. Es un lazo de amor verdadero imposible de romper. Aunque la vida me haya arrebatado la parte más bonita de mi alma, nunca podrá arrebatarme ese amor del corazón.

—¿Cómo está mi cuñada favorita?

—Estoy bien, tu hermano es un exagerado.

—De eso nada, ¡se ha desmayado! —gruñe.

—Bueno gruñón, deja de preocuparte. Mía es la persona más fuerte que he conocido en mi

vida, ¡ella es una guerrera!

—Mi guerrera.

Alex suspira, me abraza contra su cuerpo. Le doy un pequeño beso en los labios y me sonríe de ese modo que solo me sonríe a mí.

—Quizá esto os anime un poquito. Tengo buenas noticias: He dado con el paradero de Nayra Evans. Vive con su madre y su *"hijo"* en una pequeña casita en las afueras de *Newcastle*. —Sonrío sintiendo como una pequeña esperanza renace en mí.

ALEX

Siento como una angustia se instala en mi pecho. Yo debería haberme dado cuenta de que ella estaba detrás de todo esto. Necesito descargar la furia que vive instalada en mi alma.

Últimamente estoy demasiado estresado: la fábrica, esa maldita agencia de adopción, la búsqueda de Elian...

Estoy furioso por lo que ha ocurrido con Nolan, ese pequeño nunca debería haber estado separado de sus padres.

¿Qué tienen en la cabeza las agencias de adopciones?

Se creen con el derecho de robarte a tu hijo simplemente por ganar dinero traficando con niños.

Entro en el despacho de Sky sin ni siquiera llamar a la puerta. ¡Estoy furioso!

—Alex, iba a llamarte ahora mismo, lamento mucho que las cosas... —empieza a excusarse.

—¡Eres una mujer despreciable! —le grito— Te aseguro que haré que te cierren este lugar. Creía que tu único objetivo era ayudar a esos niños, pero solo son un puto negocio para ti.

—No Alex, eso no es así. Estás enfadado y lo entiendo. Yo no sabía que ese niño había sido secuestrado. No suelo hacer preguntas cuando llega un niño.

Venga Alex, saca la fiera que escondes en tu interior.

—Quizá deberías hacerlas, y sobre todo ¡asegurarte que a ese niño no se lo hayan arrebatado de los brazos a sus padres! —Suelto el aire acumulado en mis pulmones—. ¿¡Sabes lo que se siente cuando te arrebatan de los brazos a tu hijo!? ¿¡Cuándo te dicen que ha muerto y sabes que no es verdad porque su llanto no deja de atormentarte!?

—¿De qué estás hablando?

—Hace dos malditos años me robaron a mi hijo. —Suspiro intentando controlar mis ganas de matarla—. Entiendo el dolor que deben haber sentido esos padres. No pienso dejar que juegues con ninguno de los niños que hay en este lugar, así que, si tienes un poquito de conciencia coge a cada uno de esos niños y llévalos a casa. Tienes dos opciones: Hacerlo tú, o que lo haga la policía, y te aseguro que no te gustará el final.

Doy un portazo al salir del despacho; la verdad siento un gran alivio por haberle dicho a esa bruja lo que pensaba de ella.

Me dirijo al hogar que funde con tanto amor. Observo a mis niños que sonríen felices y durante lo que son horas eternas me dedico únicamente a jugar con ellos. Esos pequeños llegaron a mi vida por casualidad, y hoy no puedo imaginar mi vida sin mis pequeños demonios.

MÍA

Un nuevo día.

Dafne está mimosa y a mí me encanta consentirla. La dejo viendo su serie favorita, "*Soy Luna*" mientras le preparo un desayuno muy especial: una porción de tarta de queso con arándanos y un zumo de naranja 100% natural.

Suena el timbre.

Me fijo en el reloj que hay colgado en la pared de la cocina, son las once de la mañana.

—¡Laura! —La abrazo con ternura.

—Hola, Mía. —Me sonríe, parece distinta, me atrevería a decir que ahora es una mujer feliz.

—Dafne está viendo su serie favorita. ¿Quieres un poco de tarta?

—Claro, me gustaría mucho probarla, me han dicho que eres la mejor repostera. —Me ruborizo porque sé que eso es obra de mi marido.

Preparo la bandeja mientras Laura me cuenta que ha estado yendo a una psicóloga y que eso la ha ayudado mucho emocionalmente. Cuando entro con Laura al living, la niña la mira con timidez.

—Mi niña, mira quien ha venido.

—Hola, preciosa.

—Hola. —Dafne deja que su madre biológica la abrace.

—Estás enorme, has crecido mucho.

—Tú también has crecido. —Nos reímos ante el comentario de la niña.

—He venido a despedirme.

—¿A despedirte?

—Me han ofrecido un empleo en Barcelona, es una buena oportunidad para empezar de cero.

—Dafne te necesita.

—No, no es cierto. —La mira con orgullo—. Ella te ha escogido, y está preciosa. Mereces más el título de madre que yo. Permití que la alejarán de mi lado, nunca he sabido ser lo que ella necesitaba.

—¿Estás segura de querer irte tan lejos?

—La verdad me da un poco de miedo, pero creo que a veces es necesario enfrentarte a tus miedos.

Alex estaciona su coche. Segundos después entra y deja un suave beso sobre mis labios.

—¡Qué sorpresa! —Abraza a Laura.

—Ha venido a despedirse, se va a vivir a Barcelona.

—¿Y eso?

—Es el trabajo de mis sueños, y la posibilidad de empezar de cero. Vendré a visitar a Dafne cuando tenga vacaciones, o podéis venir a visitarme, me han dicho que hay unas playas espectaculares.

ALEX

Mía ha salido a dar un paseo con Dafne.

Summer necesita comida así que supongo que se pasaran por la tienda de animales.

Entro en la habitación de Elian y cojo el osito que hay sobre la cuna, desearía tanto poder abrazar a mi hijo...

Siento vibrar mi móvil, lo saco de mi bolsillo y respondo sin mirar la pantalla.

—¿Sí?

—*¡Hola, bombón!* —Se me paraliza todo el cuerpo al escuchar su voz—. *Me han dicho que estás buscándome.*

—¡Eres el demonio en persona! —gruño.

—*Gracias.* —Puedo sentir esa sonrisa llena de maldad, la misma sonrisa de esa noche.

—Nayra te encontraré, aunque tenga que luchar contra viento y marea te juro que descubriré tu escondite. Vas a pagar por todos estos años de dolor, ¡has convertido mi vida en un infierno!

—*Alex deberías mantener la calma, ¿por qué estás tan enfadado?* —Su voz es mucho más suave, casi podría decir que roza la dulzura— *He cuidado de nuestro niño durante dos años, ¡tiene tus ojos y mi sonrisa!*

¡Está completamente loca!

—Nay… —Intento mantener la calma poniendo esa voz cariñosa de cuando estábamos juntos—. Necesito verte, por favor.

—*Mami quiedo galletitas.*

Escucho la voz de mi pequeño. Mil emociones brotan por mi alma, necesito abrazar a mi hijo.

—Saluda a papá mi vida.

—*Oa papi, ¡te quiedo mutto!*

Mis ojos se llenan de lágrimas al escuchar su dulce vocecita, he imaginado mil veces cómo sería el momento en el que me llamará papá por primera vez.

—No puedes negarme a mi hijo.

—*No quiero negártelo cariño, quiero que seamos una familia.*

—¿Podemos vernos en tu casa? Podrías darme tu dirección y...

—*Todo a su tiempo Alex, te llamaré pronto.*

—No espera, no me cuel...gues. —Escucho el sonido que produce el teléfono en cuanto se corta la llamada.

Maldición.

Entierro mi cara entre mis manos y me permito llorar. Mi corazón llora con una angustia que no soy capaz de controlar. Necesito abrazar a mi campeón.

Me quedo pensando en las palabras de Nayra...

«He cuidado de nuestro niño durante dos años, ¡tiene tus ojos y mi sonrisa!».

¿Por qué piensa que Elian es nuestro hijo? Que yo recuerde...

¡Nunca ha estado embarazada!

¡Locura de amor!

—Papi, ¿por qué lloras?

—No lloro princesa. —Abrazo a mi hija llenándome de la paz que desprende su alma.

Mi mujer me mira con preocupación entre sus manos lleva el pienso de la conejita. No es el mejor momento para contarle que Nayra está completamente loca y que cree que nuestro niño es suyo. Si es que esto, ¡es una auténtica locura!

Guardar silencio no hará que el problema desaparezca.

Sé que huir no es la solución, pero no me siento preparado, aún no. Necesito tiempo enfrentarme a la verdad, y convertirme en algo que nunca he sido: ¡un guerrero!

MÍA

Dafne está aprendiendo a ser más independiente, ella quiere intentar hacer las cosas por sí misma y me parece bien que lo intente; si por alguna razón no lo consigue estaré allí para ayudarla. Le doy espacio para que se lave los dientes y aprenda a confiar en que puede lograr las cosas sin ayuda.

Me quedo pensando en que Alex no ha dicho una sola palabra durante la cena.

—¿Qué ocurre cielo?

—Me ha llamado Nayra, —Suspira con tristeza—. He hablado con Elian y… necesito abrazarle.

Abrazo a mi marido, sé que no está pasando un buen momento. Él la amó con toda su alma, ella fue su primer amor, y sé que no lleva bien todo este tema.

Observo a Dafne, está mirando fijamente la puerta de la habitación de Elian. Se queda pensativa unos instantes hasta que se atreve a abrir la puerta y entrar en la habitación prohibida. La pequeña mira el interior, sus ojitos celestes brillan de una manera especial, es un brillo muy suave.

—Elian es el bebé que estaba en tu pancita.

A veces me sorprende lo intuitiva que es, acaricio su cabello rubio con dulzura.

—Esta iba a ser la habitación de nuestro bebé.

Suspiro con tristeza mirando esa habitación que construimos con tanto amor. Quisiera pensar que mi pequeño regresará pronto junto a mí.

—Cuando Elian regrese dormirá en esta habitación.

Acomodo su cabello con dulzura, la niña me mira con ternura, es una niña muy sensible.

—Él no podrá dormir en su cunita —reflexiona—. La luz que nace en ti dormirá en su cunita. —Posa su manita sobre mi vientre con una ternura infinita.

De nuevo escucho esa frase de sus labios: *«La luz que nace en ti»*. No sé cómo interpretar sus palabras, pero sé que el brillo celeste que adquieren sus ojos, es un brillo de felicidad.

Escucho el sonido del teléfono fijo. Alex va a atender la llamada y decido averiguar que ha querido decir con esa frase.

—¿Por qué dices que hay una luz que nace en mí?

La niña me responde con una sonrisa mirando el teléfono que Alex sostiene entre sus manos, como sí ahí estuviera la respuesta.

—Cielo, es Shana, tiene los resultados.

Alex pone el teléfono en manos libres.

Espero que no sean malas noticias, creo que el cupo de malas noticias ya lo hemos llenado.

—Mía, enhorabuena, ¡estás embarazada!

¿Embarazada?

No puedo creerlo.

Ahora entiendo las palabras de Dafne, pero… ¿cómo lo sabía? ¡Es imposible!

No tengo dudas, ¡mi hija es un ángel!



18. Estrellita de mar

MÍA

Los primeros rayos de sol se cuelan a través de la ventana.

Abro los ojos al sentir como mi hija llena mi mejilla de besos, ella es todo mi mundo. La acuesto sobre mí rodeándola entre mis brazos; puedo escuchar como su tierna risita ilumina mi alma. Verla reír es uno de mis momentos más felices.

—Buenos días, mami.

—Buenos días, mi vida. —Lleno su carita de besos y mi estrellita de mar sonríe con dulzura.

—Buenos días, princesas —Alex deja un suave beso en mis labios, besa la mejilla de nuestra pequeña y a continuación besa mi vientre—. Creo que va a ser una hermosa princesa.

—¡Es un niño! —dice la niña segura mientras acaricia mi vientre con su manita.

Alex mira a nuestra hija con ternura. Le da un suave beso en la mejilla, nuestra niña sonríe ruborizándose y a él se le olvida que desea tener otra niña.

—¡Tengo una sorpresa!

—¿Qué sorpresa? —pregunta la niña con curiosidad.

—Vamos a pasar el día en un lugar muy especial.

—¿A dónde vamos a ir?

—No seas impaciente, ¡es una sorpresa! —Le da un toque en la nariz y ella la arruga de una forma muy graciosa.

—Traducido significa que papá no nos dirá nada hasta llegar a nuestro destino.

—¡Exacto! —exclama divertido.

ALEX

Dafne le da de comer a Summer, la verdad es que cuida muy bien de su mascota para ser tan pequeña. La niña abraza a su conejita, le da un beso en la cabecita y vuelve a dejarla en su jaula. Se queda observando como la dulce conejita empieza a comerse el pienso.

—¿Summer es feliz? —me pregunta mirando al animal enjaulado con tristeza.

Mi dulce ángel…

—Summer es muy feliz porque sabe que siempre cuidarás de ella. —La niña sonríe.

Me emociona mucho ver el gran corazón que tiene mi pequeña. Siente una conexión muy especial por los animales.

Decido dejar atrás el dolor, aunque sea solamente por unas horas y convertirme en el hombre fuerte que siempre he sido. Necesito cuidar de las mujeres de mi vida.

Mis auténticas guerreras.

Emprendemos nuestro pequeño viaje. Pongo la radio y empieza a sonar *"Alas"* de **Soy Luna.** Dafne empieza a tararear la canción ya que no consigue recordar la letra, pero hay una frase que consigue recordar y canta a pleno pulmón.

"Sé que no existe el miedoooo si no dejo de intentar la emoción que me mueve es la fuerza de un huracán" ♪

Dafne entona la canción, tiene una voz muy dulce.

No sé si es porque soy su padre, pero tengo la sensación de que es perfecta.

Tras veinte minutos de trayecto llegamos a *Matthews Beach Park*. Contemplo el infinito mar lleno de paz, me encanta el sonido que emiten las olas rompiendo contra las rocas.

—Es un lugar precioso. —Mía admira el lugar con una sonrisa.

—Quería venir a un lugar especial, y he pensado que ahora que hace más calorcito Dafne podría conocer el mar.

—¡Es perfecto!

—¡La playa! —Sus ojitos adquieren un brillo de emoción al ver el mar por primera vez.

Busco una palmera junto a la orilla, es un lugar perfecto porque hace sombra. Dafne juega en la arena con Mía mientras le pongo crema para evitar que los rayos ultravioletas lastimen su piel, ya que tiene una tez muy blanquita.

—¿Quieres bañarte con papá?

—No sé nadar —dice mirando el mar con cierto temor.

—No tengas miedo princesa, yo te enseñaré a nadar.

Mi hija toma mi mano, confía en mí. Me adentro en el mar con ella en brazos, no la suelto ni un segundo, parece que le gusta el agua.

—Está fría. —Suelta una pequeña risita.

—Está helada, pero enseguida nos acostumbraremos.

—Vale.

—¿Preparada Sirenita?

—¡Shiiii!

Me quedo quieto en un lugar donde no cubre demasiado, coloco su cuerpecito entre mis brazos y le explico que debe mover las piernas y los brazos alternándolos. Tras varios intentos logra avanzar, en ningún momento la suelto y ella se divierte.

Dejo a la niña sobre su toalla de *"Frozen"* y coloco la sombrilla, de manera que el sol no le da directamente.

—¿Tenéis hambre?

—Sí.

Mía saca unos sándwiches de la cesta que hemos preparado antes de salir de casa. Dafne se tumba sobre la toalla después de comer y se queda profundamente dormida.

—Es tan bonita... —susurra Mía mirándola con orgullo.

—Es la hija que siempre soñamos tener.

—Si Elian no hubiera desaparecido nunca habríamos conocido a Dafne.

—Era necesaria esa herida para ser compensados con la llegada de un ángel.

Rodeo el cuerpo de mi mujer con ternura, dejo un suave beso sobre su cabello. Daría lo que fuera por inmortalizar estos momentos y que pudiera sonreír como lo está haciendo en este instante.

MÍA

Ver disfrutar a Dafne en la playa ha sido uno de mis momentos más felices. Mi hija tiene una conexión muy especial con el mar, se siente en calma cuando está en contacto con el océano. Entiendo esa sensación, cuando era pequeña, yo sentía ese sentimiento de paz contemplando el océano.

Llegamos a casa sobre las seis de la tarde.

Dafne lleva arena por todas partes, cualquiera diría que se ha traído la playa a casa. Preparo la bañera y controlo que tenga la temperatura adecuada. Alex y yo nos metemos en el agua con nuestra hija y disfrutamos del momento.

—Me gusta mucho el agua.

—Quizás eres una sirenita —dice Alex divertido dándole un toquecito a su nariz.

Dafne juega a ser una sirena, me encanta su manera de ver el mundo, esa dulce sonrisa que nunca se apaga. Cuando veo que tiene las manitas arrugadas, la saco del agua. Seco bien su cuerpo y le pongo un poco de crema para después del sol.

Saco un pijama rojo del armario tiene un dibujo de *Ariel* y *Flounder* en el océano. Dafne ha empezado a confiar en mí, aprovecho cada nuevo color para ayudarla a completar su lienzo.

—¡Es rojo! —exclama con emoción mi pequeña sirenita mirando el pijama.

—El rojo es un bonito color para tu lienzo, ¿no crees?

—Sí, rojo es el color del cabello de Ariel.

—Y es el color que mejor describe el amor eterno.

—Me gusta. —Sonríe y me deja ponerle el pijama—. Ese será mi color favorito.

Cada vez que Dafne descubre un color nuevo me dice que ese será su color favorito.

Alex enciende el secador, la niña parece ponerse nerviosa con ese sonido. Lleva sus manos a sus orejas, apago el secador e intento que lo vea como algo divertido.

—No me gusta el sonido de esa pistola.

Me quedo observando la forma del secador, parece que ella lo compara con un arma de fuego.

—No es una pistola cielo, se llama secador y sirve para expulsar el aire caliente o frío.

Me pongo frente al espejo y me doy aire con el electrodoméstico para que vea que no le hará ningún daño. Hago volar mi larga melena con el aire y la niña se ríe.

—¿Quieres probar?

—Sí, mami.

Le doy el secador, mi pequeña imita lo que he hecho hace unos segundos. Dafne es una princesa valiente capaz de vencer todos sus miedos.

Preparamos la cena entre los tres, a Dafne le gusta cocinar. Decidimos preparar unos espaguetis, le encanta la pasta.

—*Fettuccine* a la carbonará. —Se relame los labios.

Digna hija de un italiano.

—Mami, ¿lo he hecho bien?

—Muy bien princesa, serás una gran cocinera.

—Como la abuelita Julie —dice con una sonrisa.

A mi pequeña le encanta cocinar, a mí me encanta ver como poco a poco empieza a descubrir su mundo.

Amas acompañarla en ese mundo.

No hay nada más hermoso que atreverme a adentrarme en su mundo y ser parte de sus sueños.

Alex prepara la mesa para cenar.

Nos sentamos junto a nuestra hija que espera a que todos nos hayamos sentado para empezar a cenar.

—Me ha llamado Sophie, está muy preocupada por June.

Miro a mi marido con preocupación en cuanto pronuncia el nombre de mi pequeña valiente.

—¿Te ha contado que le ocurre?

—No, quizá se haya peleado con Jacke.

—Jacke la quiere de verdad, nunca le haría daño.

—Lo sé, pero no dejan de ser dos adolescentes. —Suspira con preocupación—. Habla con ella, June confía en ti, siempre lo ha hecho.

—Tranquilo, hablaré con June y la ayudaré. Adoro a esa pequeña.

—Ella también te adora cielo, es muy reservada, pero siempre consigues llegar a su corazón.

Alex desvía su mirada hacia Dafne, hace un gesto muy tierno que deja ver un brillo de emoción en sus ojos.

—¿Se puede ser más adorable? —Alex mira a la pequeña, se ha quedado dormida sobre la mesa.

—Ha podido más el sueño que el hambre.

Alex coge en brazos a nuestra hija y la sube a nuestra habitación. La acuesta en medio de la cama y la tapa con su mantita polar de *Frozen*. La pequeña duerme profundamente, no hay nada más lindo que observar sus sueños.

Me siento al lado de mi marido y lo abrazo por la espalda, nunca olvidaré este día tan especial.

—Gracias por este día.

—No hay nada más bonito en el mundo que verla crecer, poder disfrutar de sus tiernas travesuras y ser sus guías.

—No quiero que crezca, dime que se quedará así de chiquitita para siempre.

La miro enamorada, amo a esta niña con toda mi alma, creo que no la amaría más, aunque llevará mi sangre.

—Dafne siempre será el ángel que nos salvó.

El dulce ángel que me salvó del infierno.

ALEX

Me siento al piano, acaricio las teclas buscando relajarme y empiezo a entonar una canción sin saber muy bien que letra le pondré cierro los ojos y dejo que fluya.

Me siento observado, mi mujer se apoya en el piano sonriendo. Siempre le ha gustado verme tocar ese instrumento, ella dice que mis dedos son mágicos. Hacía dos años que no me sentaba frente al piano. Dos años reprimiendo lo que más me gusta, componer. Veo como sus labios forman una dulce sonrisa, acaricia mi espalda y se sienta junto a mí para unirse. Nos miramos tocando el piano, y canto mirándola a los ojos.

—Es preciosa —dice con una fina sonrisa—. He echado de menos escucharte tocar. —Beso su sonrisa, y siento unas increíbles ganas de amarla.

Me giro al escuchar unos pasos, veo a nuestra niña abrazando su mantita de *Frozen*.

—Princesita, ¿qué haces despierta?

—He tenido una pesadilla —susurra frotándose los ojitos.

—Mi niña hermosa. —Me levanto y la cojo en brazos.

Dafne apoya su cabecita sobre mi hombro y acaricio su espalda para que se relaje. Le doy la niña a Mía, la pequeña coloca su cabecita sobre el pecho de su madre que la abraza con ternura. Me siento junto a mi mujer y a mi hija y empiezo a acariciar las teclas del piano. La niña busca el refugio de su madre, ambas me observan enamoradas. Una dulce melodía nace desde lo más profundo de mi corazón.

“Llegaste de una forma mágica, como un destello de luz. Eres como una estrellita, iluminaste mi vida con la luz de tu sonrisa y eso me basto para darme cuenta que este amor es eterno” ♪

La letra me sale sola. Creo que Dafne es mi musa, mi fuente de inspiración. Mantiene su mirada fija en mí, es la primera vez que mantiene tanto tiempo la mirada.

“Eres mi ángel de amor, quédate a mi lado prometo amarte toda la eternidad” ♪

Mi pequeña me mira con esos ojitos azules llena de amor mientras escucha emocionada la letra de mi canción.

“Puedo ver el inmenso mar a través de tus ojos, estrellita de
mar enséñame a soñar” ♪

—Eso ha sido... —Mi mujer se queda sin palabras.

—Ella es mi musa. —Acaricio la mejilla de mi princesa.

—¿Cómo se llamará? —pregunta mirándome a los ojos con una dulzura que solo sus ojos pueden adquirir.

—Estrellita de mar —respondo—. Es para ti princesa, tu canción.

—Es muy bonita. —La niña me abraza con emoción—, cuando sea mayor le cantaré esta canción a mi bebé.

—Para eso falta mucho tiempo. —Beso su naricita y mi niña sonríe llenándome de luz.

—Papá, ¡te quiero!

—Yo te quiero más princesita.

Subimos a nuestra habitación. Permitimos que esta noche se quede con nosotros. La pequeña se duerme entre los brazos de su madre y creo que no hay una imagen más hermosa que la de una mujer amando a su hija.

MÍA

Me despierto a media mañana, hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Cuando bajo las escaleras veo una escena que me llena de ternura. Alex está tumbado en el sofá con Dafne

sobre su pecho, se ha quedado dormida.

—¿Por qué no me has despertado?

—Necesitas descansar cielo. —Le doy un tierno beso en los labios.

Muero de ternura al ver a mi hija dormida entre los brazos de su padre llena de paz. Acaricio su cabello, me pregunto que estará soñando para sonreír de ese modo tan angelical.

—Se ha quedado dormida.

—Es adorable.

—Hemos de pensar en su educación, esta tarde va a venir Stella para explicarnos como va a ser su llegada a la escuela. Es un cambio muy importante y me da miedo como pueda reaccionar.

—Es una pequeña guerrera.

—Como su mamá.

A mediodía, acudimos a la consulta de Shana para que nos haga la primera ecografía. La niña parece agobiarse en la sala de espera, pero a la vez se siente emocionada porque va a poder conocer a su hermanito.

—¿Cuándo podré conocer a mi hermanito?

—Enseguida cielo. —Coloco un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—¡Es un niño! —afirma, y yo no dudo de su intuición.

Shana nos recibe con una sonrisa. Además de mi ginecóloga es la prima de mi mejor amiga y una gran amiga. Sonrío porque sé que está vez no habrá errores.

—Hola, Shana. —Dafne la abraza.

—Vaya, ¡si es mi ayudante!

Alex sienta a la niña sobre sus rodillas, observa como Shana me pone un gel sobre la panza y empieza a hacerme la ecografía.

—¿Dónde está mi hermanito?

—¿Ves ese puntito blanco tan chiquitito? —La pequeña asiente mirando a la pantalla—. Es tu hermanito, todavía es muy
pequeñito, pero su corazón ya está latiendo.

Escuchar sus latidos me emociona mucho, no puedo evitar derramar un mar de lágrimas de felicidad.

—Late muy rápido. —Mi niña se queda pensativa—. ¡Parece una locomotora!

—La frecuencia cardiaca de un bebé late mucho más rápido que la de una persona adulta —le explica con dulzura.

Shana le pone el estetoscopio en los oídos y lo coloca en su corazón para que pueda escucharlo.

—El tuyo también late muy deprisa, ¿verdad?

—Sí —responde con una sonrisa.

Shana le entrega a la niña el DVD de la ecografía para que pueda ver a su hermanito cuando quiera y así poder escuchar su corazoncito. Dafne emocionada abraza la primera película de su hermano, aun no lo conoce y ya lo ama con todo su corazón.

Nacida para amar.

—Wyatt es un nombre perfecto —dice tocandome la tripa.

—¿Wyatt?

—Significa guerrero.

ALEX

Miro el sobre que me ha dado Taylor esta mañana, es la información sobre el paradero de Elian. Hay una dirección y un número de teléfono, desde que Nayra me llamo no he vuelto a tener noticias de ella. Llamo al número de teléfono que pone en el informe y responde un niño al que reconozco enseguida.

—*¿Sí, dígame?*

Su voz es tan dulce...

—Hola, campeón, ¿está tu... mamá? —Me cuesta mucho pronunciar esas palabras, ¡ella no es su madre!

—*¿Quién es cielo?*

—*No she.*

—*Hola, ¿quién habla?*

—Soy Alex Bellamy, me gustaría hablar con Nayra.

—*Ella no se encuentra en este momento.*

—¿Giselle eres tú?

—*Sí.* —Responde con una tristeza que me hace saber que se siente culpable.

—Necesito hablar con Nayra, necesito recuperar a mi hijo.

—*Lo siento tanto...* —No puedo verla, pero intuyo que está llorando.

—*¿Qué se supone que estás haciendo?* —grita, y sé que es ella— *¡Te prohíbo que vuelvas atender al teléfono, no me cabrees, vieja estúpida!*

Suena un tono que me hace saber que la llamada se ha cortado. Me paso las manos por mi cabello, esta situación me supera, tengo que encontrar a Nayra antes de que sea demasiado tarde.

Son las seis de la tarde cuando recibimos la visita de Stella Rose; es una mujer muy dulce y tierna. La verdad es que Aria se parece mucho a su madre físicamente, las dos tienen el cabello rubio, la única diferencia es que Stella tiene los ojos de color miel. Aunque, ambas comparten la dulzura en su mirada.

—Princesa, ella es Stella, es la abuelita de Amy.

—Hola —susurra con timidez.

—Hola, preciosa.

Dafne abraza a Mía, puedo ver el miedo en sus ojos, sé que les tiene miedo a los cambios. Mía acaricia la espalda de la pequeña y ella parece sentirse protegida porque ya no se siente incómoda con la visita.

—Yo quiero ser tu amiga, ¿quieres ser mi amiga?

Mi pequeña mira a su madre que le sonríe entonces asiente con una sonrisa.

Mi pequeña guerrera.

Nos sentamos en el sofá. Stella se sienta en la mesita de té para quedar frente a la niña.

—Ir al colegio es muy divertido. Hay muchas niñas y niños deseando ser tus amigos. Aprenderás nuevos juegos, descubrirás un nuevo mundo. Irás a la misma clase que Amy, y juntas aprenderéis a leer y a escribir. ¿Te gustaría aprender a leer?

—¿A leer?

—Podrás leer cuentos infinitos.

—Cuentos de hadas.

Mi princesa valiente sonríe ante la idea de aprender a leer. Mía acaricia su cabello con dulzura mientras escuchamos a la dulce mujer.

—Yo seré tu maestra y, cuando tengas un problema, podrás confiar en mí; juntas lo solucionaremos.

—Vale. —Mi niña sonríe y abraza a su madre en busca de su protección.

MÍA

Aprovechando la llegada del buen tiempo, cenamos en el jardín. Mis padres se miran tan enamorados que me da la sensación de que el tiempo no hubiera avanzado.

Aria y André miman a su hija, la niña ama ser el centro de atención de sus padres. Taylor juega con Emma y Dafne cerca de la piscina, las dos niñas corren intentado alcanzarla, creo que Tay nunca ha perdido su alma de niña.

—Quiero que me prestéis un poco de atención.

Alex golpea una copa con una cuchara y siento como todos centran su atención sobre mí.

Mil mariposas aletean en mi estómago, sin ser consciente llevo mi mano a mi vientre y sonrío.

—Me llena de orgullo daros esta noticia. —Aria mira a Alex deseando que de la noticia.

Amo su carita de desesperación por conocer la noticia.

La paciencia no se hizo para Aria Rose.

—Mía y yo ¡estamos esperando un bebé!

Se hace el silencio, parece que nadie se esperaba una noticia así.

—¡Voy a tener un hermanito! —Dafne apoya su manita sobre mi vientre acariciando a su hermano.

—Felicidades mi niña. —Aria me abraza emocionada.

—Te dije que no te rindieras preciosa. —André me da un abrazo lleno de amor.

—Voy a tener un hermanito, y está vez nadie se lo llevará.

Mi niña se abraza a mi cintura colocando su carita sobre mi vientre, yo acaricio su cabello con dulzura.



19. Un amor eterno

MÍA

La ciudad está cubierta por una suave niebla.

Conduzco de manera relajada en dirección a *«Pequeños Valientes»*, necesito ver a June. Llevo toda la noche dándole vueltas, pensando en que es eso tan terrible que llena su corazón de inseguridades como para encerrarse en un mundo de cristal.

Dafne observa la fachada de la mansión llena de curiosidad, me detengo frente a ella y acaricio su mejilla con dulzura; mi pequeña me dedica una sonrisa.

—¿Es un orfanato?

—No princesa, es un hogar de niños.

La niña sostiene su mentón de manera pensativa, me da mucha ternura ese gesto y no puedo evitar sonreír.

—¿En qué se diferencia?

—A ver, cielo. —Intento escoger las palabras adecuadas para que pueda entenderlo—. Los niños y niñas que viven en este lugar tienen una familia, pero ellos no pueden cuidarlos. Entonces, papá y yo les ayudamos a cuidar de ellos. Somos su familia del corazón.

Pongo mi mano sobre su corazón, la niña me sonríe y me da un abrazo que me llena el alma del amor más puro e incondicional que existe en el mundo.

Mi hija toma mi mano, no puedo evitar sonreír, no hay nada más hermoso en el mundo que caminar juntas a la par. Cruzamos el jardín. Dafne se queda observando al grupo de niños que juegan a la búsqueda del tesoro, me llama la atención lo mucho que empatizan aun siendo del equipo contrario y se ayudan entre sí; los educadores que contratamos están haciendo un gran trabajo inculcándoles uno de los valores más importantes: la amistad.

—¡Mía!

Ashley se aleja de su grupo, viene corriendo y me da un abrazo; le devuelvo el abrazo con

ternura.

—¿Es una niña nueva? —me pregunta con emoción.

—No, mi vida, ella es mi hija.

—¿Cómo te llamas? —le pregunta la niña con dulzura.

Dafne se oculta tras de mí como si tuviera miedo, saca solo la cabecita y mira a Ashley con timidez.

—¿Cómo te llamas? —le repite Ashley con dulzura.

—Dafne —susurra con una tímida sonrisa.

—Hola, Dafne.

Ashley la abraza, y ella parece sentirse incómoda. Ash es una niña muy cariñosa, sé que con el tiempo serán grandes amigas. Acaricio la espalda de mi pequeña mientras observo como los niños juegan felices. Los más pequeños están jugando al escondite.

—¡Mía! ¡Ven rápido!

Sophie parece angustiada, es la mejor amiga de June; llegaron casi al mismo tiempo, son hermanas del corazón, un lazo imposible de romper. No puedo evitar preocuparme en cuanto veo el miedo en su mirada.

—Es June, está llorando.

Dafne alza sus bracitos, imagino que estar rodeada de tantos niños, la pone nerviosa. Cojo a mi hija en brazos y me dirijo a la
habitación de June.

Escucho como solloza, suspira profundamente y puedo apreciar que tiene sus tiernos ojitos azules bañados en lágrimas. June está llorando abrazada a su talismán, un cojín rojo en forma de corazón con brazos. No puedo evitar sentir ternura al recordar que ese cojín se lo regalo Jacke el día en que cumplió doce años.

—¿Qué te ocurre mi vida? —Acaricio su cabello rubio con dulzura.

—¡Mía!

La adolescente me abraza llorando, acaricio su espalda con suavidad intentando calmar su llanto, un llanto lleno de angustia y dolor.

—Necesito que me ayudes —me suplica con la mirada.

—Estoy contigo pequeña. Cuéntame, ¿qué te angustia? —Seco sus lágrimas con dulzura.

—¡Estoy embarazada!

¿Embarazada? ¿Cómo ha podido ocurrir?

¿Hace falta que te lo explique?

Ignoro a mi conciencia; odio que sea tan sarcástica.

Acaricio las mejillas de June limpiándole las lágrimas con ternura. No esperaba que me confesará que esperan un bebé, tienen quince años, son unos críos.

No están preparados para ser padres.

—Sé que no estoy preparada para ser madre, pero... ¿qué madre lo está? —Me quedo pensando en su pregunta—. Ninguna madre nace enseñada, aprenderé a ser lo que mi hija necesita.

—¿Es una niña? —Ella sonríe acariciando su vientre, es entonces cuando me doy cuenta de que tiene razón en sus palabras, aunque no deja de ser una niña.

—Mi madre quiere que dé a mi niña en adopción. —En sus ojos veo el dolor de una verdadera madre—. No quiero hacerlo, ¡es mi niña!

—Tranquila preciosa, nadie va a separarte de tu niña.

Acaricio su mejilla, ella sonríe a medias, todavía puedo apreciar el brillo del miedo en sus

ojos. Sé que no hay mucho que yo pueda hacer. June es menor, pero haré todo lo que esté en mi mano por qué permanezca junto a su pequeña.

—June y yo queremos quedarnos al bebé.

Jacke pone su mano sobre la pancita de June. Me siento orgullosa de la reacción de los dos adolescentes, a pesar de que son unos niños, no le temen a la paternidad; desean darle amor a ese bebé que ya ilumina sus días.

—Sabemos que no va a ser fácil, pero nos queremos y queremos a nuestra hija.

—Se va a llamar India, es el lugar al que siempre quisimos ir, y en un fututo iremos con nuestra niña.

—Hablaré con tu madre. June, todo se solucionará, no te preocupes.

—Pronto cumpliré dieciséis años, puedo buscar un empleo y mantener a mi familia.

—De eso nada jovencito, debes acabar tus estudios. No dejaré que tires por la borda tus sueños.

—¡Jo!, Mía, ¡eres la madre que siempre deseé tener!

Las palabras de Jacke me llenan el corazón de felicidad. Los abrazo con todo el amor que me cabe en el corazón, esos niños son mi vida.

—No permitiré que nadie nos separe de nuestra pequeña. —Besa los labios de su novia con ternura.

Sé que está asustado, pero se muestra tranquilo y seguro, transmitiéndole una seguridad que me hace recordar a Alex.

ALEX

He rastreado la última llamada de mi móvil, me ha llevado a *Vancouver*, Canadá. He ido al hotel desde donde se registró la última llamada de Nayra en busca de alguna pista que me lleve hacia ella. Efectivamente, ha estado aquí, pero se marchó esta misma mañana con mi niño. Tengo miedo de no ser capaz de encontrarla, de que huya hacia otro estado y no volver a ver a mi pequeño.

—¿Sí? —respondo el móvil sin mirar quien es.

—*¿Dónde estás cielo?* —Escuchar su voz me hace sonreír, es justo lo que necesitaba en este instante.

—He tenido que venir a Canadá a hacer una gestión. Te prometo que cuando vuelva a casa te lo contaré todo.

—*Necesito que vengas a «Pequeños Valientes».*

—¿Ha ocurrido algo?

—*June y Jacke están esperando un bebé.*

La noticia no me pilla por sorpresa, sabía que algo iba mal. Mis dos mocosos favoritos habían perdido su alegría, la última vez que les hice una visita, estaban muy callados.

Estaban asustados.

—En este instante salgo para Seattle, te veo allí cielo.

Subo en el coche y sin perder más tiempo piso el acelerador rumbo a *«Pequeños Valientes»*.

MÍA

Llevo todo el día en la asociación, parece mentira el gran trabajo que se elabora con los más

pequeños.

Dafne parece haber conectado muy bien con Ashley, observo como las dos niñas hablan animadamente mientras montan el castillo de *Rapunzel* de **Lego**.

Después de comer, hacemos ejercicios de relajación, los pequeños están a punto de quedarse dormidos.

—¡Mis *Pequeños Valientes*!

Es escuchar su voz y todos corren en su dirección.

Los niños se abalanzan contra Alex que se tira al suelo de manera dramática. En cuanto consigue librarse de los más pequeños, coge en brazos a nuestra pequeña y besa su mejilla.

—Te he echado de menos —dice en un susurro abrazando a su padre con una ternura que emociona.

—Y yo a ti princesa.

Alex me da un pequeño beso en los labios, lo abrazo rodeando su cintura y sonrío como una tonta enamorada.

Dafne se va a jugar con Ashley. Alex la mira sorprendido ya que le cuesta mucho socializar con otros niños.

—Parece que ha hecho nuevas amigas.

—Ashley es una niña muy cariñosa. Al principio la ha asustado un poco, pero enseguida se han hecho amigas.

—Nuestra pequeña guerrera... —Mira a nuestra pequeña con orgullo en la mirada.

Alex toma mi mano y la acaricia. Sonrío caminando junto a
mi marido por los pasillos del hogar, nos dirigimos al despacho y nos sentamos en el sofá. Su mirada de preocupación es alarmante.

—¿Cómo ha podido ocurrir?

—Fue en el campamento —le respondo y él asiente—. Ellos quieren quedarse al bebé, si hubieras visto lo valientes que han sido al aceptar su responsabilidad. Podrían haber pensado en deshacerse del bebé, en darlo en adopción, pero con seguridad me han dicho: *«Amamos a nuestra hija, y no dejaremos que nadie nos separé de ella»*.

—No creo que Marie Shine acepte ser abuela, pertenece a una familia de élite.

—Lo sé, pero no quiero que June siga sufriendo. ¡Se lo debe!

June perdió a su padre cuando tenía ocho años. Él siempre cuidó de ella. Cuando su padre murió en ese incendio, su madre volvió a casarse, pero olvido que era mamá por miedo a que él la abandonará.

Al atardecer nos reunimos con Marie. La mujer se muestra distante. Jacke decide ser valiente y luchar por su familia.

—June nos ha contado que va a ser mamá.

—Mi hija no va a ser madre, es solo una niña, ¡ni siquiera ha terminado el instituto! —grita — ¿Cómo ha podido suceder? ¿Qué clase de vigilancia hay en este lugar?

—Marie Shine, no te atrevas a culpar a nadie. Si quieres buscar un culpable, cúlpame a mí por aprender a amar. —Me sorprenden sus palabras. La verdad es que es muy madura para tener quince años—. Un bebé se hace con amor, y ese fue nuestro único error.

—Hijita, no sabes lo que estás diciendo.

—Jacke y yo somos los únicos que decidiremos el futuro de nuestra hija. —Mira a su madre a los ojos—. Desde que nací he sido un estorbo en tu vida, tú no querías ser mi madre; la diferencia es que yo amo a India con toda mi alma y quiero que forme parte de mi vida.

—India va a ser una niña muy afortunada, quizá no estemos preparados para ser padres,

pero ella nos enseñará a ser los mejores padres del mundo. Aprenderemos junto a nuestra pequeña.

Posa su mano sobre el vientre de su novia que lo mira enamorada. Amo ese dulce amor que transmiten sus miradas.

—No quiero que cometas los mismos errores que yo cometí.

—¿Eso soy para ti?

June mira a su madre con tristeza, sé que no es lo que siente, pero esas palabras se clavan en el corazón de su hija.

—Por eso nunca me has querido, ¡siempre fui un maldito error!

—Fuiste el error más bonito que la vida me dio. No me arrepiento June, nunca me he arrepentido de tenerte junto a mí.

—India no es un error, la amo. —Acaricia su vientre con dulzura—. ¡Mi hija es una bendición!

Miro a June con orgullo me recuerda mucho a mí, ella ama por encima de todas las cosas ser mamá.

—Hija, ¿qué hay de tus sueños?

—Mi único sueño es tener una familia, esa familia que nunca he tenido. Quiero darle a mi hija todo aquello que me fue arrebatado.

—¿Lo has pensado bien?

—Mamá te quiero, pero esto no lo decides tú. Me dejaste en este hogar porque a tu marido no le caigo bien. Él no me quería y lo elegiste por encima de mí.

—Eso no es cierto, tú decidiste marcharte.

—No luchaste porque me quedará a tu lado, y tampoco te culpo. Por una sola vez intenta entenderme, no quiero que mi hija se críe en un lugar desconocido. Quiero ser yo quien cuide de ella, quien la proteja. No estoy preparada para ser madre, pero ¿qué madre lo está? Una no nace sabiendo ser madre, lo aprende de la mano de su hijo. Y yo aprenderé de la mano de India.

Sus palabras me conmueven, habla su corazón de madre.

—¿Cuándo has crecido tanto? —Marie mira a su hija con orgullo por primera vez, aunque no está de acuerdo con ella, intentará apoyarla.

—Desde el día en que me enamoré de este tonto, y pienso luchar por él. —Mira a su novio con una sonrisa.

—June y mi hija son todo lo que necesito para ser feliz. —Le da un pequeño beso en los labios.

Marie acepta ayudar a su hija, quizá sea un error, pero es su error y tiene derecho a equivocarse. Los dos adolescentes se abrazan felices al saber que muy pronto podrán abrazar a su pequeña.

ALEX

Mía prepara la cena mientras yo me encierro en el estudio intentando reunir la valentía para contarle la verdad. Miro la pantalla del ordenador absorto en mis propios pensamientos cuando la voz de Mía me devuelve a la realidad; alzo la vista encontrándome con su sonrisa.

—Cielo, la cena está lista.

—Ven un segundo, necesito contarte algo.

—¿Qué ocurre? —le pregunto alarmada, pero su mirada llena de paz me tranquiliza.

—Ven aquí, mi vida.

Se acerca a mí, en sus ojos veo el velo del miedo. La siento sobre mi regazo y aparto el cabello de su rostro. Ella me mira con esos ojos chocolate que endulzan mi alma.

—He estado en Canadá porque he rastreado la última llamada de Nayra y se hizo desde un hotel a las afueras de *Vancouver*, Canadá.

—¿La has encontrado? —Niego con tristeza.

—Cuando he llegado al hotel ya se habían marchado, pero sé que estamos muy cerca. Mía encontraremos la forma de hallar a nuestro hijo, pero debemos ser pacientes.

—¿Cuánto más tiene que quebrarse nuestro corazón para poder abrazar a nuestro niño? —Beso su frente con ternura.

—Muy pronto podremos abrazar a nuestro niño.

—¿Te das cuenta? Llevamos dos años llorando por nuestro hijo, y... —Suspira conteniendo las lágrimas—. Esto es horrible, nos hemos perdido los mejores años de su vida.

—Sé que nadie nos podrá devolver todo lo que hemos perdido, pero te prometo que no vamos a perdernos nada más.

Por primera vez en dos años le muestro mi dolor. Ella me abraza con fuerza, coloco mis manos alrededor de su cintura apretándola contra mí. Se aparta unos segundos para mirarme, le sonrío y beso su nariz, ella me sonríe; su sonrisa ilumina mi vida, me llena de luz.

Necesito encontrar a Elian y que el rompecabezas en el que se ha convertido nuestra vida empiece a encajar sus piezas.

—Te amo princesa.

Ella sonríe, no dice nada, me abraza y se queda refugiada entre mis brazos. Amo ser su hogar.

MÍA

El verano ya está aquí, hace una noche preciosa.

Cenamos en el jardín, con nuestra hija. La pequeña mira maravillada el cielo que está lleno de estrellas. Alex está muy callado, lleva más de veinte minutos mirando el cielo sin pestañear, en momentos como este daría lo que fuera por conocer sus pensamientos.

—¿En qué piensas?

—Estaba pensando en June y Jacke. Deben estar tan asustados...

—Lo están, pero me llena de orgullo la decisión que han tomado. Han sido muy maduros y responsables.

—Ellos se quieren mucho, su amor me recuerda mucho al nuestro, es un amor fuerte capaz de vencer los obstáculos del destino.

—Un amor eterno.

Dafne está cansada, Alex la lleva a su habitación. Me quedo tumbada sobre la hierba mirando las estrellas. A los pocos minutos Alex se tumba a mi lado, coloco mi cabeza sobre su pecho y él une nuestras manos.

—Se ha quedado frita.

—Ha jugado mucho con Ashley.

Alex me besa quedando sobre mí, acaricio su espalda fundiéndome en el beso. Sus labios descienden por mi cuello, muerdo mi labio inconscientemente tratando de dejarme llevar cuando de repente, escucho una voz.

«Mami, ven mami».

Me separo de Alex, él parece no haber escuchado esa voz.

—¿Qué pasa cielo?

—¿Oyes esa voz?

—¿Qué voz cariño? —Me mira con confusión.

Miro a mi alrededor como si quisiera descubrir de donde proviene esa voz. Suspiro indignada, quizá lo haya imaginado.

—Da igual, no tiene importancia.

Le sonrío mientras acaricio su mejilla. Uno mis labios a los suyos besándolo con pasión. Entonces de nuevo escucho esa voz, y temo que solo esté en mi cabeza.

«Mami, mami te toy pedando».

Me levanto, Alex me sigue preocupado. Intento escuchar la voz de mi pequeño, pero parece haberse callado.

«Mami, te quiedo».

—Pero... ¿qué coño?

—¿Lo has oído? —Asiente, su mirada me dice que está asustado.

Entramos en casa por el jardín, intento seguir su voz. Bajo las escaleras hay un sobre en el suelo, voy a cogerlo cuando escucho la voz de mi niño en la planta de arriba.

«Mami».

Dirijo mi mirada hacia las escaleras, esta vez puedo escuchar su tierna risita. Subo las escaleras corriendo con la esperanza de que el niño esté en casa. Alex entra en la habitación de Elian, debajo de su mantita azul hay una grabadora, es la voz de nuestro hijo.

—¡Esa loca ha estado aquí! —grita furioso y me abraza con fuerza.

Siento como todo mi mundo se derrumba, todos mis miedos se desatan. Es la voz que siempre he querido escuchar, la voz de mi pequeño.

Elian, mi dulce amor.

—Intenta volverme loca —susurro.

—No voy a permitir que eso ocurra. —Besa mi frente con dulzura—. Estoy contigo, preciosa.

Me refugio en el calor de mis brazos mientras reproduzco una y otra vez su vocecita. Alex me abraza desmotivado, creo que es la primera vez que se deja contener. Pego mi frente a la de mi marido soltando un leve suspiro.

—Hallaremos el modo de encontrar a esa loca, no quiero que nuestro hijo esté con esa desequilibrada.

—Todo irá bien —le susurro—. Juntos encontraremos a nuestro niño y seremos la familia que siempre debimos ser.

—Te lo prometo, princesa.

Los días pasan lentamente.

El paradero de nuestro pequeño sigue siendo desconocido. Me he perdido los dos primeros años de su vida. ¿Cuándo podré abrazarle? ¿Cuánto más tiene que desgarrarse mi corazón para poder hallar la felicidad? Acaricio la mantita azul de mi hijo, es el único recuerdo que me queda de mi bebé.

—Taylor cree que lo mejor sería poner una denuncia por secuestro.

—Elian cree que Nayra es su madre. —Suspiro profundamente—. ¡Eso rompería su corazoncito!

—Lo sé, le he dicho que tenemos que pensarlo.

—No hay nada que pensar, encontraremos la forma de recuperar a nuestro pequeño sin que

tenga que renunciar a su familia.

—Nosotros somos su familia —dice con tristeza.

—Elian adora a su madre y a su abuela, no podemos llegar de repente y apartarlo. Alex sé que no es justo todo lo que estamos sufriendo, pero sería muy cruel. Durante casi tres años han sido su familia.

—Tienes razón. —Suspira pasando sus manos por su pelo—. Es horrible saber que está tan cerca y no poder abrazarlo.

Lo abrazo convirtiéndome en su refugio. Deseo que mi pequeño regrese a mis brazos y toda esta pesadilla termine de una vez.

ALEX

Por más que intento localizarla, parece como si la tierra se la hubiera tragado. Intento ser más inteligente que ella. Tengo que trazar un plan para recuperar a mi hijo sin que él sepa que esa loca nos lo arrebato de los brazos.

—Alex, te estoy hablando. —Alzo la vista mirando a mi mejor amigo que sostiene unos informes en la mano.

Mierda, ¡la reunión!

—¡La reunión! —exclamo llevándome las manos a la cabeza—. Lo he olvidado por completo.

—¿Qué te ocurre? Llevamos meses detrás de ese producto, y ahora, ¿lo has olvidado?

—Lo sé, lo sé.

Suspiro sintiéndome mal ya que él hace la mayor parte del trabajo y eso le quita tiempo para estar con su familia.

—Lo siento.

—Tranquilo, respira. —Me mira con una sonrisa—. ¿Hay noticias de Elian?

—No, Nayra no aparece y eso me tiene muy nervioso.

—Tú la conoces mejor que nadie, piensa donde podría haberse escondido.

MÍA

Mi madre ha venido a pasar el día con Dafne. La verdad es que cada día están más unidas, aprovecho que se la ha llevado de compras para ir a buscar a Alex.

Mi marido parece agobiado, quizá no haya tenido un buen día. Decido que podemos dar un paseo por el parque y así distraernos un poco.

Alex rodea mi cintura cuando nos dirigimos a *Kerry Park*. En cuanto alzo la vista al frente, mi corazón se paraliza al ver a ese niño. Alex lo mira y da un paso al frente decidido a avanzar hasta el pequeño. Pongo una mano en su pecho evitando que comenta una locura.

—Es nuestro hijo.

—Lo sé, pero si levantamos sospechas volverá a llevárselo y no queremos que eso ocurra.

—¡Joder! —gruñe con frustración.

Lo abrazo y él rodea mi cintura con sus brazos.

Observo a mi pequeño con una sonrisa. Elian tiene la misma mirada de su padre, esa mirada que llena mi alma de paz.

—Es perfecto —dice mirando a nuestro niño con dulzura, y sé que está haciendo un gran

esfuerzo para no salir corriendo a abrazar a nuestro hijo.

—Encontraremos la manera de acercarnos a él sin levantar sospechas.

—De acuerdo, cielo.

Me da un pequeño beso en los labios, vuelvo a refugiarme entre sus brazos.

El pequeño juega en la piscina de arena. En un momento en el que la niñera no le presta atención, sale del arenero y mira a la jovencita que sonríe tecleando algo en su móvil. El niño avanza hacia la carretera siguiendo la música del camión de los helados.

¡Va a cruzar la calle!

Me quedo paralizada, el miedo me paraliza.

Alex, sin pensárselo, corre hacia el pequeño y lo coge en brazos justo antes de que cruce la calle. Por instinto lo abraza intentando calmarlo.

Es la primera vez que puede abrazar a nuestro pequeño.

—No debes cruzar nunca solo campeón.

—Lo siento —susurra haciendo un puchero.

—No pasa nada mi vida. —Acaricio su mejilla con dulzura y el pequeño sonríe. Tiene la misma sonrisa que su padre.

—Quedía un helado de fesa.

—Prométeme que nunca volverás a cruzar solo, podría atropellarte un coche. —Su voz suena entrecortada; el pequeño asiente entendiendo que es peligroso.

—Lo pometo.

La niñera corre en nuestra dirección, alza al pequeño de manera brusca y me dan ganas de golpearla.

—Joven no se enfade, ese hombre ha salvado al niño de una muerte segura. —Salta una anciana en nuestra defensa.

—Gracias —murmura con retintín y se da media vuelta alejándose.

Abrazo a Alex emocionada.

El estar cerca de mi hijo, aunque solo sean unos segundos me ha servido para volver a sonreír.

—¿Cómo puede ser la niñera de nadie? ¡Ni siquiera le gustan los niños!

—Tranquilo, cielo. —Acaricio su mejilla con dulzura—. Debemos hallar el modo de demostrar que es nuestro hijo.

El camino a casa se hace tenso, ninguno dice una sola palabra, hasta que al cruzar la puerta de entrada vemos el mismo sobre de anoche. Alex abre la carta contiene la foto de un bebé al que no me cuesta reconocer: ¡Elian!

Querida Mía,
¿Qué se siente cuando te arrebatan lo que más has amado?
¿Qué sientes al saber que tus brazos siguen vacíos?
Nunca sabrás lo que se siente al sostener a tu pequeño entre tus brazos. La satisfacción de verle dormir durante horas o simplemente que te mire con esos ojos avellanados y pronuncie mamá.
Tú me arrebataste su amor, ahora estás pagando las consecuencias de tus actos.
Te lo advertí, yo nunca pierdo.
Con cariño,
Nay.

Me dejo caer en el suelo abrazando mis rodillas, ella intenta hacerme daño, y lo está

conseguido.

—Cielo…

—No, no lo va a conseguir. —Suspiro profundamente—. Quizá me haya arrebatado todo, pero soy fuerte, soy una guerrera. No pienso rendirme. Voy a luchar hasta el cansancio para recuperar a Elian.

—Lucharemos juntos preciosa, ¡Elian volverá a casa!

Pego mi frente a la de Alex, quizá piense que nos ha derrotado pero el corazón de unos padres desesperados no tiene límites. El amor que nos une a nuestro pequeño es infinito y tarde o temprano volveremos a estar juntos.



20. La estrella más brillante

MÍA

Semana dieciocho.

El embarazo es el mejor estado del mundo. Una madre se pasa nueve meses incubando un amor eterno. Nunca imaginé que podría llegar a sentir tanto amor, ser madre es el sentimiento de amor mutuo más grande que existe en el mundo.

Quisiera pensar que está vez mi sueño se realizará. Deseo abrazar a ese pequeño que con un simple movimiento me llena de amor. Me miro al espejo colocando mis manos sobre mi vientre abultado formando un corazón, se me escapa una pequeña sonrisa cuando siento como mi pequeño empieza a moverse, apenas es un cosquilleo, pero es la primera vez que puedo sentirlo.

—Eres preciosa —Me susurra Alex al oído mientras me abraza posando sus manos sobre las mías sintiendo a nuestro niño, que está vez al sentir a su papá, se mueve con más fuerza.

—Creo que nuestro pequeño Wyatt va a ser un gran jugador de fútbol.

Me pongo un vestido blanco sintiéndome observada por esa mirada intensa que me quema el alma. Es el primer vestido premamá que me pongo.

Dafne coloca su manita sobre mi vientre sonriendo. Mi niña siempre ha tenido un vínculo muy especial con su hermanito, incluso antes de que supiéramos que Wyatt venía en camino, ella ya lo sabía.

—Buenos días, Wyatt.

El bebé se mueve al reconocer la voz de su hermana y ella me da un beso en la panza; esa conexión que existe entre mis hijos me llena el corazón de felicidad.

Junio, ¡el verano ya está aquí!

Desayunamos en el jardín con nuestra hija que ha hecho grandes progresos. La niña come sin ayuda, me siento muy orgullosa de mi pequeña guerrera. Desde que sabe que va a tener un hermanito intenta cuidarme, es como si quisiera proteger a Wyatt.

—Cielo, tengo que ir un rato a la fábrica, no tardaré.

—No te preocupes, creo que me voy a acostar un ratito.

—¿Te encuentras bien? —Acaricia mi mejilla con tanta dulzura que me hace sonreír.

—Estamos bien. —Sonrío acariciando mi vientre.

—Princesa, ¿te quieres venir a trabajar con papá?

—Tengo que cuidar a mamá. —Mi niña me abraza rodeando mi enorme panza, apoyo mi cabeza sobre la suya sintiendo su amor incondicional.

—Princesa, mami no ha pasado buena noche, tu hermanito no ha dejado de moverse. Necesita dormir un ratito para que tu hermanito crezca fuerte y sano. —Alex acaricia mi vientre con una sonrisa—. ¿Qué te parece si vamos a la fábrica un ratito y después pasamos por *La Tagliatella* a buscar comida y comemos todos juntos en la piscina? —Se queda pensativa unos instantes, y finalmente mira a su padre para responderle.

—Vale. —Sonríe.

Me despido de mi marido y mi hija que se van a la fábrica.
Alex y André deben ultimar los detalles para una nueva muñeca que está a punto de salir a la venta.

Me siento realmente cansada.

Subo a mi habitación, dejo la persiana bajada para que la luz del sol no me moleste y abro la ventana para que corra un poco de aire. Me tumbo en la cama poniendo las manos sobre mi vientre sonriendo.

Es increíble la felicidad que siento al sentirme mamá.

—Mi bebé, ¡mi pedacito de cielo! —Sonrío hablándole a mi niño, y él se mueve en modo de respuesta—. Tú me haces más fuerte. Desde que sé que estás aquí conmigo al compás de mi corazón me has iluminado como un haz de luna. Impregnas todo mi ser de esperanza y amor. Estoy deseando tenerte entre mis brazos para llenarte de besos mi dulce amor.

La casa está en silencio, empiezo a echar de menos la risita de Dafne. Dirijo mi mirada hacia la puerta al sentir un ruido extraño, es como un crujido, como si alguien caminara sigilosamente. El sonido procede de la planta baja.

Me acerco despacio a la puerta que está entreabierta, la abro y miro hacia las escaleras, parece que todo está muy tranquilo.

—¿¡Alex!? —grito su nombre, pero la única respuesta que obtengo es un sonido aterrador.

Vuelvo a escuchar la madera crujir, el sonido viene de la planta baja. Regreso a mi habitación, estoy aterrada; en momentos como este desearía que Alex estuviera en casa.

Me dirijo a la ventana y observo que su coche no está, todavía no han regresado.

Tranquila Mía, ¡respira! Deberías dejar de ver películas de terror, no te hacen ningún bien.

El sonido ha cesado, todo está en calma.

Empiezo a pensar en la posibilidad de que mi mente lo haya imaginado todo. A veces cuando estás sola en casa y todo está en silencio puedes escuchar ruidos que ni siquiera existen. De nuevo ese silencio, necesito tranquilizarme. Me dejo caer en la cama intentando descansar un poco.

Pongo música en mi iPad. Busco *"El Lago de los Cisnes"* y me relajo con el sonido acariciando mi vientre, Wyatt también necesita relajarse ha estado muy inquieto desde anoche.

ALEX

Dafne parece aislada en su propio mundo, un mundo que solo ella entiende, un mundo lleno de amor. La pequeña me mira emocionada, es la primera vez que va a visitar la fábrica de juguetes. Entro en la fábrica con mi hija en brazos. Cuando llegamos a la planta número 21, Annie está sentada en su escritorio concentrada mientras teclea algo en su ordenador.

—Buenos días, señor Bellamy.

—Buenos días, Annie.

—¿Es su niña?

—Ella es Dafne, mi princesa. —Beso la mejilla de mi hija con orgullo.

—¡Es preciosa!

Dafne se esconde detrás de mí con timidez. Reviso en el móvil que no tenga ningún mensaje de Mía, no me gusta dejarla sola tanto tiempo.

Entramos en mi despacho.

Dafne se sienta en el sofá observando cada rincón. Sobre la mesa de mi escritorio hay una foto de nuestra familia. Le doy a mi niña una lámina de dibujo y colores para que se entretenga dibujando.

Annie me enseña unos bocetos que han llegado, y la verdad es que son muy buenos. La puerta se abre, es André. Tiene ojeras, pero una gran sonrisa en su rostro así que me imagino que ha tenido una noche de pasión desenfrenada.

—Buenos días. —André le da un sorbo a su *mocca*.

—Tito André. —Mi hija corre a los brazos de su tío que la abraza con amor.

—¿Qué haces aquí princesa?

—He venido a trabajar con papi.

—¿Me enseñas lo que estabas dibujando?

—Estoy diseñando un vestido para Bella. —Le cuenta la pequeña con emoción.

—Cuando seas mayor serás la mejor diseñadora. —Besa su naricita y mi pequeña le sonríe antes de seguir diseñando su vestido.

—No, cuando sea mayor no seré diseñadora, ¡será bailarina!

Miro a mi pequeña con orgullo, ella ama bailar y si ese es su sueño, ¡lo cumplirá!

Yo seré el ángel de la guarda que cumpla sus sueños.

—Mía necesita descansar, así que he pensado que podría ayudarnos con la muñeca, no es porque sea mi hija, pero tiene un gran potencial.

Camino de la mano de mi princesa por la fábrica, bajamos al taller. Ella mira el lugar examinando cada detalle. Entonces, ve a Natalhy, la muñeca en la que estamos trabajando. Simula el aspecto de un bebé, lleva puesto un conjuntito rosa pastel, una diadema adorna su cabello, tiene los ojos de color azul. Creo que me inspire en mi hija al crear a Natalhy.

—Le falta el chupete y un osito para dormir.

Me quedo pensando unos instantes, cojo un chupete y se lo pongo en la boca. La verdad es que mi pequeña tiene razón, ahora sí simula ser un bebé de verdad.

NAYRA

Érase una vez una niña llena de sueños, sueños que un día le fueron arrebatados al cometer el único error del que nunca se sentirá orgullosa: amar a la persona equivocada.

Otoño de 2006.

Caminamos por Villa Borghese, las hojas de los árboles del cerezo se han convertido en rojizas, pronto empezarán a caer. Nos subimos a una barca, Alex rema hasta quedar en medio del lago.

—¿Me quieres? —le pregunto perdida en su mirada.

—No te quiero, ¡te amo! —sostiene mi cara entre sus manos—. Quiero abrazar la vida a tu lado.

En ese momento yo estaba tan enamorada que no dude un segundo en creerme sus mentiras. Palabras que se llevó aquel viento otoñal.



Mi único error fue confiar en sus palabras, pensar que su amor sería para siempre. Ella con su mirada angelical destruyó nuestras vidas. Yo ya no era su princesa.

Mía Young era mi mejor amiga. Yo confiaba en ella y... ¡me robo el corazón del hombre que amaba! Se supone que el amor consiste en enamorarte todos los días de la misma persona. Él la eligió a ella, pero eso no fue lo que me convirtió en el monstruo que soy ahora.

12 de octubre de 2010.

Alex camina de la mano de Mía por el campus, es como si lo hiciera a propósito para restregarme que es feliz con alguien que no soy yo. Se me parte el alma cada vez que la besa con esa misma ternura con la que antes me besaba a mí.

—Deberías decirle que vas a tener un bebé, deberíais estar juntos. Mi sobrinito merece tener una familia. Nay, estoy segura de que si supiera que estás embarazada la dejaría.

—No quiero que la deje, no porque yo esté esperando un bebé. —Miro a mi amiga con sinceridad—. Aly, yo lo amo y cuando amas a alguien de verdad debes soltarlo, dejar que sea feliz. Y yo lo amo tanto como para dejarlo en libertad.

—Eres un cielo. —Mi amiga me abraza.

En ese momento siento un dolor, un dolor que no soy capaz de soportar, es como si me arrancaran las entrañas.

—¡Mi bebé! —Sujeto mi panza sintiendo que el dolor se hace más intenso, casi insoportable.

—Nay, ¿qué te ocurre? —me pregunta Aly asustada.

—Me duele, me duele mucho.



Lágrimas brotan por mis ojos al recordar lo que ocurrió después. Allyson me llevó al hospital, pero era demasiado tarde; mi bebé ya era una estrella brillante en el firmamento.

Yo solo quería ser madre, no necesitaba a Alex para ser feliz, pero si necesitaba a mi niño.

Cuando el corazón de una madre se quiebra en mil pedazos, no hay nada que pueda repararlo.

No puedo soportar la idea de que ella sea la madre de sus hijos, ¡no se merece esa bendición! Ella nunca lo amará como yo lo amo, no sabe lo que necesita, no sabe cuidarlo. Mía Young me robo mis sueños, me negó la posibilidad de ser madre, la posibilidad de formar una familia.

Camino por *Queen Anne*, es un barrio muy tranquilo. Hoy parece desierto, no hay ni un alma en la calle. Observo con odio la fachada de la mansión Bellamy, este debería ser mi hogar.

Nuestro hogar.

Entro sigilosamente por el jardín, la puerta esta semi abierta, Alex sigue siendo tan despistado como siempre. Miro hacia ambos lados para asegurarme de que nadie me vea entrar. Al entrar en el living, veo sus fotos. Parecen tan felices...

Camino despacio, en silencio, pero no puedo evitar el crujido de la madera.

—¿¡Alex!? —Escucho su voz, sé que está arriba.

Subo las escaleras, me fijo en que hay varias puertas cerradas. Una puerta llama mi atención, en la puerta hay dibujadas unas letras con estrellitas alrededor, forman un nombre: ¡ELIAN! Abro la puerta intentando no hacer ruido, es la habitación de un bebé.

¡Mi bebé!

Durante dos malditos años han mantenido la esperanza de recuperarlo. Me dirijo a la habitación de matrimonio, Mía está tumbada sobre la cama parece tan llena de paz...

¡Está embarazada!

MÍA

—¡Nay...ra!

Visualizo su silueta, a través de la persiana se cuelan unos rayos de sol que me permiten ver esa mirada esmeralda, la mirada de la mujer que me arrebató lo que más amaba.

—Parece que el destino nos ha vuelto a reunir.

—¿Cómo has entrado? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Demasiadas preguntas. —Ríe maléfica apoyándose en la cómoda y da un salto para sentarse sobre ella—. La puerta del jardín estaba abierta, deberías tener más cuidado sobre todo teniendo una niña tan pequeña. Alguien podría secuestrarla.

—¿Alguien como tú? —Sonríe y se queda en silencio.

—Quería verte. Supongo que quería ver en que se había convertido la mujer a la que una vez consideré mi mejor amiga.

Nayra mira con detalle la habitación. Centra su atención en la foto que hay sobre mi mesita de noche; una foto en la que salimos haciendo un picnic con nuestra hija. Una imagen que describe el verdadero amor.

—Tienes una familia muy bonita, eres afortunada.

—Sería afortunada si me devolvieras a mi hijo.

—Alex es mío, es un niño tan especial, es muy inteligente, —sonríe—. Se parece mucho a su padre.

Por el brillo que adquieren sus ojos puedo ver que ama a mi hijo como si fuera suyo, no sé si alegrarme o aterrarme.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué nos robaste a nuestro hijo?

—Te voy a contar una historia que siempre guardaré en la memoria de mi corazón —hace una pausa, su mirada parece cargada de tristeza—. Érase una vez una niña que empezaba a descubrir el amor, ella pensó que sería para siempre.

—Nayra, yo no sabía que eras su novia.

—Estaba esperando un bebé.

—¿¡Quéé!?

No puede ser cierto.

—Nuestro bebé murió, no pudo soportar ver cómo te amaba. Ese día una parte de mí se fue con él, una parte que jamás regresará.

—Lo siento mucho Nay.

—No vuelvas a llamarme así, hace mucho tiempo que deje de ser Nay. Tú me has convertido en el monstruo que soy ahora. Alex es mi bebé estrella —dice sonriendo.

Su bebé estrella.…

Me incorporo mirándola con tristeza, sintiéndome un poco culpable por cómo ocurrieron las cosas en el pasado.

—Tú mataste a mi bebé, ¡me negaste la posibilidad de ser madre!

—¿Y por eso me robaste a mi bebé? —hago una pregunta de lo más obvia— Creo que ya he sufrido suficiente, ¡quiero ver a mi hijo!

—Es tan dulce... tiene la misma mirada de su padre, no sabes lo bonito que es mirar esa mirada avellanada cuando pronuncia esa palabra que siempre he anhelado escuchar: ¡Mamá!

Siento una punzada de dolor en el pecho, una lágrima se desliza por mi mejilla al escuchar sus palabras.

—Alex ¡es mío!

Suspiro profundamente al sentir un dolor sobre mi abdomen, es un leve pinchazo.

—¡Nunca serás la madre de sus hijos!

Me siento mareada, necesito llamar a Alex. Me dirijo a las escaleras apoyándome en la pared, mi vista se va nublando. De repente, no soy consciente de lo que ocurre, estoy desorientada. Siento como Nayra me empuja escaleras abajo. Ruedo por las escaleras abrazando mi vientre, intentando proteger a mi hijo.

—Deseo que sufras todo lo que yo he sufrido, imagina cómo sería ver su rostro sin nunca llegar a conocerlo.

—Wyatt... —Noto como las lágrimas empapan mis mejillas— ¡Mi bebé!

Nayra me dedica una sonrisa maquiavélica, la misma sonrisa que cuando me arrebató de los brazos mi tesoro más preciado. Entonces, sale por la puerta abandonándome a mi suerte.

ALEX

Tras pasar por *La Tagliatella* llegamos a casa, la puerta está abierta... Siento una extraña sensación, una oscuridad que invade mi alma.

—¡Mía!

Entro corriendo, dejo caer las bolsas al suelo. Mía está tirada junto a las escaleras, inconsciente. Me fijo en su vestido blanco, está cubierto en un charco de sangre.

Sin perder tiempo llamo a una ambulancia, intento que Dafne se quede al margen de todo esto, pero es demasiado tarde.

—¡Es la estrella más brillante! —dice poniendo su mano sobre el vientre de su madre.

Los paramédicos gritan que ha perdido mucha sangre.

«Está inestable, su vida y la del pequeño corren peligro».

La ambulancia nos traslada al hospital, me piden que rellene unos papeles y espere en la sala de espera. Dafne me abraza llenándome de fuerza, acaricio su espalda refugiándome en su amor incondicional.

—Mami se pondrá bien, no te preocupes. —Seca mis lágrimas con sus manitas.

El tiempo parece no avanzar, necesito saber que Mía y mi hijo están bien. No sé cuánto tiempo habrá pasado. Mis suegros entran corriendo, están asustados.

—Alex, ¿cómo está mi pequeña? —Julie tiene los ojos bañados en lágrimas.

—No lo sé, ¡maldición! ¡No debí dejarla sola!

El sentimiento de culpa, me atormenta

—No es tu culpa cariño. —Me abraza fuerte, me derrumbo entre sus brazos.

Siento como me transmite la calma que solamente una madre podría proporcionarte. Una vez más la necesito a mi lado, pero ella no está. No sé por qué tengo que pensar en ella justo en este momento, solo sé que me encantaría que estuviera aquí.

Shana sale de urgencias, el brillo de sus ojos se ha apagado. Me dirige una mirada llena de tristeza y por su mirada sé que no trae buenas noticias.

—Hola, Alex.

—¿Cómo están?

—Mía está estable, ha perdido mucha sangre y está muy débil, pero se pondrá bien.

Siento como mi alma vuelve a mi cuerpo, puedo volver a respirar.

—Te dije que mami estaría bien, ¡es una guerrera! —Beso la mejilla de mi hija.

—¿Cómo está mi hija? —pregunta Julie con desesperación.

—¿Cómo está Wyatt?

—Lo siento mucho Alex, no he podido hacer nada por el bebé. —La tristeza que anida en su mirada me hace saber que de verdad lo siente, ella quería salvar a mi pequeño guerrero—. Era muy pequeñito, no estaba formado. Sí esto hubiera ocurrido un par de meses después podría haber provocado el parto, pero aún no estaba preparado.

Niego con la cabeza. Siento como las lágrimas brotan por mis ojos, no se detienen. El dolor que siento en el corazón es un dolor que por mucho que pase el tiempo no va a desaparecer.

Esto no habría pasado si te hubieras quedado junto a ella.

Mi conciencia se encarga de torturarme...

—Mía todavía no lo sabe, ¿quieres que le dé la noticia o prefieres hacerlo tú?

—Yo lo haré, gracias Shana.

—De verdad que lo siento mucho. —Me da un abrazo reconfortante.

Dafne tiene la mirada perdida, sus dulces ojitos celestes se bañan en lágrimas, lágrimas que mi pequeña guerrera no es capaz de controlar.

—¡Ey!, pequeña. —Me agacho frente a ella y levanto su mentón para que me mire—. No llores princesa.

—Wyatt se ha ido, ya no podré leerle cuentos.

Abrazo a mi niña, acaricio su espalda con dulzura. Dafne amaba a ese niño desde el momento en que supo de su existencia, sé que nunca han llegado a verse, pero puedo sentir ese lazo de amor infinito. Mi pequeña intenta controlar sus emociones.

Nunca he querido ver tan lejos al dolor…

Julie la toma entre sus brazos, mi niña recuesta su cabecita sobre su hombro. Sus ojos celestes adquieren un tono oscurito dejando ver una profunda tristeza. David abraza a su mujer y a su nieta intentando contenerlas, miro la escena con tristeza. Siento ganas de llorar, pero ahora más que nunca debo permanecer fuerte.

—Alex. —Aria entra corriendo de la mano de su marido.

—¿Cómo están Mía y el bebé? —Niego con la cabeza cuando mi mejor amigo hace la pregunta.

Aria llora como si le hubiera pasado a ella, su marido la abraza con dulzura mientras deja un beso sobre su cabeza.

Entro en urgencias en dirección a la habitación donde se encuentra mi mujer para darle la

peor noticia del mundo, nuestro hijo se ha convertido en una estrella.

¡La estrella más brillante!

MÍA

Cuando abro los ojos Alex está a mi lado.

Siempre junto a mí…

Acaricia mi cabeza con dulzura y no puedo evitar sonreír al sentir que siempre ha estado a mi lado, en mis momentos más dulces y amargos.

—Hola, preciosa. —Deja un beso en mi frente.

—¿Cómo está nuestro guerrero? —Intenta hablar, pero no le salen las palabras.

—Wyatt es la estrella más brillante del cielo, una estrella que nunca dejará de brillar.

Sus palabras me rompen el corazón, cierro los ojos unos instantes y noto como una lágrima se desliza por mi mejilla.

—Era tan perfecto que se ha convertido en ángel antes de tiempo.

—Un día regresará a nuestros brazos en forma de arcoíris y podremos abrazar a nuestro niño por fin.

Sus ojos avellanados se tiñen de tristeza. Me envuelve entre sus brazos, y lo abrazo refugiándome en ese dulce amor.

Una semana después, regreso a casa.

Siento como una fuerza nace en mi interior, estoy preparada para enfrentarme a mi destino.

Me siento en el sofá junto a Alex, él me abraza con dulzura, sé que necesita protegerme, pero ya no necesito que nadie me proteja.

¡Soy una guerrera, y seguiré luchando hasta el final!

Necesito que mi pequeño regrese a mis brazos y entregarle todo ese amor que nunca pude darle.

—Alex.

—Dime preciosa. —Mi marido me abraza con ternura y me da un beso en la mejilla.

—No fue un accidente —digo muy segura. Alex me mira algo desorientado, no me interrumpe. Cojo fuerza y sigo relatándole lo ocurrido— Fue Nay.

—¿Qué quieres decir?

—No sé cómo, pero consiguió entrar en casa. —Hago una breve pausa—. Discutimos y... todo fue muy deprisa, ¡ella me empujo!

—¿¡Qué!? ¡Voy a matarla! —grita furioso levantándose.

—No quiero que hagas nada, cielo. —Lo abrazo por la espalda intentando que se tranquilice —. Eso pondría en peligro a nuestro niño, ella cree que es su hijo.

—Eso es imposible. —Niego con la cabeza mirándole.

—Ella esperaba un bebé, ¡tu bebé!

—¡Esto es de locos!

—Ella perdió el bebé que esperaba, ¿no lo entiendes? ¡Cree que Elian es ese bebé!

Alex me mira con tristeza, sé que no lo sabía, de haberlo sabido jamás la hubiera abandonado.

—Por eso se llevó a Elian. —Asiente encajando las piezas que le faltaban para completar el puzle.

Lo abrazo dándole la paz que necesita en este instante. Acaricio su cabello rizado dejando que su corazón llore esas lágrimas contenidas. No es fácil descubrir que alguien a quien amaste tanto te ha arrebatado la felicidad. Él siempre ha sido mi refugio, es mi turno de convertirme en su refugio.



21. Mi pequeña gran guerrera

MÍA

L
os amigos son la familia que eliges con el corazón.
Esa familia creada por los lazos de sangre te acompaña en los momentos dulces y amargos. Ahora, en mi momento más amargo ellos están a mi lado brindándome su amor incondicional, siendo mi fuerza. Impregnando mi alma con la luz de su amor, dándome alas para volar.

Las vacaciones con tus amigos, la familia que tú elegiste, dejan huellas imborrables en el corazón. Momentos irrepetibles que merece la pena inmortalizar.

San Diego, verano de 2019.

Una suave brisa de viento acaricia mi rostro, me dejo envolver por la magia de este lugar. Observo el horizonte a años luz. Siento como Alex rodea mi cintura mientras contemplamos uno de los atardeceres más hermosos que existen.

—California tiene unas playas increíbles, me encanta este lugar, me llena de paz.

—¿Te mudarías aquí?

—Iría al fin del mundo si tú estuvieras a mi lado. —Beso sus labios con suavidad, llena de amor, necesitando sentir ese dulce néctar que me lleva a otro mundo.

Taylor pasea por la orilla de la mano de un chico, a primera vista creo que su cara me resulta familiar, pero no consigo recordarlo.

—¿Mía? ¿Mía Young?

—¡Kevin! —Me tiro en sus brazos emocionada, no puedo creer que sea él.

—¿Os conocéis?

—Mía fue mi primer amor —dice con una sonrisa—. No la veía desde que cumplió los dieciocho años y se fue a estudiar a *Harvard*.

—Soy Alex, su marido. —Me río negando por el tono en que lo dice, me encanta cuando se pone celoso, es realmente adorable.

—Encantado, Alex. —Le ofrece su mano, pero Alex no mueve un solo músculo—. Soy Kevin, el novio de Taylor.

Tras esa frase, dudo que le dé la mano.

Alex mira a Kevin con una de esas miradas asesinas. Taylor ha sufrido mucho, y sé que no va a ponérselo fácil.

—¿Su novio?

—Estamos intentándolo. —Sonríe. Desvía la mirada hacia su hija que juega con sus primas corriendo detrás de André—. Emma lo quiere mucho, y yo también.

—Taylor ha sufrido mucho, no dejaré que le rompas el corazón.

—¡Alex! —Suspira con frustración—. Ten hermanos mayores para que te avergüencen. —Tay me mira reprimiendo una risita sin poder evitarlo.

—Eres mi enana favorita y siempre cuidaré de ti. —Abraza
a su hermana con una ternura que me conmueve.

—Antes de que digas algo de lo que puedas arrepentirte te diré que él ha reconstruido los pedacitos de ese corazón que había dejado de latir. —Tay mira a Kev enamorada—. Es el padre que Emma nunca ha tenido.

—Como derrames una sola lágrima, no sobrevivirá para contarlo.

—Te quiero hermanito. —Tay besa la mejilla de Alex, él la abraza con ternura.

Si es que son adorables.

ALEX

Kevin es un hombre muy dulce. En un principio, he sentido desconfianza, no es nada personal, pero es mi hermana. He de reconocer que me encanta ver como la cuida, no se separa un segundo de ella y sobre todo lo que más admiro de él, es que trata a Emma como si fuera su propia hija.

Esta oscureciendo. Hace un poco de frío, André enciende una hoguera a unos metros de la orilla.

—¿Queréis que os cuente un cuento? —les pregunto a las niñas con emoción.

—¡Uno de miedo! —dice Emma.

—No, de miedo no.

—Mami tiene miedo. —Se ríe.

—Mami no le tiene miedo a nada, pero luego no quieres dormir solita.

—Pues duermo con el tito Alex que para eso es el más guapo. —Beso su mejilla riendo.

—Di que sí princesa, que a mí me encanta que me hagan la pelota.

—Sí él te cuenta un cuento de miedo, y luego no me duermes, como mínimo te cuida él. —No puedo evitar soltar una carcajada mientras abrazo a mi hermana.

—Eres insoportable.

—Puede que un poquito, pero me adoras.

—Con toda mi alma tonto. —Besa mi mejilla.

» Hace mucho, mucho tiempo vivía una tribu india en un pequeño pueblo llamado Tromü. Un día encontraron a una princesa que se había perdido. El jefe indio no sabía qué hacer, ella no pertenecía a su raza; aun así, la ayudó porque pensó que un día su preciosa hija podría estar en la misma situación.

La princesa inició su aventura junto a Nahuel, el hijo mayor del gran jefe. Nahuel desconocía la magia que poseía en su interior, ella no era una princesa cualquiera ¡era una Banshee! Cuando supo quién era en realidad, la miró aterrado, pues sabía que con un solo grito podría acabar con su vida.

—No voy a hacerte daño.

—No te has perdido, ¡te han desterrado! —Ella asintió con tristeza.

—Todos me tienen miedo, es horrible la sensación de sentir que eres un monstruo —la joven lo miró con lágrimas en los ojos—. Nahuel, jamás te haría daño.

Nahuel se había enamorado de la joven Banshee, decidió luchar por ese sentimiento que acababa de nacer en el fondo de su corazón. Lydia y Nahuel se embarcaron en una gran aventura. La joven princesa era muy bella: su piel era blanca como la nieve, tenía el cabello rojizo y unos preciosos ojos verdes que parecían dos esmeraldas. Esos ojos fueron su perdición.

Pasaron los años y Nahuel nunca regresó. Algunos dicen que sin poder evitarlo ella lo mato con su grito, otros dicen que permanecieron juntos en este infinito mar y si afinas bien tus oídos puedes escuchar un te amo con el susurro del viento.

MÍA

Hace una noche preciosa, las estrellas iluminan el cielo, no puedo evitar mirar el cielo y sentir que Wyatt brilla para mí. Con cada parpadeo siento que me está sonriendo, esperando el momento oportuno para regresar a mis brazos.

—Me ha gustado mucho tu historia, aunque estoy segura de que te lo has sacado de *Teen Wolf*. —Alex besa mi mejilla sonriendo.

—Oh, ¡cállate!

—Me voy a tener que convertir en tu *Banshee* para que me hagas caso.

Coloca sus manos en mi cintura mirándome con ese brillo de lujuria que me lleva al paraíso. Su nariz roza la mía, cierro los ojos y presiono sus labios contra los míos necesitando ese contacto. Alex coloca sus manos alrededor de mi cintura pegándome a su cuerpo, enredo mis dedos en su cabello rizado y muy suavemente tiro de él, puedo sentir un pequeño jadeo y sonrío victoriosa al conseguir mi objetivo.

ALEX

Sus ojos de color chocolate tienen un brillo especial. Mía posee esa mirada que me hipnotiza. Beso sus labios con pasión, ella enreda sus manos entre mis rizos y siento como una leve erección empieza a formarse.

—Cielo, ¿intentas provocarme?

—¿Yo? ¿Provocarte? —Lleva sus manos a su pecho fingiendo ofenderse—. ¡Qué mala imagen tienes de mí!

Ronronea como una gatita tirando de mi mano, alejándonos del grupo. Me guía hasta detrás de las rocas donde no hay nadie. Es como un paraíso en donde solo existimos ella y yo. Me mira

con una mirada de lo más intensa mientras deja caer su vestido blanco sobre la arena.

—¡Eres preciosa!

Estás perdido.

Lo sé.

Muerdo mi labio dejándola seguir con su juego para ver hasta donde es capaz de llegar. Se acerca, posa sus labios en mi cuello y roza sus dientes con suavidad.

—Ahora sé un buen chico y ven conmigo —susurra en mi oído y me vuelve loco.

Me saco la camiseta y los vaqueros dejándolos junto a su vestido. Está completamente desnuda frente a mí.

—Esto también te sobra, no lo necesitas. —Su voz es ronca, mira mi bóxer y con una tímida sonrisa me los saca.

Me da su mano, la tomo sin dudar; moriría por esta mujer si me lo pidiera. El agua nos cubre hasta el pecho, no está ni demasiado caliente, ni demasiado fría. Me atrevería a decir que es la temperatura perfecta.

—No eres consciente de lo mucho que te amo.

Ella sonríe, el efecto de la luz de la luna y el deseo del momento vuelve sus ojos chocolate más oscuros.

—Te amo.

Sus ojos adquieren un brillo de deseo, acaricio sus labios con los míos besándola con una ternura infinita.

MÍA

Acaricio sus labios con los míos, un simple roce que me eriza la piel. Este hombre siempre me hace perder el control. Lo beso con frenesí, sintiendo ese placer de poder estar entre sus brazos, el placer de sentirme amada.

—Eres todo mi mundo —susurra contra mis labios y yo sonrío como una estúpida sin poder evitarlo.

Nuestros cuerpos se funden con el calor de nuestros corazones que ahora laten al compás. Siento cada latido de su corazón como si viviera en su cuerpo, un latido que me inunda de paz.

Él es infinitamente mío, yo soy infinitamente suya.

—Te amo princesa.

—Te amo —susurro antes de volver a besarlo.

Lo beso con pasión, abrazándolo contra mí necesitando el calor que desprende su cuerpo.

ALEX

Camino sonriendo con nuestras manos enlazadas, miles de estrellas iluminan nuestro camino.

Cuando llegamos a la masía, Aria pasea con nuestra niña entre sus brazos intentando calmar su llanto, pero parece que no le transmite la paz que necesita.

—¿Qué pasa princesita?

—Papi... —susurra entre sollozos y me abraza rodeando mi cuello.

—No sé qué le pasa, estábamos viendo *“Coco”* y de repente se ha puesto a llorar.

¿Coco? ¿En serio?

No hay quien resista ver esa película sin llorar.

—Lógico, no existe nadie en el mundo que no llore con esa película.

—¡Yo no lloro! —gruñe Taylor.

—Eres una insensible. —Me fulmina con la mirada y no puedo evitar soltar una carcajada.

—¡Ay!, mi niña.

Mía limpia sus lagrimitas con ternura, la coge en brazos y se sienta con ella en el sofá. La abraza contra su pecho, la niña rodea la cintura de su madre refugiándose en su dulce amor.

—Me he puesto muy triste —solloza contra el pecho de su madre.

Acaricio su cabello con ternura, Dafne es una niña muy sensible. Emma se sienta al lado de Mía, apoya su cabecita en su hombro suspirando con tristeza.

—¿Qué te pasa muñequita? —le pregunto a mi sobrina agachándome frente a ella.

—Echo de menos a mami, pero ahora prefiere dormir con Kevin. —Mira a su madre enfadada.

—De eso nada, señorita. —Taylor coge en brazos a su hija—. Ningún hombre podrá separarnos nunca. —Emma abraza a su madre feliz por sus palabras.

Nos tumbamos los tres en el sofá. Apretaditos, creo que no hay un mejor estado del alma que dormir juntos, abrazados, sintiendo ese amor incondicional.

MÍA

23 de agosto de 2019, Nueva York.

La familia Andrews vive en un pequeño apartamento junto a Central Park. Nolan gatea por el jardín en compañía de su padre, ha crecido muchísimo.

—Cielo mira quien ha venido a visitarnos.

—¡Bienvenidos! —exclama Stephen con una sonrisa mientras coge al pequeño entre sus brazos.

—Mi amor chiquito, ¡cómo has crecido!

Nolan reconoce mi voz, me mira con una pequeña sonrisita y alza sus bracitos en mi dirección.

—No me puedo creer que se acuerde de mí, ha pasado mucho tiempo.

—Fuiste su mamá cuando más te necesitaba, le diste tu amor y eso es algo que nunca va a olvidar. —Me responde Sarah con ternura.

Cojo al pequeño entre mis brazos sintiéndome completa, acaricio su cabecita abrazándolo contra mi pecho. Alex me abraza mirando al niño con Dafne entre sus brazos y por primera vez en mucho tiempo siento que esta es mi familia.

ALEX

Septiembre de 2019, ¡la vuelta al cole!

A veces los cambios te llenan de miedo. No culpo a mi pequeña por estar asustada, en cierto modo yo también lo estoy. Dafne es una niña muy especial, lo fue desde el primer momento en que llegó al mundo. No siempre es fácil hacerle entender que uno debe luchar por sus sueños, pero verla luchar día a día con esa fuerza me llena de orgullo.

—Mañana es el gran día, por fin vas a ir a la escuela. —le explico con dulzura, ella me mira pensativa, como si quisiera expresarse y no pudiera hacerlo. Finalmente, vence su miedo.

—¿Y si no me gusta?

—Te prometo que te gustará, Amy y Ashley estarán contigo. —Me mira con una expresión nada convencida.

—Harás muchos amiguitos, quizá conozcas a alguien especial, tu primer amor. —Fulmino a mi mujer con la mirada.

¡Es mi pequeña!

—Nada de novios, eres la princesa de papá. —Mi hija me abraza con una sonrisa.

—Aprenderás a leer y a escribir, y el día que tengamos un bebé podrás leerle cuentos infinitos.

Mía acaricia su mentón, la pequeña sonríe, parece que hubiera nacido para ser madre.

—Toma princesa.

Le doy una bolsa enorme de la tienda de **Disney**. Mi hija la abre emocionada, dentro hay una mochila de *Frozen*, con un estuche, colores, libretas y una agenda. La niña sonríe emocionada deseando que llegue mañana. Mía ayuda a nuestra hija a poner las cosas dentro de la mochilita. Ver a mi hija tan feliz por su primer día en la escuela primaria me llena de felicidad.

Me da miedo que no sea capaz de integrarse al curso, Dafne no ha tenido una educación preescolar que la prepare para llegar a la primaria. La mayoría de niños a su edad ya saben leer y escribir.

MÍA

Me acuesto con mi hija en su cama, parece que está un poco nerviosa. Acaricio su cabello con ternura, ella me observa unos instantes antes de hacerme la pregunta que lleva rondando por su tierna cabecita desde hace un buen rato.

—Mami, ¿quién fue tu primera amiga?

—Aria. —Sonrío al recordar la primera vez que la vi.

—Amy siempre será mi mejor amiga.

—Los mejores amigos se eligen con el corazón y estoy segura de que Amy y Tú siempre tendréis una conexión muy especial.

Abrazo a mi niña. Amy y Dafne me recuerdan mucho a Aria y a mí de niñas. En cuanto mi hija se duerme, la arropo y dejo un beso sobre su cabecita. Le dejo la puerta entornada y bajo al despacho de Alex, parece que está haciendo una llamada importante.

ALEX

Marco el número de teléfono de la casa de Nayra con la esperanza de poder hablar con ella. Mientras espero que respondan al teléfono con el corazón en un puño, Mía se apoya en el marco de la puerta observándome. Le dedico una de mis sonrisas compradoras, ella se acerca. Coloco mis manos en su cintura y la siento entre mis piernas. Le doy un pequeño beso en los labios y a los pocos segundos me responde la voz de una mujer.

—Buenas noches. —Empiezo a hablar, estoy demasiado nervioso, y no me salen las palabras. —Soy Alex Bellamy.

—*Hola, Alex, ¿cómo estás?* —Reconozco la voz, es la madre de Nayra, siempre ha sido una mujer muy amable.

—Giselle, me gustaría que te reunieras conmigo y mi mujer. Hay un tema que debemos

tratar.

—*Lo sé cielo, he tratado de ponerme en contacto con vosotros, pero no lo he conseguido.*

—¿Podrías reunirte con nosotros mañana sobre las diez en *Kerry Park*?

—Claro.

—*Muchas gracias Giselle, sé que quieres mucho a mi hijo, y deseas lo mejor para él.*

—Amo a mi pequeño ángel con toda mi alma.

Cuelgo la llamada sintiendo por primera vez en mucho tiempo que puedo alcanzar la felicidad. Mía me mira impaciente por saber que me han dicho al otro lado de la línea.

—Mañana veremos a nuestro niño —digo con emoción.

—No puedo creer que mañana por fin vayamos a ver a nuestro niño.

Mía me llena de besos y es inevitable no sentirme feliz, estamos muy cerca de recuperar a nuestro hijo.

—Pronto podremos observar a nuestros pequeños dormir en su camita.

Mía me abraza con ternura, hundo mi cara en su cuello impregnándome de ese olor tan característico que me llena de paz. Cuando quiero darme cuenta, el sol empieza a salir. No he dormido demasiado, no he podido dejar de pensar en Elian, en apenas unas horas podré darle el abrazo que nunca le di.

Hoy es el día, ¡Dafne empieza la escuela!

Dejo que Mía y Dafne duerman un ratito más, todavía es muy pronto, son las seis de la mañana. Me levanto temprano y preparo el desayuno. Subo a nuestra habitación, Mía sigue dormida y sonrío porque desde que Dafne llegó parece que las pesadillas se han ido y duerme mejor.

—Buenos días, princesa. —Le doy un suave beso en los labios.

—¡Me he dormido!

—Tranquila, todavía son las seis y media. —Asiento medio dormida.

Mía se mete en el baño, tarda menos de cinco minutos en ducharse y salir perfectamente arreglada.

—¿La peque sigue durmiendo? —Asiento con una sonrisa traviesa.

—Dormilona como su mamá.

—¡Idiota!

Nos dirigimos a la habitación de nuestra hija, Dafne duerme tranquilamente abrazada a su muñeca favorita.

—Arriba muñeca, ¡hoy empiezas el cole!

—Buenos días. —La niña abre los ojos con una sonrisa.

Mía la ayuda a ponerse el uniforme de la escuela que consiste en una camisa blanca, una falda gris, calcetines y zapatos negros. La pequeña se toma un Nesquik, puedo sentir que está nerviosa e intento transmitirle paz.

Sé que va a tener un día complicado, deberá enfrentarse a un nuevo cambio en su vida. Confío en que mi pequeña guerrera sabrá luchar por mantenerse fuerte.

Llegamos a la escuela temprano.

Dafne abraza a Mía por la cintura dejando su carita a la altura de su panza. Mía la abraza con ternura protegiéndola del frío, ¡son adorables!

—Buenos días. —Aria llega de la mano de su hija, en su rostro se dibuja una enorme sonrisa.

—Alguien se ha levantado de buen humor.

—Mejor no preguntes. —Mía y ella se ríen negando.

Las puertas se abren observo como Dafne le da la manita a Mía y me preocupa que no quiera quedarse sola. Entramos en el interior del edificio hasta llegar a la clase de las rosas.

—Mucha suerte mi niña.

—No quiero que te vayas. —Abraza a Mía rodeando su cuello.

—Hola, cielo. —Stella acaricia su mejilla con ternura—. ¿Quieres venir conmigo a conocer a un montón de amiguitos? —La niña teme a este cambio, sabía que no iba a ser fácil.

—No tengas miedo, yo estaré contigo. —Amy le ofrece su mano, ella la acepta sin dudar y las dos niñas entran en su primera clase de primaria.

Nos quedamos observado unos instantes como nuestra niña se sienta junto a Amy, aunque al principio parecía asustada mantiene la calma.

Stella les da la bienvenida a los niños a un nuevo año, nuestra niña intenta mantener la mirada en su profesora, pero no puede. Baja la mirada. Sé que tiene un largo camino por recorrer, aunque no tengo ninguna duda de que lo conseguirá.

No pienso cortarle las alas, la enseñaré a volar.

—Es una pequeña guerrera, lo conseguirá —dice Mía con orgullo y me da un beso en los labios.

MÍA

No ha sido tan difícil, mi pequeña es una gran guerrera. Creo que ha sido mucho más difícil para mí separarme de ella. No puedo evitar sentir una angustia en el pecho, ¿y si tiene una de sus crisis y no estoy allí para protegerla? Sé que debo darle alas para volar, pero es mi pequeña.

Camino abrazada a mi marido por el enorme parque, todavía falta media hora para la cita. Nos sentamos en un banco, no dejo de observar alrededor, no sé si voy a ser capaz de contenerme cuando tenga a mi hijo frente a mí.

—Hola, Alex. —La dulce anciana aparece con un cochecito, el pequeño está durmiendo en su carrito.

—¡Es precioso! —susurro con lágrimas en los ojos.

—Quiero que sepáis que no he sabido la verdad hasta hace muy poco, siempre he sospechado que este dulce ángel no era suyo. Nunca pude imaginarme que mi niña hubiera sido capaz de hacerte algo así, ella te amaba.

—No te he pedido que vengas para juzgarla, ni mucho menos para buscar culpables. Elian está vivo, y eso es lo único que nos importa.

—Eres un buen hombre, y un buen padre, siempre he sabido que lo serías.

Elian abre sus ojitos, mira alrededor porque se siente perdido. Hace un puchero abrazando a su tortuguita y empieza a llorar.

—¿Puedo intentarlo? —Giselle asiente sonriendo.

—Es tu niño, tú siempre lo supiste.

Sonrío a la dulce mujer, me agacho frente a mi hijo, acaricio su mejilla con dulzura observándolo como la primera vez.

Desabrocho a mi pequeño, él alza sus bracitos y lo cojo en brazos. Me siento en el banco acunándolo contra mi pecho mientras le susurro una dulce melodía.

—Mi dulce amor. —Esa fue la primera palabra que usé para referirme a él, no sé si puede recordarlo, pero ya no llora y me dedica una de sus sonrisas encantadoras.

—Hola, campeón. —Alex acaricia su cabecita.

—No ha desayunado todavía, ¿te gustaría darle de comer?

Asiento sonriendo mirando a mi pequeño.

Elian juega en la arena. Me siento a su lado aprovechando al máximo el tiempo que puedo pasar con mi hijo. Alex se agacha a su lado, le da un cochecito rojo que sé que es muy especial para él. Nuestro hijo mira a los ojos a su padre por primera vez y como si pudiera reconocerlo le da un abrazo, ese abrazo que durante casi tres años ha estado esperando.

—Es un niño muy sociable. Desde que era un bebé venimos todos los días a pasear por este parque. —Lo mira con mucho amor, como si ese niño fuera su vida—. Tiene mucho éxito con las niñas.

Por alguna razón ese comentario no me termina de gustar.

¡Celosa!

¡Es mi niño!

ALEX

Esperamos en la puerta del colegio de Dafne a que las puertas se abran. Mía lleva bastante rato en silencio, la abrazo refugiándola entre mis brazos, sé que este emotivo encuentro es lo que la mantiene en ese estado. Tengo que encontrar a Nayra, debo llegar a un acuerdo con ella si queremos recuperar a nuestro hijo. Hemos hablado con Taylor, lo más sensato hubiera sido denunciarla y que nos hubieran devuelto al pequeño de inmediato, pero el más perjudicado con esa acción hubiera sido Elian quien cree que ella es su madre. No quiero que el niño sufra, haremos lo que sea mejor para él, aunque por ello debamos estar más tiempo separados.

Las puertas se abren, entro de la mano de Mía enlazando nuestros dedos hasta la clase de nuestra hija. Me da pánico que la niña haya pasado un mal día, pero cuando la veo salir con una sonrisa en el rostro todos mis miedos desaparecen. Dafne sale corriendo y se funde en un tierno abrazo con su madre que la llena de besos mientras escucha emocionada que ha hecho un dibujo y a su maestra le ha encantado. Ashley mira a ambos lados, al no ver a Paula por ningún lado hace un puchero.

—¡Ey!, princesita.

—Paula no ha venido, me prometió que vendría.

—Lo sé cariño, hoy pasarás el día con nosotros. Paula tiene una reunión muy importante y nos ha pedido que te cuidemos.

Paula se ha reunido con Taylor para debatir la custodia de su hermana, ya ha cumplido los dieciocho años, y tiene dinero suficiente para poder mantenerla.

Decidimos comer en McDonald’s.

Las niñas se comen una hamburguesa con patatas fritas mientras comentan lo divertido que es estar todas juntas en la misma clase.

—Seremos amigas para siempre. —Dafne pone su manita sobre la de su amiga.

—Para siempre, siempre.

Dafne está aprendiendo a socializar, ha empezado a tener amigas y eso como padre me llena de orgullo. Sé que puede lograr cualquier cosa que se proponga.

Mi pequeña gran guerrera...

MÍA

Dejo a Dafne y Ashley en la bañera para que jueguen un rato, quedándome cerca por si necesitan ayuda. Intento darle un poco de libertad para que sienta que confío en ella y que sé que puede hacerlo.

—Taylor se ha reunido con Paula, acaba de llamarme.

—¿Qué han decidido?

—Dice que es muy posible que dentro de unos días le den su custodia.

—Esa es una gran noticia, si alguien merece ser la madre de Ashley, esa es Paula.

Ayudamos a las niñas a ponerse el pijama, les pongo una película mientras hago la cena con Alex.

Hacemos sopa de *Princesas Disney* con picatostes, las niñas parecen disfrutar de la cena, pero están muy cansadas. Acostamos a las niñas sobre las ocho, se acuestan las dos en la misma cama. Paula llama a su hermana para darle las buenas noches, eso hace que la pequeña vuelva a sonreír.

—¡Paula me quiere! —Exclama con una sonrisa.

—Te adora, cielo. —Acaricio su mejilla con dulzura.

Arropamos a las niñas que no tardan en quedarse dormidas. Esas niñas, son todo mi mundo.

No puedo dejar de observar el rostro de ángel que adquiere mi pequeña. Siempre será el dulce ángel que llegó a mi vida para iluminarme con la luz de su sonrisa.



22. Mi ángel de la eternidad

MÍA

11 de noviembre de 2019.

J
une acaricia la mejilla de su hija con dulzura mientras Jacke mira a la niña embobado. La pequeña, que ha nacido un mes antes de la fecha prevista, mira a sus padres y bosteza.

—Es preciosa —susurra la mamá de la pequeña.

—Tiene tu sonrisa —Jacke besa la cabecita de su hija.

—Son tus ojos. —La joven mamá acaricia la manita de su pequeña con miedo a que pueda romperse.

Siento una mezcla de orgullo y emoción al conocer a esa dulce princesita que llenara nuestros días de felicidad. Quizá no compartamos lazos de sangre, pero es la familia que hemos escogido con el corazón.

—Hola, cielo, tenía muchas ganas de conocerte —le susurra
con una dulzura que jamás había visto en ella—. ¿Sabes? Tengo mucho miedo de no ser la madre que te mereces, tendrás que ayudarme. —La recién nacida mira a su madre y sonríe—. Te quiero con todo mi corazón.

No puedo dejar de contemplar la escena, June y Jacke serán unos padres increíbles, han amado a su pequeña desde el primer instante.

—Es preciosa, como tú. —Acaricio el cabello rubio de June con dulzura—. Es tuya mi niña, tu princesa. —June me mira con lágrimas en los ojos, pero sé que son lágrimas de felicidad—. Ella te ha elegido para que seas su mamá, lo harás bien. Me siento muy orgullosa de ti, de los dos. ¡Sois una familia! —digo emocionada mirando a esos niños que son mi luz.

—Vas a ser la reina de la casa.

Brittany acuna entre sus brazos a la pequeña, estoy segura de que va a convertirse en su

consentida.

—Es una muñequita.

Alex me abraza por detrás colocando sus manos alrededor de mi cintura, no puedo dejar de admirar a la recién nacida.

Si Nayra no te hubiera empujado por las escaleras, en este instante Wyatt estaría durmiendo entre tus brazos.

Mi conciencia se encarga de envenenar mi alma, pero no se lo permito; el odio es un sentimiento que nunca voy a albergar en mi corazón.

—En un futuro nuestra muñequita dormirá entre tus brazos, acurrucadita sobre tu pecho, tus brazos serán su hogar —me susurra al oído, sus palabras son una caricia al alma.

—Te amo.

Beso sus labios enamorada, este hombre saca lo mejor de mí, en el momento preciso saca la guerrera que habita en mí.

—Te amo princesa.

Alex me abraza contra su cuerpo, rodeo su cintura impregnándome de la paz que desprende su alma.

Diciembre es mi mes favorito del año.

Es el mes en el que renace la esperanza y puedes creer en los milagros, el mes en el que tuve la dicha de ser la mamá de un ángel.

«Solo un acto de amor verdadero puede descongelar un corazón helado».

—Solo un acto de amor verdadero puede descongelar un corazón helado. —Dafne repite la frase con Olaf.

La niña está acostada en el sofá con su mantita de Frozen viendo su película favorita.

"El viento ruge y hay tormenta en mi interior, una tempestad que de mí salió" ♪

—*"Lo que hay en ti no dejes ver" ♪* —Mi hija pone una cara muy seria al cantar su canción favorita—. *"Buena chica tú siempre debes ser" ♪*

Miro a mi hija con ternura.

Una mini Elsa se esconde en su interior.

Me acerco a la ventana, ha empezado a nevar, pequeños copos de nieve pintan la ciudad de blanco.

—¡Nieve! —exclama emocionada.

—¿Quieres jugar con la nieve?

—Sí.

Le pongo unos guantes, su anorak rosa, un gorrito y una bufanda para protegerla el frío. Salimos a la entrada, el suelo está cubierto de blanco, cada vez nieva con más intensidad.

—*"¿Y si hacemos un muñeco?" ♪*

Mi hija canta emocionada mirando caer la nieve mientras da vueltas.

¡Ama la nieve tanto como yo!

Aprovechando que la nieve ha empezado a cuajar, hago una bola enorme y la dejo justo en la entrada de casa. Intento hacer una un poco más pequeña para colocarla encima, Dafne me imita y hace una un poco más chiquitita, la colocamos encima; de manera que tiene la forma de un muñeco de nieve.

—Olaf va a coger frío.

Me dice con un tono de preocupación mirando al muñeco de nieve que acabamos de crear…

Mi niña tiene un corazón bondadoso.

Entro en casa.

Cojo del cajón la bufanda y el gorro azul que le regale a Alex las navidades pasadas y se lo pongo al muñeco. Le doy a mi niña una zanahoria y le coloca la nariz sonriendo.

Dafne coge dos piedras del suelo del jardín y las coloca en el muñeco de nieve haciéndole los ojos. Con piedras más pequeñitas le dibujamos una sonrisa.

Un coche se detiene en la entrada, sonrío al ver que Alex ha regresado temprano a casa. Dafne al verlo corre hasta su padre, Alex la toma entre sus brazos y da una vuelta rápida dejando un piquito en sus labios.

—Hemos hecho un muñeco. —Toma su mano y lo lleva a conocer a su nuevo amigo—. ¡Es Olaf!

—Es precioso. —Sonríe mirando el muñeco.

—Has vuelto muy pronto.

—Estaba nevando mucho, nos hemos venido antes que cortaran las carreteras.

Alex me besa con dulzura. Me quedo abrazada a ese hombre que me hace inmensamente feliz mientras observamos a nuestra pequeña tumbada en la nieve mientras aletea sus brazos haciendo un ángel.

—Nuestro dulce ángel.

GISELLE

Se acerca el día más especial de todo el año, el cumpleaños de mi nieto. Este año decido hacerle un regalo muy especial, algo que en el fondo sé que siempre ha deseado.

Aprovechando que Nayra se ha ido a *Los Ángeles*, siento a mi nieto sobre mis rodillas e intento contarle la historia de su nacimiento usando un cuento para que pueda entenderlo.

—Mi dulce ángel, ¿te gustaría conocer la historia de tu nacimiento?

—Sí, Nana.

Acaricio su cabello rizado con ternura, mi nieto me mira impaciente, esperando a que empiece a relatarle su historia.

Mi principito.

—Érase una vez una mamá y un papá que deseaban tener un hijo con toda su alma. Un día las cigüeñas decidieron cumplir su deseo. Nació un hermoso niño al que le pusieron un nombre muy especial: *«Elian»*.

—Pedo yo me llamo Alex.

—No cariño, tu verdadero nombre es Elian.

Mi nieto me mira confuso, sé que le cuesta comprender la historia, intento buscar las palabras adecuadas a su edad, para que el pequeño pueda entender la historia de su nacimiento.

—Tú no naciste de la tripita de mamá, ella te cuido mientras tus papás no podían hacerlo.

—Ella no me cuido, tú me cuidaste. —Sonrío ante las palabras del pequeño.

—¿Recuerdas a Mía, la chica del parque?

—Sí, es muy buena.

—Ella es tu mamá, tú naciste de su tripita. Durante nueve meses, te llevo en su pancita y te cuido.

—Pedo... —Se sujeta el mentón de manera pensativa, sonrío porque es una imagen que me causa mucha ternura—. Pedo, entonces, ¿po qué no me quiede?

—Claro que te quiere mi amor, ella nunca quiso separarse de ti. Una bruja malvada les arrebato lo que más amaban, a ti.

—¿Mami es una buja? —me pregunta alzando una de sus cejas de manera pensativa.

—No, cariño. —Acaricio su mejilla con dulzura—. Ella pensó que tú eras su bebé, y cometió un terrible error. Se equivocó al separarte de tus padres. Ella no es mala, pero le rompieron el corazón y eso destruyo su verdadera esencia.

El niño me mira con una expresión de confusión; no entiende porque lo separaron de su verdadera familia.

—Mami es mena, solo necesita que la quiedan y yo siempre la voy a amad.

Sonrío. Este niño es un ángel, un ángel lleno de luz que llegó en el momento justo para alejar la oscuridad que estaba empezando a formarse en el corazón de mi hija.

—Mía y Alex, la pareja con la que jugaste en el parque, son tus papás y te quieren mucho.

—Yo también los quiero mucho Nana.

—No puedes contarle este cuento a mamá porque se pondrá triste, será nuestro secreto.

—Shh. —Pone su dedito índice entre sus labios sonriendo.

ALEX

6 de diciembre de 2019.

Hoy es un día muy especial, hace tres años que nació el fruto del amor verdadero.

Nuestro ángel de la eternidad.

Entro en el *Starbucks* donde Giselle me ha citado. Tras buscarla con la mirada, la visualizo en una mesa apartada cerca del pequeño parque infantil.

—Hola, Alex.

—Me ha sorprendido mucho tu llamada —le confieso—. ¿Mi niño está bien? ¿Ha ocurrido algo? —Acaricia mi mano, esa caricia consigue calmarme.

—Tranquilo cielo, el niño está bien. —Lo señala, está jugando en el parque infantil—. Hoy es un día muy especial, es su cumpleaños. Sé que durante tres años habéis llorado por un niño al que creíais muerto y eso es muy cruel.

—No tienes la culpa de eso, la única culpable es Nayra.

—Me gustaría que Mía y tú pudierais disfrutar de este día junto a Elian. —Sonrío al ver que llama a mi hijo por su verdadero nombre.

Miro a mi pequeño con ternura, está jugando con una niña, creo que va a ser todo un don Juan.

—Nayra está de viaje, no regresa hasta mañana. Podría celebrar por primera vez su cumpleaños con su verdadera familia, las personas que más lo quieren.

—¿Me estás ofreciendo pasar un día con mi hijo?

—Amo a ese niño con toda mi alma y haría cualquier cosa por llenarlo de felicidad. Es mi regalo de cumpleaños.

—Gracias. —Mis ojos se llenan de lágrimas.

Lágrimas de felicidad.

Elian viene corriendo y me da un abrazo. Por unos instantes, siento que sabe que soy su padre; es posible que su corazón lo sepa. Poder pasar el día con nuestro hijo es algo que no estaba en nuestros planes, no vamos a romper esa tradición de lanzar farolillos en este día tan especial.

Camino de la mano de mi hijo por primera vez, he imaginado esta escena tantas veces que

me cuesta creer que sea real.

Llego con el pequeño a nuestro hogar. Mía y Dafne están sentadas junto a la chimenea refugiándose del frío. Elian observa el lugar en silencio, por fin mi pequeño ha regresado a casa, ojalá pudiera decir que es para siempre.

—Papi. —Dafne viene corriendo y me da un abrazo.

—Hola, princesa. —Beso su mejilla.

Mía mira en nuestra dirección, sus ojos van hacia el pequeño que está a mi lado. Elian camina hacia ella con decisión y le da un fuerte abrazo.

Tengo la intuición de que sabe quién es ella.

—Es Elian —le susurro a mi princesa que sonríe al ver como madre e hijo por fin se abrazan.

MÍA

Todos los años venimos *Owen Beach* y lanzamos tantos farolillos como años cumpliría nuestro pequeño ángel. Este año es diferente, camino de la mano de mi hijo junto a la orilla.

—¡Campeón! —Alex se agacha y coloca sus manos sobre la cinturita del niño—. ¿Te gustaría conocer tu historia?

—Shi. —El niño sonríe con timidez.

—Érase una vez una mamá y un papá que deseaban más que a nada en el mundo tener un bebé. Deseaban tanto poder abrazar a su niño que, desde antes de tenerlo entre sus brazos, su pequeño ya vivía en sus corazones, un lugar del que nunca podrían arrebatárselo.

Mi pequeño gran amor.

Me siento en la orilla, coloco al pequeño entre mis piernas. Dafne se sienta a mi lado apoyando su cabecita en mi hombro, rodeo a la pequeña en un tierno abrazo mientras Alex intenta explicarle que somos sus padres de una manera que pueda entenderlo.

—A veces los pequeños deseos tardan demasiado tiempo en llegar, el día que naciste fue el día más feliz de nuestras vidas, pero también el más triste porque te perdimos. Hoy cumples tres años.

—¿Es mi cumpeaños?

—Sí, mi dulce amor. —Acaricio su mejilla con dulzura, Elian me mira con esa mirada avellanada tan llena de paz.

—Todos los años mamá y yo venimos aquí y lanzamos farolillos. Era nuestra manera de demostrarte que nunca hemos dejado de amarte, ni un solo instante.

Alex enciende un farolillo y lo pone entre las manos del pequeño que me mira antes de cogerlo.

—Hoy lanzaremos tres porque es la edad que cumples.

—Tes —dice sonriendo.

Alex alza al pequeño para que pueda observar como ascienden hasta el cielo. Cojo en brazos a Dafne que mira con una sonrisa los farolillos. Alex coloca su brazo sobre mi espalda y saca una foto con su móvil. La primera foto de nuestra familia.

ALEX

Hoy ha sido un día muy especial.

Después de tres años llorando por su ausencia, por fin hemos podido disfrutar de nuestro niño. Hemos ido a *The Castle*, un parque infantil para celebrar su cumpleaños.

Elian es nuestro ángel de la eternidad.

Los dos niños han disfrutado de un día muy especial. Sé que acaban de conocerse, pero por la manera en que se miran y se cuidan es como si se conocieran de toda la vida.

Me siento en el piano y acaricio con suavidad las teclas. Mía sube a los pequeños sobre el piano y se sienta a mi lado. Dafne coge la manita de su hermano quien la mira emocionado.

—Esta canción la empecé a componer cuando nos enteramos que íbamos a ser padres, ese día supe que pasará lo que pasará ese bebé siempre llenaría mi vida de luz. Puede que no haya sido como lo planeamos, pero no cambiaría por nada en el mundo nuestra historia.

Miro a mis hijos con orgullo, ellos son mi motor, la fuerza que me impulsa a luchar por un futuro juntos.

"Eres tú, toda la felicidad que mi corazón anhelaba. El rostro perfecto del amor" ♪

Cantar esta canción me llena el alma de felicidad. Sus tiernos
ojitos me observan, esos ojos con los que llevo soñando tres años.

"Mi dulce amor, eres lo que siempre soñé, un futuro perfecto" ♪

—Yo quelo ser cantante como papá.

Sonrío ante las palabras de mi hijo.

Creo que ha llegado el momento de terminar esta canción que nació de lo más profundo de mi corazón.

"Eres mi ángel de la eternidad" ♪

Elian borra todos mis miedos con una simple sonrisa. Beso su naricita y suelta una risita muy graciosa que me recuerda a Mía, tiene su risa. Me siento orgulloso de mi familia, quisiera que esta imagen se congelará para siempre y poder tener la dicha de proteger lo que más amo en el mundo: mi mujer, y mis dos hijos.

MÍA

Quisiera que este momento se congelará para siempre. He tardado tres años en poder abrazar a mi hijo. 36 meses llorando por su ausencia, 156 semanas sintiendo como se desgarraba mi corazón, 1095 días de puro dolor.

—Mami.

Elian pronuncia esa palabra con la que llevo soñando tres años. No puedo evitar que una lágrima se escape por mi mejilla, mi hijo seca esa lágrima con tanta ternura que me hace sonreír.

Lleno su carita de besos, su risa es la melodía favorita de mi corazón. Un sonido que quiero poder escuchar cada instante de mi vida.

Su risa es el sol que me abriga el alma.

Elian frota sus ojitos, hace unos pucheros muy adorables. Beso sus pucheritos con ternura y eso parece calmarlo.

—No hay nada en el mundo que pueda romper el lazo de amor entre una mamá y su pequeño —susurra Alex acariciando el cabello de nuestro niño.

Elian coloca su cabecita sobre mi pecho, a la altura de mi corazón. Le pongo el chupete, mi ángel de la eternidad me mira relajado y poco a poco va cerrando sus ojitos hasta que se queda profundamente dormido entre mis brazos.

Alex coloca su mantita azul por encima y una lágrima desciende por mi mejilla, por fin tengo a mi bebé entre mis brazos. Sé que este momento no durará para siempre, deberá volver

con su abuelita, pero intento soñar que es eterno y que mi pequeño ángel siempre permanecerá a mi lado.



23. Érase una vez

MÍA

L
levo dos horas sentada en el sofá sin moverme, viéndolo dormir, sintiendo su respiración al compás de mi corazón. Quisiera que este momento fuera eterno, que pudiera quedarse a mi lado para siempre. Elian abre sus ojitos lentamente y me dedica una de esas sonrisitas compradoras tan características de Alex.

Es tan parecido a su padre...

—Mami.

—Hola, mi vida. —Sonríe algo tímido y me abraza, creo que no hay un mejor estado del alma.

—Cielo, es la hora —me susurra Alex y yo asiento con tristeza, la felicidad no dura una eternidad.

¿Cuántas lágrimas más voy a tener que derramar? ¿Cuánto más debe quebrarse mi corazón para poder disfrutar de mi hijo y verlo crecer? ¿Cuál es el precio que debo pagar para poder disfrutar
de sus tiernas travesuras?

Se supone que el nacimiento de un hijo es un momento donde alcanzas la felicidad, es como si pudieras tocar el cielo con las manos. Recuerdo que el nacimiento de Elian fue un momento mágico, lleno de dulzura. Después de años rogándoles a las cigüeñas ser bendecidos con la llegada de un ángel, por fin la oscuridad que invadía nuestra alma parecía ver que un rayito de luz llamado esperanza.

Nunca olvidaré esos minutos en que sentí su corazoncito y el mío latiendo juntos; un recuerdo que siempre guardaré bajo la llave de mi corazón.

Ese 6 de diciembre, mi corazón se quebró en mil pedazos.

Durante tres años he anhelado el día en que por fin pudiera abrazarlo y ahora que tengo a mi

bebé de nuevo entre mis brazos, debo dejarlo ir.

—Campeón es hora de volver a casa —le dice Alex con dulzura.

Le pongo la chaquetita tejana intentando no derramar ninguna lágrima, no deseo que me vea llorar.

—¿Cómo lo has pasado cariño? —Su abuela le habla con dulzura, pero él no parece dispuesto a marcharse.

El niño me mira y se abraza a mi cuello con fuerza, como si no quisiera soltarme, siento como mi corazón se rompe cuando solloza que no quiere marcharse.

—Alex, cariño, debes venir conmigo.

—No quiero Nana, ella es mi mamá.

—Lo sé, mi vida, lo sé. —Giselle suelta un suspiro lleno de tristeza por tener que llevarse al niño.

Me separo un poco del abrazo, lo justo, necesito sentir su corazoncito. Miro a mi niño a los ojos, creo que no hay nada más difícil para una madre que tener que decirle adiós a su hijo. Sé que no es para siempre, pero es que Elian solo será pequeño una vez y siento que me estoy perdiendo su infancia.

—Amor mío —le susurro dulcemente, mi hijo me mira con esos ojos de color avellana que hacen que todo mi mundo cobre sentido—. Debes ir con tu abuelita mi vida, te prometo que muy pronto estaremos juntos y entonces ya nada, ni nadie volverá a separarnos.

—¿Lo pometes?

—Te lo prometo, mi amor.

Suspira con tristeza y vuelve a abrazarme. Esta vez cierro los ojos intentando impregnarme de la paz que me transmite su alma. Le entrego a la mujer a mi pequeño sintiendo como todo mi mundo se derrumba.

Observo como desaparecen, quisiera poder correr tras él y no dejarlo marchar, ¡es mi pequeño!

—Cielo...

—¡Shh! —Pongo mi dedo índice entre sus labios, me tiembla la voz—. No digas nada.

Sostengo su mantita entre mis manos, subo las escaleras corriendo y me encierro en la habitación. Me dejo caer en la cama, abrazada a su mantita que ahora tiene su olor. Dejo que el dolor me lleve al mismísimo infierno donde llevo tres años luchando por salir.

ALEX

Cierro la puerta en cuanto Giselle se lleva a nuestro pequeño. Me da miedo mirarla a los ojos, pero lo hago. Sus ojos están cubiertos de lágrimas, es como si por segunda vez hubiéramos perdido a nuestro hijo.

Quiero abrazarla, pero cuando voy a hacerlo se aparta.

—Cielo...

—¡Shh! —Pone su dedo índice entre mis labios—. No digas nada —me susurra.

Abraza la mantita azul de nuestro hijo, sube las escaleras corriendo. Quisiera ir tras ella y que se refugiara entre mis brazos, pero sé que en estos momentos necesita su espacio.

Maldita sea, desearía haber sido más valiente y no permitir que Giselle se llevará a nuestro pequeño.

Me siento en el sofá con la mirada perdida, a mí también me duele haber dejado que se vaya. Dafne me abraza; correspondo al abrazo de la niña llenándome de la paz que me transmite su alma.

—Elian volverá pronto.

—Ya no estoy tan seguro pequeña.

—Nunca pierdas la esperanza, la verdadera fe es la que mueve al mundo.

Las palabras de mi hija me llegan al alma, parece mentira que con tan solo cinco años tenga esas frases motivadoras.

Decido dejar que Mía saque su dolor, por primera vez no voy tras ella y dejo que sea ella quien decida si volver a ese infierno o ser la guerrera que sé que es.

NAYRA

Llego a casa antes de lo previsto para darle una sorpresa a mi hijo. Sé que no he sabido ser una buena madre, pero pienso luchar por él. Cuando cruzo la puerta principal, todo está en silencio, parece que no hay nadie en casa.

—¿Alex?

Grito el nombre de mi hijo, pero no hallo respuesta. Dejo los regalos de cumpleaños sobre la mesa. Entonces, la puerta se abre, y veo a mi pequeño de la mano de mi madre.

—Lo he pasado muy bien con mami, es muy buena y me quiede mutto —murmura mi pequeño y siento como la rabia se apodera de mí.

—¿¡Has dejado a mi hijo en manos de esa psicópata!?

—Morenita, ¿qué haces aquí?

—Estaba en *Los Angeles*, y no podía dejar de pensar en Alex, necesitaba pasar este día tan especial con él. Llego a casa y me encuentro con que le has dejado pasar el día con dos extraños. ¿Cómo se te ocurre dejarlo solo? ¡Tiene tres años!

—No son dos extraños, ¡son sus padres!

—Para Alex, son dos extraños.

—Nayra, recapacita. —Mi madre intenta acariciarme la mejilla, pero me aparto—. Mi amor, Elian necesita a su mamá.

—No se llama Elian, su nombre es Alex. —Gruño con una furia que me nace del corazón, un sentimiento que poco a poco está destruyendo mi alma.

El odio es un sentimiento que te llena de oscuridad.

Ella no me entiende, nunca lo ha hecho.

Suspiro caminando nerviosa, sé que lo ha hecho con buena intención, pero temo perder al niño que ha llenado mi alma de luz. Creo que gracias a él la oscuridad que anida en mi corazón se está alejando.

—¿No te das cuenta de que pueden arrebatárnoslo? ¿Eso quieres?

—Por supuesto que no.

—Si consiguen su custodia, no volverás a verlo.

—Nayra, si quieres a Alex debes hacer lo mejor para él. ¿No te das cuenta de que está sufriendo por estar lejos de su familia? ¡Necesita a su madre!

—¡Yo soy su madre!

Cojo a mi hijo en brazos y lo abrazo llorando, no permitiré que nadie me arrebate a mi pequeño.

MÍA

Me despierto muy temprano.

Anoche debí quedarme dormida mientras lloraba porque mi cara es parecida a la de un mapache.

Me doy una ducha de agua caliente sintiendo como mis músculos se relajan bajo el agua. El recuerdo de su adiós me rompe el corazón.

—Te prometo que muy pronto estaremos juntos y entonces ya nada, ni nadie volverá a separarnos.

—¿Lo pometes?

—Te lo prometo, mi amor.

No puedo evitar que mis lágrimas se mezclen con el agua, necesito a mi pequeño, necesito sentir su corazoncito junto al mío latiendo juntos al compás.

Necesito abrazar a mi pequeño.

Es muy temprano, todavía no ha salido el sol. Me pongo un vestido blanco y subo a mi *Audi A4* azul para irme a *Leavenworth* en busca de paz. Pongo la radio y empieza a sonar una canción, el sol ha empezado a salir, me pongo las gafas de sol y sigo mi camino.

En cuanto estaciono en la entrada de la casa de mis padres, me pregunto qué hago en este lugar.

Este es tu hogar.

—Mía, ¿qué ha ocurrido?

Mi madre me envuelve entre sus brazos y yo me derrumbo como si fuera una niña pequeña, ella no me pregunta nada hasta que estoy lista para contarle toda la verdad.

—Elian ha aparecido, ¡está vivo mamá! —Mi madre no se sorprende, sé que siempre ha dudado del fallecimiento de su nieto—. Ayer pasamos el día con él, ¡es precioso!

—Mía cielo, creo que me he perdido algún capítulo.

—Fue Nayra Evans.

—¡Esa zorra!

Me río secando mis lágrimas, mamá siempre sabe dibujarme sonrisas, incluso en los momentos más difíciles.

Ella es mi heroína.

—Alex y yo estamos luchando por conseguir la custodia, pero no está siendo fácil. Anoche, cuando Giselle vino a buscarlo mi niño no quería irse, no quería separarse de mí y no pude hacer nada por evitarlo.

—¿Él sabe que eres su madre?

—Sí, Alex y yo le contamos la historia suavizada.

—Siempre te dije que lucharas por tus sueños, que no dejarás que nadie te frenará.

—Tengo tanto miedo de perderlo.

—No puedes perder lo que por derecho te pertenece, y ese pequeño te pertenece desde el primer latido de su corazón.

—Necesito a mi pequeño.

—Lo sé, mi niña.

Mis ojos se llenan de lágrimas, lágrimas de puro dolor. Mi madre me abraza contra su pecho, el refugio de su amor es todo lo que necesito para sanar mi corazón.

ALEX

Me despierto sobre las ocho en la cama de mi hija, debo haberme quedado dormido mientras le leía un cuento. Me dirijo a nuestra habitación, la cama está hecha y no hay ni rastro de Mía.

—¿Cielo?

En busca de Mía…

Inicio la búsqueda por toda la casa, pero no la encuentro. Entro en la cocina, no hay ni rastro de ella. Sobre la mesa hay un cappuccino italiano, no puedo evitar sonreír. Encuentro una pequeña libreta con una nota, es su letra.

Subo a la habitación de mi hija para despertarla, no quiero que llegue tarde a la escuela. La ayudo a ponerse el uniforme mientras llamo a Taylor, necesito hablar con ella.

—Hola, tita. —Dafne abraza a su tía.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está Mía?



—En casa de sus padres.

—¿Os habéis peleado? —pregunta sorprendida.

—No, solo necesitaba las palabras de una madre.

Le sirvo un cappuccino a mi hermana mientras Dafne y Emma ven *"Princesa Sofia"*. La verdad es que no sé cómo abordar el tema.

—¿Qué posibilidades hay de que vayamos a juicio y Elian no salga perjudicado?

—Ya sabes la respuesta.

—¡Joder! —gruño con frustración.

—Alex no desesperes, lo peor ya ha pasado.

—Necesito a mi pequeño.

—Te prometo que te devolveré a tu niño, debes tener paciencia. —Mi hermana me abraza, acaricia mi cabello con ternura y siento como me relajo entre sus brazos—. Todo irá bien.

Dejo a mi hija en el colegio, la pequeña no ha dejado de preguntar por Mía, supongo que ella también la echa de menos.

Espero que junto a Julie encuentre esa paz que necesita y pueda sacar esa guerrera que brilla en su interior.

Mi guerrera.

Me dirijo a casa de Nayra con la esperanza de que esté en casa. Cuando abre la puerta me recibe con una sonrisa de esas que no puedes evitar sentir como la rabia se apodera de ti.

—Alex Bellamy, ¡qué sorpresa!

—¡Eres un demonio!

—Tú me has convertido en este monstruo. Era una mujer llena de dulzura hasta que un día me arrancaste el corazón, lo estrujaste tan fuerte entre tus manos que lo redujiste a cenizas.

Sus palabras son como una daga que me atraviesa el corazón, pero en el fondo sé que tiene razón, yo soy el culpable de que se haya convertido en un demonio sin sentimientos.

—Nayra… —Intento sonar lo más pacífico posible, ya que la rabia que siento por esta mujer invade cada poro de mi piel—. He venido a decirte que Elian pasará la Navidad con nosotros, durante tres años me has privado de ver crecer a mi hijo, ¡me lo debes!

—Punto número uno se llama Alex, y punto número dos ni en tus mejores sueños.

—Nayra no juegues conmigo. Sabes que podría denunciarte por secuestro.

—Pero no lo harás, no querrás que nuestro hijo sufra viendo como su padre encierra a su madre tras las rejas.

—¡Tú no eres su madre!

—Me rompes el corazón.

Finge una lágrima, en sus ojos puedo ver el mismísimo infierno.

—Lo vendré a buscar el veinticuatro por la mañana.

—¿Qué te hace pensar que voy a ceder?

—Porque si no lo haces voy a denunciarte, y según el código penal: *«El progenitor que sin causa justificada para ello sustrajere a su hijo menor será castigado con una pena de prisión de dos a cuatro años»*. Y te recuerdo que tú no eres su madre, el delito es más grave. A ti te caerían por lo menos diez años.

Sonríe de una forma que me da miedo.

Y pensar que en algún momento estuviste enamorado de ella...

—Taylor… Se me olvidaba que tu hermana es abogada. —S risa me causa escalofríos—. Está bien, puedes quedártelo en Navidad, pero solo dos días. Y no creas, ni por un segundo que me has vencido Alexander Bellamy.

MÍA

El mar, el horizonte, esa suave brisa acariciando mi rostro es todo lo que necesito para hallar esa paz interior que tanto anhelo.

Mi padre maneja el timón de su navío, hemos salido a navegar por la costa. Cuando era pequeña solía pensar que era una sirena atrapada en el cuerpo de una niña. Nunca me ha dado miedo adentrarme en el mar, el océano siempre me ha llenado de paz.

—Sirena, no te angusties, conseguirás ganar la batalla.

—¿De verdad lo crees?

—Dios le da las peores batallas a sus mejores guerreros.

—Yo no soy su mejor guerrera.

—Lo eres Sirena, estás a solo un paso de ganar la guerra.

—Tengo tanto miedo...

Mi padre me abraza. Sonrío con nostalgia recordando a ese hombre que siempre lograba hacerme olvidar el miedo que me daba la oscuridad y ahora está logrando que olvide todos mis miedos y me convierta en esa princesa guerrera que inventaba para ahuyentar los miedos.

—¿Recuerdas esta caja?

Saca un cofre de un viejo baúl. Sonrío recordando el día que me entregó ese cofre.

Leavenworth, invierno de 1996.

Era muy pequeña, y no conocía la palabra miedo, hasta que se desencadenó esa tormenta en altamar. En realidad, no me daba miedo el mar, lo que realmente me paralizaba era la tempestad.

—No tengas miedo Sirenita.

—No puedo controlarlo... —dije con la voz rota.

Mi padre se agachó frente a mí, acarició con ternura mis mejillas y seco mis lágrimas.

—Tengo algo para ti Sirena.

—¿Qué es?

—Es un cofre del tesoro, aquí iremos encerrando todos tus miedos y nunca podrán hacerte daño.

Abrí el cofre y encerré mi miedo. En ese instante, todo cambió, como por arte de magia mi miedo se esfumó. Desde ese día no he vuelto a tener miedo a las tormentas.



—Te di este cofre porque sabía que pronto debería marcharme y no quería que tuvieras miedo si yo no podía protegerte.

—De alguna manera siempre me protegiste.

—Me alegra que lo sientas así Sirena.

—Te quiero papá.

—Y yo a ti mi princesa guerrera.

Abrazo a mi padre sintiendo la paz que solo el mar puede proporcionarme. Durante unos minutos me quedo refugiada entre sus brazos.

—Sirenita, siempre seré el superhéroe que te salve en la peor tempestad.

Está oscureciendo, el sol empieza a ocultarse para dar paso a la luna. Me quedo observando la luna llena unos instantes, ese lugar llena mi alma de una paz espiritual que nunca había sido capaz de sentir.

—Se acerca la noche, será mejor que regresemos.

Observo como el barco se acerca a la orilla y siento la necesidad de regresar a Seattle junto a mi familia. Ellos son mi orilla, mi hogar. El único lugar donde siempre me siento a salvo.

ALEX

Dafne sale de clase algo angustiada, parece que hoy no ha sido un buen día para mi pequeña. Me agacho para abrocharle bien la chaqueta, ella desvía la mirada, como si tuviera miedo de mirarme.

—Princesa, ¿quieres contarme que ha ocurrido?

—Soy la única que no sabe leer —dice con tristeza.

—Cielo, no todos aprendemos del mismo modo. —Acaricio su mejilla con dulzura—. Todas las noches leeremos un poquito, y verás como muy pronto podrás hacerlo sola. —Abrazo a mi princesa guerrera con amor.

Hemos pasado la tarde en el parque de atracciones, he vuelto a ser el niño que un día fui por unas horas y ha sido maravilloso. Cuando llegamos a casa baño a Dafne y la ayudo a ponerse el pijama. La niña se queda en su habitación pintando en su lienzo.

Preparo la cena, supongo que esta noche no volverá. La verdad es que no tengo nada de apetito, así que preparo un poco de pasta para Dafne. Mientras mi hija cena con una sonrisa disfrutando de su plato favorito vuelvo a intentar hablar con Mía, pero de nuevo salta el contestador: *«Hola, soy Mía, en este momento no puedo atenderte, deja tu mensaje después de la señal»*.

¿Dónde estás princesa?

MÍA

Se me ha hecho tarde.

Mi madre ha insistido en que me quedara a cenar con ellos y no he podido negarme. He intentado llamar a casa, pero no he podido comunicarme. Odio la mala comunicación que tiene este pueblo.

Es medianoche.

Todo está oscuro, supongo que deben estar durmiendo. Dejo las llaves en el recibidor y subo las escaleras. La habitación de mi hija tiene la puerta entreabierta reflejando una suave luz. Alex tiene a la pequeña sobre su pecho mientras le cuenta un cuento que ha creado para ella.

» Érase una vez una princesa diferente a las demás. Ella sentía que no era tan inteligente como las demás, pero lo que ella desconocía era que tenía un superpoder. Tenía el don de hacer felices a los demás.

Sonrío con ternura porque sé que está hablando de ella, Dafne se duerme entre sus brazos. Me quedo observando la escena apoyada en el marco de la puerta.

Alex apaga la luz, extiende una manta y sale encontrándose con mi mirada. Me mira con la mirada apagada, lo abrazo fuerte necesitando su calor, el refugio de sus brazos.

—Dime que estás bien. —Acaricia mi mentón perdiéndose en mi mirada.

—Ahora lo estoy. —Rozo mi nariz con la suya.

—Te he echado de menos.

Coloco mi mano sobre su mejilla acariciándola, me pongo de puntillas y beso sus labios con suavidad.



24. Elian descubre la Navidad

ALEX

E
mpieza a nevar. Finos copos de nieve descienden desde el cielo regalándonos una Navidad de ensueño.

Me pongo la chaqueta para ir a buscar a mi hijo, el frío me cala hasta los huesos. Nunca me ha gustado demasiado esta época del año, siempre me ha recordado a esos días de frío invierno donde me pasaba horas observando caer los copos de nieve a la espera de que *Santa Claus* cumpliera mi único deseo: que mi madre regresara a buscarme y que ya nada, ni nadie pudiera separarnos.

Nayra le coloca la chaqueta al niño con una ternura que nunca había visto en ella y por un momento vuelvo a sentir que es la misma chica dulce de la que una vez me enamoré.

—Alex, cariño, te voy a echar mucho de menos. —Nayra abraza al niño como si fuera el fin del mundo.

Sé que debe ser difícil para ella tener que separarse del pequeño en una fecha tan señalada.

¿Te das cuenta de que ella es la culpable de que te hayas perdido los tres primeros años de su vida? Su primera sonrisa, su primera palabra, sus primeros pasos...

Mi conciencia se encarga de torturarme. ¿Qué le voy a hacer? Nací siendo buena persona y no puedo evitar sentirme culpable por tener que separarlos justamente en Nochebuena.

Ella no se sintió culpable cuando se lo llevó, ni siquiera te dio tiempo a que pudieras sostenerlo entre tus brazos.

¡Te robo a tu bebé!

Sé que Nayra y mi hijo tienen una relación muy especial, pero no consigo visualizar ese amor infinito que se supone que hay entre una madre y su hijo.

Elian alza sus bracitos, lo cojo en brazos y lleno su mejilla de besos mientras él me abraza lleno de amor.

—Es alérgico a las nueces —susurra con tristeza—. Una noche casi se asfixia al comer un trozo de pastel de nueces que hizo mi madre, no lo sabíamos y... —Respira hondo reprimiendo las lágrimas—. No sé qué habría sido de mí si le hubiera pasado algo.

Sus palabras son las palabras de una madre.

Sé que Nayra quiere a mi hijo con toda su alma, pero no le pertenece. Elian ya tiene una madre.

Camino de la mano de mi hijo dando un paseo por el parque. He soñado tantas veces con este momento, que me cuesta creer que sea real. Estos pequeños momentos son los que llenan mi alma de felicidad. Me detengo frente a un puestecito de flores, Elian mira los jazmines con una preciosa sonrisa.

—¿Te gustan los jazmines?

Me agacho frente a mi hijo y acaricio sus ricitos con ternura, ahora que puedo observarlo sin miedo, puedo apreciar que es igual a mí cuando tenía su edad.

—Sí, son muy bonitos.

—Son las flores favoritas de mamá. —Mi niño sonríe—. ¿Quieres comprar un ramo de jazmines?

—Shi.

Le doy un billete para que compre el ramo de jazmines, mi niño se pone muy contento, creo que es la primera vez que compra flores. Los jazmines son las flores favoritas de Mía. Son blancos y simbolizan el amor puro. Quiero que este día se marque en nuestro calendario como uno de los días más especiales de nuestra vida. No les he dicho que Elian pasará las navidades en casa.

Elian camina de mi mano dando saltitos mientras sostiene los jazmines emocionado. Cuando llegamos al porche me agacho frente a mi hijo.

—Vamos a darles una sorpresa a mamá y Dafne.

—¿Cuál es la sopesa?

—Tú, cariño. —Beso su naricita provocando que se ría—. Te vas a esconder detrás de mí sin que nadie te vea y cuando yo te haga una señal saldrás de tu escondite y...

—Y le doy los jamines a mami.

—Eso es pequeño.

Acaricio el cabello de mi hijo con ternura, sintiendo que estoy dentro de un sueño del que no me quiero despertar.

Entramos en casa, Mía está en la cocina con Dafne, si mi olfato no me falla están haciendo las famosas galletas navideñas.

MÍA

La Navidad es una de las épocas más mágicas del año.

Desde niña he amado esta época donde nace la ternura del pasado, el valor del presente y la esperanza del futuro.

Mi niña dibuja un trineo con dos niños que supongo que deben ser ella y Elian. No es porque sea mi hija, pero he de reconocer que se le da muy bien el dibujo. Tiene un don para dibujar; con cinco años es capaz de hacer dibujos tan reales que parece que tengan alma.

—¿Te gusta mami?

—¡Es precioso mi niña!

La niña sonríe, acaricio su mejilla y le doy un suave beso. Mi hija me abraza y mi corazón estalla de felicidad.

Mi pequeña estrella, la luz de su sonrisa nunca deja de brillar.

24 de diciembre de 2019.

Nochebuena. Un día tan especial como estresante.

Ayudo a Dafne a decorar las galletas para empezar a hornearlas. Mis padres están de camino, voy a tener en la cocina a la mejor chef.

No hemos decorado la casa como siempre solemos hacer, Alex ha insistido en que debíamos hacerlo hoy.

Dafne está emocionada, es como si supiera que hoy va a ser un día muy especial. Está ilusionada porque por primera vez va a ver a *Santa Claus*, me emociona mucho ver la ternura que desprende su mirada inocente.

—¡Tengo una sorpresa! —grita Alex con una de esas sonrisas que deseas que duren para siempre.

—No rompas la tradición, los regalos se dan a medianoche.

—Tienes razón, pero este es un regalo muy especial.

—¿Qué escondes ahí? —pregunta Dafne curiosa mirando detrás de Alex a distancia.

No responde, sigue sonriendo, se aparta despacio y puedo ver a mi pequeño amor. Lleva puesto unos vaqueros, un jersey rojo con un reno dibujado, un gorrito de *Santa Claus* y sostiene entre sus manos un ramo de jazmines.

—¡Feliz Navidad mami!

Corro a su encuentro y lo abrazo, sin duda este es el mejor regalo del mundo.

—Son pada ti mami. —Miro los jazmines con ternura y lo abrazo emocionada mientras lo lleno de besos.

Elian camina hasta su hermana y le pone en el cabello un jazmín. Mi niña sonríe y abraza a su hermano con un amor infinito. Sus ojos celestes brillan con intensidad, es un brillo de felicidad.

ALEX

La Navidad es una época en la que la esperanza y las buenas intenciones llenan de paz y armonía nuestros hogares. Es el momento mágico de compartir ilusiones.

Presiento que esta noche los deseos que colgaremos en el árbol se van a hacer realidad.

Ver a mi mujer y a mis hijos decorando el árbol con tanta emoción en sus miradas me llena de felicidad. Me recuerda a esa época en la que era un niño feliz.

Mía coge en brazos a Elian para que pueda colocar la estrella en lo alto del pino. Le doy a Dafne un angelito, porque sin ninguna duda mi niña es un ángel; la alzo para que lo coloque arriba donde todos puedan observarlo. La niña, además, coloca una tarjetita que ha hecho ella misma.

—¿Qué es esto cielo?

—La he hecho para Wyatt.

Mía abre la tarjetita, lleva dibujada una estrella brillante. Al abrirlo descubre que hay algo escrito.

«Aunque no podamos verte, siempre brillas en nuestros corazones. Te querré siempre,

Dafne».

Mía coloca la tarjeta en el árbol con una sonrisa, abrazo a mi familia lleno de felicidad, estás hubieran sido las primeras navidades de nuestro pequeño guerrero.

—Wyatt es la estrella más brillante del universo —susurra nuestra pequeña con dulzura, ¡esta niña es un ángel!

Abrazo a mi mujer con dulzura, sé que, aunque no lo demuestre, el dolor de haber perdido a ese angelito nunca desaparecerá. Es un dolor que permanecerá en nuestros corazones por siempre jamás.

La parte más mágica de esta dulce noche es la cabalgata de *Santa Claus*, el evento más importante para los niños. Esperamos durante dos horas en la plaza. Dafne, Amy, Emma y Ashley esperan impacientes la llegada del simpático gordito.

—Es precioso —me susurra André al oído—. No puedes negar que es tu hijo, tiene tus ojos.

—Quisiera congelar el tiempo y que mañana no tuviera que regresar con esa bruja. —Gruño.

—No pienses en el mañana, el presente es hoy.

La cabalgata da inicio. Elian mira todo como si por primera vez estuviera descubriendo la Navidad y eso me llena de impotencia, a ningún niño deberían robarle la ilusión.

Entramos al centro comercial de *Pacific Place*, Mía lleva en brazos a nuestro pequeño que no está interesado en conocer a *Santa Claus*. Rodea con sus bracitos el cuello de su madre mientras coloca su carita junto a la suya succionando su chupete azul. Es una de esas imágenes que deseas inmortalizar. Mía sube con los niños, los dos pequeños se sientan en las rodillas de *Papá Noel*, aprovecho para sacar una foto cuando ambos niños me miran.

—Pequeña, ¿cuál es tu deseo estas navidades?

—Deseo que mi hermano Elian pueda regresar a casa y seamos una familia.

Dafne abraza a su hermano y a mí se me encoge el corazón ante las palabras de la pequeña. Rodeo a mi mujer entre mis brazos, nuestra niña es un ángel.

Elian corre en dirección a su madre, es como si sintiera que su hogar está entre sus brazos. Ella lo coge y lo abraza llenándolo con ese dulce amor que lleva dos años conteniendo en su corazón.

Alzo a mi hija entre mis brazos y beso su mejilla, la niña se queda hipnotizada mirando los adornos de Navidad.

—Vamos a casa, los abuelitos estarán a punto de llegar. —Mía besa la mejilla de Dafne y ella le responde con un tierno abrazo.

MÍA

Mis padres acaban de llegar con un montón de regalos, estas son las navidades que recordaba.

Dafne abraza a sus abuelos emocionada, sé que los ha echado de menos.

Elian parece un poco asustado, hay demasiada gente a la que no conoce. Alza sus bracitos, lo cojo en brazos y lo abrazo perdiendo el norte por completo.

—Es precioso —susurra mi madre.

—Hola, bombón. —Mi padre intenta acariciarle la mejilla, y mi niño se aparta asustado; me abraza fuerte.

—Está un poco asustado.

—Es normal mi vida, es muy pequeño y seguramente no conozca a casi nadie esta noche. —Mamá me da un abrazo rápido para que Elian no se sienta incómodo—. Dale tiempo, poco a poco irá cogiendo confianza.

Me meto en la cocina con el niño que no quiere separarse de mí y al decir verdad yo tampoco quiero separarme de él. Mi madre les explica a Aria y Taylor como preparar la sopa de Navidad.

—Es el niño más bonito del mundo. —Aria mira al niño con ternura.

—Es igual que Alex —dice Tay acariciando el cabello rubio de mi niño—. Lo miro y me parece estar viendo a ese niño que se convirtió en mi superhéroe.

—Es tan perfecto como lo imaginé.

—Cielo, ¿no quieres jugar con las niñas? —le pregunta Taylor en un intento por qué el pequeño se integre.

—¡No! —Elian me abraza más fuerte—. Quiedo estad con mami.

—Mía, ¡este niño te adora!

Abrazo a mi pequeño sonriendo, Elian recuesta su cabecita sobre mi pecho. Es uno de esos abrazos que quisiera que duraran toda la eternidad.

ALEX

La cena transcurre con tranquilidad. Las niñas escuchan el cuento de Navidad que les explica David. Aria y André se besan bajo el muérdago, está claro que siguen tan enamorados como el primer día.

Mía sube el jersey de Elian y besa su pancita haciéndole cosquillas, el pequeño se ríe y no puedo evitar recordar que esas mismas cosas me unían a mi madre.

—¿Estás bien cielo?

—Sí. —Beso su mejilla.

—¡Mentiroso!

—Sé que no debería extrañarla, pero... —Suspiro con tristeza sin poder evitar ese sentimiento.

—Mi vida, es normal que la extrañes. —Acaricia mi mejilla con dulzura—, es una noche especial.

—Verte con nuestro hijo me recuerda demasiado a mi madre. Ella solía hacerme cosquillas junto a la chimenea. —Recuerdo con nostalgia—. le encantaba verme reír.

—Seguro que te quería muchísimo.

—Sí, muchísimo, por eso me abandono —susurro con ironía.

—Cielo, realmente no sabes por qué no volvió, quizá quiso hacerlo, pero no pudo. No puedes juzgarla sin conocer su versión de la historia.

—No dejo de pensar en que hubiera pasado si hubiera regresado al orfanato, aunque fuera una sola vez, pero nunca volvió.

—No te atormentes mi vida. —Me da un suave beso en la mejilla.

MÍA

Es medianoche.

Las niñas están tan emocionadas que no pueden dormirse. Aria les pone *“La Cenicienta”*, las dos niñas se tumban en la cama, Amy coloca su cabeza sobre el hombro de su prima.

—La idea es que se duerman. —Me río negando.

—No seas aguafiestas, ¡es Navidad!

Sonrío mirando a mi mejor amiga, esa amiga incondicional que siempre ha estado a mi lado, incluso en los momentos más difíciles.

—¡Feliz Navidad!

—¡Feliz Navidad!

Abrazo a mi mejor amiga, mi hermana del alma, ella siempre será la otra mitad de mi corazón.

—No consigo que se duerma —dice Alex con el pequeño en brazos, lleva un pijamita de *Rudolph* que le queda muy gracioso.

—¿Quieres dormir con mamá?

—Shi.

Cojo a mi hijo en brazos y me lo llevo a mi habitación, Alex me sigue y cierra la puerta. Me tumbo en la cama y dejo que él busque la posición que crea más apropiada. Tras un rato buscando posición, acomoda su cabecita sobre mi pecho y rodea mi cuello con sus bracitos. Acaricio su cabello rubio y siento como su respiración se vuelve más relajada.

—Quisiera inmortalizar este momento —susurra Alex acostándose a nuestro lado.

—¿Cuándo llegará el día en que no tengamos que decirle adiós? —susurro con tristeza.

—Pronto, mi vida, te prometo que pronto lo tendremos para siempre.

Alex deja un suave beso en mis labios y nos abraza para dormir. Así es como quiero dormir el resto de mi vida abrazada a mi familia.

ALEX

25 de diciembre, ¡es Navidad!

Escucho gritos en la planta de abajo y sonrío imaginando a las pequeñas bajo el árbol con un montón de regalos. A los pocos minutos se abre la puerta de la habitación. Mi pequeña princesa abraza su osito con timidez, como si tuviera miedo de acercarse. Me levanto despacio, la cojo en brazos y lleno su mejilla de besos. Ella me sonríe.

Mía se levanta con Elian entre sus brazos, el pequeño apoya su cabecita sobre el hombro de su madre mientras succiona su chupete. Deberíamos intentar que deje el chupete, pero quizá sea mejor hacerlo cuando viva con nosotros.

Nos sentamos alrededor del árbol, Aria ha preparado café. Las niñas emocionadas descubren que tiene la misma muñeca, juegan a ser mamás mientras desayunan.

Elian está descubriendo la Navidad, me encanta poder ver la ilusión con la que abre los regalos, Mía le ayuda ya que es la primera vez que abre un regalo de Navidad.

—Un tlen. —Sonríe al ver el enorme tren.

Me siento junto a mi mujer, empezamos a montar las vías del tren con paciencia ya que tiene muchas piezas.

—¿Quieres una galleta? —Aria le ofrece galletas, el niño que ha empezado a coger confianza las acepta. Se lleva una a la boca y la saborea de una manera muy graciosa.

En cuanto hemos montado la estación, coloco el tren sobre la vía y le pongo a Elian un sombrero azul de maquinista.

—¡Chuuu-Chuuu!

Elian sonríe imitando el ruido que debe hacer un tren. Sin duda estas han sido las mejores navidades de toda mi vida, quisiera que este momento fuera eterno.

Mía y el pequeño Elian disfrutan de cada segundo juntos. Es como si estos tres años no hubieran pasado y estuvieran tan conectados como lo estuvieron durante esos nueve meses.



25. Miedo a perderlo

MÍA

H

a empezado a nevar de nuevo, observo caer los copos de nieve a través de la ventana. La risita de los niños hace que mi alma se llene de paz. Alex está jugando con nuestros hijos, los pequeños intentan hacerle cosquillas, pero en un momento todo cambia, ahora es Alex quien les hace cosquillas y ellos se ríen sin parar. Todo lo que siempre imaginé de él como papá es lo que me hace enamorarme más.

—¿En qué piensas preciosa?

Posa sus manos en mi cintura, lo miro a los ojos con ese brillo especial que solo él sabe activar.

—Eres el padre que siempre soñé para mis hijos. —Me da un pequeño beso y me envuelve entre sus brazos, coloco mi cabeza sobre su hombro deseando que ese momento dure eternamente.

El miedo siempre ha formado parte de mí, pero siempre he tenido la valentía de enfrentarme a mis miedos.

Dafne abraza a Elian con una ternura que me conmueve. Mi estrellita de mar no entiende porque debe marcharse si es parte de nuestra familia. Suspiro con tristeza, mirando como Alex le pone la tejanita para llevarlo a su casa, han sido dos días maravillosos y no estoy preparada para decirle adiós. Seco una de mis lágrimas disimuladamente.

—No llores preciosa, volverá pronto. —Mi marido acaricia mis brazos por detrás y besa mi cabeza al tiempo que yo derramo una lágrima.

—Tengo miedo, miedo a perderlo.

—¡Eh!, preciosa. —Hace que me dé la vuelta y levanta mi mentón para que lo mire a los ojos—. No vamos a perderlo, es nuestro niño.

Alex me abraza con fuerza, sé que tiene tanto miedo a perderlo como yo, pero no lo

demostrará. Siempre se ha mantenido fuerte, si los dos nos derrumbamos la lucha será en vano.

NAYRA

La casa está en silencio. Echo de menos su risita. Observo su tortuguita sintiendo algo que nunca había sentido. Siento que sin Alex mi vida no tiene sentido, ese niño es todo mi mundo. Abrazo el peluche favorito de mi hijo contra mi pecho sentándome en su cama. Mis ojos arden y no soy capaz de controlar mis lágrimas.

—Morenita.

Mi madre me abraza, por primera vez en siete años me dejo abrazar, vuelvo a ser esa chica frágil que un día fui.

—No quiero perder a mi niño.

—Alex no te pertenece cariño.

—Yo he criado a ese niño, lo amo más que si llevara mi sangre, ¡no puedo perderlo!

—Mi vida, yo sé que amas a ese niño como si fuera tuyo, en nombre a ese amor debes hacer lo correcto; debes dejar que regrese junto a sus padres, los necesita. —Ella seca mis lágrimas con ternura, la ternura de una madre.

Si me dieran tan solo una oportunidad podría demostrar que puedo ser una buena madre para él.

—No puedo perderlo, sin mi niño mi vida no tiene sentido.

—No digas eso morenita.

—No quiero vivir una vida donde Alex no esté a mi lado.

ALEX

No quiero llevar a Elian junto a Nayra, pero debo hacerlo.

Observo el porche unos instantes antes de llamar al timbre. Giselle me abre la puerta con los ojos llenos de lágrimas.

—Hola, Nana.

—Hola, cariño. —Seca sus lágrimas y abraza a su nieto.

—¿Qué ha ocurrido? —Acaricio su mejilla con dulzura.

—Nayra no está bien, necesita ayuda.

Nayra parece a años luz, abraza a *Manuelita*, la tortuguita de peluche de Elian. Tiene los ojos rojos como si se hubiera pasado días llorando, verla tan frágil me recuerda a esa Nayra de la que una vez me enamoré.

—Mi pequeño. —Abraza al niño con amor.

—Hola, mami. —El pequeño sonríe cuando ella lo llena de besos. Por unos instantes, nace en sus ojos un brillo de felicidad.

—Nayra, necesito que hablemos. —Ella asiente dándole al niño a su madre.

La sigo hasta su habitación, todavía conserva una de nuestras fotos. No puedo evitar recordar con ternura esa época de mi vida, supongo que el primer amor nunca se olvida.

—Creo que lo mejor para Elian es que...

—Vas a apartarme de su vida. —Asiente confirmándolo.

—No Nayra, no quiero arrebatártelo. No eres su madre, y no hiciste las cosas bien, ¡lo apartaste de su familia! —Suspiro controlándome—. No deseo verte sufrir, eres importante para mí, siempre lo has sido.

—Lo siento —susurra con los ojos llenos de lágrimas, creo que por primera vez lo dice con sinceridad.

Seco una de sus lágrimas con dulzura. No deseo que ella sufra, sé que todo esto es por mi culpa, porque nunca supe cuidarla.

—Quiero que formes parte de su vida, pero también quiero que Elian crezca con nosotros. Quizá podríamos tener la custodia compartida, ¿qué te parece?

—Me parece bien. —Le sonrío y le doy un abrazo.

—Nay, ¿estás bien? —Ella asiente—. Si necesitas algo, puedes contar conmigo, recuerda que siempre seré tu amigo.

—Gracias Alex. —Besa mi mejilla sonriendo.

MÍA

Le doy un sorbo a mi taza de té. Dafne intenta montar un puzle de *"La Sirenita"* sonrío al ver el esfuerzo que le pone. Dirijo mi mirada al portátil pasando las fotos de los niños, cuando la observo golpear la mesa llena de frustración intentando encajar una de las piezas.

—Princesa, vas a hacerte daño. —Acaricio su mejilla, pero ella se aparta asustada.

La niña no parece escucharme, me agacho a su lado, ella golpea la mesa de cristal y temo que pueda hacerse daño.

—¡Ey!, Princesa, vas a hacerte daño.

Alex acaba de llegar, corre a su lado y sujeta sus manos sin demasiada fuerza mientras la abraza. Dafne intenta apartarse, pero él no se lo permite, poco a poco deja de hacer fuerza.

—Eso es, pequeña, tranquila.

Dafne empieza a mirar a su alrededor, las piezas del puzle están esparcidas por el suelo. Alex suelta sus manos despacio, acaricia su espalda con suavidad, nuestra pequeña se relaja entre los brazos de su padre. La niña mira el desastre, todas las piezas del puzle están esparcidas por el suelo. Nos mira con temor, acaricio su mejilla y su mirada se suaviza.

—Lo siento —dice en un susurro.

—No pasa nada princesa. —Le sonrío.

—¿Qué te parece si recogemos las piezas del puzle y lo intentamos juntos?

Los puzles en familia son mucho más divertidos.

La niña recoge las piezas y las deja en su respectiva caja, nos sentamos alrededor de la mesa y con paciencia vamos montando el
puzle de cien piezas.

—Solo falta una. —Le doy la última pieza para que la coloque.

—¡Ya está! —exclama emocionada al colocar la última pieza.

Dafne aplaude feliz al haber conseguido completar el puzle, realmente no le hemos ofrecido mucha ayuda solo la hemos guiado, ella es la que con paciencia ha conseguido completar el puzle. Me siento orgullosa de mi pequeña guerrera, por la fuerza con la que lucha por lograr sus objetivos.

6 de enero de 2020.

Hoy es el día del niño. Un niño siempre es una razón para sonreír. La inocencia de un niño es tan pura que inspira a vivir en un mundo de fantasía constante. Intento disfrutar de cada segundo al lado de mis hijos porque sé que solo serán pequeños una vez, y todos esos pequeños

momentos siempre permanecerán en mi memoria.

Camino de la mano de Alex por *Woodland Zoo Park*.

Dafne y Elian caminan de la mano mientras observan cada uno de los animales de zoo.

—¡Jilafas!

Elian corre hasta las jirafas y mira hacia arriba lentamente. Sonrío mirándolo. Dafne lo abraza y Alex les saca una foto muy graciosa.

—Es como Melman.

A media mañana ya hemos visitado a todos los animales del zoo. Nos sentamos en el acuario para ver el espectáculo de los delfines, parece que Dafne tiene una conexión muy especial con los delfines.

—¿Te gustan los delfines?

—Son muy dóciles. —Acaricio su carita con ternura y ella sonríe sin dejar de mirar el espectáculo.

Cuando termina el show de los delfines nos paramos en la tienda del zoo para que se lleven un recuerdo. Dafne escoge un delfín y Elian una jirafa.

—Melman.

Elian abraza sonriendo a su nueva amiga, algo me dice que *Melman* y mi pequeño serán inseparables.

Comemos en un bar cerca del zoo.

Sobre las cuatro de la tarde, Nayra se une a nosotros. Los niños juegan mientras tomamos un café. No sé si alguna vez podré perdonarle todo el daño que me ha hecho, pero una vez la consideré mi hermana, y ese sentimiento es más fuerte que el rencor que pueda sentir.

—Es un niño muy feliz. —Sonríe mirando al niño.

—Mila, mami, es Melman. —Le enseña su jirafa emocionado.

—Es preciosa, cielo. —Revuelve su cabello rubio, el niño sonríe y se va corriendo para seguir jugando con Dafne—. Le encantan las jirafas.

ALEX

Abro la habitación de mi hijo, creo que va siendo hora de renovarla. Mía me abraza por detrás y como si me leyera el pensamiento sonríe.

—¿Qué te parece si creamos una nueva habitación?

—Me parece que va siendo hora de desmontar nuestro refugio.

—¿Estás segura?

—Lo estoy. —Doy un suave beso a sus labios.

Empezamos a desmontar los muebles, y los llevamos al desván. La habitación está vacía, las paredes azules y las ventanas abiertas.

—¿De qué color la podríamos pintar?

—Naranja clarito, podríamos dibujar jirafas, a Elian le encantan las jirafas —dice Dafne sonriendo.

Nos pasamos el fin de semana pintando la habitación de Elian, escogemos un tono melocotón. Dafne es muy buena con sus dibujos, la ayudo a dibujar en una de las paredes una jirafa con un metro en el que podremos observar su crecimiento.

Nuestro niño se hace mayor.

Montamos la cama con paciencia, tiene la forma del ratón *Mickey Mouse*, con una mesita a juego y sobre ella colocamos una lamparita. Mía extiende con la

ayuda de Dafne un nórdico con una familia de jirafas; nuestra pequeña está enamorada de ese nórdico.

Mía coloca su ropa nueva en el armario mientras Dafne guarda sus juguetes en un baúl. Coloco junto a la ventana un pequeño escritorio para que pueda dibujar.

—¿Cuándo podrá quedarse con nosotros para siempre?

¿Cómo le explico que probablemente eso nunca ocurra? Me agacho a su altura y coloco mis manos en su cinturita.

—Elian tendrá dos mamás, un papá, y una hermana.

—No lo entiendo.

—Nayra ha sido su mamá durante todo este tiempo, y lo mejor para él es que no tenga que renunciar a ninguna de sus dos familias. Elian vivirá unos días con nosotros y otros días con Nayra.

—Ella no me gusta, Nayra es mala, se llevó a vuestro bebé. —En su mirada se refleja el dolor.

Mi pequeña…

Mía se sienta en la cama, sienta a la niña sobre su regazo. Coloca un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—No es mala, mi niña. —Escucho sorprendido como intenta explicarle los motivos que la llevaron a secuestrar a nuestro bebé—. Nayra perdió un bebé, ella piensa que ese bebé es Elian.

—Pero Elian no es su bebé, ¡es tu bebé!

—Lo sé princesa, pero a mí no me importa compartirlo. Ella sufrió mucho, creo que va siendo hora que todos tengamos nuestro final feliz.

—Eres la mejor mamá del mundo. —Dafne la abraza con la dulzura de un ángel.

Extiendo mis brazos abrazando a mi mujer y a mi hija con orgullo, ellas son mis guerreras.

NAYRA

Llego del hospital pasada la medianoche.

Enciendo la luz de la cocina y me tomo un vaso de agua bien fría, ha sido una noche bastante estresante.

Escucho el llanto de mi hijo, se ha despertado llorando, probablemente haya tenido alguna pesadilla.

—Quiedo momir con mi mami —solloza mientras su abuela lo acuna contra su pecho.

—Cielo es muy tarde, duérmete mi niño. —Lo acuna con ternura, pero no es suficiente, él la necesita a ella, a Mía—. Te prometo que por la mañana cuando te despiertes vamos a visitar a mamá.

—No nana... —solloza mientras se frota los ojitos.

De sus tiernos ojitos se deslizan lágrimas. Verlo llorar me parte el alma. Suspiro profundamente. Nunca he sabido ser una buena madre, no me he esforzado por comprender sus sentimientos. Elian siente la necesidad de estar con Mía, necesita a su mamá. Está llorando con la misma ansiedad que aquella noche. Es entonces cuando la venda cae de mis ojos, no es mi pequeño, nunca lo ha sido.

Ese angelito lleno de luz que, desde aquella noche sano a mi corazón, necesita extender sus alas y volar.

—¿Quieres ir con mamá? —Mi hijo me mira, por primera vez puedo ver el velo del miedo en sus ojitos.

—Quiedo id con mami. —Llora con tanta angustia que no puedo evitar que un puchero se dibuje en mis labios.

—Ven, mi vida, no tengas miedo. —Seco sus lagrimitas con una dulzura que jamás he sentido con nadie—. Mamá te abrazará refugiándote de los monstruos que te atormentan.

Sus brazos serán siempre su hogar.

Le pongo una chaquetita, no deja de llorar. Lo cojo en brazos y lo abrazo, pero mis brazos parecen no darle consuelo; la necesita a ella, a su madre. Supongo que eso es lo que se llaman los lazos de sangre, unos lazos imposibles de romper.

Subo al niño al coche. Por primera vez en tres años pienso en él, en sus necesidades. No puedo evitar que una lágrima se me escape. Siento miedo, miedo a perderlo.

MÍA

Me levanto en mitad de la noche, no puedo dormir.

Siento una opresión en el pecho. Acaricio mi corazón, es una sensación de dolor que me oprime, como si pudiera presentir que Elian me necesita.

Le doy un sorbo a mi taza de té, el reloj de cucú marca las dos de la madrugada. Miro por la ventana de la cocina como un coche se detiene frente a nuestra casa.

—¿Nayra?

Ella está llorando, sostiene a Elian entre sus brazos que no deja de llorar y lo coloca entre mis brazos. En ese momento, mi dulce amor deja de llorar.

—No ha dejado de llorar —dice en un susurro.

—Mami. —Mi hijo sonríe entre mis brazos.

—Mi pequeño amor. —Pego mi nariz contra la suya mirándolo con un amor infinito.

Nayra entra conmigo a la casa. Por primera vez en todo este tiempo vuelvo a ver a esa chica dócil que siempre fue.

—¿Quieres un té? —Ella asiente.

Dejo a Elian tumbado sobre el sofá arropándolo con la mantita azul que tejí para él.

Entro en la cocina y pongo la tetera en el fuego.

Vuelvo al living con una taza de té verde con limón, eso calmará sus nervios.

—¿Recuerdas lo unidas que estábamos? —Sonrío al recordar esa época—. Eras la hermana que nunca había tenido.

—Yo lo estropeé todo, me quedé con Alex.

—No, eso no es cierto —suspira con tristeza—. Él te eligió, y ahora entiendo porque lo hizo. ¡Eres un ángel!

Abrazo a Nayra. Atrás quedaron esos años de dolor, odios o resentimientos. Esta es la vida que elijo, una vida llena de amor.



26. Mamás del alma

MÍA

Ser madrina de un niño es amar a un hijo que no se engendró en tu vientre sino en tu corazón. Ser la madrina de Amy ha sido una de las experiencias más bonitas que he experimentado en mi vida. Desde el momento en que la tuve entre mis brazos la he amado como si fuera mía, no hay un regalo mejor que pueda hacerte una hermana que entregarte el título de madrina. Amy siempre ha sido una niña llena de luz, no puedo expresar con palabras el amor tan grande que sentí la primera vez que la tuve entre mis brazos, creo que nunca había derramado tantas lágrimas de felicidad. Ese día entendí que no era necesario que fuera mía para amarla, la única regla a cumplir era amar y estar dispuesta a entregar mi corazón.

28 de enero de 2014.

Recuerdo esta fecha como si estuviera grabada a fuego en mi corazón. Esa noche, cuando tuve entre mis brazos a mi ahijada por primera vez fue inevitable no llorar de emoción. Durante nueve meses la sentí moverse dentro de mi hermana del alma, nueve meses amándola sin conocer su rostro.

Fue un momento lleno de emoción, esa pequeña que estaba entre mis brazos me miro con sus ojos expresivos y fue en ese instante cuando me enamoré.

—¡Es preciosa! —susurró Alex posando su mano en mi cintura mirando a la pequeña con amor— Voy a amar ser el tío de esta hermosa princesa.

—Necesita una primita con quien jugar. —Le dijo André mirándolo a los ojos.

—Puede que pronto la tenga. —Me miró a los ojos con ese amor que siempre me derrite.



Han pasado seis maravillosos años desde esa fecha.

Observo el maravilloso trabajo que ha hecho el *Party Planner*. Hay una mesa alargada con un mantel azul, de fondo se ve un inmenso mar en lo que simula ser una especie de escenario. Hay una foto de las niñas abrazadas, sonriendo. Debajo de la foto en letras divertidas hay un vinilo que dice: *«Felicidades princesas»*.

En la mesa hay algunos adornos que consisten en una muñequita de *Frozen* con el nombre de ambas niñas, hay tres diferentes: Elsa, Anna, y Olaf. Las mesas son redondas, tienen un mantel de color azul cielo con un estampado de copos de nieve. Unos candelabros adornan el centro de la mesa, los platos son de la temática de *Frozen*. Hay un pequeño escenario donde se llevará a cabo una actuación muy especial.

Dafne y Amy llevan puesto un vestidito blanco con encaje en la espalda y descubierta una pequeña parte en forma de corazón con un lazo azul decorando su cintura.

—¡Felicidades princesitas! —Abrazo a mis niñas.

Es una fiesta llena de magia.

Las dos niñas han decidido que querían compartir este día tan especial. Me llena de orgullo que no busquen la felicidad en las cosas materiales.

Sobre mediodía, Elian llega de la mano de Nayra, quien lo mira con una ternura indescriptible. Reconozco, que hace unas semanas me habría dolido ver esa imagen, pero Nayra me ha demostrado ser una buena madre para mi hijo.

—¡Mami!

Elian viene corriendo, me agacho para recibirlo y lo envuelvo entre mis brazos llena de amor.

—Te tañe.

—Yo también mi amor. —Lleno a mi pequeño de besos sintiendo que el mundo se ha detenido en este instante.

Las niñas juegan en el castillo.

Corto jamón dulce en pedacitos muy pequeñitos y se los doy a Elian que come sentado sobre mi regazo.

Antes de esa actuación tan especial me subo al escenario.

Cojo el micrófono y, la verdad es que no sé muy bien que decir. Lo tenía todo preparado, pero siento el miedo escénico en cuanto todas esas miradas se centran en mí.

—Siempre he querido ser madre, desde que era niña mi mayor sueño ha sido ser mamá. Amy fue la primera en llegar a mi vida, ser su madrina ha sido el mejor regalo que he recibido. Te amo como si fueras mía, contigo aprendí el verdadero significado del amor incondicional. —La niña me sonríe—. Unos años después llegó Dafne, ella es la hija que siempre soñé.

Dafne y Amy se abrazan mientras me miran, esas dos niñas llenan mi mundo de luz.

—Los niños llegan al mundo de diferentes maneras, unos llegan directamente por los lazos de sangre, otros llegan en forma de ángeles para iluminar nuestro camino. Hace un año yo no creía en las mamás del alma, estaba convencida que solo sería capaz de amar a un niño que tuviera mis lazos de sangre. Entonces, llegó ella, mi estrella, mostrándome que tenía mucho amor para entregar. No importa que idioma tenga en sus venas, si le entregas tu corazón verás el camino a la felicidad. No necesito ningún título para saber
que soy mamá, ¡tu mamá!

Mi pequeña corre al escenario y me da un fuerte abrazo, lleno su rostro de besos secando las

lagrimitas que se han formado en su tierna mirada. Si ahora mismo me preguntaran si creo en la adopción, sin dudar, con una mano en el corazón mi respuesta sería afirmativa. Amo a Dafne con todas las fuerzas de mi corazón, sin ninguna duda a esa niña le debo mi amor.

—Mami, yo tengo dos mamás.

—Sí, cielo.

—Tú eres mi mamá porque yo nací de tu pancita. —Mi pequeño me abraza con ternura, sonriendo—. Y ella es mi otra mamá, mi mamá del alma. —La abraza, Nay le da un toquecito en su naricita y mi pequeño sonríe.

El escenario se vuelve azul, las luces se apagan y empieza a nevar. Inicia esa actuación tan especial. Dafne mira al escenario emocionada al ver a su amada *Violeta*, **Martina Stoessel**.

"La nieve pinta la montaña hoy no hay huellas que seguir" ♪

Martina elige a nuestra niña, la ayudo a subir al escenario, ella se agacha a su altura y le canta. Verla tan emocionada me hace inmensamente feliz.

"En la soledad un reino, y la reina vive en ti" ♪

Acaricia su corazoncito y mi pequeña se emociona.

"El viento ruge y hay tormenta en mi interior, una tempestad que en mí salió" ♪

Martina coloca su micrófono en la boca de la niña que canta su frase favorita como toda una artista.

"Lo que hay en ti no dejes ver buena chica tu siempre debes ser" ♪

Amy sube al escenario y se une a las dos cantando a pleno pulmón. Esas niñas son todo mi mundo.

—El frío es parte de ti —susurra Alex a mi oído y me río negando.

ALEX

Aria ha planeado una fiesta de pijamas para las cuatro niñas. Dafne está tan emocionada que, aunque siento miedo acepto porque sé que es bueno para ella. La casa sin Dafne está en silencio, Mía ha subido a darse una ducha relajante. Miro los ingredientes que tengo a mano, decido hacer un plato italiano.

Italia. Echo de menos la ciudad donde nací, Roma. Allí aprendí a cocinar estos exquisitos manjares. Decido cocinar uno de sus platos favoritos, todo un reto, porque ella solo ama la lasaña de su madre.

—Hmm... ¡lasaña! —Mi mujer me abraza por detrás dejando un beso en mi nuca, un beso que hace que se me erice la piel.

—Seguro que no es tan buena como la de tu madre.

—Celoso. —Se ríe sobre mis labios dándome un pequeño beso—. Hacía mucho que no cocinabas un plato italiano.

—Me he puesto nostálgico.

—¿Echas de menos Italia?

—Me encantaría poder volver allí algún día.

—Quizá podríamos irnos con los niños una semanita.

—Eso sería maravilloso. —Sonrío como un niño.

Meto la lasaña en el horno, tardará una media hora en hacerse. Voy con Mía al living y enciendo la chimenea, vuelve a hacer mucho frío, hacía bastante que no venía un invierno tan frío.

—¿Cómo lleva Taylor el tema de la custodia de Ashley Blaen?

—Creo que pronto será la vista. Taylor es muy positiva, está convencida que le concederán la custodia a Pau.

—Me encantaría que Ashley por fin tuviera la mamá que se merece.

Pongo un mantel rojo y enciendo unas velas, quiero que sea una velada inolvidable. Necesito amarla como se merece, saco de la nevera un vino blanco y coloco los platos. Mía se empeña en ayudarme, pero no se lo permito.

—Eres insoportable —gruñe.

—Pero me amas.

—Con toda mi alma.

Rodea mi cuello con sus brazos y se pone de puntillas para llegar a mis labios y me besa con furia, una furia que hace que coloque mis manos en su culo para pegarla a mí completamente.

—Conseguirás que se me queme la cena —susurro sobre sus labios y ella se ríe divertida.

Voy a la cocina y saco la lasaña del horno, está justo en su punto. Sirvo la lasaña, a Mía se le hace la boca agua y sonrío. Vierto el vino blanco en nuestras copas y antes de que diga nada levanto mi copa.

—Brindo por qué quieras permanecer a mi lado toda la eternidad.

—Siempre voy a querer estar a tu lado, no puedo imaginar mi vida sin ti.

Chocamos nuestras copas, la llevamos a nuestros labios sin dejar de mirarnos a los ojos ni un solo instante.

Una mirada llena de amor.

MÍA

Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien, tan llena de vida, tan completa. Rodeo el cuello de Alex con mis brazos mientras bailamos al ritmo de **Michael Buble**.

—Eres preciosa —susurra a mi oído, sonrío y coloco mi cabeza sobre su pecho escuchando los latidos de su corazón completamente relajada.

“I believe in starting over. I can see that your heart is true. I believe in good things coming back to you. You’re the light that lifts me higher so bright, you guide me through. I believe in you” ♪

—Te amo —le susurro al oído y siento como se le eriza la piel.

Su mirada se vuelve de fuego, sus ojos brillan de deseo. Pongo una mano sobre su nuca y lo beso con una pasión desenfrenada, enredo mis manos en su cabello. Sus labios descienden por mi cuello, tiro mi cabeza hacia atrás mientras se encarga de desabrochar mi vestido dejando que caiga al suelo.

ALEX

Ella es tan... ¡perfecta!

No puedo dejar de endulzarme con esa mirada chocolate.

La beso dejándome caer sobre ella junto a la chimenea. El fuego me hace sentir tantas emociones, necesito ser infinitamente suyo y sentir que es mía. Beso sus labios con una dulzura controlada, mis labios se deslizan por su cuello mientras nuestros cuerpos se fusionan en uno amándose como el primer día.

—Te amo princesa —susurro antes de volver a besarla.

Abrazo su cuerpo dejando que se quede sobre mi pecho, su respiración se vuelve completamente relajada. Busca el refugio de mis brazos y se lo doy. Amo que en mis brazos encuentre siempre esa paz que necesita.

MÍA

Ha sido una noche maravillosa, es hora de regresar a la rutina. Estaciono en casa de Aria a las once de la mañana, en cuanto me abre la puerta Dafne viene corriendo a darme un abrazo.

—Hola princesa, ¿lo has pasado bien?

—Sí. —Sonríe y vuelve a abrazarme.

—No han dormido mucho, se han pasado toda la noche cotilleando.

—Eso me recuerda a alguien. —Me río negando recordando nuestros *Pijama Party*.

Camino de la mano de mi hija hasta una panadería cercana, compramos el pan y volvemos a casa.

—Mi dulce princesita. —Alex alza a la niña entre sus brazos y la llena de besos.

—He dormido solo tres horas —confiesa feliz.

—¡Qué rebelde mi princesa!

Me río negando mientras voy a la cocina a terminar de preparar la comida, a los pocos minutos Alex viene a ayudarme. Ponemos la mesa, y cuando queremos darnos cuenta encontramos a nuestra hija dormida en el sofá.

—¿La despierto?

—No cielo, deja que duerma. —La cubro con su mantita de *Frozen* para que no coja frío.

—Es que... —Suspira preocupado—. Dafne es especial, debe seguir su rutina.

—No te preocupes mi vida, mírala. —Alex mira a la pequeña que sonríe mientras duerme —. Está sonriendo, es una niña feliz, no necesita cumplir un horario.

Beso la mejilla de mi marido, él mira a la niña con ternura y asiente con una pequeña sonrisa.



27. Cuidarte el alma

MÍA

C
uando eres madre nace en ti un instinto capaz de percibir los peligros. Tienes el don de despertarte incluso antes de que tu hija te llame, es como un don que te permite proteger su alma.

Dafne lleva puesto un camisón blanco, mi pequeña está sufriendo, puedo ver como se encoge en su camita abrazando su tripita mientras susurra entre lágrimas: *«Mami, me duele, me duele mucho»*.

—¡Dafne! —grito en mitad de la noche incorporándome. Puedo sentir su dolor, un dolor que no se detiene.

—Cielo, ¿qué ocurre? —Alex enciende la luz y se sienta a mi lado— ¿Una pesadilla?

—No, no ha sido una pesadilla.

—Estás temblando.

—Voy a ver a Dafne.

—Amor, debe estar durmiendo. —Besa mi hombro.

—Necesito asegurarme que está bien.

Mi instinto no se equivoca; en cuanto abro la puerta de la habitación de mi hija la niña está llorando abrazada a su delfín, encogida como en mi sueño.

—Princesa.

—Mami, me duele, me duele mucho.

—Lo sé, cariño. —Aparto su cabello de su rostro y horrorizada descubro que tiene mucha fiebre.

Alex se sienta al lado de la pequeña, la coge entre sus brazos acunándola contra su pecho intentando tranquilizarla.

—Tranquila, mi vida. —Besa su cabecita.

—Mi tripita, ¡me duele!

Intento mantener la calma, quisiera poder frenar su dolor.

Me dirijo a su armario cojo unos pantalones azules que no van muy ajustados y una sudadera rosa de *Frozen*. Visto a la niña, y la cojo en brazos. Alex pone su mantita sobre ella y nos dirigimos al coche para llevarla al hospital.

ALEX

Dafne llora, empieza a ponerse nerviosa, el dolor aumenta por segundos y empieza a perder el control de la situación. Mía se sube en la parte de atrás del coche, acuesta a la niña con su cabecita entre sus piernas, acaricia su cabello mientras le susurra una canción parece que eso logra calmar un poco a nuestra niña.

Veinte minutos después estaciono en el parking del hospital. La recepcionista me pide los datos de la niña, le pone una pulserita en la muñeca y nos dice que esperemos en la sala de espera de pediatría.

—¡Me duele! —susurra con lágrimas en los ojos.

—Tranquila, cielo.

—Me duele mucho —se queja.

—Intenta relajarte, cariño.

—Mi niña…

Mía abraza a nuestra hija intentando que se tranquilice, pero es difícil cuando el dolor empieza a ser constante. Agarro su manita y se la acaricio con ternura, ella mira nuestras manos unidas, sé que eso la tranquiliza.

Ha pasado una hora.

Me quejo en recepción de que mi hija está sufriendo y nadie hace nada para evitarlo. Un médico viene a ver a la niña, tras examinar sus signos vitales decide llevársela dentro.

—No. —La niña se separa bruscamente del médico y abraza a Mía en busca de refugio.

—Tranquila, mi vida, no pasa nada. El doctor solo intenta ayudarte. —Mía la abraza con ternura mientras acaricia su cabello, Dafne consigue relajarse entre sus brazos.

—Es autista —le explico al ver su expresión.

—Entiendo.

Al contarle que Dafne sufre *El síndrome de Asperger*, el doctor decide que será mejor que la acompañemos. Mía intenta distraerla mientras Nayra le saca sangre, casualmente está de guardia esta noche.

—¿Qué es lo que le pasa?

—No estoy segura, enseguida vendrá el médico y os informará. —Acaricia su cabello, pero la niña no siente confianza, y abraza a su madre.

Los minutos se me hacen eternos, no soporto ver sufrir a mi hija. El doctor llega acompañado por Nayra, parece que entre ellos hay confianza porque ella le sonríe.

¿No me dirás que estás celoso?

Ignoro por completo el comentario de mi conciencia.

¿Por qué iba a estar celoso? ¡Eso es absurdo!

—Dafne tienes apendicitis, pero no pasa nada preciosa. Ahora vas a ir con Nay, ella te preparara para que podamos operarte y en unas horas podrás volver a casa con mamá y papá.

¿Nay? ¿Por qué cojones la ha llamado Nay?

Lo que yo decía, ¡estás celoso!

¡No estoy celoso! ¿Por qué iba a estarlo?

Esos sentimientos los borre hace años de la memoria de mi corazón. Es solo que no entiendo esa extrema confianza para que se tome la libertad de llamarla *"Nay"*.

Mía abraza a la niña, intenta que no se asuste. El doctor tiene su historial médico, pero por alguna razón Dafne parece confiar en él, y eso no me agrada demasiado.

¡Estás celoso!

¡Qué pesadilla!

—Hola, preciosa, tengo que ponerte este camisón para que el doctor pueda curarte.

Nayra con mucha paciencia intenta ponerle un camisón azul, pero la niña no se lo está poniendo nada fácil.

—No quiero, no me gusta. —Empieza a angustiarse.

—Tranquila, princesa. —Mía acaricia su mentón para que la mire, Dafne haciendo un gran esfuerzo mantiene su mirada fija en los ojos de su madre—. ¿Recuerdas lo que te conté sobre los colores?

—Cada uno transmite un sentimiento.

—Eso es mi niña, el azul es un color muy bonito.

La mira no muy convencida y sé que deberá esforzarse porque acepte ese color en su lienzo.

—Azul es el color del cielo y del mar, y tú eres una estrellita de mar.

Dafne la niña sonríe, me llena de ternura la manera en que le enseña que cada color tiene un significado especial para lograr crear una conexión y que se sienta cómoda.

Mía le pone el camisón a la pequeña con cuidado de no hacerle daño. Dafne acuesta su cabecita entre las piernas de su madre, ella acaricia su cabello rubio con dulzura. Creo que en estos momentos es la única persona en el mundo capaz de transmitirle seguridad. A su lado se siente segura, protegida.

MÍA

Acaricio la cabecita de mi hija mientras Nayra le pone una mascarilla para dormirla, beso su frente mientras ella me mira sonriendo.

—Todo irá bien mi amor, no me moveré de tu lado.

—¿Me lo prometes? —Sus ojitos azules me miran, beso su manita reprimiendo una lágrima.

—Cuando vuelvas a abrir los ojitos, aquí estaré. — Beso su frente con ternura mientras acaricio su cabello.

—Te quiero mami.

—Y yo a ti princesa.

Salgo del quirófano para que los médicos puedan hacer su trabajo y abrazo a Alex sintiendo como el miedo se instala en mi alma una vez más arrastrándome a las profundidades.

—Es tan pequeñita...

—Es una guerrera como su mamá.

Besa mi cabeza apretándome contra su cuerpo, rodeo su cintura con mis brazos sin perder el contacto visual con la puerta del quirófano.

Nos han dicho que la operación tardaría más o menos una hora aproximadamente y ya han pasado tres malditas horas. Empiezo a perder la paciencia, Alex acaricia mi mano intentando que me relaje. Por fin se abre la puerta del quirófano, la operación ha terminado.

—Ha habido complicaciones, pero por suerte todo ha salido bien. Hemos podido extraer el apéndice sin dañar ningún órgano.

—¿Está despierta?

—Pronto despertará de la anestesia, ahora debe guardar mucho reposo. No quiero que haga movimientos bruscos. La dejaremos en observación un par de días si todo va bien le daremos el alta, aunque deberá guardar reposo como mínimo durante tres semanas.

Nayra lleva a nuestra hija a su habitación todavía está bajo los efectos de la anestesia.

—Mi pequeña guerrera.

—Mami. —Sonríe.

—Hola, princesa.

—Ya no me duele la pancita.

—Eres una princesa muy valiente.

Nayra le pone una botellita de suero para que pueda alimentarse, hace rodar la ruedecita y empieza a gotear poco a poco.

—Avísame cuando termine para cambiársela.

—Gracias.

Me acuesto al lado de mi hija acariciando su cabello, ella se relaja y consigue quedarse dormida. Alex coge su mantita de *Frozen* y nos la pone por encima para que no cojamos frío, esos pequeños detalles me hacen enamorarme más de él.

—Cielo. —Lo miro a los ojos—. Voy a ir a casa a buscar algo de ropa y llamaré a André para que avisen de que Dafne estará un tiempo sin ir a la escuela. Hoy no iré a trabajar.

—¿Puedes llamar a Laura? Sé que somos sus padres, pero me gustaría que lo supiera.

—Está bien preciosa, la llamaré.

Alex me da un corto beso en los labios, besa la cabecita de Dafne y se aleja. El ver como se aleja hace que por unos instantes me sienta desprotegida.

ALEX

En cuanto salgo del hospital, lo primero que hago es llamar a casa de mis suegros. Al segundo tono me responde Julie alarmada, le explico con detalles lo que ha ocurrido y me promete que están de camino. Mis hijos tienen los mejores abuelos del mundo, no puedo evitar pensar en mi madre; me gustaría tanto que me abrazará y me dijera de nuevo: *«Caro mio, no temas, todo irá bien»*.

En cuanto llego a casa, me dirijo a la habitación de Dafne y le doy de comer a Summer.

—No te preocupes pequeña, pronto regresará a casa. —Acaricio su cabecita y ella mueve sus orejas como si hubiera entendido mis palabras.

Me dirijo al armario de mi hija, cojo uno de sus pijamas favoritos para que se sienta más cómoda. Veo su delfín sobre su camita, me siento y lo abrazo con fuerza. Desde que le regalamos ese peluche no se ha separado de él.

Decido darme una ducha rápida para volver cuanto antes al hospital. Me pongo unos vaqueros y la primera camiseta que veo en el armario que casualmente es una camiseta negra de *Roma*.

Busco en mis contactos el nombre de Aria para avisarle de lo ocurrido.

—*¿Sí?* —responde medio dormida.

—¿Te he despertado?

—No cielo, estaba vistiendo a la peque. Hoy ha decidido madrugar, creo que milagrosamente por primera vez no llegaremos tarde —Se ríe, yo guardo silencio—. *¿Ha pasado algo?*

—Dafne está en el hospital.

—¿¡Qué!? ¿Qué le pasa a mi princesa? —Me pregunta alarmada, Aria adora a nuestro ángel.

—Anoche se quejaba que le dolía mucho la tripita, la han operado de apendicitis.

—¡Ay!, pobrecita, ¿cómo está?

—Está mejor, ¿podrías avisar a André que esta mañana no pasaré por la fábrica?

—Claro cielo, dale un beso enorme de mi parte.

MÍA

A las ocho de la mañana una enfermera viene a hacerle las curas, no es Nayra, supongo que su turno ha terminado. Me explica que durante dos días su comida será básicamente a base de zumos y después deberá seguir una dieta blanda.

—No tengo hambre.

—Solo un poquito cielo. —Acerco la caña a su boquita y le da un pequeño sorbo.

—¿Cómo está la niña más bonita del mundo? —Mis padres van tomados de la mano.

—Abuela. —La niña sonríe en cuanto mi madre la abraza.

—¿Cómo está mi guerrera favorita? —Mi padre me da un abrazo.

—Ahora que sé que mi princesa está bien, estoy más tranquila.

—Supongo que no puede comer nada, así que le he traído un cuaderno de dibujo para que pinte.

—Gracias. —Sonríe emocionada al ver que es un libro para colorear de *“La Sirenita”* y un estuche con colores.

Ayudo a la niña a incorporarse, abre la primera página del libro y empieza a pintar a Ariel, la sirenita.

En ese momento, Alex entra en la habitación y tras saludar a mis padres me da un cappuccino.

—¿Queréis un café?

—No cielo, solo hemos venido a ver cómo estaba la princesa de la casa, tenemos que estar al mediodía en *«El sabor de la vida»*. Hoy viene un chef muy importante y espero causarle una buena impresión.

—Puedes contar con ello.

Le pongo el pijamita rosa de *Minnie Mouse* a Dafne y parece que eso la hace sonreír. Me dirijo al baño para cambiarme de ropa ya que sigo con el camisón. Me pongo unos vaqueros y una sudadera, me río negando por lo poco atractiva que es la ropa que me ha traído.

—No tienes un buen concepto de la moda.

—Sí la tengo, pero no quiero que ningún médico se fije en tus perfectas curvas.

—¡Tonto! —Le saco la lengua y él me tira un beso.

ALEX

—¿Cómo está mi consentida?

—¡Tita Aria! —exclama mi hija emocionada.

A Dafne se le dibuja una sonrisa. Su tía favorita se tumba a su lado y la abraza.

—Mi princesita.

Aria acaricia el cabello de la niña que no deja de sonreír abrazada a ella. La conexión que existe entre Aria y mi hija me llena de amor.

—Te he traído una cosita.

—¿Qué me has traído?

Aria saca de una bolsita una *Minnie* con un vestidito rosa, mi niña abraza el peluche llena de felicidad.

—¿Cómo estás cielo? —Aria se sienta junto a Dafne y acaricia su cabello con ternura.

—Bien, ya no me duele la tripita.

—¡Mi princesa valiente! —Aria la abraza con amor.

Mía está viendo **Disney Channel** con la pequeña, las dos parecen muy concentradas en *"La casa de Mickey Mouse"*. La niña ayuda a Mickey a encontrar el lacito rosa de *Minnie*, sonrío al ver que vuelve a ser esa niña alegre de siempre.

—Mami.

—Dime princesa. —Mía acaricia su cabello con ternura.

—Te amo.

Mía la abraza contra su pecho mientras deja un beso muy tierno sobre su cabeza. Amo esa conexión que existe entre ellas, es el lazo de amor infinito más grande que existe en el mundo.

Saco mi móvil del bolsillo para enviarle un mensaje a mi mejor amigo y ver cómo están las cosas por la fábrica.





Mía acaricia el cabello de la niña relajada, debería comer algo lleva todo el día sin comer y anoche no durmió nada. Tiene aspecto de cansada, pero es una cabezota y sé que no dormirá hasta que la niña regrese a casa.

—¿Quieres que vaya a buscar algo para cenar?

—La verdad es que no tengo mucha hambre.

—Cielo, debes alimentarte bien y descansar. —Beso su frente con ternura.

—Está bien, trae lo que quieras.

Salgo a la calle para ir a un restaurante y traerle algo decente para que pueda comer, ya que la comida que sirven en el hospital es un asco.

Cuando regreso del restaurante italiano me cruzo con Nayra que lleva entre sus brazos a Elian.

—Nay, creía que hoy no trabajabas.

—Hemos venido a visitar a Dafne, le he dicho que estaba malita y ha querido venir a hacerle una visita.

—Le he tlaido una flod.

Miro a mi hijo con ternura, lleva entre sus manitas una preciosa rosa de un color rosa muy suave.

—Seguro que se pone muy contenta. —Beso su mejilla.

Cuando entramos en la habitación, Mía intenta que Dafne beba un poco de zumo, pero la pequeña está algo desganada. Elian corre hasta su madre para darle un abrazo.

—Mi niño. —Lo deja sentadito al lado de Dafne y le da un beso en la mejilla.

—Te he tlaido una flod pada que te pongas buena.

—Gracias.

Elian besa la mejilla de su hermana, la pequeña se sonroja y no puedo evitar sonreír con ternura.

Mis dos hijos concentran su mirada en **Disney Channel** que están dando *"Caillou"*, me emociona ver como mis pequeños tesoros disfrutan aprendiendo.

—¿Ha pasado ya el doctor? —le pregunta Nayra a Mía realmente preocupada por la salud de la niña.

—Sí, ha dicho que es una niña muy fuerte. Si todo va bien mañana podremos volver a casa.

—Es una gran noticia.

Le entrego a Mía la bolsa del restaurante, ella alza una ceja en cuanto ve el contenido de la bolsa, me dedica una de esas miradas que te dejan paralizado y se ríe negando.

—No voy a comerme todo esto.

—Sí lo harás. —La abrazo y beso su cabeza.

Mía se sienta y empieza a comerse el plato de espaguetis a la carbonara, pero cuando lleva la mitad siente que no puede más, así que se lo termina comiendo Elian.

MÍA

Hace una semana que Dafne recibió el alta. Ayudo a Dafne a acostarse en la cama, la verdad es que no hemos tenido noticias de Laura desde que se fue a Barcelona.

—¡Mami! —Abrazo a mi hijo, feliz porque va a pasar el primer fin de semana en casa—. ¿Dafne ya está buena?

—Sí, pero aún debe guardar reposo.

—¿Puedo enseñarle su habitación? —me pregunta la niña con emoción y no puedo negarme.

—Está bien princesa, pero despacito.

Dafne se levanta despacito, Elian le da su mano para ayudarla, me emociona ver lo unidos que están mis pequeños. En cuanto llegamos a la puerta de la habitación, Alex nos mira sonriendo, es el momento que llevamos esperando desde hace tres años. Alex abre la puerta, nuestro hijo suelta la mano de su hermana, mira la habitación emocionado. Se tumba en la cama y sonríe mirando el techo estrellado.

—¿Brillan?

Alex deja la habitación a oscuras, el niño sonríe mirando las estrellas. Me siento a su lado y acaricio su cabello rubio.

—Cada una de estas estrellas es un sueño por cumplir, cada vez que una de ellas se apague es porque habrás conseguido cumplir uno de tus sueños.

En ese momento suena el timbre.

Alex baja las escaleras corriendo y yo ayudo a Dafne a acostarse junto a su hermano, los dos niños miran las estrellas.

—Princesa, tienes visita —le dice Alex con ternura.

Laura entra en la habitación, la niña la mira, sé que sabe quién es, pero la mira sin emoción. Ella se sienta a su lado, Dafne dirige su mirada al techo estrellado.

—No he podido venir antes.

—Ha sido muy valiente.

—Como mami. —Dafne me abraza y yo beso su cabecita.

—¿Y este jovencito tan hermoso quién es?

—Elian, es mi hermanito.

—Tiene los ojos de Alex, no puede negar que es su hijo.

Alex besa la mejilla de Elian con orgullo, el pequeño sonríe del mismo modo que lo hace su padre, con esa sonrisita compradora que hace que todo mi mundo sea perfecto

Me tumbo al lado de Dafne, ella con cuidado se coloca sobre mi pecho, acaricio su cabecita y ella me mira con esos ojos tan dulces que llenan mi corazón de un amor infinito.

—Gracias por cuidarme mamá.

—Siempre te cuidaré pequeña, prometo que siempre cuidaré tu alma.

Mis hijos se duermen sobre mi pecho, no sé cuánto rato llevamos así, quizá hayan pasado horas. No quiero despegarme ni un centímetro, ellos dos son todo mi mundo. Llevo dos horas

escuchando latir sus corazoncitos al compás del mío, cuidando sus sueños. El mejor estado del alma es poder abrazar a mi familia.



28. Promesas

MÍA

M

e sumerjo en la bañera apoyando mi cabeza en la fría porcelana. Necesito relajarme unos instantes. El agua caliente acaricia mi cuerpo haciendo que todos mis músculos se relajen. Dejo mi mente en blanco, solo escucho el sonido de la música del “Lago de los cisnes”, esa pieza siempre me ha resultado muy relajante. Cierro los ojos completamente relajada, imaginando un lugar lleno de paz. Visualizo una pradera de agua cristalina, estoy tumbada sobre el césped junto a mi marido, en su mirada sigue habitando ese amor infinito. Los niños corren felices, sus risitas llenan ese lugar de luz.

Mi futuro perfecto.

El sonido de mi móvil me devuelve al presente, maldigo al aparato por interrumpir mi momento de paz.

—¿Pau? —Me sorprendo al ver su nombre en la pantalla.

—Siento molestarte, no sabía a quién llamar.

—¿Qué ocurre cielo?

—Acaban de llamarme de la escuela, Ashley no se encuentra bien. Tengo la vista de la custodia en media hora y... —suspira agobiada.

—No te preocupes cielo, voy a buscarla y me la llevo al
pediatra.

—Muchas gracias, Mía.

—No tienes nada que agradecer preciosa.

—Tengo mucho que agradeceros a ti y a Alex.

En cuanto cuelgo el teléfono, salgo de la bañera.

Se acabó mi momento de paz. Busco en el armario unos vaqueros, y una sudadera de Alex, estoy destemplada.

Dafne está tumbada en el sofá viendo *"Soy Luna"*, lamento tener que interrumpir su serie favorita.

—Princesa. —Mi hija me mira con una sonrisa—. Tenemos que ir a buscar a Ashley.

—¿Por qué mami?

—Necesita que la llevemos al médico.

—¿Está malita?

—Eso es mi vida.

—Vale mami.

Dafne se pone de pie, al intentar sacarse el jersey del pijama hace una mueca de dolor.

—Espera cielo, yo te ayudo.

—Gracias. —Mi hija me acaricia la mejilla y no puedo evitar sonreír.

Le saco el pijamita con mucho cuidado de no hacerle daño, me aterra que se le puedan saltar los puntos. Le pongo unos pantalones azules con un corazón en el muslo derecho y una sudadera rosa palo con una estrella blanca dibujada.

Cuando llegamos a *«Holy Family School»*, Stella nos espera con la niña entre sus brazos. Ashley tiene los ojos lagrimosos y las mejillas coloradas.

—¿Cómo te sientes princesa?

—Me duele —susurra haciendo un puchero.

La cojo en brazos, está temblando.

Stella me deja una mantita, la llevo al coche y le pongo el cinturón. Dafne se sienta a su lado y le da la manita, parece que ese simple acto de amor la hace sentir mejor porque sonríe.

Esperamos en la sala de pediatría. Hay otros niños que juegan, pero Ashley se refugia en mí, sé que echa de menos a Paula. En cuanto entramos en la consulta, la pediatra examina a la pequeña. Dafne se sienta al lado de su amiga y acaricia su manita con una ternura que me emociona.

Esta niña es pura dulzura.

—Tiene otitis.

—¿Es grave?

—No, es una infección en el oído. Debes ponerle unas gotas cada ocho horas y en una semana la infección debería desaparecer.

Salimos de la consulta.

Las dos niñas caminan de la mano, es hermoso ver lo unidas que están. Nos dirigimos a la farmacia y le compro las gotas para que pueda empezar el tratamiento cuanto antes.

El viaje de camino a casa parece más animado, las dos niñas hablan de un tal Neizan, me río negando al imaginar la cara de Alex si supiera que a su princesita le gusta un niño.

Su primer amor.

En cuanto llegamos a casa, les saco la chaquetita y se sientan en el sofá. Les pongo una película, *"La bella durmiente*", las dos niñas se quedan hipnotizas.

—Cielo, te voy a poner las gotas.

Coloco la cabecita de Ash sobre mis rodillas, al notar la fría gota en su oído la pequeña empieza a llorar.

—Ya está mi niña, sé que es un poco molesto, pero te aliviara el dolor. —La abrazo contra mí llenándola de amor.

—Te quiero mucho —murmura pegada a mi pecho.

—Y yo a ti princesita.

ALEX

Salgo de la reunión un segundo al ver varias llamadas perdidas del móvil de mi mujer, si me está llamando es porque debe ser importante. Me disculpo y salgo un momento para llamarla.

—Cielo, ¿qué ocurre?

—*Ashley tiene otitis.*

—¿Está bien?

—*Sí, acabo de ponerle unas gotas que me ha dado su pediatra y ahora se ha quedado dormida.*

—Iré tan pronto como pueda.

—*Te amo.* —Sonrío al escuchar esas dos palabras.

Vuelvo a la reunión, se alarga un poco más de lo esperado. Cojo mi chaqueta con la intención de salir corriendo ya que tengo que recoger a Paula en la universidad y no quiero llegar tarde al juzgado.

—¿Te marchas?

—Tengo que ir al juzgado.

—La vista. —Asiente—. Espero que Paula consiga la custodia y por fin puedan estar juntas.

—Es lo que más deseo.

—Me debes un café. —Sonrío mientras chocamos nuestros puños.

—Eso está hecho.

Conduzco lo más rápido que el tráfico me lo permite hasta la universidad, Paula parece preocupada. En cuanto sube al coche me mira, y hace la pregunta que esperaba.

—¿Cómo está Ashley?

—Mía me ha llamado hace un rato, tiene otitis. Tranquila cielo, cuidará de ella hasta que regresemos.

—Odio que esté enferma y no poder cuidarla.

—Paula, todo irá bien, estás a un paso de conseguirlo.

—¿Y si ellos no creen que pueda hacerlo?

—Eres una buena madre.

—A veces pienso que lo mejor para Ashley sería que la adoptarán.

—No creo que encuentre una mejor madre que tú.

—¿De verdad crees que sea lo mejor para ella?

—No tengo ninguna duda pequeña.

Llegamos media hora antes al juzgado. Taylor me da un abrazo, como echo de menos a mi mocosa favorita.

—¿Qué tal con ese tal Kevin?

—Muy bien. —Sonríe, y esa sonrisa no termina de gustarme—. Es un cielo.

No puedo negar que me encanta verla feliz de nuevo, pero mi parte protectora siempre estará ahí dispuesta a defenderla.

A las doce empieza la vista.

Es más rápido de lo que esperaba. Taylor habla con el juez y le da los documentos necesarios para que confirme que Paula es la madre que esa niña necesita. El juez dictamina que

la custodia de la niña quede en manos de su hermana. Abrazo a Paula feliz, por fin mis dos niñas estarán juntas para siempre.

MÍA

Dafne no ha comido demasiado, se queja de que tiene molestias. Cojo en brazos a mi pequeña y la llevo a mi cama. Le doy un calmante y me quedo junto a ella hasta que se queda dormida. Me quedo mirándola unos instantes, es tan perfecta…

¡Me tiene enamorada!

Cuando vuelvo al living Ashley está sentada junto a la chimenea con la cara enterrada entre sus piernas.

—Princesita, ¿qué ocurre?

—¿Por qué no puedo vivir con Paula? —Acaricio su mejilla con dulzura, no sé muy bien cómo responderle—. Ella es mi mamá, y la necesito.

—La quieres mucho, ¿verdad?

—Sí, ella siempre ha cuidado de mí. A mí no me importa lo que diga el juez, yo sé que ella siempre será mi mamá.

Abrazo a la niña sintiendo ternura ante sus dulces palabras. Lo más importante para un niño es el amor, por eso sigo pensando que lo mejor que podría sucederle a Ashley es que Paula consiguiera su custodia.

Escucho el sonido de la puerta. Pocos segundos después veo aparecer a Alex y una enorme felicidad me invade, es como si el hecho de tenerle cerca me hiciera sentir protegida. Mi marido se acerca con una sonrisa y deja un beso sobre mis labios.

—¿Cómo estás princesa?

—Triste, quiero ver a Pau.

—Eso se puede solucionar.

Alex mira hacia la puerta, en cuanto la niña ve a su hermana se le olvida todo y corre a su encuentro para darle un fuerte abrazo, Paula la envuelve entre sus brazos.

—¿Qué ha ocurrido?

—¡Lo hemos conseguido!

Llevo mis manos a mi boca sorprendida y a la vez feliz, lo abrazo y él gira dando un par de vueltas.

Paula se agacha frente a su hermana mirándola con la ternura de una madre. No sabe cómo empezar, solo puede sonreír al ver a su pequeña.

—Ash, tengo que decirte algo muy importante.

—¡Vas a casarte con David!

—Bueno... quizá en un futuro. —Se sonroja al pensar en ello—. Mi niña, ¿recuerdas mi promesa?

—Te prometo que siempre estaremos juntas —susurra con dulzura.

—Eso es mi niña, a partir de este instante legalmente eres mía, ¡mi pequeña!

Los ojitos de Ashley se llenan de lágrimas. Abraza a su hermana emocionada mientras le susurra *«te quiero mamá»*. Ella es la madre que esa niña siempre ha necesitado.

NAYRA

—*Mami.*

De nuevo escucho esa dulce voz, esa voz que he deseado escuchar desde hace nueve años. Despierto en mitad de la noche sin ser consciente de si lo que escucho es real o una vez más estoy sufriendo alucinaciones.

—Mami, tengo miedo.

Mi pequeño Alex me devuelve a la realidad, cojo al pequeño entre mis brazos y lo abrazo. Cierro los ojos y me dejo envolver por su ternura, ese niño llegó en el momento justo para iluminar mi mundo.

Un relámpago ilumina la ventana para segundos después hacer un fuerte ruido.

—¿Te dan miedo las tormentas?

—Shi.

—No pasa nada mi amor.

Acaricio su cabello con ternura, mientras intento calmar su miedo me doy cuenta de que los míos han desaparecido.

—Elian.

El niño se sorprende en cuanto lo llamo por su verdadero nombre, creo que le gusta porque sonríe.

—Cielo, tú... ¿me quieres?

—Sí, mami, te amo con todo mi codazón. —Me abraza sonriendo.

El pequeño se tumba en mi cama, creo que es la primera vez en tres años que le permito hacerlo.

No puedo evitar pensar en mi niño, el que perdí. Elian no es mío, no me pertenece, pero lo amo como si fuera mío y estoy dispuesta a hacer lo que sea para que sea feliz.

—Cielo, necesito preguntarte algo. Si pudieras elegir un hogar donde vivir para siempre, ¿cuál sería?

—Con mami, papi y Dafne. —Su sonrisa se borra al instante en que me mira—. ¿Estás enfadada?

—No cariño, por supuesto que no. —Beso su mejilla—. Te prometo que pronto volverás a casa.

—Tú no me quieres.

—Sí, sí te quiero mi amor, te quiero muchísimo. Sé que nunca te lo he demostrado, pero te quiero tanto que haría cualquier cosa por mantener tu sonrisita.

Le doy un toquecito en la nariz y el pequeño ríe iluminando la habitación con su risa de ángel.

Elian es un ángel, un angelito que llego a mi vida para descongelar mi corazón y devolverme mi verdadera esencia. Ahora ha llegado mi turno de devolverle sus alas y enseñarle a volar.



29. Una segunda oportunidad

ALEX

El milagro de la vida. Tener un hijo es disfrutar cada instante del milagro de ver crecer a un ser al que amarás el resto de tu vida.

Me llena el corazón de felicidad ver la unión que existe entre una madre y su hijo, una unión que hace demasiado tiempo perdí. No puedo evitar recordar a esa mujer que me dio la vida con cariño, aunque una parte de mí nunca le perdonará que me abandonará en ese lugar lleno de oscuridad.

«Siempre habrá un destello de luz que te permitirá ver a través de la oscuridad».

Invierno de 1994.

Todo está a oscuras, miro a mi alrededor, tengo miedo. En este lugar no te dejan tener la luz encendida. Debes enfrentarte solo a tus miedos.

Es una noche estrellada, observo por la ventana la luna llena, es brillante y hermosa.

—Lunita, deseo que regrese la mia mamma.

No sé si es producto de mi imaginación, pero puedo ver como brilla con más fuerza.

—¿Alex?

Escucho esa dulce voz, una sonrisa aparece en mi rostro angelical. Corro en dirección a la voz emocionado por poder abrazarla de nuevo.

—Mamma, ¡regresaste!

—No cariño, soy yo, Celia.

Mi mirada de decepción hace que una profunda tristeza se instale en su bondadosa alma. Siento que ella es la única que me quiere de verdad. En mis momentos más oscuros siempre está a mi lado iluminándome con su luz.

—Nunca regresará por mí —digo con tristeza.

—Nunca pierdas la esperanza caro mio.

—Ella siempre me llamaba así. —Recuerdo con una sonrisa cargada de tristeza.



Me despierto bañado en sudor. Hay pesadillas que por más que pasen los años nunca te abandonan. Abro el grifo del agua caliente dejando que caiga sobre mi cuerpo intentando relajarme. Cierro los ojos, intento ahuyentar todos esos pensamientos que me torturan día a día con la misma pregunta: ¿por qué?

Llevo veintiocho años intentando entender por qué me abandonó en ese lugar lleno de oscuridad.

«Muy pronto regresaré por ti. Caro mio tienes que ser fuerte, solo serán unos días, y ya nunca más nadie nos separará».

Los días pasaban y nunca regresó. *«¿Mamá dónde estás?»*, me preguntaba constantemente. Siento como las lágrimas bañan mis mejillas.

Hay música, una dulce melodía que proviene del piso de abajo. Mi mujer y mi hija cantan al ritmo de **Shakira**. Me apoyo en el marco de la puerta observándolas con ternura, amo a mi familia, ellas son todo mi mundo.

—*"Es el sol detrás de tu risa que me ciega y me deslumbra" ♪*

Mía le canta a Dafne mirándola a los ojos y sé que lo hace desde el corazón porque siente cada palabra, creo que no hay una canción más acertada para transmitirle ese amor tan profundo que solo una madre es capaz de transmitir.

"Es la luz detrás de tus ojos que ilumina mi penumbra y que va brillando más fuerte y soy feliz, muy feliz y me das toneladas masivas de amor" ♪

Dafne abraza a su madre enamorada, ese brillito de felicidad que adquieren sus ojitos celestes, me demuestra una vez más que los lazos del corazón son lazos infinitos entre una madre y una hija imposibles de romper.

—Si no fuera por ti habría renunciado a mis sueños.

—Te amo, mami.

—Te amo, mi niña. —Su frente y la de Dafne se unen, mirándose con un amor único y una sonrisa que es imposible dejar de admirar—. Eres mi fuerza, mi motor, mis alas. La luz de tu sonrisa nunca dejará de iluminar mi corazón.

Y aquí es donde yo me muero de amor.

—¿Hay un poquito de amor para mí? —Mi hija me da un piquito y se sienta a desayunar.

—Eres adorable —le susurro a mi mujer en el oído.

Mía me mira, no deja de sonreír, rodea mi cuello con sus brazos y me besa. La beso lleno de amor posando mis manos en su cintura.

—Te amo —susurro pegado a sus labios.

En ese momento, escucho el sonido del timbre. Gruño con frustración, ella ríe sobre mis labios dejando un pequeño beso.

—Voy a abrir. —Beso sus labios una vez más antes de irme.

Abro la puerta con una sonrisa, una sonrisa que se borra al instante en que veo frente a mí a la mujer que me dio la vida.

Es decir, mamá.

No, mamá no. Ella no merece el título de mamá.

—Alex. —Me sonríe del mismo modo en que solía hacerlo.

No soy capaz de reaccionar. Cierro la puerta apoyándome sobre ella con la mirada perdida mientras siento como las lágrimas caen por mis mejillas. Han pasado veintiocho años desde el día en que me abandono en ese orfanato. Veintiocho años en los que he deseado que regresará.

MÍA

Alex abre la puerta y la cierra a los pocos segundos. Detengo la música, le doy un beso en la cabeza a mi hija mientras desayuna unos ricos gofres de chocolate. Me dirijo a la puerta. Alex está apoyado en ella con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Quién era cielo?

—Nadie.

Huye a su despacho, no quiere hablar del tema.

Me quedo mirando la puerta unos instantes. Abro la puerta encontrándome con una mujer de unos cuarenta años, tiene el cabello recogido en un moño despeinado, sus ojos son de color avellana.

¡Es su madre!

—Soy Nadia Bellamy.

—La madre de Alex. —La mujer asiente—. Soy Mía, su mujer.

—No sabía que se había casado. —Sonríe.

Hago pasar a la mujer al living, le ofrezco una taza de té. Dafne viene corriendo y al ver que estoy acompañada da un paso atrás.

—Hola, preciosa.

—Ho… hola.

—Ella es Nadia, es la mamá de papá.

—Pero papi no tiene mamá, creció en un orfanato con el tito André y la tita Taylor.

—Es una larga historia princesa. —Beso su frente.

—¿Puedo ver una película?

—Claro, mi niña.

Ayudo a mi hija a tumbarse en el sofá y la tapo con su mantita rosa. Todavía está reciente su operación y quiero que guarde reposo. Le pongo *"La Bella y la Bestia"* y me dirijo al despacho. Alex está sentado de espaldas a la puerta, me acerco y cuando estoy frente a él veo sus ojos avellanados cubiertos de lágrimas.

—Cielo… —Niega secando una de sus lágrimas—. Sé que es una situación complicada, pero está aquí.

—¿Por qué ahora?

—No lo sé mi amor, eso deberás preguntárselo a ella.

—Me dejo en ese lugar sin preocuparse de si estaría bien. Me prometió que volvería, pero nunca lo hizo. Es demasiado tarde.

—Alex, cielo, escúchame.

—No. Mía, ella no me quiso, ¡me echó de su vida!

—Cariño, debes hablar con ella, darle la oportunidad de explicarse. Alex, no sabes los motivos por los que tuvo que abandonarte. Todos merecemos una segunda oportunidad, y estoy segura de que quieres dársela. He visto tu mirada en cuanto has visto a tu madre. Una mirada de profundo dolor, pero también una llena de felicidad porque haya vuelto por ti.

—No sé si estoy preparado para escucharla.

—Yo estaré contigo mi vida. —Le sonrío, él me abraza.

A veces, merece la pena dar una segunda oportunidad.

En cuanto llegamos al living, Alex mira a su madre, es una mirada llena de felicidad por más que se niegue a lo contrario. Suspira, tiene miedo a avanzar.

—Alex, caro mio —susurra con dulzura—. Te has convertido en un hombre muy guapo. La última vez que te vi solo eras un niño.

—Es lo que tiene que hayan pasado veintiocho años desde que me abandonaste —responde de manera cortante.

Me siento al lado de Alex en el sofá.

Dafne mira la escena de *"La Bella y la Bestia"* sin pestañear, sin duda es una de sus películas favoritas. Estoy segura de que cuando sea mayor amará la lectura.

Ya ama leer.

Es cierto. Mi pequeña ama leer los clásicos cuentos de hadas.

—Alex nunca quise abandonarte, pero ahora que te miro sé que fue lo mejor para ti.

—¿¡Lo mejor para mí!? —Se ríe irónicamente—. ¿¡Tú cómo sabes qué fue lo mejor para mí!? ¿¡Tienes idea del infierno por el que pase en ese lugar!? ¿¡Cuántas noches lloraba y le pedía a la luna que te trajera de vuelta!? —Su dulce mirada se llena de lágrimas.

Acaricio su mano para que se tranquilice y él suspira profundamente dejando ver el dolor que siente. La mujer bebe un poco de agua para ganar tiempo y coger fuerzas. Supongo que no debe ser fácil explicarle a tu hijo porque tuviste que abandonarlo.

—Tenía diecisiete años, no fue fácil, mi marido nunca quiso tener hijos, pero yo no pude hacerlo. Yo… ya te amaba, pensé que quizá cuando viera al bebé se encariñaría con él, pero eso no sucedió. —La mujer mira a Alex con una profunda tristeza—. Dejarte fue lo más duro que he hecho en mi vida. —Se seca una lágrima—. Drew era un hombre muy violento y sinceramente que me pegara o abusara de mí podía permitirlo, pero me aterraba que pudiera ponerte una mano encima. No podía consentirlo. Pensé que si te dejaba ahí tendrías la oportunidad de tener una familia, un futuro… Quizá me equivoque, pero no me arrepiento porque estuviste a salvo. Sé que Celia siempre cuido de ti, no te deje con cualquier persona.

—¿Qué quieres decir?

—Celia es mi hermana pequeña, la única persona en la que confiaba. Sabía que ella siempre te protegería.

Alex se levanta y camina de un lado a otro pasando sus manos por su pelo, sé que está nervioso porque ese gesto solo lo hace cuando está nervioso. Tras varios minutos se agacha frente a su madre.

—Debió ser duro para ti, pero para mí tampoco fue fácil.

—Lo sé, caro mio, solo espero que puedas perdonarme algún día.

—Ya te he perdonado —sus ojos vuelven a llenarse de lágrimas ella lo abraza y él se tensa —. Dame un poco de tiempo para poder procesar toda esta información. —Ella simplemente asiente
con una sonrisa.

Abrazo a Alex orgullosa de su reacción, sé que le cuesta mucho darle una segunda oportunidad, pero ambos la necesitan.

Caminamos por el parque de la mano de nuestra hija. La pequeña suelta nuestra mano y se acerca al lago. Le gusta observar a los cisnes, tiene una conexión muy especial con los animales. Me siento junto a Alex en el césped y beso su mejilla.

—¿Cómo estás cielo?

—No sé… —Suspira. —No sé cómo debería sentirme.

—Quizá deberías darle una oportunidad, parece una buena mujer. Sé que fue horrible lo que te hizo, pero lo hizo para protegerte.

Alex besa mi frente con dulzura, la niña viene corriendo y le da un abrazo a Alex. Ella es un ser lleno de luz, sé que es diferente a los demás, pero es capaz de percibir el dolor en las personas y transformar ese dolor en sonrisas.

—Te quiero papá.

—Y yo a ti princesita.

Volvemos a casa dando un paseo. La verdad es que esos pequeños momentos que pasamos juntos son los que me llenan el corazón de felicidad. En cuanto llegamos a casa, me pongo a hacer la cena mientras Alex baña a la niña. Ella insiste en que puede hacerlo sola, pero todavía es muy pequeña para aclararse bien el cabello. La pequeña acepta porque ama que su padre la bañe y juegue con ella.

ALEX

Bañar a mi hija es uno de mis momentos favoritos del día, ver cómo disfruta con el agua me hace encontrar a ese niño que perdí un día al convertirme en adulto. Dejo que juegue un rato y después la saco de la bañera y seco bien su cuerpecito.

—Quiero el pijama verde de *Moana* —dice sonriendo.

—¿Por qué quieres el verde? —pregunto con curiosidad.

—Porque el verde simboliza la esperanza.

Sonrío con ternura. El método de Mía de enseñarle a pintar su lienzo de colores, funciona. Nuestra pequeña está aprendiendo a sentirse identificada con ellos, para ella cada color es una esencia.

—¿Te ayudo cielo? —le pregunto a mi mujer dejando un beso en su mejilla.

—No cariño, ya está la cena.

—Eres la mujer más maravillosa del mundo.

Enarca una ceja, coloco mis manos sobre su cadera y la beso contra la encimera haciendo que el calor aumente por segundos.

—¿A qué viene eso?

—Simplemente te amo.

Después de cenar nos sentamos junto a nuestra hija en el sofá para disfrutar de una noche de cine. Ponemos la película *"Moana"*, la verdad es que aún no la había visto y me está gustando bastante.

Suena el timbre, miro hacia la puerta con confusión.

—¿Esperamos a alguien? —pregunto mirando el reloj, son cerca de las once.

—Creo que no.

Nos dirigimos a la puerta, al abrirla me doy cuenta de que es Nayra. Tiene entre sus brazos a Elian, está dormidito abrazando a su tortuguita.

—¿Qué ha ocurrido?

—Todos los niños deberían vivir con sus padres, él es vuestro, vuestro niño. —Sus ojos están llenos de lágrimas—. Renunciar a él es lo más difícil que haré en mi vida. Durante tres años ha sido mi fuerza, mi luz.

—No tienes por qué renunciar a él.

—Debo hacerlo, es hora de que le devuelva el favor, es mi turno de darle alas para volar.

Suspira mirando al niño, en sus ojos puedo ver el reflejo del dolor.

—¿Mami? —Elian frota sus ojitos.

—Ya estás en casa mi amor. —Nayra besa su frente con dulzura—. Ya estás con mamá.

Nayra le entrega al pequeño a Mía, madre e hijo pegan sus frentes mirándose con amor. La sonrisa de felicidad que hay en sus rostros no tiene precio.

Un relámpago nos advierte que se avecina una tormentosa noche. Miro el cielo con miedo, ¡no me gustan las tormentas!

Nayra se dirige a su coche, está llorando. Siento la necesidad de correr a su lado, y lo hago. Agarro su mano, tiro de ella provocando que se dé la vuelta. Ver su mirada esmeralda llena de lágrimas me desgarra el alma.

—Gracias por traerlo de vuelta.

—Siempre te amaré, hasta mi último suspiro.

—Nay, ¿qué ocurre?

—Gracias por enseñarme a amar.

Sus labios rozan los míos, es un beso suave, lento… un beso que suena a despedida. Ella sonríe mirándome a los ojos, acaricia mi mejilla y me susurra: *«Siempre te amaré»*.

Me quedo observando como su coche se pierde entre la lluvia, me abrazo a mí mismo al sentir el viento frío. Mi cuerpo se ha paralizado en ese beso, han renacido en mí todos esos sentimientos que parecían dormidos.



30. Stay Strong

MÍA

La vida está llena de momentos. Si pudiera volver la vista atrás, creo que no cambiaría absolutamente nada, mi historia es perfecta tal como está narrada. Sin todas las cicatrices que hay en mi alma no hubiera sabido encontrar el verdadero camino a la felicidad.

Durante tres años he soñado el momento en que pudiera abrazar a mi hijo sin tener que volver a decirle adiós. Elian duerme abrazado a su tortuguita, no puedo despegar los ojos de mi pequeño. Acaricio su cabecita con ternura, mi corazón está completo.

—Siempre he deseado mirarlo dormir lleno de paz, poder cuidar su sueño. —Acaricio su cabello con ternura, mi niño duerme lleno de paz entre mis brazos. ¡Amo ser su cuna!

—Todavía no puedo creer que nos lo haya devuelto.

—¿Qué ha ocurrido con Nayra? Cuando se ha ido, la has seguido.

Alex aparta la mirada, no es capaz de mirarme a los ojos.

—Ella... se ha comportado de manera extraña.

—¿Extraña?

—Nayra me ha besado. No ha sido un beso romántico, más bien ha sido un beso de despedida que ha durado apenas unos segundos.

¡La ha besado!

Sus palabras se clavan en mi alma como puñales afilados. Tengo miedo que siga sintiendo algo por ella, dicen que el primer amor nunca se olvida.

—Nay me ha dicho que siempre me amará.

—¿Y tú? —Pregunto en un susurro con miedo a su respuesta.

—Eres la única mujer a la que quiero amar. —Me abraza y me quedo refugiada entre sus brazos.

Universidad de Harvard, Londres (Inglaterra).

Cuando conocí a Nayra era una chica dulce. Siempre me pareció una chica demasiado impulsiva. Compartíamos habitación en la residencia, se convirtió en una de mis mejores amigas, yo llegué a considerarla mi hermana.

Todos los viernes acudía a una fiesta en la fraternidad, y lo peor es que yo me dejaba arrastrar.

—No puedes decirme veinte minutos antes que no vas a acompañarme —me reprochó.

—Nay, no puedo ir.

—Me prometiste que vendrías.

—Lo sé, y te prometo que te compensaré.

—Mía, por favor, no me dejes sola —me suplicó logrando que me sintiera culpable.

—Es el cumpleaños de Alex, no puedo fallarle. Va a llevarme al Big Ben —dije ilusionada.

—No puedes fallarle a Alex, pero si puedes fallarme a mí.

—No me digas eso —susurré con tristeza.

—Me prometiste que me ayudarías con Elijah, sabes que no tendré otra oportunidad.

—Nay no te enfades, te prometo que mañana pasamos el día juntas y pensamos un plan para que conquistes a ese chico. —Ella río con tristeza.

—No me prometas lo que no puedes cumplir. —Se dirigió a la puerta, se dio media vuelta y me miro—. Ya no creo en tus promesas.

Nayra se fue enfadada, una lágrima se deslizó por mi mejilla. Sus palabras me habían dolido. Alex y yo nos estábamos conociendo, no deseaba romper mi promesa. Algo dentro de mí me decía que él era la persona correcta.



Los recuerdos de esa noche nunca dejaran de atormentarme. Yo no sabía quién era Alex hasta que fue demasiado tarde, ya estaba completamente hipnotizada por esa mirada avellanada. No me arrepiento de haberlo escogido, Alex siempre será mi estrella de la buena suerte.

ALEX

Hay un juego al que solía jugar de niño con mi madre, creo que es lo único que he conservado durante todos estos años. Saco la caja medio rota del armario y bajo al living donde mis dos preciosos hijos me esperan.

Extiendo el mantel banco con las redondas de colores, y un reloj que nos indicara como hemos de colocarnos.

—¿No son muy pequeños para ese juego? —pregunta Mía con preocupación.

—No cielo, es a partir de tres años.

—Mami juega con nosotros. —Elian agarra su mano y tira de ella.

—Está bien mi vida.

—Hagamos grupos, papá y yo contra mamá y Elian.

—¡Hecho! —Choco mis manos con las de mi princesa.

Empezamos el juego. Entre risas e intentos por saltarnos las reglas acabamos todos enredados riendo.

Así es como imagino siempre a mi familia, feliz.

NAYRA

Me tomo una copa de vino en silencio, desde que ese pequeño no está mis inseguridades vuelven al acecho. Vuelvo a escuchar esa voz que me llama, intento controlarlo, pero no puedo.

—Mami, estoy aquí.

Visualizo a un niño de unos ocho años, con el cabello negro lleno de ricitos y los ojos de color avellana tan parecidos a los de su padre. Acaricio el conjuntito de punto que mi bebé nunca llegó a estrenar. Ahora es mi turno de luchar por los dos, sé que tengo el coraje suficiente para hacerlo.

—Pronto estaremos juntos mi pequeño amor.

Lo único que deseo es estar con mi hijo.

MÍA

Dafne y Elian se han quedado dormidos en nuestra cama. Me quedo observando unos instantes lo perfectos que son. Los arropo con una manta dejando que duerman juntos, abrazados.

Ojalá dentro de diez años sigan tan unidos como hasta ahora.

Bajo las escaleras, todo está oscuro.

Alex está junto a la chimenea ha colocado una sábana blanca, con algunos cojines y pétalos de rosa. Es una especie de picnic y no puedo evitar sentirme feliz.

—Ven conmigo, princesa. —Me ofrece su mano y la acepto con una sonrisa.

Me siento delante de Alex apoyando mi cabeza sobre su pecho, él me da una copa con vino blanco.

—Brindo por el amor, siempre merece la pena luchar por quien te ama. —Choco la copa sonriendo, le doy un sorbo y beso sus labios.

ALEX

Siento el dulce sabor de sus labios.

Una punzada se clava en mi pecho impidiendo que pueda respirar, es una sensación horrible.

—Cielo, ¿qué te ocurre?

—Es un... presentimiento. —Ella acaricia mi corazón, puedo sentir la paz que desprenden sus ojos chocolate.

Me vibra el móvil en el bolsillo, mis latidos se aceleran. Saco mi teléfono del bolsillo trasero de mis vaqueros y leo: *«Nay llamando»*.

—Hola, preciosa.

—Hola, Alex, siento molestarte. Supongo que debes estar con ella. Necesitaba decirte que lo siento, siento no haber sabido hacerte feliz.

—Nay, ¿estás bien?

—Te amo.

El sonido que emite la llamada cuando se corta hace que se instale el miedo en mi interior.

Mía me mira con esa mirada que me hace sentir que ella es todo mi mundo, pero no puedo dejar que Nayra se haga daño.

Mía sostiene mi cara entre sus manos, esperando una explicación, la miro a los ojos armándome de valor.

—Daría lo que fuera por quedarme contigo, pero no puedo hacerlo.

La abrazo como si fuera el fin y salgo corriendo de casa.

Subo a mi coche asustado, no quiero que Elian pierda a la que siempre ha considerado su madre, mi niño ya ha sufrido mucho.

Mientes. No quieres perderla porque te desgarraría el alma perder a tu primer amor.

Quizá mi conciencia tenga razón, supongo que nunca dejaré de querer a Nay. Esta escapada puede que me cueste la felicidad, pero debo hacer lo correcto. No soportaría vivir sabiendo que pude salvarla.

Piso el acelerador, por una sola vez me salto las normas, necesito llegar a tiempo a mi destino. No puedo dejar de pensar en sus últimas palabras: *«Te amo»*.

Cuando llego a casa de Nayra, todo está a oscuras, echo la puerta abajo y la encuentro tirada en el suelo, inconsciente.

—¿¡Qué has hecho Nay!? —grito.

Sin perder el tiempo llamo a emergencias y les explico lo ocurrido. Su pulso es débil, me está dejando.

—No pienso perderte de nuevo.

La ambulancia estaciona frente a la casa, llevo a Nay sin perder tiempo. De camino al hospital, los paramédicos intentan salvar su vida, pero entonces ella empieza a convulsionar.

—Su pulso es muy débil, la perdemos. —Hablan entre ellos, me abrazo a mí mismo sintiéndome pequeño.

Al llegar al hospital los médicos me piden que suelte su mano; no quiero hacerlo, no quiero soltar su mano.

—Estaré aquí mismo, te estaré esperando, por favor no dejes de luchar. Te quiero… —susurro preso del pánico mientras beso su frente con dulzura.

Los médicos de urgencias se la llevan y yo me siento tan pequeño...

—¿Sí? —respondo a su móvil sin darme cuenta.

—*¿Alex?*

—Giselle, iba a llamarte ahora mismo. Nayra está en el hospital, ¡ha intentado suicidarse!

El llanto de su madre me rompe el alma en mil pedazos, no sé a quién acudir, necesito que ella se mantenga fuerte.

Giselle entra corriendo, sus ojos están cubiertos de lágrimas. La abrazo con fuerza intentando contenerla. A pesar de que soy el responsable de que su hija haya intentado acabar con su vida, no me odia, su corazón no conoce ese oscuro sentimiento.

—Lo siento.

—No es tu culpa cariño.

—¿Cómo está? —pregunta André en cuanto llega. Nada más verle, le doy un fuerte abrazo rompiendo a llorar.

—Gracias por venir.

—Eres mi hermano, siempre estaré a tu lado.

Revuelve mi cabello y sonrío a medias. André siempre ha estado a mi lado; en mis momentos más dulces y amargos.

MÍA

—Daría lo que fuera por quedarme contigo, pero no puedo hacerlo. —Besa mi frente de manera paternal y se marcha.

Me quedo observando como sube en su coche con el corazón partido en mil pedazos. Alex se ha ido con ella, la ha elegido por encima de mí. Intento ser fuerte, pero me doy cuenta de que durante todo este tiempo él ha sido mi fortaleza.

Me quedo frente al fuego, mirando las llamas. Siento como un mar de lágrimas inunda mis ojos, me duele el corazón. Siento un dolor en el pecho que soy incapaz de controlar, me abrazo a mí misma escondiendo mi cara entre mis piernas.

—¿Mía?

Alguien se sienta a mi lado y me abraza, no es Alex, no es su aroma.

—¿Has hablado con Alex?

—Se ha ido con ella, me ha dejado sola.

—No digas eso, tonta. —Mi mejor amiga seca mis lágrimas con dulzura—. Nayra ha intentado suicidarse. Alex está a su lado, sabes que debe estarlo.

¡Nayra ha intentado suicidarse!

Sus palabras me desgarran el alma, siento que no puedo soportarlo. Por primera vez no consigo mantenerme fuerte, me siento frágil e indefensa.

—Anda, ven aquí, pequeña.

Mi mejor amiga me abraza fuerte, lloro sobre su hombro y sé que si le pasa algo no voy a poder soportarlo.

No valoras lo que tienes hasta que un día empiezas a echarlo de menos, entonces comprendes que ya es demasiado tarde, que lo has perdido.

ALEX

Camino de un lado al otro en la sala de espera, han pasado dos malditas horas y no tenemos noticias. De repente, veo a ese doctor, el castaño de ojos verdes que se atreve a llamarla Nay.

—Lucas, ¿cómo está mi hija?

—Le he hecho un lavado de estómago. Si Alex hubiera llegado cinco minutos más tarde no habría podido hacer nada por ella. Giselle, Nayra necesita ayuda. Tiene una fuerte depresión, me gustaría poder ayudarla. Sabes lo que siento por ella, amo a tu hija con todas las fuerzas de mi corazón y no dejaré que se dé por vencida.

—Lo sé, cielo.

—¿Qué propones? —le pregunto en un susurro.

—Me gustaría llevármela un par de semanas a *La isla de las Orcas,* creo que un cambio de aires le sentará bien.

—De acuerdo, hazlo, salva a mi pequeña.

Sé que Nayra merece alguien que la ame, y no debería importarme, pero me importa. Esta noche he estado a punto de perderla y eso me ha demostrado cuanto la quiero.

—¿Puedo verla?

—Claro, intenta que no se altere, necesita descansar.

—No te preocupes, solo será un segundo.

Busco su habitación. Puedo ver en sus ojos el arrepentimiento, así que decido no echárselo en cara. Me acerco y acaricio su cabeza con dulzura.

—Lo siento. —Susurra.

—Prométeme que nunca más harás algo así.

—He sentido que ya no me necesitabas y... —dice con angustia.

—No digas tonterías, siempre voy a necesitarte. Nay, fuiste mi primer amor, siempre te voy a querer.

—Lo sé. —Me sonríe—. Ahora lo sé.

—¿Te gusta ese médico?

—¿Está celoso señor Bellamy?

—No, bueno quizá un poco. —Me río negando—. Solo quiero que seas feliz.

—Lucas es adorable, pero no sé si algún día podré volver a amar.

—Cielo, creo que va siendo hora de que abras tu corazón. Permite que el amor llegue de nuevo a tu vida.

—Te prometo que lo intentaré.

—Esa es mi chica.

—Echaba de menos que me llamarás *"mi chica"*.

Beso su mejilla y por unos instantes siento que somos los mismos chicos inocentes de hace once años.

MÍA

Aria se ha quedado dormida en el sofá, le pongo una manta por encima y me dirijo a la cocina para prepararme una taza de té.

Tengo los ojos rojos e irritados.

Siento su presencia, sé que está justo detrás de mí, pero decido hacerme la tonta.

—Cielo, siento haberme ido así.

—¿Cómo está Nayra? —le pregunto intentando evitar su mirada, no puedo resistirme a esa mirada avellanada.

—Estable, pero le queda un largo camino por recorrer.

—Alex, necesito que seas sincero conmigo.

—No la amo, la quiero mucho, pero no estoy enamorado de ella. —Pone sus manos en mi cintura atrayéndome hacia él, en ese instante miro sus ojos y veo mi reflejo en ellos—. Eres la única dueña de mi corazón, y así será hasta mi último suspiro.

En su mirada siento que lo que dice es cierto, pero tengo tanto miedo de perderlo por culpa de mis inseguridades...

Él interrumpe mis pensamientos besándome con amor, lo abrazo refugiándome en ese amor que es capaz de salvarme una y otra vez.



31. Terral

MÍA

6 de febrero de 2020.

El atardecer trae consigo una suave brisa, el aire acaricia mi cara con suavidad. Camino de la mano de mi marido por Owen Beach, adoro ese lugar, está tan lleno de paz...

Son las seis de la tarde, el sol empieza a esconderse dejando el cielo en un tono rojizo. Dafne se sienta en la orilla junto a su hermano que la imita contemplando el mar infinito.

Alex rodea mi cintura abrazándome, pego mi espalda a su pecho observando con amor a esos dos ángeles que llenan nuestra vida de luz.

—Me encanta este terral —susurra contra mi pelo y yo sonrío.

—A mí también, transmite mucha paz.

Los niños se levantan, Dafne mantiene su mirada fija en el mar. Nos acercamos y vemos lo que están observando.

Un pequeño cachorrito que lucha por salir del océano. Alex sin pensárselo mucho se mete en el agua para rescatarlo. El dulce cachorrito está temblando de frío. Se saca la cazadora tejana y lo envuelve dándole calor, el animalito lame su cara en agradecimiento.

—¿Crees que estará bien? —le pregunto preocupada.

—Vamos a casa, necesita entrar en calor.

Subimos a los niños al coche, Alex les ayuda a ponerse el cinturón mientras pongo la calefacción para que entre en calor. Dejo que se tumbe en mis piernas, no deja de temblar. Me mira por primera vez, sus ojitos son de un tono azulado lo que me hace saber que no tiene ni un mes de vida.

Cuando entramos en casa, Alex extiende una manta en el suelo junto a la chimenea, dejamos al cachorrito sobre la manta y el pequeño intenta ponerse de pie sin mucho éxito.

—Voy a llamar al veterinario —dice cogiendo su móvil y marcando al servicio de urgencias.

Los niños se sientan junto al animal, Dafne acaricia su cabecita y él la mira con una mirada llena de dulzura.

Alex guía a la veterinaria hasta el living, llega acompañada por el que supongo que debe ser su hermano ya que se parecen muchísimo. Los dos médicos revisan al animal, se miran entre sí y después nos dirigen una mirada de tristeza.

—¿Dónde lo habéis encontrado?

—En la orilla de *Owen Beach*, luchaba por salir del mar.

—Vemos esto a diario, y aún no nos acostumbramos a que alguien pueda dañar a un ser tan inocente —susurra la mujer con el cachorrito entre sus brazos—. Seguramente han tirado a toda la camada al mar, y él debe ser el único que ha sobrevivido.

No puedo evitarlo, mis ojos se llenan de lágrimas. No puedo imaginar cómo un ser humano puede hacer algo tan cruel.

—Es muy pequeño, es un milagro que haya logrado llegar hasta la orilla. No debe tener más de dos semanas de vida —afirma—. No puedo deciros que vaya a sobrevivir, pero podemos intentarlo.

—Vas a sobrevivir pequeño —le susurra Dafne con tanta ternura que no puedo evitar sonreír.

Alex mira la escena con ternura. No estaba dentro de nuestros planes tener un perro, pero es un pequeño guerrero.

—Lucharemos por él —afirma Alex con una sonrisa—. Sí ha luchado por llegar hasta aquí, ahora no nos rendiremos.

ALEX

Los días pasan lentamente.

No está siendo fácil cuidar del cachorrito, pero no nos rendimos. Nos levantamos cada tres horas para darle el biberón, le damos vitaminas, y él lucha por sobrevivir.

—No quiero ni pensar la reacción de los niños si...

—No lo pienses preciosa, va a ponerse bien.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Porque es un pequeño valiente, ha luchado por salir de las profundidades y lo ha conseguido.

Dafne y Elian cuidan del pequeño cachorro. Me encanta el amor que mis hijos empiezan a sentir por el animal. Sinceramente, siendo tan pequeñito nos está dando una gran lección.

Nunca te rindas, sigue luchando hasta el final.

—¿Cómo vamos a llamarle? —me pregunta mi hija con una mirada suplicante.

—¡Stitch! —propone Elian y yo me río negando.

—Cielo, no sabemos si el cachorrito podrá quedarse con nosotros. —Sus ojos adquieren un brillo de tristeza—. Ven aquí, princesa. —Siento a mi hija sobre mis piernas—. Sé que lo quieres mucho, pero es muy pequeñito y quizá se convierta en un angelito.

—Terral va a sobrevivir —dice mi pequeño ángel con un brillo especial.

—¿Terral?

Miro a mi mujer con una sonrisa cargada de nostalgia, ella me sonríe, acaricia los ricitos de Elian con ternura que posa su cabecita sobre el pecho de su madre.

—Terral es un nombre perfecto —susurra dándome un beso en la mejilla.

MÍA

Ha pasado una semana desde que rescatamos a Terral.

El pequeño ha empezado a ganar peso. Los niños parecen haber establecido una conexión con Terral, de alguna manera ellos fueron quienes lo encontraron.

Elian sostiene al cachorrito entre sus brazos, el animal lame su cara y el niño se ríe.

—No parece el mismo cachorrito —dice la veterinaria.

Alex ayuda al niño a poner a Terral sobre la camilla, la joven doctora empieza a examinarlo. Elian se mueve inquieto entre los brazos de su padre mientras Dafne acaricia su cabecita y se queda quieto dejando que lo examinen.

—Buen trabajo, el pequeño sobrevivirá.

—Es una gran noticia —digo emocionada.

—Le voy a dar una pastilla para desparasitarlo y hoy le pondremos su primera vacuna.

—¿Vacuna? —Elian dirige su mirada hacia la doctora que busca entre los cajones una jeringuilla.

Mi pequeño baja de los brazos de su padre y corre hasta su mejor amigo para salvarlo. Coge entre sus brazos a Terral y lo abraza en un intento de protegerle. Me río negando por la dulzura de mi niño, me agacho a su altura para poder explicarle que deben ponerle la vacuna.

—Mi amor, Terral tiene que vacunarse.

—Pedo mami, le va a haser pupa.

—Si no le ponen la vacuna se pondrá malito.

—Yo no quiero que se ponga malito. —Hace un puchero y lo deja sobre la camilla mirándole con tristeza.

—Todo irá bien campeón.

Alex alza al pequeño que rodea su cuello con tristeza cuando escucha como el cachorrito llora tras el pinchazo provocando que también él empiece a llorar.

—No llores, mi vida.

—Le ha hecho pupa. —Hace un pucherito tan adorable que me dan ganas de comérmelo.

—No pasa nada cariño, ahora le daremos un premio por haber sido tan valiente.

La veterinaria le da un huesito muy pequeñito, Elian sonríe y se lo da al perrito que se lo come casi sin masticar.

—Eso le ayudará a mantener sus dientes fuertes y sanos.

ALEX

Detengo el coche frente a la casa de Nadia Bellamy, todavía me cuesta llamarla mamá. En cuanto abre la puerta no puedo evitar darle un abrazo, durante veintiocho años he deseado abrazar a esta mujer.

—Quiero que formes parte de mi vida —le digo en cuanto abre la puerta, sus ojos se llenan de lágrimas.

—Hola, Nadia. —Abraza a mi mujer.

—Él es Elian, el rey de la casa.

—Te pareces mucho a papá. —Dice emocionada mirando a mi hijo, y sé que piensa en el

niño que perdió en ese orfanato hace veintiocho años.

No puedo expresar con palabras la felicidad que siento al ver a mi madre siendo abuela, es tan dulce y cariñosa como la recordaba.

—Papi, Terral se ha hecho pis, ¡es un marrano!

Elian se cruza de brazos indignado, me hace gracia su manera de enfadarse.

Es tan tierno...

—No pasa nada, campeón. —Me río mirando al niño—. Terral es muy pequeñito, hay que educarlo. Le enseñaremos que debe hacerlo fuera de casa. —Revuelvo su cabello, Elian se ríe y a mí su tierna risita me llena de vida.

Los niños juegan con Terral que los persigue con una especie de ladrido muy gracioso, es como el sonido que emite un juguete de goma cuando lo pisas. Abrazo a mi mujer observando como mis hijos ríen felices, por primera vez en mucho tiempo me siento feliz, completo.

MÍA

Me dejo caer en la cama agotada. Alex se acuesta a mi lado y me mira, no dice nada simplemente me mira y consigue que mis mejillas ardan en un instante. Beso sus labios con suavidad, coloca sus manos en mi cintura colocándose sobre mí. Ahogo un gemido cuando sus labios descienden por mi cuello.

Suena el chirrido de la puerta, dirigimos la mirada hacia ella y vemos a Elian abrazando a *Melman* con ternura.

—Mami tengo miedo.

Alex se levanta y lo coge en brazos dejando un beso en su mejilla, deja al pequeño sentado en nuestra cama, yo le abrazo y el pequeño coloca su cabecita sobre mi pecho.

—¿De qué tienes miedo mi amor?

—De los monstuos.

—¿Te cuento un secreto?

—Shi —responde con el chupete en la boca.

—Los monstruos no pueden entrar en esta casa. ¿Quieres saber por qué campeón? —El pequeño asiente mirando a su padre sin despegar su cabecita de mi corazón.

—Porque le tienen miedo a mamá.

—¿Por qué?

—Porque mami sería capaz de convertirse en una leona y defender a sus cachorritos con uñas y dientes.

—¡Tonto! —Golpeo su hombro riendo.

Acaricio con suavidad su cabello, mi hijo me mira a los ojos recostado sobre mi pecho y con su manita acaricia mi mejilla. Tarareo la canción que mi madre me cantaba de niña, mi pequeño cierra sus ojitos y se deja vencer por el sueño.

—¿Estás bien princesa? —Alex acaricia mi cabello.

—Sí, es solo que no quiero imaginarme la de veces que ha sentido miedo y no estaba ahí para protegerle.

—Ahora está entre tus brazos y nunca más estará solo en sus noches de tormenta.

Me abraza contra su cuerpo quedando abrazados los tres, es una sensación que llena mi alma de paz. Sé que me he perdido muchas cosas en estos tres años, pero ya no hay nada que se pueda hacer.

El tiempo ha pasado…

Lo que sí puedo estar segura es que a partir de hoy no pienso perderme ni un solo suspiro de su corazón.

ALEX

Terral corre por el jardín, sonrío al ver lo mucho que está creciendo nuestro pequeño valiente. Dafne le da de comer a Summer, no ha querido desayunar nada.

—Princesa, ¿no quieres comer un trocito de tarta? Es tu favorita.

—No puedo, papi —me dice con tristeza mirando la tarta.

—¿Quieres contarme por qué?

—Porque si me la como perderé mi diente.

—Déjame ver estrellita de mar.

Mía con suavidad separa su labio inferior y comprobamos que efectivamente se le mueve uno de los incisivos centrales.

—Muy pronto nos hará una visita un viejo amigo.

—¿Qué amigo mami?

—El ratoncito Pérez.

—¿Quién es Pérez?

—Es un ratoncito mágico, el mejor amigo de los niños. Cada vez que se te caiga un diente debes dejarlo debajo de la almohada, él se quedará con tu diente y lo cambiará por un regalo muy especial —le explica con ternura.

Nuestra princesa está creciendo demasiado rápido.

—Ahora que conoces la historia de Pérez, ¿vas a seguir rechazando está exquisita tarta de queso con arándanos?

—No. —Sonríe, y me llena el alma.

Mi hija disfruta de su tarta comiendo con cuidado, supongo que es molesto que se te muevan los dientes, la verdad no lo recuerdo.

—Siempre será nuestra pequeña.

Estrecho entre mis brazos a mi mujer, mi gran amor. mirando a nuestros pequeños crecer llenos de amor.



32. Todos los niños vienen de París

MÍA

Los niños son auténticos ángeles que llegan del cielo para poner una sonrisa en nuestras vidas. Sus miradas inocentes y la bondad que habita en sus tiernos corazones ayudan a nuestras almas a hallar la paz. Ellos tienen un alma transparente, no mienten, tan solo se expresan con el corazón. A través de la mirada de mis hijos puedo percibir un lazo de amor infinito.

«Los niños son estrellitas resplandecientes que nos regala el cielo para iluminar nuestro mundo».

Llevamos a los niños al parque, mis pequeños se van a la zona de los columpios. Me siento en un banco con Alex a unos metros observándoles.

Elian persigue a su hermana riendo, intentando atraparla. El pequeño se tropieza cayéndose de bruces al suelo, hace un puchero de esos que te llegan al alma y se pone a llorar sin moverse. Alex y yo nos levantamos alarmados al ver a nuestro pequeño en el suelo, pero nos quedamos mirando la tierna escena. Dafne ayuda a su hermano a ponerse en pie, sacude sus rodillas que están llenas de arena y tras comprobar que el pequeño no tiene ninguna herida, lo abraza llenándolo de amor.

—No estarían más unidos ni siendo mellizos —susurra Alex en mi oído abrazándome por detrás.

—No podría estar más de acuerdo. —Sonrío.

Alex pone frente a mí varios billetes de avión con dos destinos diferentes, le miro a los ojos sorprendida y se me dibuja una sonrisa.

—¡Estás loco!

—Puede ser, pero tú eres la única culpable.

Vamos a estar toda la semana fuera, así que llevamos a Terral a casa de Aria quien se ha ofrecido a cuidarlo. Sí su pequeña demuestra que es capaz de cuidar de él, quizá se planteen comprarle la gatita que lleva dos años pidiéndoles.

ALEX

Llegamos al aeropuerto de SEA. Apenas son las ocho de la tarde, nuestro vuelo sale en dos horas.

Nos dirigimos a McDonald's para que los niños coman algo y jueguen un poco, la idea es que se cansen para que duerman durante el viaje.

—¿Qué os apetece comer?

—Una hambuguesa. —Elian pide su deseo en voz alta relamiendo su labio y me río negando, me lo veo venir, este niño va a ser todo un seductor.

—¿Y tú cielo? —Mi princesa se encoge de hombros, le cuesta decidirse—. ¿Qué tal una hamburguesa con patatas fritas y mucho kétchup?

—Vale. —Me sonríe.

Pido dos *Happy Meal*, el menú infantil que contiene: Una hamburguesa, patatas fritas, una botella de agua y un Actimel.

Regalan un peluche de la película *Mascotas*.

Dejo la bandeja sobre la mesa, y pido un par de cafés. Los niños se comen el menú rápido para irse a jugar al parque infantil, y entonces me quedo a solas con Mía.

—¿Tienes hambre preciosa? —Niega sonriendo sin dejar de mirar a los niños—. Supongo que nos darán de cenar, pasaremos toda la noche en el avión.

—Espero que no les dé miedo, nunca han viajado en avión.

—Por eso he escogido el vuelo nocturno, así se dormirán y no se enterarán.

—Eres adorable.

—Tú sí que eres adorable.

Pego mi frente a la suya suspirando enamorado, uno nuestros labios y la beso lentamente, entregándole mi corazón.

Dos horas después estamos ya subidos en el avión. Les coloco el cinturón a los niños que están emocionados, aunque no tienen idea de a dónde vamos.

—¿A dónde vamos? —pregunta Elian.

—¡Es una sorpresa! —le responde la niña sonriendo.

Dafne apoya su cabecita sobre el hombro de su hermano.

A las 22 horas, el avión despega y pronto estamos frente a un cielo lleno de estrellas. La verdad es que es impresionante estar literalmente rozando las estrellas. Abrazo a Mía poniéndole mi chaqueta por encima; no deja de observar la ventanilla hipnotizada. Cuando alzo la vista al frente, veo que los niños se han quedado dormidos. Mía les pone una mantita por encima mientras los mira con dulzura. Se queda apoyada en mi pecho, juro que no hay una sensación más agradable. La abrazo mientras juntos observamos ese cielo estrellado. A veces tengo la sensación de que las estrellas me sonríen.

MÍA

Viernes 14 de febrero de 2020.

Acabamos de aterrizar en el aeropuerto de *Orly*, son las ocho de la mañana. A lo lejos puedo ver la famosa *Torre Eiffel*. Nos quedamos contemplando unos segundos la magia que transmite esta ciudad.

Elian juega con mi cabello hasta que lo miro y entonces susurra una frase que nos hace sonreír.

—¡Tengo hambre! —Beso su naricita sin poder resistirlo.

Alex alquila un coche para que podamos desplazarnos por la ciudad. Subimos al monovolumen azul y me doy cuenta de que está amoldado a las necesidades de dos niños pequeños. Alex pone en el navegador la dirección. Les pongo a los niños el canal de **Disney** para que puedan ver dibujos a través de la pantalla que hay en los asientos. 40 minutos que pasan rápidamente ya que están entretenidos ayudando a *Dora, la exploradora* a encontrar la salida del laberinto.

Estaciona frente a la cafetería *Artesian Boulanger Pâtissier* y entramos en el local. Me quedo sorprendida por la elegancia de la cafetería.

—Bonjour, ¿que voulez-vous boire? (Buenos días, ¿qué desean tomar?). —Miro a mi marido sin saber qué responder.

¡Mierda!

No he caído en la cuenta de que no sé hablar francés.

—Nous aurons deux cafés, deux chocolats chauds et des croissants. (Tomaremos dos cafés, dos chocolates calientes y cruasanes).

Lo miro mordiendo mi labio, no sabía que sabía hablar francés, y joder que sexy suena en su voz. Este hombre es una caja de sorpresas. A los pocos segundos vuelve la misma camarera y los niños empiezan a devorar el desayuno.

—No sabía que hablabas francés.

—Il y a beaucoup de choses que vous ne connaissez pas sur mon précieux. (Hay muchas cosas que no sabes de mi preciosa).

Muerdo mi labio y él se ríe negando.

¿Por qué me resulta tan sexy su acento francés? Definitivamente este hombre me hace perder la cabeza.

—He olvidado la cartera en el coche, enseguida vuelvo.

Me da un suave beso en los labios y sonrío mientras me como un cruasán, la verdad es que están buenísimos, no tienen nada que ver con los que venden en Seattle.

ALEX

De repente, caigo en la cuenta de que día es hoy, no es que le dé mucha importancia, pero justamente hoy quiero que sea un día inolvidable.

Salgo de la cafetería en dirección al coche ya que Mía está observándome, en un momento se despista y aprovecho el momento para entrar en una joyería.

—Bonjour Monsieur. (Buenos días caballero).

—Bonjour. (Buenos días).

—En quoi je peux t'aider? (¿En qué puedo ayudarte?).

—Je cherche quelque chose de spécial pour ma femme (Estoy buscando algo especial para mi mujer).

—Permettez-moi de recommander notre bijou. Un joli pendentif avec une infinité, je parie que ton amour est comme ça. Il est baigné d'or, avec un fin strass blanc. (Déjame que te recomiende nuestra joya. Un precioso colgante con un infinito, apuesto que vuestro amor es así. Está bañada en oro, con una fina pedrería en color blanco).

—¡Elle est parfaite! (¡Es perfecta!)

Guardo el colgante en mi cazadora y vuelvo a la cafetería. Le pago a la camarera y le doy una buena propina.

—Cielo deberíamos irnos, se nos va hacer tarde —dice con ternura mientras les da la mano a los pequeños.

—Venga, vámonos.

Mis hijos me miran, sé que quieren saber a dónde vamos.

—¿Quién quiere descubrir la sorpresa?

—¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! —Dan pequeños saltitos emocionados.

—Pues venga vamos al coche, que pronto lo descubriréis.

—¡Jo!, has hecho trampa.

—¿Yo hacer trampas? ¡NUNCA!

Me río negando, les ayudo a ponerse el cinturón y subo al coche. Miro a mi lado, Mía pone canciones *Disney* para que se entretengan y no puede evitar sonreír cuando los dos niños se dan la mano y empiezan a cantar.

Una hora después estaciono en *Disneyland Hôtel*. Le doy las llaves del coche al aparcacoches y nos dirigimos al hotel. Mía lleva entre sus brazos a Elian, cojo nuestra maleta y le doy la mano a mi hija que mira hacía la enorme entrada emocionada.

—Nous avons une réserve (Tenemos una reserva).

—Quel est votre nom pour que vous puissiez vérifier votre inscription? (¿Cuál es su nombre para que pueda verificar su registro?)

—Alexander Bellamy.

La simpática recepcionista con amabilidad nos da una llave y nos explica que se encuentra en la última planta. Subimos por el ascensor, cuando abro la suite me quedo impresionado, es un pequeño apartamento.

—¡Oh!, Alex, es preciosa.

Sonrío, todo está saliendo tal y como lo había planeado. Dejamos las maletas en el hotel y nos dirigimos a *Park Walt Disney Studios*.

MÍA

La magia es un puente que te permite viajar a un mundo de fantasía. No hay nada más hermoso que descubrir un mundo lleno de magia a través de la inocencia de un niño.

Entramos en el famoso parque. Mis hijos están tan emocionados, que solo por ver las sonrisas que se forman en sus rostros, este viaje ha merecido la pena.

Avanzamos por *Main Steet* hasta toparnos con la estatua de *Walt Disney* y *Mickey Mouse*. Alex le pide a una mujer que nos haga una foto a los cuatro juntos.

Caminamos por un sendero hasta llegar al primer destino *Adventureland*, no parece interesarles mucho la historia de Indiana Jones, así que seguimos avanzando hasta llegar a *New Orleans*
Squeare, donde están los personajes de piratas del Caribe.

Subimos en el barco pirata y navegamos un rato.

—Mia mami, soy un pilata. —El pequeño se tapa un ojo.

Alex sin perder su característica sonrisa les pone un parche de pirata. Entonces, ambos posan y yo les saco una foto.

Mis pequeños tesoros.

ALEX

Llegamos *a Critter Country* donde nos encontramos en un pequeño bosque, conforme vamos avanzando nos topamos con los personajes de *Winnie the pooh*.

Miro el reloj.

Es casi la una, así que decido hacer una parada y comer algo en *Auberge de Cendrillon*. El restaurante está ambientado en la película de *"La Cenicienta"*. Entramos en el restaurante y nos conducen hasta una de las mesas más románticas del interior a través del suntuoso comedor medieval. Los elevados arcos de piedra y las espectaculares vidrieras de colores crean un entorno lleno de magia.

MÍA

Fantasyland es increíble, creo que hoy he vuelto a ser la niña que un día fui. Avanzamos por un caminito y podemos ver a Pinocho; Elian parece tenerle miedo y yo me río negando porque a pesar de que está creciendo sigue siendo mi niño, ese por el que tanto he luchado.

Dafne abraza emocionada a Bella, una de sus princesas favoritas. Observo sus ojos de emoción y no puedo evitar emocionarme yo también.

—Mami es bella. —La abraza emocionada y yo les hago una foto.

Alex enlaza su mano con la mía mientras nuestros hijos se divierten, este es sin ninguna duda el día más feliz de toda mi vida.

—Creo que va siendo hora de tomar un té.

Alex nos conduce hasta *Alice in Wonderland*, sonrío recordando a esa niña que habita en mi interior que un día soñaba con llegar al *País de las Maravillas*.

Nos detenemos en la atracción de Dumbo, el simpático elefante. Me subo con Elian, mientras que Dafne elige subir con Alex, supongo que a su lado siempre se siente protegida.

—¡Dumboooo! —grita Elian eufórico y yo le imito riendo.

De pronto, es como si un *déjà vu* se hubiera instalado en mi alma, es como si pudiera cerrar los ojos y viera eso que siempre he soñado, poder volar al lado de Peter Pan hacia el país de *Nunca Jamás*.

—¿Os gustaría ser niños perdidos y vivir una gran aventura?

—Shiiii —responden los dos dando saltitos.

Wendy los ayuda a llegar con el resto de niños perdidos, Alex me estrecha entre sus brazos, rodeo su cintura abrazándole para disfrutar del espectáculo.

Finalmente, llegamos a nuestro destino, el castillo de *Frozen*. Alex ayuda a nuestra niña a ponerse el disfraz de Elsa que estoy segura de que va a ser casi imposible sacárselo.

—¡Es Elsa!

La pequeña empieza a llorar, y sé que son lágrimas de emoción, pero es una emoción que llega a lo más profundo del alma. La princesa toma la mano de mi hija y la lleva a conocer su castillo de hielo. Me encantan los efectos especiales, de sus manos sale hielo y crea un precioso

iglú, mi niña mira emocionada las figuras que crea su princesa favorita.

No puedo dejar de observar a mi hija, me llena de felicidad verla tan feliz; se me escapa una lágrima de emoción.

Mi princesita.

ALEX

Elian mira hipnotizado a *Stitch*, lo abraza y no puedo evitar emocionarme, es su nueva película favorita.

—¡*Stitch*!

Mi hijo se niega a soltar al amigo de Lilo. Dafne agarra a su hermano de la manita, al ver que hace un puchero le regala un peluche de *Stitch* que ella misma ha pagado con sus ahorros; mi niña es un ángel lleno de amor.

Elian camina de la manita de su hermana feliz, abrazando a su amado *Stitch*.

Mi pequeño Stitch.

En cuanto llegamos al hotel, los niños se quedan profundamente dormidos. Ha sido imposible sacarle el disfraz a Dafne, les pongo una mantita por encima y cierro la puerta.

Mía se está dando una ducha, así que aprovecho para pedir una cena muy especial y ambiento un poco la suite. Enciendo la chimenea, y dejo todo a oscuras. Acerco la mesita pequeña junto a la chimenea y en cuanto llega la cena la coloco sobre la mesita adornándola con dos velas rojas.

MÍA

Meto mi cuerpo en la ducha, el agua está tan caliente que hace que me relaje por completo. Me pongo un albornoz, porque sinceramente no tengo ganas de vestirme. En cuanto salgo del baño, todo está a oscuras y en silencio.

—¿Alex?

No obtengo respuesta, pero al llegar junto a la chimenea veo una mesa romántica y entonces siento sus manos alrededor de mi cintura. Lleva un precioso traje negro y no puedo evitar morder mi labio.

Es tan sexy.

—¿Qué...?

Pone un dedo entre mis labios y me da una rosa roja. A continuación, empieza a cantar una canción en francés que consigue erizarme la piel.

No sé exactamente lo que dice la letra, pero el amor que veo en sus ojos es suficiente para que mi corazón empiece a latir con fuerza. Alex se coloca detrás de mí y susurra en mi oído con esa voz tan sexy y melodiosa.

—C’est elle pour moi, moi pour elle dans la vie.

Coloca algo sobre mi cuello, desciendo mi vista y observo un precioso collar con el símbolo de un infinito.

Me quedo reflejada en sus ojos unos instantes. Sus labios descienden hasta los míos y rodeo su cuello besándolo lentamente, como si no existiera un mañana y mi única necesidad fuera vivir en ellos eternamente.

—Alex... —susurro pegada a sus labios.

—Te amo princesa, este amor es real, es infinito.

ALEX

Disfrutamos de la cena riendo entre anécdotas de la universidad, parece que haya pasado más tiempo del que es en realidad. Hacía mucho tiempo que no la veía reírse, su risa es el sonido más mágico de este mundo.

—¿Qué te parece si encargamos una muñequita? Recuerda que todos los niños vienen de París.

Sus ojos brillan de esa manera que me hace perder la razón, ella me mira sin decir nada, a veces una mirada vale más que mil palabras.

Sin apartar esa mirada de mí, afloja la corbata y la deja caer al suelo mientras sus manos desabrochan demasiado lento para mi gusto los botones de mi camisa.

—Mon amor —murmuro cerca de sus labios sin llegar a rozarlos y ella jadea, lo que me hace sonreír.

MÍA

—J’e t’aime —susurra en mis labios.

—J’e t’aime —repito sobre sus labios mirándole con una mirada endulzada.

Me dejo amar por ese hombre que ha cambiado mi vida completamente. Alex extiende una manta sobre nosotros, el calor del fuego y del momento hace que el ambiente sea mágico.

—Je t’aime princesse. —Me pongo colorada al instante.

Nos quedamos sentados junto a la chimenea.

Empiezo a sentirme diferente, una felicidad que nace desde lo más profundo de mi ser.

—¡Bienvenida, muñequita! —susurra emocionado cerca de mi vientre y deposita un beso.

—Cielo, es un poco pronto para ilusionarnos. —Me río negando.

—Todos los niños vienen de París. —Me guiña un ojo—. Princesa, está vez no habrá guerras de por medio.

—Solamente los guerreros luchan en las mejores batallas.

Alex me da un suave beso en los labios, un beso que me hace sentir tan protegida que sé que, aunque estallará la tercera guerra mundial seguiría refugiándome entre sus brazos.



33. Por fin... ¡Mamá!

ALEX

R
oma, mi querida Italia.
Hace tanto tiempo que me fui de aquí que es imposible no observar cada detalle sintiendo nostalgia. Esta ciudad me vio crecer, quizá en este lugar haya vivido los peores momentos de mi vida, pero aquí están mis raíces.

La Laguna Negra siempre fue mi hogar, no parece haber cambiado mucho. El edificio, por fuera sigue siendo tan aterrador como siempre. Me parece estar escuchando esa melodía que Celia siempre me cantaba, cierro los ojos y por un segundo es como si pudiera viajar tiempo atrás.

Invierno de 1992.

Era mi primera noche en ese lugar y sinceramente estaba aterrado. Apenas tenía tres años y lo único que quería era que mi madre me abrazará. Un relámpago cayó justo en mi ventana, hacía un viento horrible que provocaba que el inmenso árbol golpeara sus ramas contra la ventana. Entonces, llegó ella con su dulzura haciéndome sentir protegido por primera vez.

—Caro mio, no te asustes solo es una tormenta.

—Quiero ir con la mia mamma.

—Lo sé cielo, ¿qué te parece si hacemos un trato? —La miré a los ojos lleno de ternura—. Hasta que ella regresé, yo seré la tua mamma del cuore.

—¿Estás bien cariño? —La voz del amor de mi vida me devuelve a la realidad, esa mujer ha convertido mi vida en un paraíso de felicidad.

—Este lugar me trae tantos recuerdos...

—Debió ser muy duro para ti.

—Al principio sí, después me acostumbre a este lugar. Además, no me arrepiento, tuve la mejor madre del mundo, y los mejores hermanos. André, Taylor y yo crecimos en este lugar.

—Lo sé.

Me sonríe enlazando nuestros dedos.

—¿Estás preparado para enfrentarte a tu pasado?

—A tu lado siempre estoy preparado para enfrentarme a mis peores pesadillas. —Beso su mejilla con dulzura.

Las puertas del orfanato se abren.

No puedo dejar de recordar cada momento vivido en este lugar lleno de oscuridad. Camino de la mano de mi hija, miro la chimenea donde solía refugiarme las noches de tormenta; la verdad es que este lugar no ha cambiado demasiado en estos últimos doce años.

—¡Celia! —susurro a su espalda.

—¿Alex? —Celia me mira sin poder creer que sea yo.

La abrazo con sentimiento, un sentimiento de amor puro.

La he echado mucho de menos, desde sus consejos maternales hasta cuando me regañaba por leer a escondidas. Me acaricia la mejilla mirándome con esos ojos celestes tan llenos de amor.

—Caro mío, ¡te has convertido en un hombre! —En sus ojos hay tanta ternura que no puedo evitar emocionarme.

—Ella es la mujer por la que suspira mi corazón. —Me doy cuenta de que sus mejillas se tornan rosadas en cuanto pronuncio la frase.

—Soy Mía, encantada.

—Es preciosa —dice mirándola con cariño, luego me mira a mi sonriendo.

Celia le da Mía un tierno abrazo, es una mujer muy cariñosa. Se fija en el pequeño que sostiene entre sus brazos y vuelvo a ver esa preciosa sonrisa que en las noches de tormenta me llenaba de paz.

—Este niño es igual que el niño que recuerdo. No puedes negar que es tu hijo, tiene tus ojos.

—Ella es Dafne, mi dulce princesa.

—Eres la niña más bonita que he visto en mi vida. —Mira a mi hija con amor—. Tienes una familia maravillosa, sabía que lograrías amar con los ojos del alma mi pequeño. Me siento muy orgullosa de ti y del hombre en el que te has convertido.

Sus palabras consiguen emocionarme. Sinceramente, para mí Celia siempre será mi madre, la mujer que siempre veló por mi seguridad. La misma que corría a mi lado en esas noches de tormenta.

Nunca hemos perdido el contacto, ella siempre será una de las mujeres más importantes de mi vida.

—Mamá ha regresado —le confieso.

Celia me mira sorprendida, pero noto como se le dibuja una sonrisa. En el fondo, ella siempre ha mantenido la esperanza que en algún punto del camino volveríamos a encontrarnos.

—Me ha contado toda la verdad. Me ha dicho que nunca quiso abandonarme, que pensó que era lo mejor para mí. Celia, sé que eres su hermana. —Sus ojos se llenan de lágrimas—. Para mí

siempre serás mi madre. —Le doy un beso en la frente.

—Bambino mio, ti amo con tutto il cuore.

—Ti boglio bene, mamma.

MÍA

Me quedo observando maravillada una de las fuentes más hermosas del mundo *La Fontana Di Trevi*. No puedo dejar de mirar el hermoso monumento, su agua cristalina y la magia que se respira en ese lugar.

—Cuenta la leyenda que si arrojas una moneda volverás a Roma, si arrojas dos encontraras el amor con una atractiva italiana o italiano. —Me guiña un ojo y no puedo evitar sonreír—. Y si arrojas tres te casarás con la persona que conociste en este lugar. —Hace una pausa y me mira con esa mirada que me hace perder el norte—. Yo ya he cumplido mi sueño, me he casado con la mujer más maravillosa de este mundo así que escojo la primera opción. —Lanza una moneda a la fuente, no mira hacia el agua cristalina, me mira a mí. —Es la promesa de que un día volveremos a este lugar y seguiré amándote más que el primer día; una promesa de amor.

Lo miro con una sonrisa enamorada que no consigo borrar, acaricia mi mejilla con dulzura y une nuestros labios en un beso que me hace suspirar de amor.

ALEX

Verona, Italia.

Verona es una ciudad tan romántica como especial.

Me despierto en el hotel, abrazado a la mujer que amo cuando los primeros rayos del sol iluminan al cielo. Mía duerme relajada sobre mi pecho.

Es tan perfecta…

—Buenos días, princesa.

Ella se hace la remolona, me abraza escondiendo su cara en el hueco de mi cuello y yo sonrío enamorado.

Esta mujer me llena de vida.

—Buenos días, mi vida —susurra con la voz adormilada. Beso sus labios con amor, ella me abraza y siento como el tiempo se detiene en ese dulce beso.

—¿Y los niños?

—Están viendo una película, ¡son madrugadores! —Suelta una pequeña risita—. ¿Qué te parece si desayunamos en algún lugar especial? Es nuestro último día en Italia, aprovechémoslo.

Salimos del hotel sobre las diez, caminamos con nuestras manos enlazadas hasta llegar a *La Piazza Erbe*. Nos sentamos a desayunar en una pequeña cafetería.

—Hoy vamos a visitar un lugar muy especial.

—¿Qué lugar? —pregunta con curiosidad y yo enarco una ceja—. ¡Oh!, claro, no me lo dirás.

—Naturalmente il amore mio.

Sé que se muere de curiosidad y me encanta.

Subimos al coche.

Me dirijo al lugar misterioso, espero haber acertado y que le guste mi sorpresa. Sé que Mía es una romántica, no podíamos irnos de Italia sin visitar *La Verona de Shakespeare*.

—Alex, ¿es...?

—La casa de Romeo + Julieta.

—¡Es increíble!

—Sabía que te gustaría. —Me da un pequeño beso en los

Labios y es imposible no sonreír.

Tonto enamorado.

No voy a negarlo, estoy tan enamorado de ella como el primer día. Ella es mi caricia al alma.

Entramos en la casa de *Julieta Capuleto* deteriorada por el paso del tiempo, la casa y el patio han sido restaurados con un uso experto de los elementos arquitectónicos y decorativos inspirados en la época medieval. De la casa de *Julieta*, se pasa a la de su amado *Romeo*, que se encuentra en un callejón aislado en el casco antiguo de *Verona*, no muy lejos de las Tumbas de los *Scaligeri*. Se trata de un castillo rústico en ladrillos que perteneció a la familia de los *Montesco*.

—Me quedaría en este lugar para siempre.

—¿Sí? —La miro con semblante serio.

—Es un lugar maravilloso.

—Quizá sea hora de mudarnos a Italia.

Bromeo, pero se lo toma muy en serio. Su rostro palidece, ella nunca abandonaría nuestro hogar. Ese lugar en el que hemos vivido los mejores años de nuestra vida, y los peores...

—Es broma tonta, nuestra vida está en Seattle.

—Mi hogar está donde estés tú.

Sus palabras tocan cada rincón de mi alma, la abrazo con ternura y respiro su aroma unos instantes. Ese dulce aroma a jazmín me recuerda que pase lo que pase, ella siempre será mi hogar.

Cenamos en una terraza, Verona es una ciudad llena de magia. Las luces de la ciudad se encienden, hay una fuente de colores. Nos sentamos cerca de la fuente y saco una selfie de los cuatro juntos.

Al llegar al hotel enciendo la chimenea de la suite para que entremos en calor, es una noche bastante fría. Coloco mis manos en la cintura de mi mujer atrayéndola hacia a mí y la beso con ternura.

—Mami, ¡se me ha caído! —Se separa lentamente de mis labios desviando su mirada hacia nuestra pequeña que sostiene en su manita su diente.

La miro con emoción, es el primer diente de leche que se le cae. Mía se agacha frente a ella observando el diente.

Nuestra sirenita se hace mayor...

—Creo que esta noche Pérez nos hará una visita. —Beso la mejilla de la pequeña que no deja de sonreír.

—Me dan miedo los ratones. —Elian frota sus ojitos sollozando, Mía lo coge en brazos y lo abraza contra su pecho protegiéndolo.

—No tienes que tener miedo cielo, Pérez es amigo de los niños. Es un ratoncito muy simpático.

—No me gusta mami. —Hace un puchero.

—No llores mi vida, mamá te protegerá siempre. —Mi hijo abraza a su madre con fuerza, acaricio su cabecita y él cierra sus ojitos.

Tiene sueñito.

MÍA

Han pasado dos meses desde nuestro viaje a Italia, es una ciudad maravillosa y estoy segura de que quiero volver a recorrer esas calles.

Cuando era pequeña y me preguntaban: *«Mía, ¿qué te gustaría ser de mayor?»*, mi respuesta era simple: «*¡MAMÁ!*».

Miro el calendario y veo un círculo rojo en febrero. Sonrío al darme cuenta del motivo de mi malestar. No quiero falsas esperanzas. Me visto antes de que Alex se haya levantado y le dejo una nota sobre la almohada.

Subo en el coche algo nerviosa, y me dirijo a la consulta de Shana, mi ginecóloga.

—Mía, ¡qué sorpresa!

—Hola, Shana, gracias por recibirme.

—Siempre es un placer ver a la mejor amiga de mi prima.

—Eres muy amable. —Le sonrío.

—¿Qué te trae por aquí?

—Verás, llevo unas semanas sintiéndome mal. He tenido náuseas, y me canso con mucha facilidad. Creo que hasta me está cambiando un poco el carácter.

—¿Puedes estar embarazada? —Asiento con miedo.

—Tendría que haberme venido la regla el 20 de febrero.

—Túmbate, te voy a hacer una ecografía, es la manera más rápida de saber si estás embarazada.

Me tumbo en la camilla y me subo la camiseta. Sé que Alex debería estar aquí, lo sé, pero ya hemos dado muchos pasos en falso. No quiero que se ilusione, prefiero darle la noticia cuando esté confirmado y darle una sorpresa.

Me subo la camiseta, Shana pone un poco de gel sobre mi vientre y empieza a mover el transductor. A los pocos minutos se visualiza una imagen en blanco y negro lo va moviendo y de repente, me sonríe.

—Ahí lo tenemos, ¡felicidades mamá!

Mis ojos se llenan de lágrimas, lágrimas de emoción. No podía ser un día más perfecto. Shana imprime la fotografía de mi bebé y la mete en un sobre.

Al fin… ¡Mamá!

ALEX

Abro los ojos y palpo buscando a Mía, pero no la encuentro. Veo sobre la mesita de noche una libreta, hay algo escrito, es su letra. Me incorporo en la cama para leerla cuando mis pequeños entran corriendo y se tiran sobre mí.

—Buenos días, pequeños terremotos. —Les doy un beso.

—Papi, ¡tengo hambre!

Le doy un toquecito en la naricita a mi pequeño, me recuerda mucho a *Rolly* de *“Los 101 dálmatas”*.

—¿Dónde está mami? —Pregunta mi princesa.

—No lo sé.



Cojo la libreta, leo la nota y sonrío.

—Mamá ha salido a comprar, vamos a hacer el desayuno y después prepararemos una fiesta. ¡Hoy es el día de la madre!

Elian mete la cabeza en los cereales y me río negando, si es que es igual que yo de pequeño.

—No seas marrano, no eres un perrito. —Revuelvo su cabello con ternura y mi pequeño sonríe.

Después de desayunar mis hijos se sientan en la mesa e intentan hacer un dibujo para regalárselo a su madre.

Es un día muy especial por primera vez en mi vida puedo celebrar el día de la madre con una sonrisa.

Ya ha empezado el buen tiempo así que con la ayuda de mis pequeños decoramos el jardín para este día tan especial. Coloco una tabla de madera alargada sobre un soporte con la intención de que nos sirva de mesa. Dafne me ayuda a poner un mantel blanco, mientras Elian coloca un jarrón con unas flores que él mismo ha recogido del jardín.

Saco el móvil de mi bolsillo, abro *WhatsApp* y busco a André, necesito su ayuda.



Preparo su plato favorito con la ayuda de Julie, es la mejor chef de cocina, a su lado siempre aprendo algo nuevo.

Mis hijos juegan con mi madre, verla en su papel de abuela me hace recordar a esa dulce mujer que arriesgaba su vida por protegerme. Era demasiado pequeño para apreciarlo. La vida nos ha regalado una segunda oportunidad, atrás quedaron esos años de dolor.

—¡Mamma! —Ella me mira, sus ojos se llenan de lágrimas—. ¡Feliz día de la madre! —Le doy una rosa que he cortado del jardín.

—Caro mio. —Me abraza con fuerza, como si temiera que algo pudiera volver a separarnos, esta vez no dejaré que nada nos separe.

MÍA

Shana me ha hecho una exploración completa para asegurarse que todo va bien. Estoy embarazada de ocho semanas, por lo que calculo que la cigüeña llegó en París.

Todos los niños vienen de París...

No me lo puedo creer, por fin lo hemos conseguido.

Estoy tan emocionada...

Me voy directa a casa, necesito contárselo a Alex.

Cuando llego a casa son las dos de la tarde. Todo está en silencio, se me dibuja una sonrisa cuando veo a mis padres, la madre de Alex, Aria, André y la pequeña Amy. Taylor junto a Kevin que sostiene en brazos a la pequeña Emma. De pronto, veo que Nayra está abrazada a Lucas, creo que por fin ha hallado esa felicidad que tanto anhelaba.

—¡Feliz día mami!

Mis hijos me dan un dibujo y yo les abrazo feliz. Alex se acerca y me da un pequeño beso en los labios.

—Te prometo que no vas a olvidar este día.

—De eso no me cabe ninguna duda.

No hay palabras que puedan describir la felicidad que siento en este instante. Alex ha cocinado comida italiana, estoy segura de que mi madre le ha ayudado.

Después de comer, Alex se levanta alzando su copa y la hace sonar para llamar nuestra atención.

—Quiero decir algo. —Aguarda silencio unos instantes, cuando todos le miramos coge mi mano y la besa—. Eres la persona más importante de mi vida, sé que hemos tenido nuestros altibajos, pero siempre hemos hablado las cosas y las hemos solucionado. Mía Young no puedo imaginarme una vida sin ti, y sin estos dos terremotos que llenan nuestras vidas de felicidad.

—Ya... —Sonrío con los ojos brillantes— prepárate bombón porque pronto serán tres.

—¿Cómo? —Alza una ceja mirándome.

Es ahora o nunca.

Me levanto y saco de mi bolso un sobre pequeñito y se lo entrego, Alex me mira sin comprender. Abre el sobre y cuando ve el contenido sus ojos se llenan de lágrimas.

ALEX

No entiendo nada.

¿De qué cojones está hablando?

Empiezo a ponerme nervioso... Ella se dirige a su bolso saca un sobre y me lo entrega. Quiero preguntarle de que se trata, entonces abro el sobre y veo una ecografía.

—¡Vamos a tener un bebé!

Todos nos miran guardando silencio, mis ojos se llenan de lágrimas. Rodeo su cuerpo abrazándola, ella esconde su cara en mi cuello. No puedo verla, pero sé que está sonriendo.

—Te amo. —Es lo único que soy capaz de decir.

Me siento feliz, ¡por fin lo hemos conseguido!

Después de tres años llenos de sufrimiento por fin un nuevo ángel nos iluminará con su llegada.



34. Bajo la misma estrella

MÍA

El sol brilla con todo su esplendor. En momentos como este, echo de menos mi adorado invierno. Cierro mis ojos e imagino la nieve pintando la montaña, el viento rugiendo...

Sin ninguna duda, el frío forma parte de mí.

—Me encantaría ser Olaf y tener sobre mí una nube de la cual desciendan copos de nieve.

—Mi reina de las nieves.

Alex se ríe negando, me abraza rodeando mi cintura y me da un beso en los labios.

Un beso de amor verdadero.

Nos alojamos en el *"Hotel Palace"* situado en La Gran Vía de les Corts Catalanes.

Entramos en el hotel, no puedo dejar de admirar la belleza que emana el lugar. La entrada es preciosa, tiene unas cortinas que me recuerdan al escenario de un gran teatro.

Subimos a nuestra suite, es bastante amplia. Dafne y Elian

saltan en la cama, sonrío mirando a mis hijos, tienen una energía... ¡nunca se les acaba la batería!

—¡Son perfectos! —Alex besa mi mejilla con ternura.

En este viaje intentaremos explicarle a nuestro niño que la llegada de un nuevo bebé no significa que nuestro amor vaya a reducirse. Desde que sabe que pronto dejará de ser el pequeño, nuestro rey se siente destronado.

Me siento en uno de los bancos móviles del jardín con mi hija mientras observamos como

padre e hijo juegan al fútbol.

—¡Ay!, se ha movido. —Dafne sonríe con su mano en mi pancita sintiendo como el bebé se mueve dentro de mí.

—Te ha dado una patadita.

—¿Por qué me da pataditas?

—Porque tu hermanito o hermanita está deseando poder jugar contigo. —Doy un toque a su naricita y ella me sonríe.

Elian viene corriendo y me abraza, parece enfadado. Alex viene tras él, pero no me da la sensación de que lo haya reñido.

—¿Qué pasa mi amor chiquito?

—Está enfadado porque no le ha salido como esperaba.

—Cielo no tienes que enfadarte, a veces seguir una meta no es fácil, pero a base de no rendirte lograrás tu objetivo.

—Pero papi juega mejor que yo, ¡no es justo! —Se cruza de brazos y a mí me da mucha ternura.

—Campeón, cuando yo era tan pequeñito como tú, tampoco sabía jugar bien. Te prometo que lo conseguirás. —Acaricia su cabello y el niño le da un abrazo sonriendo.

Me muero de amor, ¡son adorables!

ALEX

Nos dirigimos al famoso *Parc Güell*.

Es un reflejo de la plenitud artista de **Gaudí**. Desde el mirador podemos ver Barcelona en miniatura, los niños miran emocionados la gran ciudad.

Camino de la mano de mi mujer por *La Sagrada Familia*, uno de los monumentos más importantes de Barcelona.

—Es más bonita que en fotos.

—Me encanta esta ciudad.

Alex me abraza por detrás posando sus manos sobre mi vientre, nuestro bebé se mueve, nos miramos enamorados sin poder reprimir una sonrisa.

—Seguro que es un niño, ¡menuda patada!

—¡Es una niña! —Sonríe con emoción.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—¡Es una pequeña guerrera! —Me besa con tanta dulzura que no puedo evitar derretirme entre sus brazos.

Decidimos comer en un restaurante llamado *"Buenas Migas"*, pedimos un plato combinado. Los niños prueban nuevos sabores y al parecer les gusta porque repiten.

Sobre las cuatro de la tarde llegamos a *CosmoCaixa*, un museo de ciencias perteneciente a la obra social de *La Caixa*. Es bastante grande, decidimos empezar el recorrido por el bosque ya que los niños aman la naturaleza. Es un bosque natural, hay un pantano y desde el cristal se pueden apreciar algunos animales. A Elian parece interesarle mucho la parte prehistórica. El niño se queda hipnotizado con las explicaciones de la guía.

Mi niño sería un gran arqueólogo.

Como Tadeo Jones.

Entramos en el planetario sobre las 18 horas, las luces se apagan. Nos tumbamos y nos ponemos las gafas 3D. Un cielo estrellado aparece ante nuestros ojos; la verdad es que mirar las estrellas es una de las sensaciones más maravillosas que existen en el mundo. Una voz empieza a explicar el nacimiento de una estrella, escucho con verdadera atención al narrador.

» Aunque pueda parecer que las estrellas son eternas, en realidad son como nosotros: nacen, crecen, se reproducen y mueren. La diferencia es que su nacimiento, vida y muerte son mucho más impetuosos que los nuestros y además se reproducen una vez muertas. Cuando miramos al cielo nocturno vemos multitud de puntos luminosos e incluso lo que parecen ser manchas borrosas más extensas. Los puntos luminosos todos sabemos lo que son: estrellas. Las manchas borrosas pueden ser objetos más exóticos como galaxias lejanas o nebulosas que están en nuestra galaxia, la Vía Láctea. Durante miles de años, el gas se continúa acumulando alrededor de ese punto inicial y la gravedad va aumentando. Aumenta hasta el punto en que, en el interior, la presión a la que está sometido el gas genera un aumento de temperatura tan grande que los núcleos atómicos comienzan a fusionarse y a generar energía. Esta energía es transportada por las capas más externas del gas hacia el exterior y empieza a brillar. ¡Ha nacido una estrella!

Desvío mi mirada un segundo encontrándome con esos ojos tan expresivos de color chocolate que me llenan de vida, mirar las estrellas siempre ha sido nuestro refugio.

—Bajo la luz de esa estrella te dije que te amaba, y bajo esa misma estrella te diré que eres mi más bello compromiso.

Beso sus labios con amor, completamente enamorado.

MÍA

Me despierto temprano. Sonrío al sentir como mi bebé empieza a moverse, acaricio mi vientre intentando transmitirle todo ese amor que guardo en el corazón anhelando tenerlo pronto entre mis brazos. Alex abre los ojos, coloca su mano sobre la mía y me da un pequeño beso en los labios.

—Buenos días, princesa.

—Creo que alguien tiene hambre. —Sonrío mirando nuestras manos sobre mi vientre abultado.

—Vamos a darle de comer a nuestra princesita. —Besa a nuestra pequeña a través de mi pancita; está convencido que es una niña.

Desayunamos con los niños en el jardín del hotel, nuestros pequeños están disfrutando mucho de sus vacaciones. Cuando termine el verano, Elian empezará a ir a la escuela, esa es otra batalla en la que vamos a tener que luchar.

Nos dirigimos a los laberintos, un jardín histórico situado en el barrio de *Horta-Guinardó* para pasar el día.

—Es el jardín más antiguo que se conserva en la ciudad.

—Es precioso. —Sonrío admirando la belleza del lugar.

Entramos en el laberinto, los niños se divierten buscando el camino correcto, ríen cuando se equivocan y buscan estrategias para encontrar la salida. Por fin llegamos al corazón del laberinto donde hay una preciosa fuente.

—¿Crees que encontraremos el camino? —pregunto.

—Sí mami, yo te voy a cuidar. —Mi hijo abraza mi panza con ternura y no puedo evitar sonreír ante las palabras de mi pequeño ángel.

Alza sus bracitos para que lo coja y lo hago, no puedo negarme a sus brazos; hacerlo sería reprimirme al amor más grande que existe en el mundo.

ALEX

A primera hora de la mañana decidimos que hoy pasaremos el día en el parque de atracciones de *"El Tibidabo"*. El lugar destaca por su situación privilegiada como mirador de Barcelona.

Entramos en el famoso parque sobre las diez de la mañana, los niños están emocionados. Nuestra primera atracción es el *Virtual Express*, nos dan unas gafas para vivir la realidad virtual de Cataluña. Un mundo fantástico aparece ante nuestros ojos.

—¡Vamos a la montaña rusa! —grita emocionada nuestra pequeña princesa.

—No, no quiero. —Elian abraza a Mía asustado.

—A mí también me da miedo —reconoce mi hermosa mujer, aunque en realidad lo hace para que el rey de la casa no se sienta mal.

Subo con mi hija en la montaña rusa. La abrazo para protegerla, aunque me doy cuenta de que no le tiene miedo a las alturas. Me gusta disfrutar de grandes aventuras con mi pequeña guerrera. Mía y Elian nos esperan sentados en un banco, madre e hijo nos observan abrazados.

Mía parece estar agotada, supongo que el calor absorbe toda su energía. Entramos en la cafetería *Somnis*, los niños piden un sándwich de jamón y queso. Me hubiera encantado entrar en la casa del terror, pero todavía son muy pequeños habrá que esperar a que crezcan.

Antes de regresar al hotel vamos a *Montjuic*, hay una preciosa fuente de colores. Abrazo a mi mujer por detrás dejando mis manos sobre su vientre abultado sintiendo como nuestra pequeña princesa nos manifiesta su amor.

La fuente se ilumina cambiando los colores, los niños saltan felices alrededor de la preciosa fuente.

—A tu lado siempre me siento a salvo —susurra antes de besar mi mejilla, es imposible no ser feliz al lado de esta mujer.



35. Ella vive en mí

MÍA

Elian es un niño muy sensible, mi pequeño príncipe se siente destronado. Está sentado a horcajadas sobre mí, mira mi vientre abultado con desconfianza cuando observa cómo algo ahí dentro empieza a moverse.

—Tu hermanita quiere saludarte.

Elian mira a su padre de una forma tan seria que no puedo evitar reírme, Alex revuelve sus ricitos con dulzura y el niño formula esa pregunta tan temida.

—¿Por qué está en la pancita de mamá?

—Buena pregunta —digo divertida mirando a Alex—. Venga papi, responde.

Alex me fulmina con la mirada.

No es para menos.

Lo sé.

Elian mira a su padre esperando una respuesta, Alex acaricia su mejilla con dulzura intentando explicarle como el bebé ha llegado a mi pancita.

—Verás cielo mamá y papá escribieron una carta a las cigüeñas pidiéndoles ser bendecidos con la llegada de un nuevo bebé, y así es como tu hermanita llegó a la pancita de mamá.

Dafne está emocionada con la llegada del bebé, creo que mi pequeña será una gran mamá. Amo educar a mis hijos en un ambiente familiar, donde la única regla es amarnos.

—No llores, mi vida.

—Pedo... —Sorbe por la nariz mientras las lágrimas caen por sus ojos— no quiero mami.

Dejar el chupete está siendo difícil. Mi pequeño siente que lo necesita y no sé qué hacer.

Nadie te enseña a ser madre, cada niño es un mundo.

—¡Ey!, peque, ¿qué te parece si te cambio el chupete por *Jacky*? —El pequeño mira el peluche—. *Jacky* no es un osito cualquiera, es un osito que atrapa los miedos. Era el peluche de la abuelita Nadia cuando era pequeña, él la ayudaba a vencer sus miedos. La abuelita me lo dio cuando era muy pequeñito y yo quiero que ahora *Jacky* te ayude a vencer tus miedos; quizá el día de mañana puedas dárselo a tu hijo para ayudarle a vencer sus miedos.

Seco sus lagrimitas, parece que le presta atención a su padre, me mira con los ojitos rojos, una mirada llena de ternura.

—¿Lo intentamos?

Mi pequeño asiente haciendo un puchero muy adorable.

—Shi.

Elian se mete en la cama, le doy un piquito y lo arropo. Mi niño mira con tristeza su chupete antes de entregármelo y abraza a su nuevo amigo. Alex se tumba al lado de Elian que apoya su cabecita sobre su pecho. Acaricia con dulzura la cabecita de nuestro niño mientras le tararea una de sus canciones.

“No llores mi amor, soy el ángel guardián de tus sueños; si la oscuridad te atormenta me convertiré en tu luz. Tú eres mi dulce amor, ese amor que siempre soñé tener entre mis brazos y por ti siempre daré mi vida” ♪

Suspiro enamorada, Alex habría sido un gran cantante, todas sus letras son una caricia al alma; escribe con el corazón.

Me dirijo a la habitación de Dafne. Mi hija está dormida abrazada a su bebé, con una pierna colgando y destapada. Supongo que tiene calor, la coloco bien en la cama y le doy un beso antes de salir de su habitación.

ALEX

—Se ha quedado frito en cuanto he empezado a cantar.

Mía suspira haciendo una mueca de dolor mientras sostiene su vientre, me alarmo al ver como un fino hilo de sangre recorre su pierna derecha. Me siento a su lado e intento tranquilizarla, está muy nerviosa.

No, no, no, ¡otra vez no!

Sin perder tiempo marco el número de Shana.

—*¿Alex?*

—Mía está sangrando —le comento asustado.

—*Llévala al hospital, voy para allí.*

Le pongo un abrigo por encima. Sin perder tiempo llamo a mi madre para que se quede con los niños. En momentos como este, me alegro de que viva tan cerca. En cinco minutos llega a casa y tras desearnos suerte y asegurarnos que todo irá bien subimos al coche rumbo al hospital.

Shana nos recibe en cuanto llegamos al hospital. Examina a Mía intentando que mantenga la calma, está muy asustada. Acaricio su mano intentando transmitirle calma, una calma que en estos momentos no tengo. No quiero pasar de nuevo por el infierno de perder otro bebé.

—Falsa alarma, no es una amenaza de aborto.

—¿Y el sangrado?

—Ha sido un sangrado muy leve, no te preocupes.

Beso su frente, Shana empieza a hacerle una ecografía para asegurarse de que todo va bien.

—Es una pequeña guerrera como su mamá.

—¿Es una niña? —Ella asiente con una sonrisa.

—Lo sabía —respondo feliz.

—Hay algo que sí me preocupa, es un poquito más pequeña de lo normal.

—¿Es grave?

—No, tranquila. Puede que nos enfrentemos a un embarazo de riesgo, a un parto prematuro, pero estaremos preparados. —Apunta algo y me da una receta con más vitaminas—. Quiero controlarte cada dos semanas, voy a asegurarme de que esta pequeña princesa nazca fuerte y sana.

Abrazo a mi mujer, no ha dicho una palabra, pero puedo ver en sus ojos que está asustada. Somos fuertes, juntos haremos posible el milagro de la vida.

MÍA

Giselle ha venido a visitar a su nieto. Elian está sentado en el regazo de su abuela mientras se deja mimar.

—¿Cómo llevas el embarazo? —Mi mirada de tristeza lo dice todo—. ¿Estás bien cielo?

—Mi ginecóloga cree que voy tener un parto prematuro.

—No te preocupes cariño, Nayra nació con ocho meses. Era una niña muy pequeñita, pero sacó la valentía que a mí me faltaba y se convirtió en mi milagro.

Sus palabras logran tranquilizarme un poco, solo puedo soñar con el momento en que pueda abrazar a mi pequeña.

—Tienes que querer mucho a tu hermanita.

—Ya…

—¿Qué tal lo lleva?

—El rey de la casa se siente destronado.

—Ya verás que cuando conozca a su hermanita se va a volver un rey protector, no dejará que nadie le haga daño.

—Siempre cuidaré de ti, Luce.

Elian posa su manita sobre mi vientre acariciando a su hermanita por primera vez. Sonríe con esa sonrisita compradora que ha heredado de su padre y besa mi pancita.

Mi ángel de la eternidad.

—Ya ha nacido el amor. —Giselle acaricia su cabello con ternura, y mi hijo no deja de sonreír.

ALEX

La llegada de un hijo siempre es un acontecimiento especial, no veo la hora de tener entre mis brazos a mi pequeña Luce.

Preparo con ilusión el *Baby Shower* de mi hija con la ayuda de la mejor amiga de mi mujer, que está tan emocionada con la llegada de la pequeña como nosotros.

Me levanto temprano. Aria y Taylor me ayudan con la decoración. Decoramos los detalles en tonos rositas, hay un cartel que dice *«Princess Luce»*. Sobre el cartel hay un arcoíris, porque Luce es nuestra bebé arcoíris.

Después de perder a Wyatt, ella es la luz que nos ilumina.

Coloco una mesa alargada con la ayuda de André, Aria va colocando las cosas de comer en

forma de catering.

Taylor con la ayuda de las niñas colocan los recuerdos; son unos llaveros con la forma de un bebé con un lacito y en el pañal puede leerse el nombre de mi hija. Cuando todo está organizado pido a los invitados que guarden silencio para ir a buscar a la futura mamá.

—¿Dónde están los niños? Hay demasiado silencio.

—Han salido con Aria, se los ha llevado al parque.

Tapo sus ojos, ella no deja de protestar y me río negando. La guio hasta el jardín, destapo sus ojos y puedo jurar que nunca olvidaré ese brillo en su mirada.

Julie se ha pasado más de dos días haciendo los souvenirs y he de decir que admiro su excelente trabajo.

—Quiero expresar unas palabras a mi futura sobrina, esa niña que aún no ha nacido y ya la siento mía. Luce, mi pequeña Luce… Eres como el sol, no necesitas estar presente para brillar —Aria es la mejor amiga que Mía merece, alguien que es capaz de amarla como a una hermana—. Yo nunca tuve una hermana, siempre quise tener una, pero mi madre no podía dármela. A los tres años entendí que no todas las hermanas llevan tu misma sangre, hay hermanas que se eligen con el corazón. Puedo cerrar los ojos y gritar que un millón de veces *"te volvería a elegir"*. —Las palabras de Aria emocionan a Mía, la abrazo con ternura dejando un beso en su cabeza—. Eres mi cómplice, mi amiga, espero ser como un ángel en tu vida, quiero ser esa persona que te cuida los caminos al andar. Gracias por dejarme formar parte de tu familia, por estos increíbles veinticinco años de amistad incondicional. Te amo con toda mi alma Mía Young, no hay una mejor hermana que tú.

Mía la abraza con fuerza, las dos están llorando. André me rodea con su brazo sonriendo.

—A veces me pone celoso ese gran amor que sienten.

—Eres un tonto, si te adora.

—Lo sé, y te aseguro que no podría estar más orgulloso de ella.

MÍA

—Mami, ¡tenemos una sorpresa! —La voz de emoción de mi hija me hace sonreír.

Dafne y Elian me agarran de la mano, tiran de mí para que los siga. No sé a dónde me llevan, pero me dejo guiar. Alex abre una de las habitaciones más luminosas de la casa, es la habitación que está justo enfrente de la de Dafne. La habitación está pintada de un tono verde agua muy suave, en las estanterías hay un montón de cuentos y algunos peluches. En la pared donde está colocada la cuna hay dibujado un arcoíris, y en uno de los lados un unicornio. La cuna y los muebles son de color blanco.

—¿Te gusta mami? —me pregunta Elian.

—Los niños me han ayudado a decorarla.

—Es… ¡es perfecta!

Elian coloca a Manuelita en la cuna demostrando que ya empieza a querer a su hermana pequeña.

—Cuando tenía miedo y no podía dormir Manuelita ahuyentaba mis miedos, quiero que ahora cuide los sueños de Luce.

—Gracias mi amor. —Acaricio su mejilla con dulzura, mi pequeño sonríe. Su dulce sonrisa, es ¡mi felicidad!

Mi niño está creciendo demasiado rápido.

Hay demasiado silencio y me aterra pensar que mis dos angelitos están haciendo alguna de sus dulces travesuras. Subo las escaleras para ir a la habitación de Elian, cuando abro la puerta no
puedo evitar sonreír con ternura, Dafne le está leyendo el cuento de *"La bella durmiente"*, el niño presta atención a sus diferentes voces apoyando su cabecita sobre el hombro de su hermana. Hace poco que ha aprendido a leer, algunas palabras le cuestan más que otras, pero le pone tanto empeño que consigue leerlas. Me siento muy orgullosa de mi pequeña guerrera.

—Venga, peques, a dormir.

—¡Mami! —Pone esa mirada compradora que es exactamente igual a la de su padre—. Dafne, ¿puede momir conmigo?

—Está bien cielo.

Los dos niños se acuestan, y se abrazan.

Por primera vez Elian no pide su chupete, y ella no pide ningún peluche. Los arropo con una sabanita ya que hace mucho calor, pero por la noche suele refrescar. Beso sus cabecitas y dejo la luz encendida.

—Mami, apaga la luz —me dice mi niño con dulzura en su voz.

—Creía que te daba miedo la oscuridad.

—Ya no, ahora soy el hermano mayor.

Sonrío notando que mis pequeños están creciendo. Apago la luz, pero les dejo la puerta semiabierta.

No puedo expresar con palabras lo que siento cada vez que escucho su voz. Es un sonido tan dulce que cada letra salida de sus labios se instala en cada centímetro de mi alma provocando una emoción que nunca nadie ha logrado hacerme sentir.

Sus canciones, son una caricia al alma.

Me acerco sin ser consciente de la sonrisa que se ha formado en mis labios. Me siento a su lado y como si tuviera magia en los dedos toca sin mirar al piano, sino que me mira directamente a los ojos provocando que su canción sea un golpe al alma.

Alex tiene magia en sus dedos.

Me pierdo en sus ojos, en su sonrisa, en la forma tan hermosa que tiene de hacerme sentir especial. Amo escuchar cada composición que hace porque sé que cada letra está sacada del fondo de su corazón. Alex habría sido un cantante muy bueno, de esos que te erizan la piel con una simple canción.

"Me pierdo en tu sonrisa, en esos ojos chocolate que me llenan del amor más puro e incondicional y es que llegaste a mi vida como un ángel iluminándome con la luz que desprende tu alma" ♪

De pronto, se detiene y acaricia mi mejilla con su pulgar. Me deja un suave beso en los labios y cuando me encuentro ante sus ojos brillantes, necesito decírselo.

—Deberías mandar esa canción, te llevaría al estrellato.

—No quiero llegar al público, quiero llegar a tu corazón. Amo escribir, pero mis canciones son solo para ti.

¿Cómo no amar a este hombre si en cada palabra que sale de sus labios hace que mi corazón brinque de alegría?

Lo abrazo escondiendo mi cara en el hueco de su cuello y aspiro ese aroma a **Dolce & Gabbana** que tanto me gusta. Amo a este hombre con toda mi alma, nunca nadie me ha hecho sentir tan especial.

—¿Cómo te sientes?

—Estamos bien. —Sonrío acariciando mi vientre.

Alex me ayuda a levantarme. Tengo que reconocer que cada vez me pesa más la tripa. Muchas mujeres se deprimen al ver los cambios en su cuerpo, yo soy la excepción. Yo no veo una enorme barriga, veo kilos de amor. ¿Estrías? Para nada, son sellos del amor más puro e incondicional.

Amo ser mamá.

Me dejo caer sobre la cama. Alex se tumba a mi lado y pasa su brazo, de manera que mi cabeza queda a la altura de su pecho.

—He leído en un blog que hay que tener en cuenta cuando se mueve el bebé por la noche, porque una vez nazca estará despierto esas horas.

Suspiro porque nuestra pequeña suele moverse más de madrugada que durante el día…

—Nos va a salir gruñona como su mamá.

—¡Yo no soy gruñona!

—Me encanta cuando sacas las uñas.

—Como saque a la leona que habita en mí…

Voy a decir algo, pero sus labios presionando contra los míos nublan mi mente. Lo beso con ternura, un beso lento que me hace tocar el cielo con las manos.

—Te odio.

—No es verdad —se ríe—, no puedes vivir sin mí.

—No, no puedo. —Sollozo.

Me rodea entre sus brazos, sabe que si me dice algo justo ahora empezaré a llorar.

¡Malditas hormonas!



36. Luce

MÍA

S

er madre es una gran aventura, un privilegio de amor eterno. Antes de ser madre nunca había tropezado con juguetes, nunca me había aprendido un cuento de memoria para observar sus caritas de emoción cuando me escuchan por las noches antes de irse a dormir. Nunca había tenido que preocuparme por los peligros de la vida, jamás había sentido miedo las 24 horas del día los 365 días que tiene un año. Antes de que Dafne y Elian llegaran a mi vida, nunca me había puesto en la piel de mi madre, jamás la había admirado tanto. Hoy observo dormir a mis hijos y recuerdo cada noche que mi madre se desvelaba cuando sufría una pesadilla.

Deseo ser tan buena madre como ella, sé que una parte de ella siempre vivirá en mí.

—Nunca he querido ver tan lejos al dolor.

—A veces es inevitable sentir miedo —Alex alza mi mentón
para que lo mire a los ojos—. Eres la mejor madre del mundo, tienen suerte de tenerte. —Niego con la cabeza.

—Tienen suerte de tenernos.

Lo abrazo rodeando su cintura como puedo ya que mi enorme panza me impide estar cerca de él y respirar su suave aroma.

ALEX

La casa del lago, 20 agosto de 2020.

Estamos lejos de la gran ciudad, en la casa del lago, acompañados por los padres de Mía que disfrutan de sus nietos.

Abrazo a mi mujer por detrás colocando mis manos sobre su vientre abultado, nuestra

pequeña se mueve demostrándonos que le encanta sentir nuestro amor.

—En dos meses la pequeña estará dando guerra.

—Tengo muchas ganas de conocer a mi nueva guerrera. —Beso su mejilla sonriendo.

Está anocheciendo y el cielo se vuelve bastante oscuro, creo que se avecina una tormenta.

Elian viene corriendo seguido por su hermana, mis suegros caminan cerca de los niños agarrados de la mano.

—No me gustan los cerditos huelen mal. —Se queja mi pequeño y no puedo evitar reírme por su comentario.

—Pero Baby te ha gustado.

—Porque es chiquitín, me hacía cosquillas cuando le daba bellotas.

Mía coge en brazos a Elian, el pequeño roza su naricita con la de su madre dándole un beso esquimal.

—Estás lleno de barro, ¡pareces un cerdito! —Revuelvo su cabello con ternura y el pequeño suelta una carcajada.

Julie sube con su hija al baño para ayudarle a bañar a los niños. Me preocupa que Mía no esté guardando reposo, pero es una cabezota.

David y yo vamos a la cocina, preparamos una rica pizza para cenar. La comida favorita de mis hijos, son dignos hijos de un italiano, aman la comida italiana.

Son tus hijos, ¿qué esperabas?

—¿Qué tal está la pequeña? —me pregunta mi suegro rompiendo el silencio.

—Bien, parece que tiene el peso adecuado. Shana dice que, aunque se adelante no habrá problemas, sus pulmones están formados y funcionan correctamente.

—Esa es una buena noticia.

El viento ruge con furia. Golpean dos veces la puerta y miro a David extrañado. Él, sin embargo, sonríe. Voy a abrir la puerta, ha empezado a llover. Cuando abro la puerta, mi madre está ahí, la abrazo con emoción.

—Caro mio...

—¡Mamma! —Acaricio su mejilla con ternura, ella me sonríe.

—Me he tomado la libertad de invitarla —me dice Julie con ternura—. Alex, cariño, su hogar está junto a ti.

—Gracias. —Abrazo a mi suegra, quien siempre ha realizado el papel de madre conmigo.

MÍA

La tormenta sigue creciendo. He crecido en este lugar y, sé que, si el río se desborda, estaremos incomunicados. Las gotas de lluvia golpean contra la ventana de manera furiosa, acaricio mi vientre con una mezcla de ternura y preocupación.

—David, la tormenta sigue creciendo —dice Alex con un tono de preocupación alarmante.

—Estaremos a salvo.

—¿Estás seguro?

—No te preocupes cielo, no dejaré que os pase nada. —Apoya su mano en su hombro y eso parece darle seguridad.

Me llevo a los niños a la habitación. A Elian parece asustarle la tormenta, les dejo un candelabro para que puedan ver en la oscuridad. Les ayudo a ponerse el pijama y los acuesto en la misma cama. Dafne abraza a su hermano pequeño protegiéndolo de su miedo, no puedo evitar sonreír con ternura.

—Buenas noches mis pequeños, que soñéis con cosas muy bonitas.

Me siento con Alex junto a la chimenea; la verdad es que este lugar siempre me transmite mucha paz. Pego mi frente a la suya y le doy un cálido beso en los labios. Siento una punzada en el vientre y me aparto con brusquedad.

—¿Qué pasa cielo?

Niego con la cabeza deseando que no sea cierto, pero cuando siento ese líquido recorrer mis piernas no puedo evitar que el miedo se instale en mi alma.

¡Luce viene en camino!

—Ya viene.

—¿Quién? —Mira a nuestro alrededor.

—Luce.

Alex mira mi vientre con preocupación. Al escuchar un fuerte relámpago empieza a ponerse nervioso. Saca su móvil intentando llamar a Shana, pero se da cuenta de que aquí no hay cobertura.

—No hay cobertura.

—¿Qué ocurre? —pregunta mi madre con preocupación al darse cuenta de que estamos nerviosos.

—¡Mía se ha puesto de parto!

—No pasa nada, mantener la calma, respira cariño.

Me apoyo en Alex para llegar hasta la habitación controlando lo mejor que puedo las fuertes contracciones.

Me tumbo en la cama y él me asegura que todo irá bien.

—Esto no puede salir bien... —Se me cae una lágrima.

—Vamos a tener a nuestra pequeña, y todo saldrá bien. ¿Confías en mí? —Asiento mirando sus ojos avellanados, siempre confiaré en él.

Mi madre se sienta a mi lado, agarra mi mano mientras seca el sudor de mi frente. No deja de repetirme que antiguamente los niños nacían en casa. Intento convencerme a mí misma de que puedo hacerlo.

—Mía tienes que empujar, ya le veo la cabeza.

—No, no puedo.

Las lágrimas viajan por mis mejillas, siento como el miedo me paraliza. Necesito que acabe este infierno, necesito abrazar a mi pequeña, esa que durante nueve meses ha vivido anclada en mi corazón.

—Puedes hacerlo, eres mi guerrera.

Soy su guerrera, puedo hacerlo.

Esas palabras activan mi fortaleza.

Empujo con todas mis fuerzas presionando la mano de mi madre, ayudando a mi hija a llegar al mundo. Sigo las indicaciones de Alex, puedo sentir que tiene tanto miedo como yo.

—Un poco más cielo, ya casi la tengo. —Empujo con un poco más de fuerza—. Eso es pequeña, ven con papá.

Escucho su llanto, un llanto lleno de vida. Una lágrima de felicidad recorre mi mejilla al ver a mi pequeña por primera vez. Al fin puedo decir que he cumplido mi sueño, ¡soy mamá!

Alex coloca a la niña sobre mi pecho, no tengo palabras para describir lo que siento al poder abrazar a mi hija.

—Es... es preciosa.

—Hay que llamar a Shana, quiero que nos asegure que está bien.

—Está perfecta. —Besa su naricita.

Dafne y Elian se han despertado con los gritos, al ver a Luce entre mis brazos se miran y sonríen.

—¿Queréis conocer a Luce?

—Shi.

Elian se sienta a mi lado, acaricia su manita y Luce le coge el dedito con fuerza.

—Es la niña más bonita del mundo —dice Dafne orgullosa mientras besa la mejilla de su hermanita.

Miro a mis tres ángeles emocionada.

Son tan perfectos como los imaginé.

Ser madre no es llevar a tu hijo nueve meses al compás de tu corazón, no es dejar tu cuerpo marcado por las huellas del amor más incondicional. Es entregarle tu corazón a un pequeño ángel que habitará siempre en tu corazón.

Ellos son mis cuatro ángeles.

Me siento en el sofá para darle el pecho a Luce, mi hija acerca su boquita a mi pezón y empieza a succionarlo. Es una sensación tan emocionante que no puedo evitar que una lagrima se derrame por mi mejilla.

—Es una comilona. —Alex acaricia la mejilla de nuestra pequeña princesa que mira a su padre sin dejar de comer.

—Shana ha dicho que está perfecta.

—Les he dicho a Aria y André que vayan a casa y que lleven comida, que avisen a todos. Ha intentado sonsacarme, pero se ha quedado con las ganas. —Suelta una carcajada.

—¿Una fiesta de bienvenida?

—Algo así.

Besa mi frente con dulzura y acaricia la cabecita del bebé que succiona mi pecho sin descanso.

ALEX

Llegamos a casa a mediodía.

Nuestros mejores amigos, nuestra familia, todos esperan impacientes nuestra llegada. Ninguno puede llegar a imaginarse que nuestra pequeña Luce ya ilumina nuestras vidas.

—¿Cuál es esa sorpresa? —pregunta Aria.

Sí, ella sin duda es la más impaciente.

—Tengo el honor de presentaros a Luce Bellamy, mi princesa más chiquita.

—¡Ay!, me muero, es preciosa. —Aria se la quita a Mía de los brazos y la llena de besos. Amy no parece muy contenta.

—¿Qué le pasa a mi muñeca?

—Mami es mía.

—¡Ay!, mi celosita. —Aria abraza a su hija que mira a su primita por primera vez.

—Alex, ¡es preciosa! —Taylor mira a mi hija con emoción, sé que en este instante recuerda la primera vez que tuvo a Emma entre sus brazos.

Comemos en el jardín; la verdad es que han traído comida para un regimiento, creo que si nos quedamos incomunicados tendríamos reservas por lo menos para un año.

—Yo quiero aprovechar que Alex está de buen humor para pedirle formalmente la mano de su hermosa hermana.

Miro a Kevin sorprendido, está tan nervioso que me causa ternura. Sin ninguna duda en sus ojos puedo ver el reflejo del amor verdadero.

Por fin tiene a su lado al hombre que merece.

—¿Y por qué a Alex? —pregunta André enarcando una ceja y me río negando.

—Es que Alex me lo pone más difícil —dice nervioso.

—Tendré que empezar a ponértelo difícil.

—¿Queréis dejar que se declare de una vez? —gruñe Aria, su marido besa su mejilla temiendo que saque su carácter salvaje, aunque en el fondo le encanta esa parte de ella.

—Quiero casarme con esta preciosa mujer. —Besa la mano de Taylor.

—¿Estás loco?

—¡Loco por ti! —Coge sus manos—. Desde que te conocí reconocí el amor en tu mirada, quiero hacerte feliz todos los días de mi vida y no solo a ti también a nuestra dulce princesa. Tú y Emma habéis cambiado mi vida, quiero darle mi apellido y ser el padre que nunca ha tenido.

—¡Kevin! —me mira con miedo—. Tienes mi bendición.

—Gracias cuñado. —Me abraza.

—Taylor, Emma. —Taylor coge en brazos a su hija—. ¿Me aceptáis como marido y padre, para amaros todos los días de mi vida?

Madre e hija se miran y asienten.

Kevin besa a Taylor con ternura y después llena la mejilla de la niña de besos quien sonríe abrazando al padre que ella ha escogido.

—La mocosa se nos casa —dice André con lágrimas en los ojos.

—No llores blandengue, algún día tenía que pasar.

Mi madre tiene en brazos a la pequeña Luce. La observo con ternura sin poder evitar que se me dibuje una sonrisa.

—Se parece mucho a Mía. —Mira a mi hija con amor—. Tiene sus rasgos, su mismo color en los ojos, su ternura...

—¿Eso quiere decir que no ha sacado nada de mí? —La miro divertido.

—Tiene tu mismo carácter, es muy tranquilita. —Me mira con la dulzura que recordaba en su mirada—. Hace el mismo gesto que tú cuando eras pequeño, aunque creo que no has perdido ese gesto. —Mira a Mía que asiente sonriendo.

MÍA

Estoy muy cansada, pero aun así intento pasar tiempo con Elian para que no se sienta destronado con la llegada de Luce.

—Siempre serás el rey de la casa.

—¿Siempre?

—Siempre, y no solo de la casa también de mi corazón.

Mi hijo me abraza sonriendo. Lo siento sobre mis piernas y dejo que se quede abrazándome un rato.

¿Cuánto tiempo querrá que lo abrace?

Espero que sea para toda la vida.

ALEX

Varias semanas después.

Luce duerme en su moisés rosado llena de paz. Mía acaricia su cabecita mirándola embobada; la verdad es que no hay nada más bonito que poder cuidar los sueños de tus hijos.

Los primeros días con la pequeña no han sido fáciles. Elian está un poquito celoso, la niña absorbe todo nuestro tiempo y no podemos dedicarle tanto tiempo como nos gustaría.

—¡Papi! —Alzo la vista del periódico y miro a mi hijo—. ¿Me ayudas por fi?

Observo con ternura como intenta atarse los cordones sin éxito. Me siento en el suelo a su lado y le explico el mismo cuento que me explicó mi madre hace algunos años.

—A ver cielo, debes hacer una cruz así. —Me mira con atención—. Luego doblas cada cordón de la zapatilla formando las dos orejitas del conejito. Los conejitos deben entrar en su madriguera, entonces les damos la vuelta para que se enreden y juntos puedan entrar.

—Ahora yo.

Le desabrocho los cordones y dejo que lo intente solito.

—Una cruz... un conejito... dos orejas... —Se queda pensativo unos instantes—. Ahora dan la vuelta y entran en la madriguera.

—Ahora lo intento yo.

Miro a mi hijo con ternura, con mucha paciencia y tras varios intentos consigue atarse los cordones.

—¡Lo he hecho yo solito!

—Muy bien campeón.

Elian me da un abrazo tan tierno que no puedo evitar apretarlo fuerte contra mi pecho, ojalá esos abrazos de oso duraran toda la eternidad.

Luce empieza a llorar. Elian corre hasta su hermanita para ver que le ocurre. Abrazo a Mía con ternura, nos quedamos observando al niño.

—No llores Luce, estoy aquí, nunca dejaré que nadie te haga daño. —Le acaricia la mejilla con ternura, la niña mira a su hermano sin llorar y sonríe por primera vez.

—¡Me ha sonreído!

Dafne le da un beso en la mejilla. Mis hijos están creciendo, quisiera que el tiempo se detuviera y se quedarán así de chiquititos por siempre jamás.

MÍA

La naturaleza la ubico nueve meses cerca de mi corazón, nueve meses al compás de mi respiración. Nueve meses en compañía de mi voz. Llevo dos horas observando como Luce duerme llena de paz sobre mi pecho, escuchando los latidos de su corazoncito, creo que más amor no me entra en el cuerpo.

Amo ser mamá.

—Cielo, deberías descansar.

—No puedo dejar de mirarla —digo mirando a mi hija enamorada—, es tan perfecta como la imaginé.

Alex se tumba a mi lado y besa la mejilla de la pequeña que sonríe dormida.

—Tiene tu sonrisa —dice emocionado.

Miro a mi marido, le sonrío y lo beso enamorada.

Tan enamorada como el primer día.

Cuando observo a Luce dormir con tanta paz, sé que no hay nada en el mundo que pueda interrumpir la felicidad que siento al poder tener a mi hija sobre mi pecho.

Dafne, Elian y Luce son lo que siempre soñé y tanto amo: ¡Ser mamá!

La vuelta al cole...

Dafne está emocionada porque al fin va a reencontrarse con Ashley que ha pasado el verano con Paula en París.

—No quiero —solloza mi pequeño abrazándome.

Alex me mira pidiéndome ayuda, y yo no sé qué hacer. No quiere ni oír hablar del colegio, estos últimos meses no ha querido separarse un segundo de mí.

La llegada de Luce no ha sido nada fácil…

—Cielo, tienes que ir a la escuela. Allí harás muchos amiguitos y aprenderás a leer. —Niega contra mi cuello, no va a ser fácil convencerlo—. A veces nos dan miedo los cambios, pero eso nos ayuda a crecer. —Me mira poco convencido y coloca su carita junto a la mía mientras sus bracitos rodean mi cuello.

Lunes 21 de septiembre de 2020.

Hace bastante frío, esperamos junto a la puerta del colegio a que abran las puertas. Dafne abraza emocionada a su amiga que acaba de llegar de París; Paula parece que es la madre que esa niña siempre ha necesitado.

Entro de la mano de Elian, mientras Alex le da la mano a Dafne para acompañarla a su clase.

—Mi pequeño... —Acaricio su mejilla, él me mira—. Vas a ser valiente y no vas a llorar, ¿me lo prometes? —Asiente haciendo un puchero—. Vas a jugar y te vas a divertir haciendo un montón de amiguitos y cuando te des cuenta estaré en esta misma puerta y me contarás tu primer día en la escuela con una sonrisa.

—Te lo prometo, mami. —Mi hijo me da un fuerte abrazo.

Alex se agacha a su altura y lo abraza. El pequeño entra en la clase con timidez. Nos quedamos observando durante un rato, y parece que no llora, me siento muy orgullosa de mi pequeño guerrero.

— Eres la mejor madre del mundo. —Me besa con ternura.

—Y tú el hombre que más amo en el mundo.



37. Halloween

MÍA

H
alloween es una fiesta de origen pagano que se celebra la noche del 31 de octubre. Tiene sus raíces en el antiguo festival celta conocido como Samhain, que significa «fin del verano». Se celebra al finalizar la temporada de cosechas en Irlanda para dar comienzo al año nuevo celta.

31 de octubre de 2020.

Llevamos toda la semana visitando tiendas de disfraces emocionados por la llegada de *Halloween*. Recuerdo que, cuando era niña mi madre y yo solíamos decorar el jardín con calabazas y cosas terroríficas. Puedo imaginar a mamá colocando la foto de la abuelita Lucy en el pequeño altar que poníamos cada año. Coloco sobre la chimenea una foto que guardo con un cariño muy especial, en ella tengo cuatro años y salgo con mis abuelos en una especie de picnic mientras veíamos florecer los cerezos.

Los echo tanto de menos...

—Luce eres una niña muy especial, algún día mamá te contará la verdadera historia de tu nombre —le dice Alex a la niña que lo mira con una mirada muy expresiva.

—¿Cuál es su historia? —pregunta con curiosidad mi estrellita de mar.

—Lucy era mi abuela materna, era la mejor *cuentacuentos* del mundo. —Sonrío al recordar todas esas noches en las que se inventaba un cuento para mí—. El día que partió al cielo, me prometí a mí misma que, si un día tenía una hija le pondría su nombre; así, una parte de ella siempre estaría conmigo.

Decidimos decorar la entrada con unas lápidas y esqueletos, la verdad es que queda un ambiente terrorífico y me temo que al rey de la casa no termina de gustarle. Alex corta la parte de arriba de la calabaza lo más redonda posible, Dafne mete su mano para ayudarle a vaciarla y

así poder hacer una parte de la decoración.

—¡Qué asco! —susurra el pequeño y no puedo evitar reprimir una risita.

Me siento en el sofá para alimentar a Luce, mi niño se sienta a mi lado y acaricia la manita de su hermana mientras la amamanto, parece que poco a poco está naciendo un vínculo de amor eterno.

Mi pequeño amor…

—¿No quieres ayudarnos campeón?

—No me gustan las calabazas.

—Son divertidas —afirma Dafne terminando de recortarle la boca.

Luce se queda dormida entre mis brazos, la coloco en el moisés y Elian la tapa con la mantita rosa mientras deja un beso en su cabecita.

Ama a su hermana pequeña.

Alex mete una vela encendida en la calabaza y le cierra la tapa, la niña la mira con admiración, la verdad es que le ha quedado perfecta.

—¡Un monstruo! —grita aterrado abrazándose a mi cintura ocultando su carita en mi vientre.

—No es un monstruo cielo, las calabazas ahuyentan a los malos espíritus.

—Pero se ilumina.

—La vela produce la luz.

Cojo unas tarjetas que han dibujado los niños, en la parte de atrás les escribo un conjuro para que puedan decorar los sacos de caramelos. Dafne ha dibujado una preciosa bruja volando sobre la luna llena. A mi niña se le da muy bien dibujar, si es que está hecha una artista.

Empiezo a escribir el conjuro mientras ella lo lee en voz alta: *«Alas de murciélago, cola de lombriz que hoy y siempre seas muy feliz».*

Elian ha dibujado un fantasmita muy parecido a Casper, supongo que le parece gracioso.

En la de él escribo más bien un deseo...

«Muela de hipopótamo, dientes de dragón que nunca nadie hiera tu corazón».

ALEX

Parece que a mi campeón no le gusta demasiado *Halloween*, creo que le tiene miedo.

Hemos decidido que nuestros disfraces no sean terroríficos. Mía ayuda a Dafne a ponerse su disfraz, es un vestido azul celeste, que personalmente creo que es el color que más la identifica. Le pongo a Elian los leotardos verdes que forman su disfraz, él me mira con esos ojos de color avellana que me producen tanta ternura y no se queja.

Creo que desde que vimos *"Peter Pan"* hace unas semanas se ha convertido en su película favorita.

—Yo no quiero crecer.

—Créeme campeón mamá tampoco quiere que crezcas.

Mía se ríe negando ante mi comentario, aunque sabe que tengo razón, amaría que su consentido se quedará así de chiquitito por siempre jamás.

Dafne lleva un moño adornado con una cinta celeste, es la Wendy más bonita que he visto en mi vida.

—Nuestra pequeña campanilla.

Mía sostiene entre sus brazos a Luce que va disfrazada de campanilla, la verdad es que es una hadita preciosa.

Julie y David han traído un saco enorme de caramelos. Los niños ayudan a Julie a preparar unos dulces para la noche.

—Cada día se parece más a Mía —dice mi madre con la pequeña Luce entre sus brazos—. Es perfecta.

—No se parece en nada a mí.

—Eso no es cierto, cuando eras tan pequeño como ella solías hacer sus mismos gestos. Luce tiene los ojos de Mía, sus rasgos y su sonrisa.

—Eso hace que sea perfecta. —Beso la mejilla de mi niña.

A pesar de que es octubre, es una noche en la que no hace nada de viento. Decidimos cenar en la zona de la piscina. Dafne y Elian me ayudan a decorarlo, aunque no le gusta demasiado las cosas que tienen que ver con *Halloween*, parece que la llegada de la abuelita Julie ha apagado sus miedos y está más animado. No sé a qué se debe ese cambio, pero mi pequeño vuelve a sonreír. Lo que antes era una mirada de terror, ahora puedo apreciar un brillo de esperanza.

—¿Cómo lo has hecho? —le pregunto a mi suegra.

—Es solo un niño, solo necesita creer en la magia —me responde con una sonrisa.

—La abuelita Julie dice no tengo que tener miedo. Halloween es la fiesta en donde se separan dos mundos. Papi, ¿quieres que te lo explique?

—Claro, campeón.

Me agacho a su altura prestándole toda la atención. Me mira con esa mirada avellanada tan igual a la mía y no puedo evitar sonreír con orgullo.

—Vivimos entre dos mundos, está noche los familiares que viven en el cielo podrán visitarnos. ¿Crees que Wyatt vendrá? ¡Podré darle el abrazo que nunca le di!

Acaricio con ternura su cabello rubio y le doy un abrazo, ojalá funcionará así, me encantaría creer que está noche mi pequeño guerrero cruzará el puente y podremos conocer su carita de ángel.

Sobre las 22 horas nos sentamos alrededor de la mesa para disfrutar de esta maravillosa velada en familia.

Aria y André miran con admiración a su hija que va disfrazada de Cenicienta, parece que a nuestra familia le gusta creer en los cuentos de hadas.

Terral corre detrás de Kitty, la gatita blanca de Amy. Parece que los dos animales a pesar de ser muy diferentes son grandes amigos, así sucede en la vida real. No importa lo diferentes que podamos ser, o que discutamos por tonterías, lo realmente importante es que ese cariño que nace del corazón es un lazo de amor imposible de romper.

MÍA

Alzo mi mirada al cielo, las estrellas esta noche no han salido a pasear. La luna llena brilla en todo su esplendor.

Dafne coge la manita de Elian para dirigirse a una casa que a simple vista parece terrorífica para pedir caramelos, parece que al lado de su hermana no le teme a nada.

—¿Truco o trato? —preguntan al unison con una sonrisa adorable.

La adorable anciana llena sus bolsitas de caramelos.

Mi pequeña campanilla empieza a llorar, en cuanto su padre la coge en brazos, su llanto cesa.

Ama estar entre sus brazos.

En eso sale a su madre...

Tú a callar que nadie ha pedido tu opinión.

—Mira mami, he llenado mi bolsa.

Elian me muestra orgulloso que ya no le caben más caramelos, si es que con esa sonrisita compradora no me extraña.

La misma sonrisa de su padre.

Taylor camina de manera relajada de la mano de Kev, mientras la pequeña Emma se acerca corriendo.

—Hola, tita Mía.

—Majestad.

Hago una reverencia ante la reina de corazones. La niña posa como toda una modelo para mostrarme lo bien que le queda el disfraz, no tengo ninguna duda de que Emma de mayor será una modelo famosa a la cual admirar.

—Mami no se ha querido disfrazar. —Se cruza de brazos decepcionada.

—Quería que me disfrazará de Alicia y Kevin del conejito blanco.

Alex no puede evitarlo, estalla en carcajadas a lo que su hermana le dedica una mirada asesina.

ALEX

No puedo dejar de mirar a mis pequeños, ellos son el sinónimo perfecto de nuestra felicidad. Ni en mis mejores sueños hubiera imaginado que pudiera amar tanto ser papá.

Luce está dormidita entre sus dos hermanos que la protegen para que no se caiga. Mis tres angelitos duermen con una sonrisita, me pregunto: *«¿Qué estarán soñando?»*.

—Son perfectos. —Rodeo su cintura abrazándola por detrás sin poder despegar mis ojos de esa perfecta imagen.

Empieza a hacer frío.

¡Maldito invierno!

Me siento junto a la chimenea en busca de calor, no puedo soportar las bajas temperaturas.

—Creo que si pudieras te pasarías el invierno hibernando como los osos. —Me dice en un tono divertido.

Suena bien, pero entonces me pasaría entre cinco y siete meses sin poder ver esa preciosa sonrisa que me llena de vida y no podría soportarlo.

—Prefiero ver tu preciosa sonrisa —susurro sobre sus labios, siento como su respiración se acelera y le doy un pequeño beso, ella sonríe pegada a mis labios.

Mía se queda embobada mirando las llamas, de pronto sus ojos se iluminan y adquieren un brillo especial.

Esa sonrisa es todo mi mundo.

—¿En qué estás pensando?

—En Wyatt, nuestro pequeño guerrero. —Acaricio su mejilla con dulzura—. Partió antes de que pudiéramos ver su carita, estaba imaginando cómo sería si nunca se hubiera marchado.

—Creo que estaría haciendo travesuras. —Rozo mi nariz con la suya sonriendo.

—No estábamos destinados a ser sus padres, estoy convencida de que en un futuro conoceremos su carita y será un pequeño guerrero. —Clava su mirada chocolate en mí, es una mirada llena de esperanza—. Hasta que regrese a nuestras vidas quiero recordarle con una

sonrisa. Me niego a pensar en mi pequeño de manera triste, sé que sabrá elegir una buena mamá.

—Eres extraordinaria.

Beso su nariz con ternura, ella no deja de sonreír. Cuando ella está junto a mí deseo olvidarme del mundo y de su inmensidad. Quiero detener el tiempo y abrazarla eternamente.



38. La vida es bella

MÍA

Se acerca la época más mágica del año: ¡La Navidad!

Dafne está muy nerviosa, es la primera vez que va a participar en una obra. Cuando nos dijo que le gustaría actuar en la obra de teatro de la escuela, nos aterraba la idea de que se estresara y tuviera alguna crisis, pero luego, tras pensarlo, nos pareció una buena oportunidad para que la niña pudiera confiar en sí misma.

Le pongo a Dafne un vestidito blanco con un estampado de flores. La verdad es que es una niña risueña, nunca pierde su sonrisa. Cepillo su cabello, y lo adorno con un lacito azul.

—Estás preciosa princesa. —Alex besa su mejilla.

—¿Vais a venir verdad?

—Claro que sí mi niña, no nos lo perderíamos por nada del mundo.

Llevamos a los niños al colegio y nos quedamos en una cafetería con Aria, André y Taylor mientras abren las puertas para que podamos entrar en el auditorio.

—Amy estaba histérica.

—Dafne también, es increíble ver cómo han crecido.

—No me digas eso, quiero a mi niña, esa niña que lloraba cada tres horas y me necesitaba.

—Siempre te va a necesitar, tonta.

—¿Llego tarde?

—¡Laura! —Le doy un abrazo—. Llegas justo a tiempo, no le hemos dicho nada, se va a llevar una gran sorpresa.

—La echo tanto de menos...

A las diez abren las puertas, la conserje nos conduce hasta el auditorio. Nos sentamos en

primera fila ya que somos familiares de las pequeñas actrices.

—¡Mami!

Elian viene a darnos un abrazo y después observo como se sienta al lado de una niña, la pequeña le da un beso en la mejilla y mi niño se sonroja.

—¡Celosa!

—¡Es mi niño!

Alex se ríe negando, le doy un suave golpe en el hombro llena de frustración a lo que él responde dándome un beso en los labios provocando que me olvide de todo.

Se abre el telón.

Se ve un escenario adornado con un color azul claro, los niños van vestidos de nubes, y las niñas de estrellas, excepto Amy que es la luna y Dafne es un ángel.

—El sol se había escondido detrás de las montañas, empezaba a anochecer. —Stella empieza a narrar la historia—. La luna y las estrellas que iluminaban el firmamento jugaban al escondite con las nubes.

Los niños simulan un baile con una música muy suave, y me doy cuenta de que está cuidado hasta el más mínimo detalle.

—De pronto apareció un angelito entre las nubes.

Dafne va vestida de angelito, no me hace falta ver sus alas para saber que mi niña es un ángel.

—¿Qué haces aquí angelito? Está oscureciendo, ha empezado a nevar y hace mucho frío.

Amy es la Luna, una luna llena preciosa.

—Quiero viajar, ver mundo.

—Pero este es tu hogar.

—Yo quiero ir a ese mundo donde todos los sueños se hacen realidad.

Cierra los ojos, una luz brillante aparece ante ella y ya no va vestida de angelito, ahora es una hermosa bailarina.

—Mi único sueño es bailar.

Stella empieza a tocar en el piano blanco *"El Lago de los Cisnes"*, mi pequeña baila la danza como toda una profesional. Nunca ha hecho ballet, sin embargo, parece que ha nacido para brillar en el escenario.

—El angelito creyó en su sueño, lucho con valentía enfrentándose a grandes desafíos y cuando el sol volvió a sonreír su sueño se hizo realidad.

"Estoy cerca de alcanzar mi cielo desafiando la gravedad nada puede detener este sueño que es tan real" ♪

Luna aparece en el escenario, se agacha frente a las niñas que, emocionadas abrazan a su ídola. Tras la actuación, la cantante abraza a las pequeñas artistas.

Dafne coge en brazos a Luce, y aprovecho el momento para hacerle una foto a Luna con mis tres tesoros.

—Mi pequeña… —Laura se acerca a la niña, ella la mira con timidez, supongo que ha pasado mucho tiempo—. Lo has hecho muy bien, eres una gran actriz.

Laura la abraza, la niña le corresponde sintiéndose algo incómoda. Pocos segundos después se separa de ella y me mira sonriendo antes de hacerme una pregunta.

—Mami, ¿te ha gustado?

—Me ha encantado, princesa. Me siento muy orgullosa de ti, nunca dejes de creer en tus sueños.

—Felicidades mi princesa. —Alex le entrega un ramo de rosas y nuestra niña lo abraza feliz.

ALEX

Las vacaciones de Navidad ya están aquí. Los niños se han
despertado temprano así que no nos ha quedado más remedio que levantarnos. Desayunamos con nuestros hijos frente a la chimenea.
La verdad es que va siendo hora de decorar la casa.

—¿Qué os parece si vamos a buscar un árbol y decoramos la casa?

—¡Síiiii!

Subimos al coche, me dirijo a un vivero en las afueras de Seattle para que podamos escoger un árbol.

—¿Cuál os gusta? —les pregunto a los niños, ambos señalan un árbol enorme.

—No sé yo si entrará en casa —responde Mía riendo.

—Todo es cuestión de probar.

Cargo el árbol en la baca del coche, durante el trayecto a casa los niños cantan canciones de Navidad, es hermoso verlos tan emocionados cuando llegan estas fechas.

Me detengo en el garaje.

Está empezando a hacer mucho frío así que en cuanto dejo el árbol junto a la chimenea decido encenderla mientras Mía abre las ramas.

Voy al desván y saco los adornos, los niños emocionados empiezan a adornar la casa, cojo a Elian siendo consciente que el año que viene le tocará hacerlo a la pequeña. El niño con una sonrisa pone la estrella en lo alto del árbol.

Tocan el timbre con insistencia, gruño, al abrir la puerta me encuentro a un André sonriente y me río negando.

—¿Quieres quemarme el timbre?

—Puede.

—Eres insoportable.

—Soy adorable.

Me llena la cara de besos babosos y lo empujo riendo mientras me limpio con la manga del jersey.

—Aria y yo nos vamos el fin de semana a *Los Ángeles*, hemos sacado entradas para el espectáculo de *"Soy Luna"*.

—No podemos viajar. —Afirmo mirando su cara de decepción—. No me mires así, Luce es muy pequeña para hacer un viaje
tan largo, pero si los niños quieren pueden ir.

—¿Quién se viene con el tío a ver *"Soy Luna"*?

Los dos niños vienen corriendo y lo abrazan, André se queda sorprendido ya que Elian normalmente nunca quiere separarse de nosotros.

—Soy su tío favorito. —Sonríe orgulloso, y se los lleva al coche para irse a Los Ángeles.

Abrazo a Mía por detrás, nos quedamos observando como el coche se aleja.

—Los voy a echar de menos —susurra haciendo un puchero de lo más adorable, sin dudarlo beso su puchero y como por arte de magia, ella sonríe.

—Te amo.

—Yo más.

MÍA

Sábado por la tarde, me despierto de la siesta al escuchar el sonido de mi móvil. Miro la pantalla y me alarmo al ver que es mi mejor amiga.

—¿Aria?

—Hola, preciosa.

—¿Qué tal por Los Ángeles?

—Genial, esto es increíble.

—¿Los niños?

—Las niñas están cantando felices. —Puedo escucharlas de fondo, están cantando una canción de *"Soy Luna"*.

—¿Elian está bien?

—Está jugando con su tío, estamos en la bolera. No te preocupes, ¡se lo está pasando genial!

—Me alegra que se esté divirtiendo.

—Es un niño increíble. Te llamo porque esta noche es el show de Luna.

—Pasarlo bien.

—Te quiero.

—Yo más.

ALEX

—¿Qué pasa mi vida? —Acaricio la cabecita de mi hija que me mira sonriendo—. Tienes la misma sonrisa de mamá.

Miro a mi pequeña enamorado, tiene los ojitos de color chocolate como su madre.

¡Es perfecta!

La casa está en silencio, echo de menos las risitas adorables de mis pequeños iluminando nuestro hogar.

Mía hace zapping sin dejar nada en concreto, le saco el mando y ella me fulmina con la mirada. Apago la tele y pongo música suave, hace mucho tiempo que no estamos a solas; con los niños no es posible tener un minuto de paz, pero no cambiaría por nada vivir en esta locura de amor.

—Eres preciosa.

—No es cierto, estoy más rellenita.

—Eres el sinónimo de perfección. —Me da un tierno beso—. Tú iluminaste mi mundo.

La beso con dulzura, ella se sienta sobre mí a horcajadas y desciendo con mis manos hasta llegar a su culo, el cual empujo para sentirla cerca. Enredo mi lengua con la suya y noto cómo se restriega contra mí haciendo fricción. Un pequeño jadeo sale de mis labios.

—Sigues poniéndomela dura.

—¡Idiota!

Se sonroja y me da un golpe en el hombro mientras se ríe.

Quiero volver a besarla, pero en ese momento nuestra pequeña reclama nuestra atención. Mía la coge en brazos y enseguida se calma, acaricio la cabecita de mi hija que me mira con esos ojos tan expresivos que me llenan de amor.

—Luce es tan parecida a ti... —Sonrío orgulloso—. Siempre he deseado una pequeña que tuviera tus ojos, y tu preciosa sonrisa. —Acaricia mi mejilla mirándome con una sonrisa, la beso

con dulzura separándome cuando la pequeña hace el intento de llorar.

—Creo que tiene hambre. —Beso su naricita.

Mía amamanta a nuestra hija, amo verla en su papel de madre. Ver lo dulce y cariñosa que es con nuestros hijos hace que me enamore mucho más de ella.

MÍA

En cuanto suena el timbre, me dirijo a la puerta corriendo y abrazo a mis hijos, los he echado mucho de menos en estos dos días que han estado fuera. Alex lleva en brazos a Luce, Aria besa a la pequeña que ya reconoce su voz y le sonríe.

—¿Cómo lo has pasado mi vida?

—Bien, el tito André y yo ganamos una carrera. —Fulmino a mi amigo con la mirada.

¿Carreras?

¿Es en serio?

¡Yo lo mato!

—Carreras en la Wii. Cálmate, ¡no me asesines!

—¡Oh! —Me río negando.

Preparo un poco de chocolate caliente para entrar en calor, los niños se sientan junto a nosotros.

—Luna me dedicó una canción, mami.

—¿En serio?

—Shi.

—Qué bonito princesa. —Beso su mejilla con dulzura.

—Hemos sacado un montón de fotos, la mayoría las ha hecho Dafne, tiene potencial.

No cambiaría por nada el hecho de ser mamá de estos tres terremotos que son el motor de mi vida.

Se acerca la Navidad.

Una época en la que la esperanza, las buenas intenciones y la fantasía tienen un espacio especial en nuestras casas y corazones. Es un momento mágico para compartir tus deseos. En esta época del año nos volvemos más sensibles y reflexivos. La verdadera esencia de la Navidad no son las fiestas, ni los regalos que puedan obsequiarse sino el nacimiento del niño Jesús que nos recuerda que debemos seguir una vida con humildad.

Miro caer la nieve a través de la ventana, puedo ver como la ciudad está cubierta de blanco. La pequeña Luce descubre la nieve por primera vez. Es tan hermoso ver su dulce rostro angelical mientras sonríe, creo que ama tanto la nieve como yo. Alex besa la mejilla de nuestra pequeña. La niña agita sus manitas mientras sonríe balbuceando cosas sin sentido. Mi marido se abraza a mi cintura y me da un beso lento en los labios. Es increíble como esté hombre sabe llegar a todas mis terminaciones nerviosas.

ALEX

Después de desayunar salimos al jardín, todo está cubierto de nieve. Terral hace el intento de salir, pero cuando su patita toca la fría nieve se va corriendo junto a la chimenea y se tumba.

—Tiene frío —dice Elian riendo.

—¡Es un vago!

Jugamos un rato en la nieve, cuando entro en casa con los niños, Mía nos trae una taza de chocolate caliente.

—Hemos hecho a Olaf —dice Dafne dándole un sorbo al chocolate manchándose el bigote.

—¿Cuánto falta para Navidad? —pregunta Elian con emoción sentándose sobre el regazo de su madre, Mía acaricia sus ricitos con ternura.

—Diez días.

—¿Diez días es mucho tiempo?

—No cielo, pero viendo lo impaciente que eres tengo una sorpresa.

Me levanto y les doy un calendario de adviento exactamente iguales. En el calendario hay dibujado un trineo lleno de regalos y a Santa junto a su trineo.

—¿Qué es esto? —pregunta la pequeña con curiosidad.

—Es un calendario muy divertido. Cada día abriremos una ventanita, detrás de cada ventana hay una historia. Así podréis contar cuantos días faltan, y no se hará tan larga la espera.

—¿Podemos abrir la primera?

—Claro, cielo.

—Uno, esta es la primera.

Mis dos hijos abren la ventana y retiran el chocolate comiéndoselo, amo cada gesto, cada palabra, cada mirada tan llena de amor.

» La Navidad se celebra con un pino porque simboliza la llegada de esa noche mágica. Hace muchos, muchos años vivía un alemán llamado Frey, quien más o menos tenía seis años. Le encantaba trabajar junto a su padre, era talador de árboles. Por esa época vendían los árboles en el pueblo. El niño se dio cuenta de que la gente no había querido comprar uno de los árboles, era pequeñito y estaba torcido. Se llevó el árbol a su casa y lo decoró con luces y unos cuantos adornos que encontró. Desde ese día la gente adorna sus casas con un bonito árbol de Navidad.

Los dos niños miran el inmenso árbol con una sonrisa, mis hijos aman la Navidad. Mía besa mi mejilla y yo la abrazo con ternura por detrás posando mis manos sobre su cintura.

MÍA

Entramos en la habitación de Dafne. Elian está acostado a su lado esperando abrir una nueva ventana para descubrir otra historia.

Nos sentamos en la cama, Alex sienta a Elian en su regazo y yo me siento al lado de Dafne que apoya su carita entre mis piernas.

—Estoy deseando que Santa me traiga un regalo —dice mi pequeño.

—La Navidad es mucho más que un simple regalo. —Acaricio su mejilla—. Hay muchos niños que no tienen la suerte de tener una familia con quien pasar ese día tan especial.

—Pobrecitos. —Elian baja la mirada con tristeza.

—La Navidad es una época para amar, para dar, sobre todo a las personas que no son tan afortunadas como nosotros.

—¿Qué es ser afortunado? —pregunta mi pequeña.

—Nosotros somos afortunados porque tenemos una casa muy bonita, una familia, juguetes y mucha comida. Hay niños que no tienen papás, y tienen que vivir en un orfanato.

Abrimos otra ventanita, ya no queda mucho para la Nochebuena. Está vez trata de la historia de *San Nicolás*, Alex les cuenta de donde proviene y ellos la escuchan emocionados.

» La verdadera historia de Santa Claus empieza con Nicholas, un niño finlandés. Nicholas era un niño huérfano, se crió con un carpintero y aprendió a hacer juguetes con la madera. Dedicaba todo el año a crear nuevos juguetes y el día de Nochebuena los repartía entre los niños más desfavorecidos. Un año, tras otro Nicholas intentaba llegar a todo el mundo, con la única intención de hacer felices a los niños.

—¡Qué bonita historia! —Sonríe Dafne—. Mami, yo quiero ser como él. Quiero donar mis muñecas, ya no las necesito, podemos llevárselas a los niños de *«Pequeños Valientes»*. —Sonrío ante el gesto tan tierno de la niña.

—Yo también donaré mis juguetes.

Alex y yo nos miramos sonriendo, estamos haciendo bien las cosas, a nuestros hijos no les preocupa los bienes materiales.

Al día siguiente, nos dirigimos a *«Pequeños Valientes»* y los niños agradecen con una sonrisa los juguetes que Dafne y Elian han decidido regalarles.

ALEX

Martes 22 de diciembre de 2020.

Estamos esperando la cabalgata de *Santa Claus*.

Dafne y Amy se toman de la mano mientras observan a los elfos bailar. Elian está sobre mi cuello mirando la llegada de ese personaje que tanto admira.

—¡Oh, oh, oh! ¡Feliz Navidad! —grita el simpático gordito, Elian lo mira emocionado.

Nos dirigimos al centro comercial donde *Papa Noel* recibirá las cartas de los niños.

Dafne se sienta en las rodillas de Santa, con Elian, este año si desea conocer a ese simpático gordito.

—Yo soy Dafne, y él es mi hermano Elian.

—Lo sé, pequeña. Sé el nombre de todos los niños del mundo.

La dulce niña lo mira con emoción, pero enseguida desvía la mirada y nos mira con ternura, se le dibuja una sonrisa.

—¿Qué deseas esta Navidad?

—En realidad no es un deseo, quiero darte las gracias por darme una familia.

Dafne es una niña muy especial, lo supe desde la primera vez que la vi. No necesita grandes cosas para ser feliz, para ella un abrazo es mucho más valioso que cualquier juguete.

MÍA

Jueves 24 de diciembre de 2020.

Está sin duda es la Navidad más especial que hemos celebrado hasta la fecha.

La mesa está llena de comida, mis padres entablan conversación con la madre de Alex.

Aria, André y su hija están sentados junto a Stella.

Jacke, June y Brittany celebran con nosotros la Navidad. La pequeña India ya ha aprendido a caminar. Brittany mira a su sobrina enamorada, le da un pedacito de queso y se lo come haciendo una mueca divertida.

—Eres la niña más adorable del mundo. —La abraza llenándola de besos y la pequeña la abraza con fuerza.

Paula y Ashley están más unidas que nunca.

Sin ninguna duda los lazos que unen a una familia son los que nacen del corazón.

Por primera vez en años vuelvo a sentir la magia de la Navidad como si fuera una niña. Llegada la medianoche los niños abren los regalos emocionados.

Miro por la ventana y veo caer la nieve lentamente contra el jardín cubriéndolo completamente de blanco.

—¡Feliz Navidad princesa! —Besa mis labios con una dulzura que me hace sonreír.

—¡Feliz Navidad!

Alex se sienta al piano, acaricia las teclas, toda la familia está pendiente. Es la primera vez que toca para tanta gente, siento a Elian entre mis piernas que mira a su padre con admiración. Cada letra, cada nota, cada mirada cuando canta, cada sonrisa... Alex crea un alma en cada canción, canta con el corazón en la mano y da lo mejor de sí mismo. Escucho la letra y sé que no solo habla de mí, habla de lo que creamos juntos, de nuestra familia. Me siento con él junto al piano, acaricio las teclas sin perder la melodía, y como si la letra siempre hubiera estado en mi cabeza canto mirándole a los ojos.

Siento las miradas de todo el mundo, me siento pequeña entre un mar de gente, pero pierdo la vergüenza cuando su mirada me mira con esa ternura infinita. No puedo evitar que las lágrimas se agolpen en mis ojos y desciendan por mi mejilla, este hombre me hace inmensamente feliz. Lo abrazo escondiendo mi cabeza en su cuello, él acaricia mi espalda. Sé que sabe que son lágrimas de felicidad, de emoción por haber sentido cada palabra de esa hermosa canción.

—Te amo princesa, te amo con toda mi alma.

—Te amo —susurro con los ojos llenos de lágrimas.

Alex besa los parpados de mis ojos frenando mis lágrimas, se forma una sonrisa en mis labios que no puedo controlar. Sus labios se unen a los míos en un beso lento y pausado que deja ver un gran amor.

—A tu lado la vida es bella —susurra contra mis labios.

¿Qué puedo decirle? Dicen que una mirada vale más que mil palabras así que creo que con una simple mirada llena de amor es suficiente para hacerle saber que le amaré más allá de la eternidad.

Viernes 25 de diciembre de 2020

Descubrir la Navidad junto a tus hijos es el mejor regalo. Luce abre con la ayuda de Dafne su primer regalo de Navidad. Sus ojitos expresan felicidad, con tan solo cuatro meses ya está descubriendo la época más dulce del año. Tumbo a Luce sobre su mantita, sus hermanos se tumban a su lado y juegan con ella. Me siento muy afortunada, es la familia que siempre soñé.

Elian ayuda a Luce a descubrir los animalitos, él ama poder enseñarle el mundo a su hermana. Al principio no le gustaba la idea de dejar de ser el pequeño, pero desde que vio a Luce por primera vez la amo.

—Soy muy afortunada.

—¿Y eso porque princesa?

—Tengo el marido y los hijos que siempre soñé. —En sus ojos veo reflejado un amor eterno.



39. Familias del corazón

MÍA

Seattle. Verano de 2024.

S
oy mamá.

Una mamá leona dispuesta a defender a sus cachorros con uñas y dientes.

—Soy Luce y me gustan los abrazos calentitos.

Luce abraza con fuerza a su hermano que se deja caer en el suelo de manera dramática llenando a la pequeña de besos, ella sonríe sin soltarlo un segundo.

Sin ninguna duda, Elian es el amor de su vida.

Dafne está sentada con su espalda apoyada en el rosal, refugiándose del sol mientras lee *"El sueño de Noa"* de **Ingrid Bristow**, su autora favorita.

—Nuestra pequeña adora a Ingrid.

—Mi princesa guerrera.

Sonrío con ternura al recordar que fui su hada madrina.

—Me siento tan orgulloso de ti... —Me da un pequeño beso en los labios haciéndome sentir un amor infinito.

Dafne cierra su libro, lo abraza contra su pecho y suelta un suspiro enamorada. No sé muy bien de qué trata la historia, pero en la portada sale una bailarina. La niña se sienta a nuestro lado, en su mirada puedo percibir un brillo de felicidad.

—Es una historia preciosa.

—¿De qué trata princesa?

—Es una chica que siempre ha soñado con ser bailarina. —Sus ojos adquieren un brillo especial—. Landon Sweet es el chico más adorable del mundo, él es el escritor.

Alex y yo escuchamos a nuestra hija; realmente me llama mucho la atención la sinopsis del

libro.

—Landon no se imaginaba que todo aquello que escribía con su máquina de escribir se hacía realidad.

Su mirada es tan dulce que no puedo dejar de escucharla. Le ha gustado tanto la historia que no solo le hace mantener la esperanza de encontrar a su amor verdadero, sino que nace en ella la esperanza de cumplir su sueño como Noa Swan.

—¿Noa consigue cumplir su sueño? —pregunta Alex con curiosidad.

Dafne lleva su mano a su mentón de manera pensativa. Entonces, mira a su padre, sonríe de un modo muy especial antes de responderle.

—Papá, ¿quieres saber si Noa llega a ser una gran bailarina? —Alex asiente—. Para descubrirlo vas a tener que adentrarte en sus páginas porque yo... ¡NO DOY SPOILERS!

Suelto una carcajada, me la veía venir, ella odia los malditos spoilers. Por una milésima de segundo, Alex tenía la esperanza que le revelará ese dato, pero yo sabía que no iba a traicionar a su escritora favorita.

—Te gustará. —Le entrega el libro con una sonrisa cargada de emoción y esperanza—. Dale una oportunidad a Noa y Landon.

—Lo haré princesa. —Besa la mejilla de la niña que no deja de sonreír emocionada.

—¡Te vas a enamorar!

Vamos a tener que viajar al mundo de fantasía de Noa Swan.

ALEX

—Nada brilla más que un corazón noble.

Luce repite la frase de su película favorita *“Enredados”*. La peque de la casa mira hipnotizada a su princesa favorita, lleva puesto el disfraz de Rapunzel.

Amo el cine familiar. Poder pasar un rato desconectado de los problemas disfrutando de mi familia es el regalo más grande. Elian apoya su cabecita sobre el pecho de su madre, Mía acaricia su cabello rubio con ternura y deja un tierno beso sobre su cabeza. Hemos visto Rapunzel un millón de veces, pero solo por ver las caritas de felicidad de Luce, no me importa verla una vez más. Amo a mi pequeña Rapunzel, una niña llena de magia que llegó en el momento justo para sanar nuestras heridas.

Suena el timbre, dejo que mi familia siga disfrutando de la película y me dirijo a abrir la puerta, sin ser consciente de la sorpresa que me espera tras ella.

—¿Nay? ¿Eres tú?

Abrazo a mi mejor amiga emocionado. Han pasado cuatro años desde la última vez que la vi, está muy cambiada. Ha recuperado el color en sus mejillas, y puedo volver a ver su preciosa sonrisa, esa que hacía mucho tiempo se había perdido.

—Nay, ¡estás preciosa!

—Gracias. —Se ruboriza.

Cuando entro con Nayra al living, Mía dirige su mirada hacia su amiga y sonríe. Sin dudarlo le da un fuerte abrazo, supongo que ella también la ha echado de menos.

—Campeón, mira quien ha venido a verte.

Elian sonríe al ver a Nayra, corre hacia ella y le da un fuerte abrazo. Han pasado cuatro largos años, Elian sigue considerándola su mamá del alma.

—¡Cómo has crecido! —El niño se sonroja.

—Te he echado de menos. —Nayra lo abraza con fuerza.

—Yo también mi niño.

Acaricia sus ricitos con ternura, mi pequeño campeón sonríe con ternura mirando a la mujer que una vez creyó su mamá.

—¿Te apetece pasar la tarde conmigo? Quiero contarte algo muy lindo.

—¿Puedo? —El niño nos mira con una mirada suplicante.

—Claro, mi vida. —Abrazo a Mía con ternura y beso su mejilla.

Elian sonríe, le da la mano a Nayra y madre e hijo se marchan para pasar una tarde muy especial.

Me siento al lado de Mía y rodeo su cintura abrazándola contra mí para seguir con nuestra tarde de cine familiar.

—Te amo —me susurra en el oído, siento como se me eriza la piel y le doy un beso en los labios; esta mujer me vuelve loco de amor.

NAYRA

La vida no suele dar segundas oportunidades. Ojalá no hubiera cometido tantos errores en mi vida, aunque Elian fue el error más bonito de mi vida. Camino de la mano de mi hijo por *Kerry Park*, necesito pedirle perdón.

—Me gusta mucho pasear contigo.

—A mí también cielo.

Siento al niño en un columpio y me agacho frente a él. Acaricio su mejilla con ternura, él me sonríe y me abraza.

—Quiero contarte una historia, tu historia.

Suspiro, no sé por dónde empezar; no es fácil explicarle los motivos que me llevaron a arrancárselo de los brazos a su madre. Es difícil intentar explicarle porque ha vivido dos años separado de su familia.

—La primera vez que te tuve entre mis brazos me enamoré de ti. Eras tan chiquitito... y tan igual a papá. Yo no estaba bien en ese momento, había perdido un bebé y pensaba que ese bebé eras tú. —Noto como me cae una lágrima—. No estuvo bien lo que hice. Les hice mucho daño a Mía y a Alex, ellos no tenían la culpa de amarse. Ahora entiendo que cuando un amor es verdadero, es algo eterno. Elian quiero que me perdones por haberte separado de tu familia, pero sobre todo por no haber sido la madre que merecías.

—Mamá, ¡ya te he perdonado!

El niño me seca las lágrimas, miro sus ojitos y sigo sintiendo que es el mismo angelito que me llevé esa noche.

—Eres el ángel que me salvó.

Elian corre detrás de las palomas intentando atraparlas. Lucas me abraza rodeando mi cintura y es en este instante cuando me doy cuenta de que esa felicidad que tanto he anhelado ha llegado a mi vida.

—Elian, mi vida, ¿te acuerdas de Lucas?

—Shi. —El niño sonríe con timidez.

—Lucas y yo nos hemos casado. —Mi pequeño sonríe y me da un abrazo.

—Te quiero presentar a Selena. —Lucas coge a nuestra hija del cochecito y se agacha frente al niño—. Es tu hermanita.

—Hola, Selena, ¡eres preciosa! —Acaricia su mejilla y Sel le sonríe; la verdad es que es una niña muy dulce, nunca deja de sonreír.

Nos sentamos en la terraza de *Ben & Jerry's*. Selena intenta meter su manita en el helado, y de hecho lo consigue y empieza a reírse.

—Eso no se hace Sel, estás muy chiquita para tomar helado. —Elian coge una servilleta y con mimo le limpia la manita, mi pequeña sonríe mirando a su hermano.

Durante unos instantes me quedo embobada mirando la dulzura con la que Elian trata a su nueva hermana. Ese niño es el ángel que abrió mi corazón; me enseñó a amar con el alma.

MÍA

Dafne suspira agobiada. No consigue entender un ejercicio de matemáticas, lleva media hora en el mismo punto y no consigue avanzar. Me siento al lado de mi hija para ayudarla a hacer los deberes de verano. Intento explicarle el ejercicio que se le resiste cuando escucho a Luce llorando. Levanto la vista del cuaderno y veo a Alex con la pequeña entre sus brazos, acaricia su espalda con ternura intentando calmarla.

—¿Qué le pasa?

—No lo sé, cielo.

Alex abraza a nuestra pequeña intentando calmar su llanto, pero ella llora con angustia mientras se frota los ojitos.

—Mami… —Alza los bracitos en mi dirección.

—Ven aquí princesita.

Levanta sus bracitos, la abrazo contra mi pecho y me siento con ella junto a Dafne para seguir ayudándola. La niña aparta un segundo la mirada de su libro y acaricia la mejilla de su hermana logrando que la pequeña se calme.

—Tiene sueño.

—¿Tienes sueñito?

—Shi.

Acuno a mi pequeña, acaricio su cabello moreno con dulzura y poco a poco se va quedando dormida entre mis brazos.

—Hasta en eso se parece a ti, si no duerme se pone de mal humor.

—¡Tonto! —Le saco la lengua.

Ding-Dong

El timbre suena repetidas veces. Le doy la niña a Alex, la tumba en el sofá y la arropa con su mantita.

—Ahora vuelvo cielo. —Beso la cabecita de mi hija que me sonríe.

Me apresuro a abrir la puerta, esperaba que fuera Nayra, pero me tiembla el alma al ver que quien tocaba el timbre con insistencia.

¡Es Laura White!

—Hola.

—Vaya, ¡qué sorpresa!

Han pasado más de cuatro años desde la última vez que visito a la niña. Desde que se fue a vivir a Barcelona, no la ha vuelto a llamar. Me mira desafiante, y por alguna razón que desconozco empiezo a sentirme intimidada.

—Necesito hablar con mi hija.

—Emm… claro, pasa. Estamos haciendo los deberes de verano.

Tengo la sensación que no le da demasiada importancia a lo que acabo de decirle. Entra en casa dejándome con la palabra en la boca y ruedo los ojos. Su manera de vestir es muy diferente, parece mucho más refinada. Ya no queda nada de esa dulce mujer. Mi instinto de madre se pone en alerta, algo dentro de mí me dice que ha venido para llevarse a Dafne.

—Preciosa, ¡cómo has crecido!

La niña le dirige una mirada seria y vuelve a mirar su cuaderno intentando concentrarse. Me siento junto a Alex, me da un beso corto y apoyo mi cabeza sobre su pecho.

—Veras cielo, llevo mucho tiempo pensando en esto. Lo he pensado mucho antes de subir a ese avión. Quiero que te vengas a vivir conmigo a Barcelona. Tengo un trabajo estable, una casa grande, y… voy a casarme con un hombre maravilloso.

—¿¡Es una broma!? —Alex se altera, pongo una mano sobre su pecho mirándolo, él guarda silencio.

—¡No quiero vivir contigo! —grita llena de pánico. Mi pequeña viene corriendo y me abraza, puedo notar su angustia—. No quiero irme, ¡está es mi familia!

—Dafne yo soy tu madre y necesito que estés conmigo.

—Laura, ¿alguna vez te ha importado lo que yo necesitaba? —Mira a su hija con dolor ante sus palabras—. Dejaste que me apartaran de tu lado porque me tenías miedo. Me hiciste sentir que ser diferente era algo horrible. Encontré una familia que me daba el amor que necesitaba, ¿y ahora pretendes arrebatármelo? ¡No es justo!

—Lo siento pequeña, pero soy tu madre.

—¡Tú no eres mi madre! —Mantiene su mirada fija en ella por primera vez—. Mía Young es mi madre, la única madre que necesito. Ella siempre me ha cuidado sin temor a que pudiera hacerle daño. Nunca me ha escondido o se ha avergonzado de mí. Se pasa las noches en vela a mi lado cuando no consigo dormir, ahuyenta mis temores, ¡no me hace sentir un monstruo por ser diferente!

—Yo te quiero hija, ¡eres mi pequeña! —Sus ojos se llenan de lágrimas—. Dafne, perdóname.

—Te perdono, pero por favor si alguna vez me has querido, no me apartes de mi familia —le suplica con la mirada—. Hay familias que se crean con el corazón, y mi corazón elegiría un millón de veces pertenecer a esta familia.

—Está bien mi niña, no lo haré. Si tu decisión es formar parte de esta familia, así será.

Mi niña nos abraza fuerte, acaricio su cabello con ternura. No nos da tiempo a decir nada, ella ya se ha marchado.

—¿No van a separarnos verdad? —pregunta con miedo.

—No, mi niña, nunca nadie nos separará.

La abrazo contra mi pecho, mi hija rodea mi cintura buscando mi refugio. Apoyo mi cabeza contra la suya. Nuestros latidos se mezclan, nos une el mismo latir; el latir de un amor infinito.

—Te amo, mamá.

—Te amo, mi estrellita.

—Os amo con todas las fuerzas de mi corazón.

NAYRA

Damos un paseo por el parque. Elian se ha quedado dormidito sobre el pecho de Lucas. Apoyo mi cabeza sobre su hombro, él me abraza y no puedo dejar de sonreír. Nunca imaginé que pudiera volver a abrir mi corazón, siempre he pensado que después de Alex no había nadie más

para mí. Durante años he vivido en una profunda oscuridad hasta que Lucas me impregnó con su luz, y me enseñó el sentimiento más hermoso que puedes llegar a sentir: ¡El amor!

Cuando llegamos a la mansión Bellamy la noche ya ha caído sobre Seattle regalándonos un precioso cielo estrellado.

—¿Se ha dormido? —pregunta Alex con ternura.

—Hemos estado en el parque, ¡está agotado!

Elian frota sus ojitos y abraza a su padre. Alex besa su mejilla, nunca me había detenido a mirarlos juntos, y por primera vez veo lo mucho que se parecen.

—Papi.

—Dime campeón.

—Tengo una hermanita.

Alex mira el interior del cochecito, Selena acaba de despertarse y bosteza; no puedo dejar de mirar a mi hija embobada, esa niña es la luz de mis ojos.

—¡Oh!, Nay es preciosa. Se parece muchísimo a ti, tiene tus ojos.

—Es el amor de mi vida.

ALEX

Dafne abraza a su madre, se niega a soltarla. Mía acaricia su cabello rubio con ternura. Muero de amor cada vez que veo ese lazo de amor infinito que siempre ha existido entre ellas.

—Princesas, ¿os apetece un poco de helado de chocolate?

—Síííí —gritan al unison y no puedo evitar reír.

¡Par de glotonas!

Me siento al lado de mi mujer, nuestra pequeña está sentada en su regazo. Les doy una cuchara a cada una y disfrutamos del helado mientras vemos *"Frozen"*, la película favorita de nuestra pequeña estrella.

Esta es una noche especial, Mía se acuesta con Dafne en nuestra cama, me acuesto abrazando a mis dos princesas.

—Ratoncito, ¿qué haces ahí?

—Tengo miedo —susurra abrazando a Jacky.

—Ven aquí, pequeño. —Cojo en brazos a mi hijo y lo pongo entre mí y Dafne que abraza a su hermano.

—No tengas miedo mi precioso —le susurra mi hija con ternura mientras besa su cabecita, Elian la abraza sonriendo.

Deseo que sigan así de unidos siempre.

Mía se levanta a buscar a Luce y la acuesta sobre su pecho, amo dormir así, todos juntos abrazados. Muchos médicos aseguran que no es bueno dormir con tus hijos, yo no veo nada malo en dar amor. Amo criar a nuestros hijos piel a piel, demostrándoles en cada segundo que ellos son la luz de nuestros ojos. No existe un mejor estado del alma que amarnos eternamente.



40. A ella le debo mi amor

JULIE

Dallas, Texas. 9 de octubre de 1992.

No puedo dejar de observar a mi hija, es tan perfecta como la imaginé. David está a mi lado, contemplando con amor y orgullo a la recién nacida que llenará nuestros días de luz.

¡Nuestra princesa guerrera!

—Mi niña. —Acaricio su mejilla, mi hija me mira y ya siento que ella ocupa el lugar más importante en mi corazón.

—Tiene tus ojos, son muy expresivos.

—Y tu preciosa sonrisa.

—¿En qué piensa mi preciosa mujer?

—Estaba pensando en el día en que fuimos bendecidos con la llegada de nuestra pequeña, ¡ya han pasado cuarenta años!

—Me siento muy orgulloso de ella, siempre ha sido mi princesa guerrera. No hay meta que no haya podido perseguir, por muy difícil que fuera nunca se ha rendido, siempre ha mantenido la esperanza.

—Nuestra pequeña guerrera. —Abrazo a mi marido nostálgica pero feliz y orgullosa de ser su mamá.

09 de octubre de 2032.

Me levanto a las seis de la mañana. Mía está durmiendo llena de paz. Sonrío observándola unos instantes, ¡es preciosa!

Me dirijo a la habitación de mis hijos, pero no los encuentro. Bajo a la cocina con la intención de preparar un desayuno especial.

—¡Jo!, te echaba de menos. —Luce abraza a su hermana.

—Y yo a ti princesa.

No puedo evitar que mis ojos se llenen de lágrimas.

¡Dafne ha regresado!

—Mi estrellita.

Abrazo a mi hija mayor, apenas hace dos meses que se fue a la universidad y ya la echo de menos.

—¿Por qué no nos has avisado? —le pregunto abrazándola emocionado.

—Quería que fuera una sorpresa.

No puedo dejar de sentir orgullo por mi pequeña, porque para mí siempre será mi pequeña. Esa dulce niña que cautivó mi corazón desde la primera vez en que nuestras miradas se cruzaron en ese orfanato.

Dafne ya ha cumplido dieciocho años. Mi pequeña está estudiando danza en la universidad *The Ballet School* en París.

Elian está en su último año de instituto, todavía no tiene muy claro a qué quiere dedicarse, pero ya tendremos tiempo de guiarlo.

La pequeña Luce quiere ser veterinaria, ama a los animales. Ya ha mirado a que universidad quiere ir, se está esforzando mucho para ir a la mejor.

Tan organizada como su madre.

Los tres hermanos siguen tan unidos como cuando eran niños. Le han preparado a su madre una bandeja con el desayuno: Un zumo de naranja 100% natural, un cappuccino, y tres cupcakes que forman la frase: *«I Love Mom»*.

Elian sujeta un ramo de rosas, exactamente hay cuarenta rosas, la edad que cumple Mía.

—¡Felicidades mami!

Gritan eufóricos mientras se lanzan sobre ella y la llenan de besos. Mía los abraza llena de amor.

—Es el mejor cumpleaños de mi vida. —Sonríe abrazando a nuestros hijos.

Mía se queda observando el desayuno, coge las rosas y las huele, su mirada es tan dulce...

—Felicidades princesa. —Beso sus labios con dulzura mientras noto como sonríe.

MÍA

A veces no nos damos cuenta de lo hermoso que es sentir amor. Ese amor que mueve montañas, que te hace creer que puedes alcanzar las estrellas.

Alex ha decorado el jardín. Ha cuidado hasta el más mínimo detalle para que todo sea perfecto. Me siento feliz, tengo un marido perfecto, y tres hijos maravillosos.

Alex ha reunido a las personas más importantes de mi vida: Está toda mi familia. Mis padres, mis mejores amigos, mi único y gran amor. Creo que nunca he sentido que podía alcanzar la felicidad, pero hoy siento que puedo tocar el cielo con las manos.

—Hace dieciséis años perseguía un sueño: ¡Ser mamá! —Empiezo a hacer un discurso, necesito hacerlo—. Hoy soy mamá de cuatro angelitos, aunque uno de ellos me ilumine desde el cielo. —Alzo mi vista al cielo, nunca olvidaré a mi estrella Wyatt—. Hace catorce años apareció

un ángel en mi vida, ella me ayudó a descubrir la experiencia más hermosa que he experimentado en estos cuarenta años de vida. Junto a ella nací, ella reconstruyó los pedazos de un corazón que estaba en mil pedazos. Dafne fue mi estrella fugaz. ¡A ella le debo mi amor!

Mi pequeña sirenita me abraza emocionada. Siempre he sabido que era una niña muy especial, y no lo digo porque sea autista, sino porque realmente tiene un alma muy especial.

—Gracias por dejarnos vivir en tu mundo mágico, un mundo lleno de juegos que se juegan únicamente con tus reglas. Nunca dejes que se apague la luz de tu sonrisa. Gracias por cada abrazo lleno de amor, por cada beso. Gracias por llenar mi alma de luz.

—Te amo, mamá.

—Te amo, mi pequeña guerrera.

Saber hallar la felicidad no es un camino de rosas, hemos sufrido grandes cicatrices, pero esas mismas cicatrices nos han mantenido fuertes.

ALEX

Suena nuestra canción, *"Close your eyes"* de **Michael Buble**. No puedo evitar emocionarme como la primera vez que me vi reflejado en su mirada.

—Siempre encuentro mi momento de paz entre tus abrazos, me llenas el alma.

—Te amo, princesa.

Beso sus labios con amor, y siento que la historia está a punto de terminar, pero entonces me doy cuenta de que los amores eternos no tienen un final.

—¿Eres feliz? —le pregunto mirando sus ojos.

—Sí —responde sin dudar—. Tengo la familia que siempre soñé.

Mira a nuestros hijos con una mezcla de orgullo y felicidad. Un brillo de felicidad que permanecerá para siempre.

DAFNE

Cuando decidí irme a estudiar a París, no era consciente de lo mucho que echaría de menos a mi familia. Aunque en París he conocido a gente maravillosa, jamás podrán ocupar su lugar en mi corazón.

—¿Podemos ver *"Ballerina"*? —me pregunta emocionada mi hermana pequeña.

—Claro, princesa. —Le doy un toquecito en su naricita, ella sonríe.

Fijo mi mirada en Elian, mi enano favorito; tiene la mirada perdida entre las llamas de la chimenea. Me siento a su lado. Suspira apoyando su cabeza sobre mi hombro, su carita siempre ha sido un espejo, es incapaz de controlar sus sentimientos.

—¿Qué le ocurre a mi chico favorito?

—Emily me ha dejado, dice que lo nuestro no es amor, que siempre seremos amigos, pero no puede darme su corazón porque le pertenece a Iván.

Suspiro porque Iván es su mejor amigo, le limpio las lagrimitas que se han empezado a formar en sus tiernos ojitos avellanados.

—No llores chiquitín, esta no será la primera vez que una chica te rompa el corazón.

—No pienso volver a enamorarme.

—No lo puedes evitar mi niño, pero te prometo que el día en que encuentres a tu princesa valiente, tu corazón lo sabrá.

Elian me abraza con fuerza mientras suelta un suspiro, acaricio su cabello con dulzura.

—Anda, deja de llorar, que ninguna chica merece que pierdas esa sonrisita compradora. —Beso su nariz, y él vuelve a sonreír.

Lucy viene corriendo con la película en la mano. Sé que le hace mucha ilusión verla con nosotros y, la verdad es que es la princesa consentida, no podemos negarnos a darle amor.

—Es Ballerina, me la regaló la abuelita Julie, siempre me recuerda a ti.

—Vamos a verla enana. —Elian revuelve su cabello y ella resopla.

—¡No me digas enana!

—Siempre serás mi enana.

La llena de besos y ella no puede evitar abrazarlo mientras sonríe. Se pasan la vida chinchándose, pero en el fondo no pueden vivir el uno sin el otro. No puedo evitar mirarlos sonriendo con ternura, echo mucho de menos sus peleas absurdas y sus reconciliaciones donde se puede apreciar la esencia del amor verdadero.

MÍA

Mis tres ángeles se han quedado dormidos en nuestra cama mientras veían *"Ballerina"*, la película favorita de Luce. Mi pequeña echa mucho de menos a Dafne, siempre han estado muy unidas. Supongo que ve reflejada a su hermana en *Fèlicie*.

Mi pequeño Elian...

Acaricio su cabello rubio con ternura sin poder evitar sentir una enorme tristeza al saber que le han roto el corazón por primera vez, ojalá pudiera protegerlo como cuando era pequeño y un simple abrazo bastaba para que volviera a sonreír.

Mis pequeños han crecido.

—No te preocupes, cielo. Lo superara, no es la primera vez que le romperán el corazón. Es un pequeño guerrero como su mamá. Solo necesita tiempo para reconstruir su corazón.

—Antes sabía proteger su corazón.

—No puedes evitar que crezca, que tenga sus propios problemas, pero siempre estarás ahí velando por sus sueños.

No puedo evitar sonreír al ver lo mucho que han crecido. No me equivoque al criarlos piel a piel. Dafne es una excelente hermana mayor, enamorada de sus hermanos. Creo que el día de mañana será una excelente mamá, hay un pedacito de mí en ella.

—Quiero que sigan así de unidos toda la vida.

—Son perfectos.

Alex me abraza por detrás aparta mi cabello y deja un beso en mi cuello.

—Siento que ya no nos necesitan.

—Eso no es cierto, por mucho que crezcan siempre nos van a necesitar. —Acaricia mi mejilla con dulzura.

Nos sentamos junto a la chimenea, el fuego se alimenta y nos calienta. Apoyo mi espalda contra su pecho, sus manos se quedan sobre mi vientre y en ese momento mi pensamiento es para él, para Wyatt, ese pequeño al que nunca llegue a conocer.

—¿Crees que Wyatt se rindió por qué se equivocó de mamá? Quizá no estábamos destinados a ser sus padres.

—¿Qué te hace pensar en ello?

—Si nos hubiera elegido, Luce sería un niño, pero fue una niña.

—No te pongas triste.

—No lo estoy, quizá en unos años se resuelva el misterio.

—Mientras tanto déjame amarte, cuidarte, consentirte.

Sus labios me besan con una suavidad infinita, y me entrego al amor más puro que he conocido nunca.



Epílogo

DAFNE

4 de junio de 2036.

Vivir en tu propio mundo no siempre es fácil. Yo he tenido la suerte de ser guiada por dos ángeles, mis padres. Ellos siempre han sido mi cable a tierra. Las personas que me han dado alas para volar y me han permitido alcanzar las estrellas.

—Hay ángeles que se cruzan en nuestro camino para enseñarnos que la vida es un arcoíris de colores. A través de sus ojos podemos ver un rayito esperanza. Dafne Bellamy fue el ángel que me motivo a perseguir mis sueños. Es un honor para mí ser su hada madrina y hacerle entrega del diploma que marcará su futuro.

Aimée Vallière ha sido una gran maestra. No solo me ha enseñado danza, ha dejado en mí enseñanzas que jamás olvidaré. Recuerdo con ternura una frase que siempre llevaré grabada a fuego en mi corazón: *«Bailas con el alma. Princesa valiente, siente la magia, está justo aquí, en tu corazón. Mientras bailes con el alma, podrás alcanzar todos tus sueños»*.

Mi hada madrina me hace entrega del diploma con una sonrisa llena de orgullo. La abrazo con mucho amor. En estos cuatro años que llevo viviendo en París, ella se ha convertido en parte de mi familia. Le saco el lazo rojo que lleva y lo desdoblo leyendo las letras grandes: *«Dafne Bellamy, bailarina»*.

Pongo mi mejor sonrisa sosteniendo el diploma entre mis manos para que mamá pueda sacar su mejor foto. Quizá no siempre las enfoque bien, pero sé que va a ser una fotografía hecha

con mucho amor.

El amor de una madre.

—Felicidades princesa, estábamos seguros de que lo conseguirías.

Abrazo a mis padres emocionada, ellos siempre han creído en mí. Siempre me han dado alas para volar y alcanzar mis sueños.

—Gracias —digo emocionada—. No lo habría conseguido si no me hubierais enseñado a volar.

Miro a mis padres con un brillo de felicidad, si soy capaz de soñar es gracias a que siempre me han enseñado a volar.

—¡Felicidades estrellita!

Miro con emoción a mi mejor amigo, mi hermano Elian, él siempre ha sido la luz de mis ojos.

—Sí puedes soñarlo, puedes hacerlo. —Sonrío porque es una de mis frases favoritas de *Walt Disney*.

—Eres una estrella, brillas con luz propia. —Abrazo a mi dulce princesa, mi hermana Luce, ella siempre será mi luz.

Miro al cielo unos instantes, su estrella brilla con más fuerza esta noche. Sé que desde el universo Wyatt me está sonriendo; un hermano al que nunca conocí, pero siempre guardé en un rinconcito de mi corazón.

Unos años atrás...

Cuando era pequeña me gustaba mirar las estrellas. Cierro los ojos e imagino que soy una estrella más en el universo y que puedo brillar con luz propia.

—¿En qué piensas estrellita?

—Sueño que soy una estrella y puedo bailar.

—Siempre has soñado con ser bailarina. —Mamá acaricia mi mejilla con dulzura.

—Creo que solo con desearlo no es suficiente.

—Estrellita, nunca dejes de creer en tus sueños. Solamente creyendo en ellos podrás extender tus alas para volar.



«Estrellita nunca dejes de creer en tus sueños. Solamente creyendo en ellos podrás extender tus alas para volar».

Siempre llevaré tatuada esa frase en el corazón. Mi madre siempre ha sido mi red de seguridad, la fuerza que me ha empujado a extender mis alas y atreverme a volar. No es fácil alcanzar un sueño, pero si tienes la valentía de luchar ese sueño se hará realidad.

Los amigos vienen y van, pero hay amigos especiales que llegan a tu vida de forma inesperada y se instalan en tu alma. Así es como llegó Uma a mi vida, es una chica de origen hindú que se mudó a París para cumplir su sueño, ser bailarina. Alzo mi copa y brindo por mis sueños junto a mi mejor amiga.

—Brindo por tus sueños. Siempre serás mi princesa valiente, una princesa dispuesta a enfrentarse a mil dragones por conseguir alcanzar sus sueños.

Uma alza su copa chocándola con la mía, no puedo evitar sonreír al escuchar sus palabras.

—Te quiero mucho.

—Y yo a ti estrellita. —La abrazo con dulzura.

Todo se vuelve oscuridad. Sus manos tapan mis ojos, acaricio las manos que me privan de la luz y no puedo evitar sonreír. No necesito preguntar quién es, mi corazón lo sabe. Es su olor, el tacto de su piel, su dulce aroma.

—¡Axel! —Sonrío enamorada.

—¡Felicidades princesa!

—Siempre has creído en mí.

—Siempre.

Apoya su frente contra la mía, siento como mi corazón empieza a latir más deprisa. Roza sus labios con los míos, un beso lleno de amor.

El reloj del campanario toca la medianoche.

Me siento en el borde de la piscina acariciando con mis pies el agua. Echo de menos el mar, siempre he sentido una conexión muy especial con el océano.

—Mi pequeña sirenita.

Sonrío a mi padre que se sienta a mi lado. Él siempre ha sido mi mejor apoyo, en mis peores momentos ha sabido estar ahí. Me ha prestado sus alas para volar, pero también ha sabido dejar que me levante sola y emprenda el vuelo.

—Eres mi orgullo, nunca dejes de ser tan especial.

—¿No crees que Axel se merece a alguien mejor que yo?

—No hay nadie mejor que tú —me da un toque en la nariz como cuando era pequeña y sonrío—. ¿Recuerdas el día que te dije que cuando encontraras el verdadero amor lo reconocerías?

—En ese instante tú dijiste: *"El día que tu príncipe azul llegue a tu corazón lo sabrás al mirarlo a los ojos, y solo entonces obtendrás tu final feliz"*. —Sonrío sintiéndome tan segura como la primera vez que lo vi en el orfanato *«Pequeño Deseo»*.

—Yo creo que él es tu príncipe azul, tu final feliz.

—Mi final feliz…

Desvío mi mirada hacia ese chico que desde el minuto uno ha convertido todo mi mundo.

—Él es mi mundo con colores infinitos, es el arcoíris que brilla tras la tormenta. —No puedo dejar de mirarlo con una tierna sonrisa; él es mi mejor sonrisa.

Axel es todo mi mundo, un mundo con colores infinitos.

Suena una canción muy especial para mí *"She's the one"* de **Robbie Williams**. Axel coloca sus manos alrededor de mi cintura, rodeo su cuello con mis brazos moviéndome al compás de la música. No puedo dejar de observar esos ojos azules que me llenan de amor.

—Siempre he sabido que eras la princesa de mi cuento.

Lo miro a los ojos, siempre es tan dulce conmigo, a veces siento que él merece más de lo que puedo ofrecerle.

—Cuando te conocí creía que yo tenía que ser el príncipe que te rescatará, pero estaba equivocado. Una guerrera no necesita ser salvada.

Se arrodilla frente a mí sacando una cajita de terciopelo en forma de corazón de color roja.

Entonces, recuerdo que cuando era pequeña mi madre me enseñó un mundo con colores

infinitos.

El rojo simboliza el amor eterno.

—Dafne a tu lado he vivido experiencias maravillosas. Deseo seguir aprendiendo de tu mundo, un mundo donde solo existe el amor. Eres mi estrella y deseo formar parte de tu universo, ese al que de vez en cuando me llevas y puedo volver a ser un niño, donde nunca pierdo mi verdadera esencia.

Desvío mi mirada al cielo al ver unos fuegos artificiales, las luces de colores dejan ver un mensaje: *«¿Quieres casarte conmigo?»*.

Axel abre la cajita de terciopelo dejando ver un precioso anillo bañado en oro blanco con un diamante en medio.

Una lágrima empieza a deslizarse por mi mejilla, pero es una lágrima de felicidad. Abrazo a mi novio, lo lleno de besos sin dejar de sonreír un instante.

—¿Eso es un sí?

—Sí. —Digo entre lágrimas.

Sus labios rozan mis labios, un beso lento lleno de amor.

Un amor eterno.

14 de febrero de 2042.

Cuando eres madre se desencadenan todos los miedos, no puedo dejar de observar a mi pequeño guerrero. Acaricio su manita mirándolo con un amor que nunca había sentido por nadie.

Sus ojitos son de color azul, aunque puede que con el tiempo cambien, sé que esa mirada de amor seguirá siendo la misma. No puedo parar de besarlo, estoy segura de que si pudiera hablar me diría: *«Mamá eres una pesada»*.

—Es precioso, cielo —susurra mi madre emocionada al conocer a su primer nieto.

—¿Cuál es su nombre? —pregunta papá acariciando su cabecita.

Miro a mi marido, quien ha sido siempre mi luz, él asiente dándome permiso para revelar el nombre de nuestro pequeño que hasta ahora había sido un secreto.

—Wyatt. —Sonrío mirando a mis padres.

Mamá y papá se miran sonriendo, como si siempre lo hubieran sabido. Wyatt iba a ser mi hermano, ha tardado años en regresar a nuestras vidas y lo ha hecho eligiéndome a mí como su mamá.

Todos los bebés vienen del cielo, son ángeles que escogen a sus padres para llenarlos de luz.

Antes de ella no había color en mi vida.

Ella se convirtió en mi ángel de la guarda, me enseñó que la vida es un lienzo que tiene colores maravillosos. Mía Young siempre ha dicho que a mí me debe su amor, lo que ella no sabe es que si yo soy capaz de sentir amor es gracias a que ella me salvó.

Fin



Adhara,mi estrella infinita

INGRID

A

dhara nació en una noche de constelaciones, una noche que nunca he borrado de la memoria de mi corazón y ahí es donde siempre brillará.

—Mami.

Mi estrella infinita.

Miro a mi hija llena de orgullo, lleva entre sus manos mi primer libro, el cual abraza con un amor infinito.

—Una tella. —Señala una de las estrellas infinitas que hay en el techo de la librería.

—Tu eres mi estrella infinita.

Cojo a mi pequeña en brazos, me dirijo a la sala donde tendrá lugar la presentación y leo en el enorme poster **«Ingrid Bristow, lanzamiento de "Adhara, mi estrella infinita».**

No puedo evitar que mi corazón empiece a bombear con fuerza. Desearía que mi ángel estuviera a mi lado, siendo mi refugio. Desde que él no está junto a mí, me siento desprotegida.

—Hoy es un día muy especial, es San Valentín, un día marcado en rojo en el calendario para muchas parejas de enamorados y desde la librería Lyon Heart os animamos a que compréis el primer libro de Ingrid Bristow, una autora que sin duda pone su alma en cada palabra.

La sala se llena de gente, desconocidos… aunque no todos son desconocidos, en la primera fila tengo mi mejor apoyo, Aina que sostiene con dulzura a mi pequeña.

—¿Cómo surgió *"Adhara, mi estrella infinita"*?

—Adhara es todo mi mundo. —Miro a mi hija llena de orgullo, no puedo evitar que una lágrima ruede mi mejilla al recordar por qué decidí llamarla Adhara.

«Es la constelación de Canis Mayor, justo ahí está mi estrella, se llama Adhara, es la segunda estrella más brillante en su constelación y una de las más brillantes en el cielo nocturno».

—Hubo una persona muy especial en mi vida y aunque ya no esté junto a mí, siempre ocupará el lugar más importante en mi corazón.

—¡Papi! —Sonrío mirando a mi hija, ella conoce todos mis secretos.

—Estoy segura de que él habría escogido ese nombre.

Dos horas de entrevista, anécdotas y risas. Empiezo a firmar libros sin parar, necesitando desconectar mi mente de mi corazón.

—Ingrid.

Alzo mi mirada sonriendo, en cuanto veo esa dulce mirada, esos ojitos celestes, sé que ha nacido en mi un amor eterno.

—Mi princesa eterna.

Abrazo a Dafne con ternura, desde el día en que conocí a esta dulce niña nació en mi un amor eterno. Deseo que nunca pierda su alegría. Amo vivir en su mundo mágico, un mundo del que no deseo escapar. Le firmo el libro y me hago una foto con mis dos princesitas. Dafne y Adhara son grandes amigas las dos posan con el libro y no puedo evitar emocionarme.

—Nunca dejéis de soñar mis pequeñas unicornias.

—¡Uniconio! —Mi estrella infinita abraza a su unicornio y no puedo dejar de sonreír al ver lo mucho que se parece a él.

Las observo jugar unos instantes, sé que Aina está cuidando de ella así que no me pongo en plan madre super protectora como haría habitualmente e intento disfrutar al máximo de este día.

—Pequeña…

Me quedo paralizada… me tiembla todo el cuerpo.

Esa voz que he deseado escuchar durante tres años, no es un sueño, es real.

Continuara…
(Saga Amor Infinito).



Agradecimientos

Desde que era una niña, me apasionaba leer, podría pasarme horas entre mis libros favoritos viviendo miles de aventuras.
Escribir es mi pasión. Me encanta ser creadora de mundos y tener el poder de atrapar el corazón del lector. A ti, que tienes este libro entre tus manos, gracias por ser parte de este sueño.
En muchas ocasiones he imaginado cómo sería tener mi primer libro entre mis manos. Jamás imaginé que un día mi sueño se haría realidad. No hay palabras que puedan describir la felicidad que siento al dar a luz a mi primer bebé: A ella le debo mi amor.

Me gustaría darles las gracias a mis musos principales: **Demi Lovato** y **Pablo Alborán**. Ellos han sido mi fuente de inspiración, son los que me han inspirado a crear esta historia en la que la esencia principal es el amor infinito.

Gracias infinitas a los pilares de mi vida, mi familia: Mamá, papá, Marc, Chilo y Astral. Ellos siempre me han brindado su apoyo incondicional. Gracias por darme alas para volar y acompañarme en esta aventura que no ha hecho más que empezar. Os quiero con todo mi corazón.

Gracias a mis dos estrellitas eternas que me iluminan desde el cielo.
Cada vez que miro al cielo y veo el brillo de las estrellas, sé que desde algún punto del universo me están sonriendo.
Gracias por haberme enseñado el significado del amor infinito.
Ellos vivirán en mi corazón eternamente.



Aeris. Mi pequeña musa. Gracias por tu amor incondicional, por mostrarme un mundo mejor. Tus alas son las que me han enseñado a alzar el vuelo, gracias a ti puedo extender mis alas y volar.
Nunca dejes que nadie apague tus sueños, estrellita.
Te amo mi princesa eterna.

Romeo. El muso que me ha enamorado desde el primer instante. Amo tu sonrisita, esa sonrisita que ilumina el mundo, nunca dejes de sonreír.
Te quiero, pequeño.

Cristina. Las mejores amigas son las hermanas que eliges con el corazón, a los cinco años yo te elegí como hermana. Me siento muy orgullosa de esa elección de mi corazón; nuestra amistad es la mejor prueba de que los lazos que unen a una familia son los del corazón. Gracias por haber sido siempre mi cable a tierra, por no dejarme bajar los brazos y enseñarme a volar.

Samuel. Mi pequeño príncipe. Llegaste al mundo para llenarme de amor, eres mi primer sobrino, el que me enseñó a amar. Amo cada instante que hemos pasado juntos, gracias por hacer que regrese la niña que un día fui.
Te amo mi dulce ángel, siempre estaré contigo.

Noemi. Creo que no me alcanzan las palabras para agradecerte el apoyo incondicional que siempre me has brindado. Gracias por querer tanto a Mía y a Alex como yo, por sentirlos tuyos.
Gracias por ayudarme en todo el proceso de edición, sin ninguna duda, esto no habría sido posible sin tu granito de arena. Gracias por haberme acompañado en este viaje. Tú eres parte de esta historia. Un millón de veces te volvería a elegir, eres la hermana que siempre soñé. Mi cómplice, mi amiga. Gracias por darme tus alas para volar, por saber cuándo ayudarme a levantarme y cuándo dejar que aprenda a hacerlo sola. Te quiero mucho Sister.

Bea. Mi sirenita. Desde el primer momento en que te conocí he sentido esa conexión de la que tanto habla Alex, ese lazo de amor que nace del corazón. Gracias por el cariño con el que acogiste a mi primer hijo, por ayudarme a editarla y corregirla conmigo con paciencia. Sin ti no lo habría conseguido.
Te amo hermana del corazón.

Ingrid. Mi niña hermosa, ¿qué puedo decirte? Eres una pieza clave en mi corazón. Puedo gritar con orgullo que eres mi hermana del alma. Gracias por haberme enseñado a vivir de una manera tan intensa. Gracias por haberme llevado a vivir historias maravillosas, y porque gracias a ti encontré a una de mis escritoras favoritas, pero eso queda entre nosotras. Gracias por formar parte de este sueño y por motivarme siempre ha luchar por cumplirlo.
Te quiero mucho mi niña.

Roma García. Gracias, mi niña por haber transmitido la esencia de esta historia en esa maravillosa portada. Te adoro.

Saray, entraste en mi vida, llenándome de luz como un ángel. Gracias infinitas por leerme con tanto cariño y darme tu apoyo incondicional. Me siento muy orgullosa de haber encontrado a una gran amiga. Te quiero mucho.

Mily. Eres esa hermana que siempre soñé tener, la otra mitad de mi alma. Tú complementas mi corazón, eres mi cien por cien. Llegaste como una estrella fugaz, concediéndome mi mayor deseo: ser tía de una hermosa princesa. Dannita, has sido mi inspiración en gran parte de esta historia. Una parte de Dafne siempre vivirá en ti.
Las amo con todo my cuore.

Quiero agradecer también a mis lectores su apoyo incondicional.
Esos lectores y lectoras que, aunque no los conozca personalmente, sé que siempre me leen en *Wattpad* y me brindan su cariño y apoyo a través de hermosos mensajes.
Tengo las mejores lectoras del mundo. Mis estrellas, porque sin la luz que me brindan no sería capaz de soñar.